

aleph

universidad nacional de colombia - sede manizales

aleph

Número 4 - Septiembre de 1972

Manizales — COLOMBIA

Resolución N° 000781 de junio 12 de 1972 del Ministerio de Gobierno

Tarifa para libros y revistas editados en Colombia.
Permiso N° 337 Adpostal.



UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

SEDE MANIZALES

A la memoria del ilustre DECANO

Ing. Arch. Alfonso Carvajal Escobar

(1964 - 1972)

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
SEDE MANIZALES

CARRERAS EN FUNCIONAMIENTO:

INGENIERIA CIVIL
INGENIERIA INDUSTRIAL
INGENIERIA ELECTRICA
INGENIERIA QUIMICA
ARQUITECTURA
ADMINISTRACION DE EMPRESAS
(Diurna y Nocturna)

Ing. OSCAR CASTRO GARCIA
Decano - Encargado

contenido:

	PAG.
1 — Presentación: Civilización y Barbarie. - Carlos Enrique Ruiz	7
2 — No, la Ciencia no es Neutral. - Levy Leblond	9
3 — Una síntesis de Historia Política Colombiana. - Ignacio Torres G.	13
4 — Acerca de los Embalses en el mundo actual y en nuestro país. Ing. Germán Oramas O.	53
5 — Desarrollo Histórico del movimiento estudiantil colombiano. Est. Germán Liévano	57
6 — Las Facultades de Ciencias Agropecuarias en el marco de las nuevas concepciones universitarias. - Ing. Agr. Hernán Patiño R.	71
7 — Ciencia y Tecnología en la Universidad Latinoamericana. - Ing. Henry Santana Fandiño	77
8 — Universidad: Captación y Metamorfosis. - Ing. Samuel Darío Prieto R.	83
9 — Ubicación de la Universidad en el proceso de Producción. Est. Cardenio Bedoya	91
10 — Características de la lucha universitaria. - Est. Santiago Velásquez	95
11 — Rol y Status de la mujer colombiana. - Est. Diego Ramírez Lema	101
12 — Carácter Popular y Realista del Teatro. - Bertolt Brecht	107
13 — Nuevo Teatro o Teatro Epico. - J. Rodrigo Zuluaga	113
14 — En trabajo artístico en la Sociedad Agustiniana. - Prof. Pablo Gamboa Hinestrosa	119
15 — Realismo fotográfico en las pinturas de Juan Genovés. - José L. Castillejo. - Trad. de: Prof. Germán Rubiano Caballero	141
16 — Nota para una clarificación del concepto metodología. - Prof. Carlos Escalante Angulo	149
17 — Una historia que está comenzando: COLOMBIA. - Prof. Carlos Alvarez	153
18 — Por un Cine imperfecto. - Julio García Espinosa	167
19 — La Guerra de Viet-nam y el Derecho Internacional. - Ab. Gerard Lyon-Caen. - Presentación y Trad.: Arq. Alvaro Gutiérrez	177
20 — En defensa del Greco-quimbayismo. - Ab.-Ec. Antonio Mejía G.	183
21 — Todo al Servicio del Pueblo. - Adm. Gustavo Duque F.	187
22 — Cuando baja un encanto. - Oscar Dueñas Ruiz	189
23 — Sub-cuento. - C. E. Ruiz	195

Revista "aleph"

Coordinador: Ing. Carlos Enrique Ruiz

PRESENTACION

civilización y barbarie

El concepto de la coexistencia en un mundo perturbado por el desequilibrio de fuerzas en pugna, es de por sí complejo y se plantea aún en el campo de la Cultura —Ciencia, Literatura y Arte—. Se co-existe en el sentido de compartir un mismo ámbito o espacio físico, guardando las justas diferencias, sin interferir los derechos exigidos por la colectividad en su conjunto.

En el campo de la Cultura la pluralidad ideológica origina antagonismos, enfrentamientos o confrontación de principios al considerar cualquier problema y, aún, al asumir cualquier actitud. No es entonces extraño que la Universidad colombiana esté debatiéndose entre dos fuerzas, de igual manera como lo están sus estructuras todas. Plantear la co-existencia entre ellas significa permitir, en cierta etapa, su desarrollo y propiciar los debates y discusiones amplias. En la medida en que las concepciones disímiles evolucionan, se hacen más patéticas las diferencias verticales. Entonces tornanse antagónicas y la coexistencia se rompe. Ya será imposible que dos posiciones encontradas en todos los problemas de la vida diaria, se permitan flexibilidades, si en realidad las dos pretenden vencerse mutuamente o dominarse la una a la otra. Se trata simplemente de un desarrollo natural de la historia. El verdadero interrogante se sugiere en términos de quién ganará a la postre, teniendo como referencia el mayor beneficio que pueda recibir la colectividad. Pero las leyes de la historia y de la naturaleza son inexorables.

Las convulsiones vividas por la Universidad colombiana en los últimos años patetizan esa confrontación ideológica de las clases sociales. Hay clases amigas y hay clases irreconciliables, así como hay luz y oscuridad. Si ello resulta cierto, la Universidad estará encuadrada en el concepto de clase, dependiendo de la clase a quien sirve, que es la que

determina su carácter. Entonces, los factores compulsivos en la Universidad aparecen como resultado de las ideologías que se oponen a ese carácter dominante de la Cultura que sirve y es utilizada por minorías. La amplitud en el enfoque directriz de la Universidad trata, a veces, de apoyarse sobre las normas de coexistencia en una "sociedad pluralista" y el resultado es evidente. Continúan las situaciones traumáticas. La naturaleza de una Universidad circunscrita indispensablemente en una Sociedad determinada por parámetros históricos no puede ser otra. De alguna manera la Universidad responde a los condicionamientos sociales, así sea para asumir actitudes críticas, de choque ante lo establecido como orden y legalidad.

Sea cual fuere la correlación entre las fuerzas que se disputan el control y dirección de la Universidad —las que miran hacia adelante con optimismo o las que se detienen como fósiles a rescatar el pasado—, todas ellas tendrán una premisa común, la de ser partícipes de un proceso histórico como los dos aspectos de una misma contradicción dialéctica. Su solución plantea el conflicto, casi siempre prolongado.

Como conclusión puede expresarse que el concepto de coexistencia entre elementos antagónicos solo representa una tregua en el combate, así se presenten entre naciones, clases sociales o en el seno mismo de la Universidad. La emulación franca y cordial podrá emplearse en circunstancias de antagonismo disimulados, lo que resulta apenas transitorio. En definitiva, las fuerzas que comparten los receptáculos universales luchan infatigablemente por doblegarse las unas a las otras, sin admitir receso alguno, salvo con el triunfo de una de ellas que avasalle a las demás. Por deducción histórica saldrán triunfantes las más consecuentes. Es decir, las leyes del desarrollo coexisten solo con lo universal.

En momentos en que se daba cierre a la presente edición de la Revista "aleph" N° 4 -Junio 20/72-, muere nuestro Decano, el Maestro Alfonso Carvajal Escobar, Profesional que sirvió infatigablemente a los intereses universitarios por espacio de ocho años consecutivos, como dirigente máximo de esta Sede de la Universidad Nacional de Colombia. Resulta apenas de justicia dedicar a su ilustre memoria la presente edición de la Revista, órgano divulgativo que él contribuyó a crear y que estimuló con su crítica oportuna. Sus disciplinas humanísticas y su fervor por la diversificación en la Educación pública superior, quedan como alicientes en las generaciones universitarias que formó bajo su rectoría.

ING. CARLOS ENRIQUE RUIZ

no, la ciencia no es neutral

LEVY LEBLOND

J. M. LEVY LEBLOND, 30 años, científico francés, de renombre mundial y Profesor de la Facultad de Ciencias de París, pronunció hace algún tiempo la alocución que publicamos en seguida, con motivo de haber recibido el premio Thibaut, otorgado por la Academia de Ciencias como reconocimiento de sus trabajos en el campo de la física atómica.

El discurso de LEVY LEBLOND causó sensación y desconcierto entre la comunidad científica por su denuncia del papel comprometido que ha venido desempeñando la ciencia en los países capitalistas. El joven científico, quien milita activamente al lado de los estudiantes de izquierda fue suspendido de sus funciones el 29 de mayo/ por haber participado en mítines estudiantiles de los días precedentes.

El caso LEVY LEBLOND ha provocado un escándalo en Francia, ya que desde la ocupación alemana (1940-1945), es la primera vez que un Profesor universitario es perseguido y sancionado por sus ideas políticas.

A la luz de estos hechos, el texto siguiente cobra especial significado:

"Con mucha satisfacción recibo el premio THIBAUT de nuestra Academia. Este premio es para mí especialmente importante por varias razones. En particular porque me ha dado la oportunidad de profundizar un número de preguntas referentes a mi situación de científico, y de exponer algunas de mis conclusiones.

Es en efecto imposible recibir tal premio sin plantearse algunas preguntas:

¿Por qué esta recompensa? ¿Qué he hecho de meritorio? ¿Para quién? Y más generalmente aún, a quién sirve mi actividad científica? ¿Por qué la Sociedad organiza la investigación científica? ¿Cuál es el papel que juega la ciencia en nuestra Sociedad?

A todas estas preguntas existe una serie de respuestas "naturales". No es evidente, que la Ciencia juega hoy en día un papel fundamental en la evolución de la Sociedad, y es el motor esencial del progreso? Que el Científico se ha vuelto el agente esencial de la felicidad de la humanidad?

De esta forma, un poco menos clara, volvemos a encontrar el eterno discurso que hemos oído desde la escuela primaria hasta la universidad, difundido por los organismos más conservadores. Y hasta por algunas voces llamadas revolucionarias.

Sin embargo, hay buenas razones para emitir dudas en cuanto a la validez de estas respuestas.

Antes de todo, consideremos la relación entre la investigación fundamental y los progresos de la Sociedad.

Dos de los ramos más costosos y más prestigiosos de la Ciencia actual son, sin duda alguna, la física de las partículas de alta energía y la física espacial. ¿Dónde están sus contribuciones al progreso general? Casi unánimemente los Físicos Atómicos pueden confesar, sin dificultad, que no se puede esperar ninguna aplicación al progreso general.

En cuanto a las aplicaciones de la investigación espacial, yo no conozco otra cosa que algunas ollas refractarias y otros "gadgets" análogos.

Claro está que mi situación me pone en la posición de declarar que mis trabajos, por los cuales me han premiado, son un ejemplo obvio de la investigación "pura", o sea gratuita y sin más interés que el de despertar la curiosidad de unos veinte especialistas en el mundo. La mayoría de los trabajos de investigación son perfectamente esotéricos y son comprensibles por solo algunos pocos iniciados.

Claro que existen otros campos de los cuales se pueden extraer gigantescas posibilidades de aplicación, la Medicina y la Agronomía, por ejemplo, parecen poder aportar algunas respuestas técnicas a los problemas del hambre y de la enfermedad, que son los más grandes de la mayoría de la humanidad.

Sin embargo, las estructuras sociales actuales no permiten que estas soluciones puedan ser empleadas. Pensemos solamente en la falta de hospitales en Francia, en los precios elevados de las drogas y de las consultas médicas, sin hablar de otros países donde la situación de los pobres es peor que en Francia.

Si el progreso de la técnica conlleva en general un aumento de la producción industrial, no se conocen casos donde ésta haya tenido como consecuencia directa el mejoramiento de las condiciones de las clases populares.

Se necesitan duras luchas sociales para obligar a las clases dirigentes a no utilizar a su provecho exclusivo las posibilidades que se extraen de la Ciencia moderna.

Yo no quiero afirmar con esto que la Ciencia y la Investigación no sirven para nada. Al contrario, estoy convencido que son muy útiles, solo que no se aplican a lo que, ni a quienes deberían servir. *La actividad científica es inseparable del Sistema dentro del cual se practica. Como todas las otras actividades, ella es orientada a asegurar la perpetuación, o al menos la sobrevivencia, de un Sistema.*

En el plan político, es evidente que las potencias imperialistas utilizan al máximo la técnica moderna para obtener un armamento destinado a garantizar su poder. Es, sin duda alguna, en el campo militar donde la investigación científica ha encontrado sus aplicaciones más grandes en los últimos años. Pero aún en este campo, la utilidad y la eficacia de estas aplicaciones permanecen limitadas a pesar del terror atómico. Nos basta solamente mirar la resistencia victoriosa del pueblo vietnamita contra la agresión norteamericana, para persuadirnos de que en ninguna parte del mundo la técnica y la ciencia pueden garantizar de modo absoluto el poder militar y político.

En el campo económico, se puede notar el papel —cada día más importante— que juega la investigación científica en el presupuesto de los países capitalistas desarrollados. ¿Se puede verdaderamente creer que inversiones tan importantes serían aprobadas si no fueran útiles para ellos? Estas inversiones son una necesidad del Sistema.

Y ahora, quisiera mencionar el papel ideológico crucial de la ciencia. Se puede declarar sin miedo que después de la religión y las "humanidades", hoy en día es la Ciencia la que estructura las formas de ideología impuesta por la clase social en el poder, o sea la burguesía. De ese modo, la Ciencia es invocada para dar una máscara de objetividad y de tecnicismo a la dominación de esta clase.

Sirve también para justificar el aparato de la jerarquía, procurándole criterios objetivos.

En fin, el último servicio de la Ciencia es el de asegurar el montaje de los nuevos juegos de circo que divierten a las masas, alejándolas de los verdaderos problemas; así se puede considerar, por ejemplo, la carrera de la luna y el paseo de sus robots, el precio de millones de dólares que representan el sudor y la sangre de millones de hombres a quienes se les presenta éste espectáculo.

Después de estas observaciones sobre el papel que juega la Ciencia, el científico aparece como el agente de esos mecanismos. Que sea consciente e inconsciente de las fuerzas al servicio de las cuales está operando, resulta explicable; de todas maneras él es necesariamente su cómplice.

Todas las motivaciones citadas anteriormente, que se trate del progreso técnico o del bien de la humanidad, todas son hipocresías ante¹⁶ hechos.

En realidad, a través de la investigación los científicos buscan sobre todo el poder. Una carrera universitaria científica es, hoy en día, la escalera para subir a puestos gubernamentales. ¿Y por qué no hablar también de las ventajas materiales que los científicos extraen de su profesión? Un salario muy cómodo, viajes gratis al exterior, premios científicos importantes, como el que acabo de recibir.

Y aquí encontramos las respuestas a las preguntas, ¿por qué existen los premios científicos si no es para recompensar a quienes han cumplido fielmente la misión que le entrega esta Sociedad? Propagar y entretener la idea de una Ciencia políticamente neutra y socialmente progresista, aceptar y amplificar la ideología de la "élite" con el fin de ayudar a la clase dirigente a enmascarar los mecanismos de opresión y de explotación sobre los cuales está fundada nuestra sociedad".

una síntesis de historia política colombiana

IGNACIO TORRES GIRALDO

La batalla por las ideas como expresión de intereses nacionales contrapuestos y clases sociales antagónicas empezó en esta parcela de América meridional, precisamente en 1781 con la gran insurrección de los Comuneros del Socorro. Acontecimiento que reveló por primera vez la conciencia de la nacionalidad de los colombianos, entonces neogranadinos, que finalmente presentó a los poderes de la Colonia un pliego de reivindicaciones populares que todavía sirve de modelo y de cantera a las luchas de las masas. La portentosa insurrección de los Comuneros estalló en la provinciana ciudad del Socorro el 16 de marzo del citado año de 1781, día de mercado, cuando una valiente mujer vendedora de puesto fijo, de nombre Manuela Beltrán, se puso al frente de otros vendedores que, como ella, protestaron contra el nuevo impuesto que la real corona española imponía para sostener la guerra que a la sazón libraban contra Inglaterra. La multitud que llenaba la plaza rodeó a la altiva mujer y como oleaje humano se estrelló en los muros de la casona que ocupaba la Alcaldía, a cuya entrada, en marco de madera con escudo imperial, estaba el tablero que ostentaba el edicto del impuesto bélico. Manuela Beltrán hizo de su mano garra, rasgó el papel y simuló limpiarse con él para luego arrojarlo al viento y marchar con la multitud a las puertas del Cabildo. Ante la fuerza desencadenada de las masas, las autoridades rehuyen de sus puestos y la Ciudad queda en poder de la insurgencia; y como la causa de la rebelión no es solo el nuevo impuesto sino en general la opresión y la miseria que sufría el pueblo laborioso de la Colonia bajo el yugo extranjero y la explotación del señorío feudal, el formidable movimiento revolucionario se extendió rápidamente por la comarca. Un mes después, exactamente el 16 de abril, se reúnen en la plaza del Socorro más de mil delegados de regiones contiguas y al grito de "viva

la libertad!" eligen un comando y un director general. Comando y Director que constituyen el Común, nombre que se da en adelante a los organismos únicos de gobierno en las aldeas y ciudades que ocupaban y del cual derivan su nombre.

Sin duda las más importantes decisiones tomadas el 17 de abril fueron: la que dispuso la marcha sobre Santa Fé de Bogotá, capital del reino, y la que movilizó delegaciones a impulsar la rebelión en toda la Colonia. Y claro que el Director general, Juan Francisco Berbeo, un provinciano con prestigio y ciertos conocimientos, se rodea de personas impetuosas y de luces y elabora cuidadosamente un plan de acción realizable en su primera etapa, o sea hasta la toma de la Capital. Y que ello era evidente lo entienden las altas autoridades reales, entonces en manos del regente Gutiérrez de Piñeres dado que el virrey Flórez se hallaba en Cartagena preparando la defensa del importante puerto ante un posible ataque de la marina inglesa. Naturalmente, lo primero que se distingue en Santa Fe no es enviar negociadores de paz a la zona convulsionada sino una bien preparada expedición militar a órdenes del propio oidor Osorio con la consigna de aplastar la insurrección en su cuna, pero sucedió que a los cinco días de marcha, a medio camino del Socorro, la bien armada expedición de la corona hallándose en Puente Real, hoy Puente Nacional, resulta sitiada por ejército de 16.000 comuneros que marchaban hacia la Capital. El Oidor Osorio capitula. Parte de los expedicionarios se pasan a los insurrectos y los demás se dispersan dejando las armas. El espectacular fracaso de la expedición real repercute en Santa Fe, de tal manera que disfrazado de fraile huye el regente Gutiérrez Piñeres llevándose consigo pesado equipaje con valiosos tesoros de aristócratas peninsulares y como escolta casi toda la escasa guarnición que tenía la Ciudad, dejando el poder de la Corona en una Junta de notables dispuesta a capitular. Mientras tanto, el ejército de la rebelión seguía su marcha, aumentando a cada paso sus fuerzas con nuevos combatientes que acudían de valles y montañas. El 23 de mayo llegan sus vanguardias a Nemocón en las cercanías de Zipaquirá. Pero esta ciudad que distaba una jornada de Santa Fe se había sublevado desde el 16 para recibir en triunfo a los Comuneros. El 25 llega al lugar el Capitán José Antonio Galán, comandante victorioso de una columna auxiliar de la marcha. Se le asciende a Capitán general y se le envía a perseguir al Regente fugitivo. El 27 se moviliza el ejército más cerca de Zipaquirá y se le acampa; sus combatientes pasan de 20.000 con 226 capitanes y más de 700 tiendas de campaña. Cómo podría Santa Fe desguarnecida resistir este alud siendo que las únicas fuerzas reales existentes en la Colonia se hallaban concentradas en Cartagena, a 1.000 kilómetros por camino de ríos y montañas?

Pero en Zipaquirá maniobraba ya la comisión de capitulaciones presidida por el Arzobispo del Reino, Antonio Caballero y Góngora, a quien la Junta de notables revistió con la autoridad de Virrey. Político hábil, toma el prelado la situación por los Capitanes, por el propio generalísimo Juan Francisco Berbeo y ganando tiempo con el reposo de los combatientes en la planicie andina, logra abrir considerable brecha en pocos días, primero en los comandos y después en la propia masa inexperta y mientras en la Capital desguarnecida el pueblo espera ver las banderas y oír los tambores de la rebelión para sublevarse también, los capitanes adormecidos por el opio religioso del Arzobispo deciden, finalmente, ela-

borar un estupendo pliego de 35 puntos que, de ser admitido, significaba renunciar a la toma del gobierno a cambio de conquistas económicas, sociales y políticas, en realidad incompatibles con el régimen de la Colonia. Desde luego la comisión de Capitulación del Arzobispo Caballero y Góngora tras simulada discusión de regateo, acepta el pliego para, después, cuando las masas divididas y desconcertadas se dispersaran, violar lo pactado. ¿Qué podría valer que lo escrito fuese jurado sobre los "evangelios" y consagrado inclusive en un solemne "tedcum", como lo fue, si ante todo estaban los intereses del Imperio Español, el latifundismo encomendero y esclavista de la Colonia? Al tiempo que transcurren las maniobras del Arzobispo, las vacilaciones de los capitanes y la disimulada discusión del pliego, le gana en su campo la revolución que se extiende a casi todo el reino de la Nueva Granada, sobre todo en las regiones ahora del Tolima, Huila, Antioquia, Cundinamarca, Boyacá, los Santanderes y aún vastas zonas de Venezuela, participando en ellas grandes masas campesinas e indígenas, artesanos y comerciantes de provincia y legiones de esclavos. Y la gana sobre todo el capitán general José Antonio Galán, quien escribe en sus banderas la consigna "oprimidos contra opresores", que cifra el verdadero programa del pueblo laborioso de la colonia, consigna que dará en su raya con hechos que definen en la práctica el carácter de la revolución. A donde quiera que llega su impetuosa columna se constituye el Común, se libera los esclavos, se pone en posesión de minas y tierras a las gentes de trabajo.

Es evidente que la rebelión de los Comuneros no tenía una teoría revolucionaria y naturalmente carecía de un programa escrito. Inclusive actuaba sobre una perspectiva incierta y cuando al trazar su primera etapa, que habría de culminar con la toma de Santa Fe, suponía fácil consolidar allí el gobierno central de los Comunes. Suposición que se hacía en la creencia de que en el sur del reino sus planes principales como Popayán y Pasto estaban conectados con Quito y toda esa inmensa zona andina con el Perú de Tupac Amará. En realidad, la portentosa rebelión indígena peruana había sido a la sazón destrozada. Sin embargo el propio Arzobispo Caballero y Góngora en su informe a la Real Corona admite que si los Comuneros se hubiesen tomado a Santa Fe, habrían partido de allí en dirección al sur, precisamente por la ruta Popayán-Pasto y Quito para convulsionar a Sur América. En todo caso, la revolución de los Comuneros estaba creciendo como una gran marea cuando se le frustró en Zipaquirá. Por eso es inmensa la sorpresa y profundo el desconcierto de Galán, victorioso en pleno centro de la Colonia, al recibir la noticia de las Capitulaciones y la orden de cesar el fuego. Confuso, trepa el altiplano andino acompañado apenas de un grupo de combatientes, con el ánimo de rechazar el engañoso pacto de paz y organizar una nueva marcha sobre la capital; pero ya era tarde. El batallón fijo de la Corona Real había regresado a marchas forzadas de Cartagena. El Arzobispo Caballero y Góngora se hallaba, a título de pacificador, en la provincia del Socorro, completando su labor de adormecer a las gentes con el opio de la religión.

Las fuerzas reaccionarias del feudalismo, la inquisición y las autoridades del imperio, estaban ya reagrupadas y empezaba ya el baño de sangre de las retaliaciones. Galán intenta no obstante organizar de nuevo la rebelión de las masas, pero es perseguido a muerte y cuando elige

a sus mejores luchadores para refugiarse con ellos en los llanos orientales, cae herido y se le hace prisionero a fin de seguirle un proceso de escarnio y luego descuartizarlo en Santa Fe, precisamente el 1º de febrero de 1782, al lado de tres promártires como él, Juan Manuel Ortiz, Isidoro Molina y Lorenzo Alcantuz. En este mismo año de 1782 es premiado el Arzobispo Caballero y Góngora con el nombramiento real, virrey de la Nueva Granada. El formidable levantamiento de los Comuneros no se formó en las ciudades más importantes de la Colonia, núcleos principales del señorío feudal, las jerarquías de la iglesia y las autoridades españolas como Santa Fe, Cartagena, Popayán y Tunja, aunque esta última ciudad fuese envuelta por la columna de Galán desde los primeros días de rebelión. Se forjó en provincia y tuvo el carácter de un poderoso movimiento en el pueblo llano, de las gentes de trabajo que sufren la opresión y la miseria, para darles precisamente opulencia y esplendor a sus explotadores y opresores. Y como rebelión de provincia, estuvo en su dirección la incipiente burguesía comercial ligada a profesionales de sus comarcas, a maestros de artesanía e inclusive a funcionarios nativos y vinculados a sus aldeas y ciudades. Pero el hecho de la dirección provincial no le impidió a los Comuneros el enfoque de la lucha general de la Colonia. Y si bien no se declaraba desde su comando la independencia de España, ni la destrucción del feudalismo, ni la libertad de los esclavos, tal era su misión y en ese noble propósito se desarrollaba su acción, como se demuestra en nuestra obra "Los Inconformes", tomo I, a la cual remitimos al lector interesado.

Para efecto de la presente síntesis, es suficiente el breve recuento hecho para dejar sentado que, de la formidable revolución de los Comuneros, parten las dos grandes corrientes históricas de ideas, estructuradas luego de ideologías de partidos y finalmente, imposiciones teóricas nacionales y de clases. Quién es tan ciego para no ver en su actos y luego en su informe a la Real Corona, las ideas de dominio extranjero y feudal de la Colonia encarnadas en el Arzobispo Virrey Caballero y Góngora? Y quién es tan ciego para no ver en José Antonio Galán las ideas de liberación nacional, económica y social del pueblo, por las cuales lucharon los Comuneros? Tal es el origen concreto en nuestro país de las dos grandes corrientes ideológicas, las que retienen por la fuerza y con engaño el predominio feudal de clase, privilegios teocráticos del Estado y el yugo extranjero en la Colonia y ahora el imperialismo yanqui, y la que lucha por la soberanía nacional, la destrucción del feudalismo que frena el progreso, por los derechos humanos y las libertades públicas. Estas mismas ideas chocaron en la guerra de Independencia de 1810 y han seguido chocando bajo formas y condiciones diferentes en 154 años de vida republicana.

Después de un receso de 29 años, que no fue propiamente de paz en la conciencia nacional y en los intereses de clase, sino de fermentación, se enciende de nuevo la batalla de las ideas en el gran choque de la guerra por la independencia de España, que fué asimismo una inmensa rebelión de las masas. Es común en los historiadores de las clases dominantes, prehispánicos naturalmente, el método de hacer la historia en torno a los próceres y a los caudillos, ignorando por sistema el papel de las masas. Pero la realidad es que nuestra guerra de emancipación de la España feudal y militar se incubó en la entraña del pueblo, y que el pue-

blo, con los jefes que forjó la contienda, la llevó hasta las batallas decisivas del Pantano de Vargas y Boyacá, y aún hasta el histórico campo de Ayacucho. Además, esta rebelión decisiva contra el dominio extranjero, tuvo sus primeros brotes en la provincia. El 3 de julio de 1810 se constituye la junta de patriotas de Cali; el 4 se producen actos insurreccionales en Pamplona y el 6, precisamente en la ciudad del Socorro, el pueblo lanza a las calles otra vez la rebeldía. El 20 se incendia la colonia de Santa Fe. La capital del reino de la Nueva Granada era entonces una ciudad de 20.000 habitantes, de los cuales cerca de 10.000 se concentraban en la plaza mayor en aquel día histórico del 20 de julio de 1810. Presionaron al grupo de patriotas letrados que ocupaba el caserón del cabildo para que se decidiera a proclamar la independencia. Tal es, por la acción de las masas, como se inician, ya en firme, los acontecimientos, según el testimonio de personas responsables y principalmente el Tribuno del Pueblo en aquella fecha, José de Acevedo y Gómez, que lo dejó escrito en memorable documento. Y la presión que siguió ejerciendo la multitud sobre los letrados vacilantes, y la toma de las armas, la organización inmediata de las milicias de la libertad, y los combates contra las fuerzas reales, y espléndida afirmación de su conciencia de patria en acciones como la que destruyó en Cartagena la abominable institución de la santa inquisición y botó al mar a los esbirros del Rey el 11 de noviembre de 1811, son hechos que definen el carácter popular de nuestra gran guerra de Independencia. Otra cosa es que la dirección de las masas en armas la hubiesen tomado grupos de letrados profesionales, funcionarios nativos y aún propietarios de influencia, patriotas ligados en general con la burguesía cambiista o comercial del Rey, y en particular, con la zona de aristocracia criolla, de la cual nos envían algunos. Interesada solamente en heredarle el poder a los españoles. Tal dirección, como es obvio, se empeñaba en independizar la colonia, para luego instituir en ella el gobierno del señorío feudal y de los comerciantes en grande, con sus jerarquías eclesiásticas, sus generales, sus letrados y su burocracia. En cambio, el pueblo en armas, esperaba, además de la independencia nacional, la revolución de las estructuras y la mentalidad de la colonia, siguiendo el pensamiento vivo de los Comuneros; esperaba la libertad de los esclavos, la distribución de las tierras bien situadas a las campesinos pobres, el rescate de comunidades indígenas, la abolición de privilegios religiosos y de castas, y la institución real del estado de derecho.

Como se ve, en las dos posiciones que resultan desde el comienzo de la guerra de independencia, aparecen de nuevo las opuestas corrientes de la idea que encarnó al arzobispo virrey Caballero y Góngora, de un lado, y del otro el capitán general de los Comuneros José Antonio Galán. En esta vez favorable a la posición de los comandos que abanderan el ideal común de la liberación nacional, pero que solo aspiran a la separación de España. Claro que sería equivocado admitir que la dirección de la guerra fuera homogénea y en todo momento acorde. Es evidente un pensamiento unificado y en todo momento, aunque no declarado, consistente en aplazar las reivindicaciones populares para después de la contienda para cuando se organizaba el nuevo orden por medio de la constitución, contrariando de hecho el espíritu realista de las masas que deseaban ir realizando tareas revolucionarias en la marcha de la misma acción armada, como lo hacía la columna liberadora de Galán.

Nuestra guerra de independencia vivió, en los límites de la Nueva Granada, dos definidas etapas. La primera, de la lucha que arranca en 1810 y muere ahogada en sangre en 1816, y la que luego de extraordinarias acciones guerrilleras organiza en los llanos orientales el ejército patriota que dió la gran batalla de Pantano de Vargas y la decisiva de Boyacá en 1819, y consolidó el dominio republicano en 1821 e inclusive con la constitución de Cúcuta. En la primera de estas etapas, en 1813, se planteó el sentido problema de la libertad de los esclavos, sobre todo con el interés de hacer ellos fuertes legiones de lucha contra España. Planteamientos que se hicieron en la provincia de Antioquia, siendo su principal vocero el eminente patriota José Félix de Restrepo. Sin embargo el profundo respeto de los comandos de la guerra por la sagrada propiedad del señorío feudal, encomendero y esclavista, no permitió ir más allá de una anodina ordenanza, regional, sobre la libertad de vientos, que fue después aceptada en la constituyente de Cúcuta, como ley de la república, pero que carecía casi completamente de sentido práctico. Del derecho feudal al monopolio de las tierras y la servidumbre, y los privilegios que de tal derecho se derivan, en ninguna parte se habló. Con todo, era tan alto el fervor de las masas por la libertad nacional, que no se puede atribuir el derrumbe de la primera república en 1816 a disminución de energía popular causada por el vacío de contenido económico y social de la gran guerra, sino a rivalidades, inclusive armadas, de cuerpos deliberantes y personajes de dirección en torno a la disputa, entonces inoportuna, entre federalistas y centralistas. Y, finalmente, a la división producida, ante la marcha de la reconquista española, entre partidarios de la resistencia y partidarios de una capitulación honrosa, división ésta que delataba en mucho la diferencia de las corrientes ideológicas, o sea de las fuerzas progresistas del pueblo que deseaban luchar hasta el fin y de las fuerzas que aún abandonando el ideal común de la independencia, se apresuraron a capitular. Surgieron en esta primera etapa de la contienda, al lado de los precursores como Antonio Nariño, de los ideólogos como Camilo Torres y de sus más elevadas conciencias de la Patria como Francisco José de Caldas, excelentes jefes militares con estaturas de próceres y mártires como Antonio Baraya, Manuel del Castillo, Joaquín Caicedo, Simón Bolívar, José María Cabal, García Rovira, Atanasio Girardot, Liborio Mejía, Rafael Urdaneta, Joaquín y Antonio Ricaurte, Hermógenes Masá, José María Córdoba y Francisco de Paula Santander, sub-jefe éste último del ejército patriota que se replegó a los llanos orientales, como los restos de los Comuneros, bajo el mando del general Manuel Servies, comandante francés que fue maestro de la guerra y modelo de la lealtad a la causa libertadora de la Nueva Granada.

En la segunda etapa de nuestra guerra de Independencia, tiene la dirección suprema el general Bolívar, convertido en figura estelar por sus campañas en Venezuela, su patria, que le aclama libertador, como lo aclaman después los pueblos que vió en su lucha nacional de liberación. Bajo el mando supremo de Bolívar, como es obvio, existió unidad de acción no solo en la Nueva Granada sino en la alianza militar formada en Venezuela y Ecuador, que implicó la creación de un Estado único llamado la Gran Colombia, que cuya existencia corre entre los años de 1819 y 1830.

En realidad fue Bolívar, luego de su campaña del Orinoco, con masas guerrilleras del Apure y del Arauca, quien acertadamente planea y di-

rige la estrategia de la guerra, con la heroica marcha sobre Santa Fe de Bogotá en 1819. El segundo de Bolívar en esta marcha fue, como tenía que ser, el general Santander, jefe indiscutible de las masas llaneras, herederos de los Comuneros y del reconstituido ejército patriota que se replegó en 1816. Después de la gran batalla del Pantano de Vargas y de la decisiva de Boyacá, en julio y agosto de 1819, se designa a Bolívar presidente del nuevo estado y a Santander vicepresidente para ejercer en realidad el cargo, toda vez que el titular debía continuar la dirección de las armas, no solamente en Colombia y Venezuela, sino también en Ecuador y Perú. Santander, partidario del estado de derecho, en oposición a las tendencias militaristas de gobierno, se rodea de letrados y juristas liberales de su tiempo, y reúne la Constituyente de Cúcuta, la cual expide la histórica constitución de 1821, que si no contiene ningún vuelco de la estructura de la Colonia, y en general ninguna reivindicación fundamental concreta de las masas, consagra sin embargo principios republicanos, bases iniciales de una sociedad civil para una nascente democracia tipo liberal. Principios que fueron la razón de nuestras guerras civiles del siglo XIX. He aquí lo básico de estos principios: 1º Constituyendo el gobierno representativo por medio del sufragio público, garantizado por la ley. 2º División de los poderes del estado en legislativo, ejecutivo y judicial. 3º Libertad de cultos dentro de la ley, así como de imprenta, palabra, reunión, etc. Esta constitución llevó a la mente del pueblo la idea de que todas sus reivindicaciones podría conseguirlas en lo sucesivo por medio de leyes, para lo cual le bastaría con elegir a sus voceros parlamentarios. Esta idea, en muchas veces ilusoria, forjó el espíritu electoral y parlamentario que se hizo tradición en Colombia, así como el exagerado respeto, a veces fetichismo, por la ley y por consiguiente la actitud legalista que atribuye a frenar el factor subjetivo revolucionario, la propia necesidad histórica.

Al término de la campaña victoriosa del Perú, con las batallas de Junín y Ayacucho, en agosto y diciembre de 1824, y luego de crear a su nombre la república de Bolivia en el Alto Perú, Bolívar, el primer capitán de la lucha por la liberación nacional de los pueblos de la América meridional, escribe para su república, Bolivia, una constitución despótica, opuesta como la noche al día al pensamiento de libertad que inspiró la gran guerra, y prevalido de su prestigio de caudillo la impuso en Bolivia y se empeñó después en imponerla en todos los países de la órbita bolivariana. Naturalmente, la constitución llamada de Bolivia era la negación de la republicana expedida en Cúcuta, vigente a la sazón en las naciones de la Gran Colombia. Su fundamento consistía en el gobierno según la voluntad de su máximo caudillo, ejercido con sus generales más adictos, compatriotas suyos, como Sucre en Bolivia, Flórez en Ecuador, Páez en Venezuela, y seguramente Urdaneta en Colombia, conservando para él, por el momento, su timón en Perú. Esto significaba, como es obvio, que Bolívar regresaba a la feudalidad y que, so pretexto de atajar la anarquía, se proponía implantar regímenes despótico-militares en cada país de su órbita. Con este propósito, a veces velado, viajó de Lima a Bogotá en 1826 para ablandar al principio con suavidad, el terreno de su política dictatorial en Colombia donde, lo sabía él, encontraría resistencia de los patriotas civilistas que por lo menos deseaban ser consecuentes con los principios republicanos. Con todo, Bolívar pasó a Venezuela, afianzó la dictadura militar de Páez, en 1822, regresa a Colombia y asume su

presidencia, para timonear el viraje desde el despotismo. Pero la oposición a Bolívar y sus generales crece rápidamente y tras breve período de accidentada vida política del país, se reúne en la ciudad de Ocaña una convención nacional, precisamente el 9 de abril de 1828, en la cual Bolívar quería medir sus fuerzas con la oposición y resultó que de 76 delegados solo 19 acataban los designios del máximo caudillo, a pesar de hallarse investido de Presidente y en tal carácter haberse situado en Bucaramanga, cerca a Ocaña, a fin de presionar, inclusive intimidar, a los convencionalistas. Cegado por la soberbia, que suele perder los genios, Bolívar regresa el 24 de junio a Bogotá y se declara dictador abiertamente; hecho que conduce por línea directa al frustrado golpe de estado el 25 de setiembre del mismo año, y, en seguida, a la guerra civil que estalla con alzamiento popular en el sur de la nación, bajo el comando de los generales José María Obando y José Hilario López, dos famosos militares vinculados con las masas. Esta guerra civil, la primera de la serie de 70 años del siglo XIX, gana inmediatamente tal prestigio en el país que Bolívar mismo, con muchísimo tacto, marcha a los campos de la rebelión, a fin de tratar con los jefes Obando y López una convención que se pacta sobre las bases de restaurar las libertades públicas y de que el propio Bolívar se someterá a las decisiones del congreso constituyente, que habría de reunirse en 1830. El mencionado Congreso Constituyente se instala en Bogotá el 20 de enero del citado año con sólo 47 delegados. Y no obstante el empeño que Bolívar había puesto en su composición y de haberse elegido como Presidente a su fiel compatriota Mariscal Sucre, el alto parlamento le acepta la dimisión de gobernante y elige en su remplazo, con carácter interino, al general Domingo Caicedo, personalidad de ideas liberales moderadas. Bolívar pierde todo apoyo y solo, sin llevar consigo siquiera a Manuela Saenz, sale de la capital colombiana el 8 de mayo de 1830 con dirección a Europa. Pero su salud se agrava al bajar del altiplano y muere en Santa Marta el 17 de diciembre del mismo año. El 13 de julio de 1830 sucede al general Caicedo en la Presidencia el titular Joaquín Mosquera. Dos meses después, o más exactamente el 4 de setiembre, los militares dictatoriales que siguen agitando como bandera el nombre de Bolívar, derrumban en sangriento golpe de estado al gobierno civil e instauran la tiranía de Urdaneta. Y otra vez Obando y López en el sur del país, encienden la hoguera de la guerra de masas, que secundada rápidamente por jefes militares en otras provincias y tras heroica lucha, entran triunfantes a Bogotá, el 15 de mayo de 1831. El general Obando se encarga de la Presidencia y empieza a instaurar de nuevo el régimen republicano. El 29 de febrero de 1822, sanciona Obando una nueva Constitución, inspirada en los principios teóricos ideales de la época. Desde luego, con muy limitada base en la realidad, puesto que no se habían destrozado el feudalismo, la esclavitud y en general, la herencia de la Colonia, lo que era a la sazón, y siguió siendo, el fundamento de las ideas de dominio oficial, oposición a las ideas demo-liberales, propias de la sociedad civil del gobierno representativo de la sociedad de derecho.

De conformidad con la nueva constitución, se elige presidente de la República al general Santander en 1833. Santander encarnaba ya perfectamente la corriente liberal republicana progresista. Aunque de poquísima palabra, el mundo real de la Colonia que aún sobrevivía, y aún supervive, opuesto sin embargo a la corriente de regreso al despotismo de los militares bolivarianos, tanto de Venezuela tipo Urdaneta como de Colombia

estilo Herrán, Mosquera, Acosta Borrero. Durante el gobierno de Santander, se reagruparon los elementos civiles y militares, más nitidamente representativos del señorío feudal y esclavista, de la mentalidad feudal y, sobre todo, de los antiguos privilegios de dominio de la Iglesia romana, y se dieron por primera vez en 1837 el nombre de Partido Conservador, año en que la corriente llamada Santanderista adoptó asimismo el nombre de partido Liberal, lo cual obedecía al enfrentamiento de los candidatos presidenciales José Ignacio de Márquez y el general Obando. También por este año cristalizó la modalidad de izquierda liberal civilista, dirigida por eminentes letrados, Soto, Azuero y González por ejemplo, quienes desde 1821, a raíz de la constituyente de Cúcuta, hablaban y escribían un lenguaje radical con visos jacobinos, subjetivistas, y con frecuencia ilusos, llamados por Santander, Utópicos. Los Radicales, gentes de círculos notables, de grupos políticos estrechos, alérgicos a las grandes masas, han pasado su radicalismo por la historia del país en forma deplorablemente inconsecuente. Y fue una inconsecuencia de los radicales la que, ante las candidaturas presidenciales de 1837, decidieron lanzar como candidato del radicalismo al eminente doctor Vicente Azuero, con cuyo nombre se le quitó al candidato liberal santanderista, general Obando, los votos suficientes para que ganara la elección el Doctor Márquez. Este gravísimo hecho político escindió al liberalismo dividido, y por consiguiente derrotado, lo que estimuló al conservatismo y a sus militares más atrabiliarios a montar una oscura maquinaria de persecución contra el general Obando que tenía por objeto, tras diferentes y tortuosas formas de provocación, envolver al caudillo más popular del siglo XIX en una rebelión que les permitiera aniquilarlo, y al fin lo consiguen con la sangrienta guerra partidista de 1840, pero no alcanzan a eliminar todavía al gran jefe liberal de masas. En esta guerra que significó, del lado liberal, el levantamiento de esclavos, campesinos e indígenas, con vanguardias de peones agrícolas y mineros, de artesanos y estudiantes, los generales Obando, Córdoba, Carmona, González, Parfán, Gutiérrez y otros, así como guerrilleros famosos de la talla formidable de José Gregorio Sarria, de 14 de las 20 provincias del país estuvieron a pocos pasos de la victoria final. Sin embargo, la poderosa maquinaria de la reacción logró destrozar definitivamente la revolución.

Después de la difícil victoria de las fuerzas del señorío feudal y esclavista, encabezada por los generales bolivarianos Herrán y Mosquera, sube a la presidencia el primero y organiza el terror contra el pueblo vencido y sus dirigentes, y especialmente contra los esclavos. Pero pasados los primeros años de persecución el pueblo, sus dirigentes y los esclavos, empiezan a recuperarse, y es por ello que al llegarle el turno presidencial a Mosquera en 1843, entiende la necesidad de un nuevo enfoque de los problemas del país, y por consiguiente de una nueva posición oficial ante las masas. Mosquera crea fuentes de trabajo con la apertura de caminos y la construcción en Cundinamarca de algunas carreteras. Fomenta el cultivo del tabaco y contribuye a fundar fábricas de elaboración de la hoja para exportar el producto manufacturado, con lo cual se incrementó la navegación del río Magdalena y se crearon y mejoraron diferentes puertos marítimos y fluviales. El país, agropecuario y minero, como en la Colonia, empezó a tener una incipiente industria asentada en pequeñas fábricas, en nacientes empresas de índole diversa, los jornales, a pesar de ser muy bajos en general, pagados una parte en especie y otra en dinero,

ampliaban sin embargo como consumo y los comerciantes se vieron prosperar. Mosquera decidió la construcción del Capitolio Nacional y respetando los derechos ciudadanos, permitió que de nuevo se agitara el sentido problema de la libertad de los esclavos.

El hecho de que Mosquera dejase un poco de luz a la sombra de la Colonia en que seguía viviendo la Nación, le alejó de su lado la colaboración de los pro-hombres de su partido tales como Eusebio Borrero, Rufino Cuervo, Lino de Pombó, Pastor y Mariano Ospina Rodríguez, Joaquín Gori, Julio Arboleda, Eusebio Caro, Ignacio Gutiérrez Vergara, Manuel María Quijano y otros. Pero el general resiste el boicoteo de los cavernícolas y antes que dejarse caer por inanición, se rodea audazmente de funcionarios liberales, inclusive de radicales, en los ministerios. Y son estos radicales idealistas, abstractos, libremercantilistas a ultranza, quienes influyen para que se anulen las leyes de protección aduanera, gracias a las cuales surgía la incipiente industria, pudiendo así la producción extranjera invadir nuestro mercado. Con este espíritu antinacional, se firma el tratado comercial de 1846 entre los Estados Unidos y Colombia, que marca en realidad el primer paso hacia la dependencia económica de las oligarquías yanquis. En 1849 una compañía norteamericana obtiene del gobierno de Mosquera la concesión para construir y explotar el ferrocarril que cruza el istmo de Panamá del Atlántico al Pacífico. El derrumbe de la protección aduanera se hace sentir inmediatamente. Los pequeños industriales, las nascentes empresas del país y, sobre todo, las masas laboriosas del artesanado, expresan de diferentes maneras su descontento. Y precisamente, con base en este descontento, surgen en Bogotá y en otras ciudades colombianas en 1846 las Sociedades Democráticas, de la artesanía y los pequeños industriales que constituyen la primera forma de lucha organizada en defensa del trabajo nacional. Y porque se trataba de campamentos para la lucha del pueblo trabajador, estos organismos reflejan pronto en las amplias masas y por ello desempeñan un papel de avanzada populares en las contiendas de nuestro país por varios años.

Los historiadores de las clases dominantes de Colombia, al tratar de las Sociedades Democráticas, se creen obligados a denigrarlas, como lo hacen los Comuneros. Para tales historiadores, las Democráticas eran simples agrupaciones subversivas al servicio de caudillos bárbaros y letrados herejes. Pero, en realidad, estas organizaciones progresistas de espíritu de masas plantearon, por primera vez en el país, la lucha por la soberanía nacional en el campo económico, por el desarrollo y defensa de las fuerzas de producción, por la prosperidad de los colombianos. Otra cosa es que esta justa orientación del propio pueblo laborioso no se hubiese canalizado, debido a que no existía una clase social de avanzada en su época, ya cristalizada, que podría ser, con el apoyo general de la población trabajadora, una burguesía antifeudal que no pudo formarse en Colombia ni en país alguno latinoamericano en el siglo XIX. Las Sociedades Democráticas solo podían ser en la realidad de su tiempo y condiciones históricas colombianas, focos de agitación de ideas económicas y sociales, bases de presión de masas en las contiendas políticas del país y vanguardias populares muy activas en la lucha permanente por las libertades públicas y los derechos humanos. Por eso fue su gran tarea del momento defender, e inclusive imponer, ante el parlamento, la elección del general José Hilario López para la Presidencia de la República en 1849. Porque tan emi-

nente ciudadano llevaba a nombre de su partido un elevado pensamiento al poder: la libertad de los esclavos. Y López cumplió. Primero obtuvo de las cámaras legislativas una ley sobre expropiación por utilidad pública, indemnizando naturalmente, y con base en dicha ley, como buen legalista, obtuvo ya expedición de las siguientes:

"Ley del 21 de mayo de 1951, Sobre Libertad de Esclavos. El Senado y la Cámara de Representantes de la Nueva Granada reunida en Congreso, Decreta:

Artículo 1º—Desde el día 1º de enero de 1852 serán libres todos los esclavos que existen en el territorio de la República. En consecuencia, desde aquella fecha, gozarán de los mismos derechos y tendrán las mismas obligaciones que en la Constitución y las Leyes garantizan e imponen a los demás granadinos.

Artículo 2º—El comprobante de la libertad de cada esclavo será la carta de libertad expedida a su favor, con arreglo a las leyes vigentes, previo los respectivos avalúos practicados con las formalidades legales y con las demás que dictare el poder ejecutivo.

Parágrafo Unico.—Ningún esclavo de 45 años será avaluado en más de 1.600 reales, si fuere varón y 1.200 reales si fuere hembra. Ningún esclavo mayor de 45 años será avaluado en más de 1.200 reales si fuese varón y de 800 reales si fuera hembra.

Artículo 14.—Son libres de hecho todos los esclavos procedentes de otras naciones que se refugien en el territorio de la Nueva Granada y las autoridades locales tendrán el deber de protegerlos y auxiliarlos, por todos los medios que estén en la esfera de sus facultades.

Artículo 15.—Autorízase al poder ejecutivo para que pueda celebrar un tratado público con el gobierno de la república del Perú, por medio del cual se obtenga la libertad de los esclavos granadinos que han sido exportados al territorio de aquella nación".

El general López, liberal santanderista con moderada inclinación al radicalismo, que constituye su gabinete con hombres de su partido, incluyendo en él al Dr. Florentino González, no obstante haber sido este personaje de "izquierda" el candidato radical de una fracción de extrema derecha conservadora que dirigía el traficante negrero Julio Arboleda y con sus votos poner en peligro la candidatura del liberalismo, realizó, además de la histórica tarea de la liberación de los esclavos, una serie de importantes reformas en el orden jurídico de la sociedad civil, inclusive limitando los privilegios feudales de la Iglesia romana. Digno es de subrayarse el hecho de que López estuvo en conexión y recibió el apoyo permanente de las Sociedades Democráticas. Fácil es comprender que este gobierno tan vinculado al pueblo tenía que avivar mucho más la furia de las fuerzas cavernícolas de la nación y que después de una feroz campaña de difamación, se acusó al presidente y a sus ministros de socialistas y comunistas, con los ribetes de moda entonces de herejes y masones, el país fuera de nuevo a la guerra civil. Hecho que ocurrió entre los meses de mayo y octubre de 1851, bajo el designio principal de impedir la

libertad de los esclavos. Fue un levantamiento de personajes militares y civiles e inclusive de jerarcas y clérigos, guapos de la iglesia romana al servicio del feudalismo encomendero y esclavista, que contó con legiones de fanáticos, pero de ninguna manera con la adhesión de las masas.

Este levantamiento de los cavernícolas tuvo su explosión y rápido despliegue en las zonas sur-occidentales y luego en el centro del país. Según el plan de los esclavistas, ellos dispusieron a sus cabecillas más intrépidos, así: al mayor ímpetu del sur, Julio Arboleda; a la mejor perspectiva de expansión en Antioquia, Eusebio Borrero; el centro táctico los hermanos Pastor y Mariano Ospina. Pero pese a lo que pensó ser "asalto al poder por sorpresa", la maquinaria de los cavernícolas fue destruida en poco tiempo. Obando, el gran , le salió al paso a Julio Arboleda y lo liquidó completamente cerca de Pasto. El general Tomás Herrera, tras breve campaña en Antioquia, liquidó a Borrero; en Cundinamarca barrió con los hostiles el general José María Melo y con los esclavistas del Tolima acabó el coronel Rafael Mendoza. Las Sociedades Democráticas fueron en esta breve pero sangrienta guerra, bandera de la agitación permanente en defensa de la libertad de los esclavos, de las reformas progresistas y del gobierno que las propiciaba y fuerzas en actividad que organizan contingentes que participan en la lucha armada contra los legionarios de los esclavistas, sin dejar de ser, obviamente, sociedades de mutuo auxilio y de interés por la educación del artesanado y en general del pueblo llano, cual se leía en sus reglamentos.

Consolidado por completo el régimen liberal progresista de su época y condiciones, surgió del pueblo la candidatura presidencial del general Obando. No postulan candidato los conservadores ni los izquierdistas radicales. La campaña electoral de Obando se moviliza a través de las Sociedades Democráticas que a la sazón cubren el país, inclusive en un periódico que se llamó "El Socialista" con ideas desde luego confusas, pero que hallaban eco en líderes del artesanado y en jóvenes letrados del liberalismo ligados eventualmente a las masas. Líderes de las Sociedades Democráticas en Bogotá lo fueron, entre otros, Francisco Vásquez, zapatero, Ambrosio López, Emeterio Herrera, Rudolffo Suárez, Miguel León, José María Vega y N. Saavedra; todos ellos zapateros, herreros, sastres y otros artesanos. El 1º de abril de 1853 ocupa el poder el general Obando en medio de una verdadera apoteosis popular. Pero los conservadores, en coalición con los radicales del parlamento, derrocan a Obando en poco tiempo. Su ministro de guerra, general Melo, leal a Obando, se toma la presidencia y organiza la resistencia. Mas esto hace dictador a Melo y de ello se valen los coaligados para estallar una confusa guerra civil, legitimista, que lleva de nuevo al conservatismo al poder en 1854. En 1859 el partido conservador había votado ya por la borda a los radicales asociados. Tenía ya montada una feroz dictadura feudal y clerical con el doctor Mariano Ospina, contra la cual se revela el general Mosquera, apoyado por el liberalismo progresista y su gran jefe el general Obando. Esta sangrienta guerra civil de restauración llega triunfante a Bogotá el 18 de julio de 1861. Pero días antes, exactamente el 29 de abril, es asesinado Obando en una oscura emboscada que todavía no se ha investigado para la historia. Las sociedades Democráticas, el pueblo laborioso de Colombia, el liberalismo progresista y batallador, han perdido a su más brillante conductor. Mosquera, que no era ya conservador ni liberal, sino mosque-

rista o jefe único de la fracción militarista que encabeza, se hace dictador con el apoyo de la tendencia extrema radical civilista que abandera el eminente letrado anticlerical Dr. José María Rojas Garrido. Mosquera y sus seguidores realizan algunas reformas, inclusive contra privilegios territoriales de la iglesia romana. Convocan la histórica convención de Rionegro que expide la Constitución de 1863 bajo la cual, y a partir de 1864 con la elección presidencial del Doctor Murillo Toro, se abre el período de los regímenes radicales. Período en el cual juegan ya un muy limitado papel las Sociedades Democráticas, a no ser en la organización y sostenimiento de periódicos de provincia que sostuvieron en el pueblo su espíritu de rebeldía.

En 1876 estalla una bien planeada guerra civil de las fuerzas retardatarias del país con marcada tendencia de cruzada religiosa, al estilo de las guerras carlistas de España, pero es desbaratada en grandes y decisivas batallas. Sin embargo la reacción insiste y después de muchas maniobras políticas y contiendas armadas en algunas regiones, fuerzas de nuevo coaligadas en torno a un presidente radical traidor, Doctor Rafael Núñez, ponen fin a los gobiernos del radicalismo en 1885. Desaparecen entonces las Sociedades Democráticas.

Y, como mención apenas, conviene decir que estas organizaciones revolucionarias del pueblo llano, tuvieron en todo tiempo y lugar sus rivales en unas cofradías de los curas guapos llamadas Sociedades Católicas.

Desde 1852, con la libertad de los esclavos, se podía hablar en Colombia de núcleos de obreros en su etapa de peones en las minas de oro, de sal y de carbón, en los puertos, en la navegación fluvial, en la construcción de vías públicas, en fábricas de tabaco e inclusive en plantaciones y grandes haciendas. Además, fuera de los trabajos de construcción del ferrocarril de Panamá que se iniciaron en 1849, en 1869 se inician los del ferrocarril Puerto Colombia-Barranquilla y, poco después, los del ferrocarril de la Sabana de Bogotá, de Girardot, de Antioquia y del Pacífico, construcciones interrumpidas frecuentemente por las guerras civiles, incluyendo en estas guerras las de 1895 y 1899, para cerrar el siglo. Interrupciones que hacían de los peones soldados de las banderías en lucha. En todo caso, siendo real la existencia de núcleos de obreros en el país y que inclusive hacían huelgas, como la primera que tuvo lugar en Buenaventura en los trabajos del ferrocarril en 1878, la segunda en la obra del canal de Panamá en 1884 y la tercera en el tranvía de Bogotá en 1895. No se podía hablar de una clase obrera, de una familia social con base en la venta de su fuerza de trabajo como único medio de subsistencia, debido a que los núcleos de personas asalariadas estaban aislados en regiones de economía cerrada, predominantemente aún, sin vínculos vivos en la nación por falta de vías de enlace y por falta asimismo de orientación y organismo de clase, así fuera en período elemental. Desde luego que los primeros contactos entre los obreros del país se realizan por intermedio de los periódicos artesanales, igual que las primeras formas de organización lo fueran las del Auxilio Mutuo; pero que los regímenes dictatoriales de gobierno constituyen el mayor obstáculo para el desarrollo de las ideas sociales y la organización de los trabajadores, lo demuestra el período de fuerza a que estuvo sometido el pueblo colombiano entre

los años de 1885 y 1909. Período de mordaza y de cadena, en que los obreros y los artesanos no tuvieron otro medio de expresión y de acción que no fuera el de los fusiles. Hasta el histórico 13 de marzo de 1909, cuando el pueblo bogotano invade la Asamblea Nacional, parlamento de bolsillo del dictador Rafael Reyes, para que se leyera un importante memorial de queja en relación con la segregación de Panamá. Es realmente la primera vez que las masas del país logran asumir la actitud propia ante el imperialismo yanqui, dado que los actos de agresión armada realizados desde 1885 hasta la desmembración del Istmo en 1903 lo fueron estando el pueblo colombiano amordazado y encadenado por las fuerzas cavernícolas nativas que desde el poder le hacían el juego al invasor. Pero el pueblo bogotano no se quedó en el recinto de la Asamblea sino que se lanzó a las calles y plazas de la Capital y la dictadura de Reyes se derrumbó produciendo inmensa alegría en toda la nación.

Instaurado un régimen de leyes merced a la coalición civilista que operó bajo el nombre de partido republicano; buen margen de libertades públicas, resurgen en el país las organizaciones de trabajadores, todavía de tipo artesanal pero ya en vías de cederle el campo al proletariado moderno. Resurgen asimismo los periódicos obrero-artesanales y se crean nuevos de carácter popular más amplio. Se realizan asambleas locales y regionales de trabajadores y se presentan reclamos colectivos que llegan inclusive a combativas huelgas, como sucede precisamente en 1910 con el gran movimiento de braceros portuarios, obreros de construcción y transportadores fluviales y ferroviarios, que abarcó la extensa región de la costa atlántica, desde Calamar hasta Barranquilla y Puerto Colombia. Esta formidable huelga, cuya información detallada damos en el tomo III de "Los Inconformes", transcurrió del 16 al 21 de febrero y cuya causa fue la defensa de los salarios que habían sido rebajados a pesar de que aumentaba el costo de la vida. El movimiento se hizo rápidamente a la simpatía popular, sobre todo en Barranquilla, que le sirvió de centro principal de agitación y propaganda. Y gracias a la solidaridad obrera, y de la población trabajadora en general de la Costa Atlántica, y al diario progresista "El Pueblo", de Aurelio Castro, que le sirvió de vocero y su Director de negociación, la huelga logró ganarle a sus oficiales la serie de maniobras que emplearon y terminar, inclusive, con un poco de aumento en los salarios anteriores a la rebaja. Con la victoria de esta primera huelga del siglo, las masas trabajadoras se sienten estimuladas y las ideas de clase reciben un extraordinario impulso. En varias empresas se hacen reajustes de salarios para impedir las huelgas. En el mismo año de 1910 se funda en Barranquilla el periódico "El Obrero", en Cartagena "El Comunista", publicación esta que abanderó como otras del país la idea de crear en Colombia un partido obrero, y al otro extremo del país, a orillas del Pacífico, en la ciudad de Tumaco "El Camarada". En numerosas ciudades, aún de menor categoría, proliferan las publicaciones populares de tendencia obrerista.

La idea del partido obrero gana rápido prestigio en los medios obreros y artesanales, al punto de que, con base en un manifiesto a los obreros colombianos fechado en Bogotá el 1º de enero de 1916, respaldado en 600 firmas de trabajadores, se constituye un "Comité pro-Partido" y el 22 del mismo mes sale a las calles de la capital su órgano de publicidad bajo el nombre de "Partido Obrero". Pero no perdura este empeño.

Obvio que los obreros y artesanos habían tomado ya la idea de fundar un organismo central de clase en la nación y es así como nace en 1913 la "Unión Obrera Colombiana", que en realidad solo pudo ser un foco de cierta influencia en las masas trabajadoras del país, con respaldo obrero-artesanal de la Capital. El mismo año de su nacimiento lanzó a la luz pública su periódico "La Unión Obrera" que perduró por algún tiempo.

En lo general, la segunda década del siglo fue influida de modo particular entre nosotros por los dos grandes acontecimientos internacionales: la primera guerra mundial y la gran revolución triunfante en el vasto imperio ruso. La guerra agudizó en extremo la crisis de la frágil estructura económica de Colombia, desfigurada con el monocultivo cafetero e indefensa por la casi total ausencia de una industria moderna. En este último campo la nación sintió la necesidad de impulsar algunas industrias que se habían iniciado desde los primeros años del siglo en Medellín y Barranquilla principalmente. El triunfo de la gran revolución socialista, por su parte, estimuló a los obreros en el campo de las ideas en marcha; y con los obreros alzó las avanzadas de estudiantes y profesionales de clase media. A partir de 1917 se realizan en Colombia diferentes asambleas regionales bajo el signo de las ideas socialistas, y ya en 1919 y 1920 algunas adquieren carácter nacional. Por este tiempo, y en general hasta el final de la tercera década no existía línea divisoria entre el movimiento obrero, inclusive los sindicatos, y las ideas socialistas que buscaban el encauce de un partido político. Respalda esta afirmación el hecho de que las 48 locales y organizaciones que participaron en la conmemoración del 1º de mayo de 1919, estaban bajo la influencia de líderes y grupos socialistas que tenían como suya la tarea de movilizar a las masas en el día internacional del trabajo. Confusas y en parte desfiguradas por el espíritu liberal reformista, las ideas del socialismo que por entonces circulaban en Colombia no eran en proceso nada nuevo.

Estamos enterados que desde mediados del siglo XIX se habló y escribió de socialismo. Además, en los años de 1870 a 1880, a propósito de la Comuna de París y de los debates en el parlamento alemán contra los socialistas, periódicos bogotanos, entre ellos "El Relator" de Santiago y Felipe Pérez, trataron con frecuencia el tema, y sobre todo el gran caudillo de la democracia liberal, general Rafael Uribe Uribe, que tuvo siempre una actitud correcta ante el trabajo creador, y precisamente en su periódico "El Trabajo" de Medellín planteó muchas veces tesis socialistas si bien bajo la concepción burguesa, de tipo ahora escandinavo, de socialismo de estado, como su conocida conferencia del Teatro Municipal de Bogotá en 1904.

Obvio que no teníamos al final de la segunda década del presente siglo, ningún aporte nuevo del socialismo marxista revolucionario que rescató Lenin del reformismo socialdemócrata europeo. De los voceros de las ideas socialistas en 1920, organizadores y dirigentes proletarios, unos, oportunistas noveleros y simples vividores, otros, con influencia local y regional se pueden citar los siguientes: Urbano Trujillo R., Vicente Alamo, Jorge Sánchez, Gilberto Agudelo, José María Vásquez, Julio Martínez, José Montenegro, Luis Soriano, Felipe Mora, Francisco José Valencia, Ignacio Torres Giraldo, Roberto Caro B., Salvador Murcia, Francisco Espinel, Adolfo Espinosa, Alfonso Casas, Pedro Rojas Palma, Luis Uribe Acevedo, Misael Romero, Agustín Rivera, Desiderio García, David Forero, José D.

Solís, Julio Navarro T., Julián C. Dávila, Joaquín Mc. Austlan, Juan de Dios Romero, Benedicto Uribe, Carlos O. Bello, Elías Uribe R., Luciano Restrepo Isaza, Bernardino Angel, Manuel Antonio Reyes, Benjamín Hernández G., Vicente Posada Gaviria, Campo Elías Rangel, Juan Bautista Moreno, Pablo B. Marcera, Jacinto Albarracín, Rafael Botero G., Emiliano Restrepo B., Miguel Agudelo, Manuel Tiberio Berrio, Hipólito Rivera, Enrique Quijano, Julia Guzmán, Miguel Angel del Río, Román Blanco, Joaquín Aparicio, Nicolás Betancur, etc.

Ovbio que Colombia, por el año de 1920 ofrecía otro panorama socio-económico. A los ferrocarriles citados en otro lugar, se sumaban el de Santa Marta-Fundación, Cartagena-Calamar, La Dorada-Ambalema y el caldense, además de algunos ramales en la ferrovía del Pacífico. Existía el transporte automotor en algunas ciudades y carreteras e inclusive la aviación se inició en 1919. Algunas empresas industriales se desarrollaban, así como la colonia bananera de la Unit Fruit Company del Magdalena y las instalaciones petroleras de la Tropical Oil Company de Barranquermeja. Desde luego, existían varias empresas de servicios públicos, sobre todo plantas eléctricas de compañías extranjeras. Al propio tiempo y por razón de la crisis económica y de la influencia revolucionaria de la post-guerra, el proletariado del país desencadena una serie de grandes huelgas. Y lo más importante, lo que fija el cruce histórico de la nación en un nuevo campo de combate entre las dos corrientes ideológicas de José Antonio Galán y del Arzobispo virrey Caballero y Góngora, es la existencia ya configurada de la clase obrera, de la fuerza motriz del progreso colombiano, de la revolución antifeudal y anti-imperialista.

En 1919, por el mes de julio, el pueblo laborioso bogotano protesta con el caudal de su fuerza ante el poder ejecutivo, porque el ministro de guerra ha contratado con firmas extranjeras la confección de 8.000 trajes de parada para el ejército, en momentos cuando infinidad de trabajadores hábiles en esta labor estaban desocupados. El gobierno del santón Marco Fidel Suárez responde al reclamo de las masas con la boca de los fusiles, resultando lo que dice el propio presidente en comunicado a la prensa: 10 muertos, 15 heridos, 300 prisioneros de los amotinados contra el orden social. Como se puede ver por este lenguaje oficial, es norma que los reclamos populares se traten como rebelión de esclavos, a pesar de que tal derecho estuviese consagrado en la Constitución de la República, vigente a la sazón. Se suceden combativas huelgas en Cartagena, Barranquilla, Girardot, y precisamente el 13 de agosto estalla la huelga de los miembros de la compañía inglesa de Segovia en Antioquia, que tras cinco días de sostenidas luchas termina con el triunfo de las reivindicaciones obreras. Por esos mismos días, al calor de las acciones proletarias, se produce el gran movimiento campesino de la región del Sinú, contra el despojo de los colonos por parte del latifundismo. Movimiento que dirigen obreros de Montería con ayuda de delegados de Calamar y Cartagena, que lo fueron Nicolás Suárez y Urbano de Castro, y que finalizó con el abaleo en masa de los luchadores y la persecución de los sobrevivientes, sobre todo de los dirigentes. A fines ya del año 19, cuando masas campesinas del oriente del Tolima, zona de Melgar, Icononzo, Carmen de Apicalá y Cunday, se organizan, pacíficamente como es ovbio para defender sus intereses, los latifundistas y sus agentes les arman un plan de provocación para que interviniera la fuerza armada y los abaleara, como sucede efectivamente.

Pero la lucha de las masas sigue en ascenso y para comprobar la influencia que la gran revolución soviética ejerce entre nosotros, léase lo que dos escritores, liberal uno y conservador el otro, escriben por los años 19 y 20 bajo el título "El socialismo en Colombia", Eduardo Londoño Villegas, en artículo publicado en "El Heraldó Liberal" de Manizales, edición del 16 de agosto de 1919, dice: "Quizás de esa Rusia flagelada, hasta ayer no más por el despotismo de los Zares, ha de surgir la redención de la humanidad adolorida y enferma. Lo que más se admira en la revolución bolcheviquista es las hondas raíces, que está regando por todos los ámbitos del planeta. Ya es España que se yergue amenazadora, ya la Argentina que se conmueve ante el grito desafiante de los humildes, ya el Perú, ya los Estados Unidos, ya el Brasil, ya, en fin, esta pobre Colombia donde tímidamente empieza a inculcarse en la vida nacional. Y es que para nosotros bolcheviquismo y socialismo son dos rosas de un mismo rosal, y brotes del socialismo en Colombia son las huelgas de Girardot, de Barranquilla, de Cartagena, son la Sociedad Obrera que se organiza para la lucha por los grandes intereses comunes". El expresidente Carlos E. Restrepo, en la revista "Colombia" de Medellín, edición de julio de 1920, bajo el título "Escuela de Soviets": "Aún existe aquí la encomienda del vasallaje medieval, en distintas formas. Cientos de miles de patriotas son aquí siervos y cautivos. Esta situación oprobiosa debe cambiar. Las causas que justificaron nuestra guerra de secesión en los Estados Unidos, son las mismas que hay ahora aquí". Y agregamos, según artículo editorial de "El Socialista" de 1920, circulaban en el país más de 60 periódicos de tendencia socialista, siendo de ellos los principales, además del Diario Bogotano, los semanarios "El Luchador" de Medellín, "La Ola Roja" de Popayán y "La Lucha" de Girardot. Esta cifra de los periódicos populares de Colombia, entonces, no es exagerada. Para 1925 pasó de los 80. (Véase el tomo III de "Los Inconformes").

A principios de 1920, Medellín y Barranquilla son teatros de combativas huelgas. También a principios de este año estalla la gran huelga del ferrocarril de La Dorada, propiedad de una compañía inglesa, cuya dirección estuvo a manos de socialistas del Tolima asesorados en la etapa de arreglo por el abogado Benedicto Uribe de Medellín. Esta huelga termina con éxito apenas parcial para los trabajadores, y exactamente el 14 de febrero de 1920, empieza la primera batalla en la industria textil de Antioquia, Fabricato, situada en Bello. La huelga estalló súbitamente sin preparación, de un momento a otro las obreras decretaron el paro y se situaron en las puertas de la fábrica a impedir que sus compañeros que estuvieran por fuera entraran. En un principio, los hombres se negaron a secundarlas y ellas los dejaron en libertad de hacer lo que quisieran, limitándose a gritarles en las puertas que debían cambiarse a llevar faldas dejándoles a ellas los pantalones. Al fin se generalizó la huelga y los obreros resolvieron acompañar las obreras. Del informe publicado en "El Socialista" de Bogotá: Dirigente principal de esta batalla textil lo fue la obrera Betsabé Espinoza, quien acaudilló la masa, discutió con el gerente y también con el Gobernador, saliendo bien librada. Batalla que terminó el 4 de marzo con aumento del 40% en los salarios y algunas mejoras en el régimen de trabajo. Es decir con una brillante victoria.

El movimiento huelguístico de Baranquilla y Puerto Colombia asume proporciones inusitadas. El 13 de aquel febrero rojo se declaran en

huelga los obreros del ferrocarril, de los muelles marítimos y fluviales, de las compañías de navegación del río Magdalena, y como si fuera poco se declaran también en huelga los gremios de la ciudad. El 18 se van a la huelga más de 1.000 trabajadores de diferentes actividades en Bucaramanga. La ola de huelgas llega a Cali, paraliza frentes menores de trabajo y, finalmente, abarca el ferrocarril del Pacífico. La Sociedad de Maquinistas y Fogoneros, organización mutuaría con sede en Dagua, fundada en 1926, no se ocupa de la dirección. Hecho que aprovechan las camarillas liberales caleñas para tomar el timón y engañar a los obreros con promesas de la Empresa que no cumple. El principal agente de esta maniobra lo fue el jefe y parlamentario doctor José Manuel Saavedra Galindo.

Pasando este formidable oleaje de huelgas en 1921, el movimiento de masas sigue, sin embargo, su trabajo de organización y su sostenida campaña de saturación periodística. En 1922 los proletarios, en general el pueblo progresista, respalda sin reservas la candidatura presidencial del caudillo liberal general Benjamín Herrera, en oposición al candidato de la hegemonía feudal pro-yanqui, general Pedro Nel Ospina. Pero la victoria de Herrera es burlada. Las organizaciones de masas y sus vanguardias, los grupos socialistas, sufren serios quebrantos. Primero por la confusión del liberalismo y luego por el desconcierto que causó la injustificada derrota del candidato de sus simpatías. No obstante el espíritu combativo de los trabajadores se recuperó pronto y en 1923 se inició un nuevo ciclo de organización sindical y grandes huelgas. En dicho año de 1923 se organizan, por primera vez, los proletarios en los campos petroleros de la Tropical Oil Company, en Barrancabermeja. Se organizan asimismo los trabajadores de la colonia bananera de la Unit Fruit Company en el Magdalena. Se desarrolla el sentido clasista y enfoque de empresa en las estrechas relaciones gremiales de los ferrocarriles, puertos y transporte fluvial. Los organismos sindicales de centros como Bogotá, Medellín, Cali, Santa Marta, emprenden la tarea de organizar federaciones regionales y después de una combativa y exitosa huelga de Transviarios en la capital de la República, y simultáneamente con una conferencia nacional socialista y su Congreso, también nacional de estudiantes, se instala el 1º de mayo de 1924 el primer Congreso Obrero de Colombia. Sin preparación adecuada, con delegados obreros, liberales y socialistas del sector reformista, que unidos constituyan la inmensa mayoría. Este primer congreso obrero es aprovechado por agentes del liberalismo que lo conduce al fracaso, o sea a conclusiones anodinas, a actitudes ajenas al espíritu de clase. En 17 sesiones, dos actos solamente tuvieron su importancia la resolución de incitar a la lucha a las masas por la libertad de los presos, sociales y políticos, especialmente de los que yacían en las cárceles de Cartagena y Calamar desde hacía mucho tiempo. Se trataba de los dirigentes de la lucha campesina del Sinú y la de la protesta ante el Gobierno por el hecho de que el servicio militar fuera obligatorio sólo para los pobres y exigiendo que se hiciera extensivo a los ricos, lo que nunca ha sucedido en Colombia, ni siquiera para la clase media que lo evade con facilidad.

Entre 1923 y 1924 se forman en nuestro país los primeros grupos con divisa comunista, ingresando a ellos militantes de izquierda socialista y pro-soviéticos dirigentes principales del movimiento de las masas que crecía rápidamente. A mediados de 1924, pueblos indígenas del Tolima y el Huila impulsan su lucha tradicional contra el señorío feudal que les

roba sus tierras. En el Cauca existía entonces una extensa red de organizaciones comunales indígenas, que con su gran caudillo Quintín Lame, influía sobre los indígenas del centro y sur de Colombia. Multitudes campesinas de las regiones de Quipile, en Cundinamarca, y de nuevo en Icononzo, así como en zonas de Bolívar y el Magdalena, entran en diferentes formas de lucha en defensa de sus tierras, de sus cultivos y de sus propios derechos humanos. El ambiente revolucionario del país se sobesatura con un vigoroso movimiento estudiantil que tendía a desarrollarse más todos los días. En julio de 1924 estalla la formidable huelga de mineros de carbón del Valle del Cauca, con miras inclusive a incorporar en la lucha el personal del ferrocarril del Pacífico, que operaba con carbón, así como el de las empresas de Cali. El combate fue reñido pero terminó con una brillante victoria obrera que estimuló a sus dirigentes para crear la federación de mineros del Valle. El mismo mes de tal año, exactamente el 25, se declaran en huelga los trabajadores de la industria harinera de Bogotá, huelga que termina, tras firme y prolongada resistencia, con algunas reivindicaciones proletarias. El 15 de setiembre después de un agitado período de discusiones, estalla la gran huelga de estibadores, bodegueros y, en general, de todas las gentes de trabajo de Girardot, Beltrán, Honda y la Dorada, en estrecho vínculo con los navegantes del río Magdalena, lo que inmediatamente lleva al paro en las tripulaciones, y la huelga tiende a movilizar toda la arteria fluvial, hasta llegar a los puertos marítimos de Cartagena y Puerto Colombia, con epicentro en Barranquilla. Pero los empresarios se apresuraron a negociar y el 19 aceptan el pliego de peticiones. El 8 de octubre empieza la primera impetuosa huelga en los campos petroleros de Barrancabermeja. Batalla que fue planeada al lado de las reivindicaciones proletarias, con orientación anti-imperialista, desviada hacia el resentimiento solamente por la desmembración de Panamá, con lo cual aspiraban los dirigentes a situar al gobierno pro-yanqui, de parte de los huelguistas. Esta falsa posición creó ilusiones en la masa respecto a su gobierno, que naturalmente estaba al servicio de la Tropical Oil Company y por ello trató el movimiento como si fuera un levantamiento de esclavos, liquidando a bala y llevando a sus dirigentes a prisión, donde permanecieron, no obstante la presión popular por su libertad, 17 meses. Líder principal de esta batalla lo fue Eduardo Mahecha, primer organizador de los trabajadores del petróleo y fundador y director del periódico de la región, "Vanguardia Obrera".

A pesar del terrible golpe que sufrió el movimiento de masas con la derrota de Barrancabermeja, el 2 de noviembre empieza otra impetuosa batalla, nada menos que en la colonia bananera de la United Fruit Company del Magdalena. Sin embargo, la indignación nacional que despertó el bandidaje del gobierno, cancerbero de la Tropical Oil en Barrancabermeja, indujo a la United Fruit y sus lacayos a tratar a los huelguistas en forma de tregua civilizada, con un aumento del 15% en los salarios, que puso término al conflicto en su segundo día. El 8 de enero estalla una vigorosa huelga en el ferrocarril de la Dorada y en el cable aéreo que conecta a Mariquita con Manizales y que, como la ferrovía, era propiedad de una compañía inglesa. El gobierno en alarde de celo por los intereses extranjeros, declara ilegal el movimiento y, enseguida, son ocupados los sitios de trabajo por soldados con fusiles de bayoneta calada, que dispersan a golpes de culata y persiguen a los huelguistas.

Bajo este régimen oficial de bayoneta calada, se deprime por unos meses el movimiento huelguístico; no así las manifestaciones públicas, las conferencias locales y regionales de los obreros y campesinos, de indígenas y agrupaciones socialistas. El 20 de julio de 1925 se instala en Bogotá el Segundo Congreso Obrero nacional, con alguna preparación y auténticas delegaciones de líderes de masas, incluyendo en ellas el gran caudillo indígena Quintín Lame, que tenían entonces la representación de numerosas comunidades nativas del centro y sur del país. Desde el punto de vista ideológico, la mayoría del Congreso se componía de la tendencia marxista, la que obrando con flexibilidad logra mantener la unidad en otras tendencias, ideal reformista y anarcosindicalista, gracias a lo cual se adopta una plataforma sindical y con base en ella se crea la Confederación Obrera Nacional, que el Congreso adhiere a la Internacional Sindical roja. Adhesión que admite el Consejo Ejecutivo en 1926 y que luego ratifica el Cuarto Congreso Mundial en 1928. En esta misma fecha, 20 de julio de 1925, se instala el parlamento nacional, con la habitual mayoría de la corriente ideológica del Arzobispo virrey Caballero y Góngora. A fin de consagrar en ley de la República la persecución y el terror, que prácticas oficiales ejercían contra las masas populares, justamente inconformes, se presentó al Senado el proyecto sobre la pena de muerte, que produjo perplejidad en el país, indignación en el pueblo llano, oposición en los comandos liberales y aún en sectores moderados del conservatismo, sobre todo de grupos sobrevivientes del republicanismo de 1910. Con base en el rechazo popular, el proyecto cavernícola de la pena de muerte, y mientras parlamentarios liberales guiados por el veterano y radical, experto expositor, Antonio José Restrepo, libraban tenaz batalla verbal, socialistas, liberales, conservadores moderados, constituyen comités de lucha contra el proyecto patibulario y por la defensa en general de las libertades públicas y los derechos humanos. Estos comités organizan caudalosas manifestaciones ante el parlamento nacional y en las capitales de los departamentos ante los gobernadores. Y es precisamente en esta gran campaña de alianza democrática, como más adelante se hicieron contra la expedición de leyes liberticidas y contra la invasión de Nicaragua por el imperialismo yanqui, cuando aparece en una tribuna de proyección nacional en Medellín, al lado del expresidente Carlos E. Restrepo y Pedro Claver Aguirre, voceros conservador y liberal respectivamente, la gran agitadora popular María Cano. Esta excepcional mujer que inmediatamente se hace bandera revolucionaria de las masas en el país, se había vinculado a los trabajadores de su ciudad natal en 1924, recibiendo de ellos, el 1º de mayo de 1923, la meritoria distinción de "flor del trabajo". El despliegue popular de la lucha contra la pena de muerte logra frenar la ofensiva terrorista oficial y el proyecto patibulario después de varios meses de discusión termina archivado. El movimiento recibe de las masas cierto estímulo. Obvio que en el partido de depresión también se producen algunas huelgas y es así como el 21 de julio, al instalarse el segundo congreso obrero, estalla la huelga del ferrocarril de Santa Marta, empresa colonialista ligada a la explotación bananera de la Fruit Company. Obrando en previsión de la amplitud que tomaba el movimiento, el gerente de la ferrovía accede a aumentar un poco los salarios, así como también a implantar mejoras en las condiciones de trabajo para terminar el conflicto rápidamente.

Características del terror oficial en aquel momento de la vida co-

lombiana, estando aún en discusión el proyecto de pena de muerte, fue el comportamiento del régimen en las elecciones municipales del 4 de octubre de 1925, cuando el ejército y la policía abalearon el pueblo en Bogotá, Medellín, Barranquilla, Cali y muchas otras localidades. En Calamar, el abaleo fue de tal magnitud que las noticias oficiales reconocían como balance 5 muertos y numerosos heridos, fuera de los prisioneros de rigor. Pero las masas seguían luchando para terminar el citado año de 1925. El 25 de diciembre exactamente, estalla una combativa huelga de transviarios en Bogotá, la cual busca extenderse por razón de solidaridad proletaria a todas las actividades laborales de la capital. La policía se toma los carruajes y trata de movilizarlos, pero los huelguistas se los impide marchar. La policía golpea a los obreros e inclusive encarcela a los dirigentes. Sin embargo la huelga se sostiene hasta el 30, fecha en que se termina con algunas reivindicaciones parciales.

En el año de 1926 se inicia con tímidas acciones de masas, hasta que el 19 de mayo los trabajadores del ferrocarril de Cundinamarca se declaran en huelga. La policía ocupa rápidamente la estación central de la empresa y arresta a 20 dirigentes, pero las líneas anexas de El Dintel y La Tribuna entran en la huelga. La policía y el ejército acuden a paralizar el movimiento. Y cuando piensan que todo ha terminado, el 24 paran los trabajadores del ferrocarril de Girardot. Aquí acude igualmente el régimen de bayoneta calada, y el batallón de ingenieros y ferrocarrileros se toma la ferrovía. Con todo, el movimiento de solidaridad proletaria se extiende a otras empresas y frente a mayores complicaciones, el gobierno y los gerentes se adhieren a pactar con los huelguistas un mínimo de reivindicaciones el día 25 que termina el conflicto. Sin embargo el gobierno y los gerentes tratan de burlar en seguida el pacto y los trabajadores vuelven a la carga. Esta vez haciendo su centro de operaciones en Girardot y desplegando la batalla por el río Magdalena, desde Neiva hasta la Dorada, incluyendo las trilladoras de café que ocupaban 1.300 obreras y 400 obreros, y termina esta gran batalla solo el 8 de julio, luego de firmarse un acuerdo que reconocía aumentos de salarios y en general, mejoras en las condiciones de trabajo. Y después de conatos y escaramuzas en Buenaventura y otros frentes menores de trabajo, en el Valle del Cauca, el 1º de septiembre estalla la espléndida huelga del ferrocarril del Pacífico, que paraliza en la mejor organización de su tiempo todo el occidente colombiano. Movimiento de carácter nacional que obtiene, en 4 días de dramática lucha, extraordinarias reivindicaciones también de carácter nacional como la jornada de 8 horas y el descanso dominical remunerado. Léase la magnitud de esta huelga magnífica en el final del tomo III de "Los Inconformes".

Bajo el gran impacto de autoridad, fuerza y prestigio que la huelga del Pacífico dejó en favor del movimiento de masas, y luego de que obreros y numerosas empresas presentan pliegos de reclamos y de que algunos, inclusive, se van a la huelga, como los braceros de Barrancabermeja que lo hacen el 19 de septiembre y los campaneros del alto Magdalena que se van al paro el 10 de octubre, se instala en Bogotá el 21 de noviembre, convocado por la Confederación Obrero Nacional, el tercer Congreso Obrero con auténticos delegados de las organizaciones de lucha en el país, incluyendo como es obvio delegaciones campesinas e indígenas, estudiantiles y de empleados, así como invitados especiales. No asistieron

a este Congreso, por hallarse en prisión, entre otros dirigentes de masas, Quintín Lame, Vicente Adamo, Urbano de Castro y Nicolás Suárez. La tendencia ideológica mayoritaria del Congreso fue marxista y precisamente el autor de la presente síntesis presidió sus sesiones, como había presidido las del Congreso Obrero en 1925. En la primera vicepresidencia estuvo María Cano y en la segunda Raúl Eduardo Mahecha. El más destacado dirigente de los grupos pro-marxistas del país, Tomás Uribe Márquez, es aclamado Secretario General, y como auxiliar el exponente estudiantil Alfonso Romero Aguirre. En comisiones actuaron intelectuales socialistas de audiencia nacional como Francisco de Heredia y Ramón Bernal Asule. Este tercer Congreso Obrero abocó una serie de importantes problemas del momento y siendo en realidad un foro obrero socialista, se planteó la cuestión de organizar un partido político de vanguardia popular. Y después de discusiones preliminares y un amplio análisis en la comisión respectiva, en la sesión plenaria del 2 de diciembre se decidió crear el Partido Socialista Revolucionario, el cual pediría su adhesión a la Internacional Comunista, adhesión que obtuvo no porque fuera realmente un partido proletario marxista, sino por estímulo al movimiento revolucionario de masas en Colombia. El Congreso eligió una directiva provisional para que convocara a una convención propia, en la cual elaborara su línea política general y su plan de organización. El tercer Congreso Obrero Nacional clausuró sus sesiones el 4 de diciembre, luego de aprobar las conclusiones fundamentales relativas al movimiento obrero, y en general al pueblo trabajador, y de fijarle las tareas inmediatas al Consejo de la CON.

A pesar de que la agitación y propaganda fuera la característica principal de la actividad que siguió el tercer Congreso Obrero los conflictos de clase, el clima huelguístico, la lucha en la base mantiene su nivel. Y precisamente pasada una gira popular con la bandera de María Cano, que en bandera se había convertido, por el departamento de Boyacá, y otra de fin de año por el río Magdalena entre Girardot y Barrancabermeja, el 5 de enero de 1927 estalla la segunda huelga en los campos petroleros de la Tropical Oil Company. Cuando Mahecha salió de la prisión, de Medellín, regresó cautelosamente a Barrancabermeja y una vez allí reconstituye la organización proletaria, reúne nuevo equipo de dirección, edita otra vez "Vanguardia Obrera" y recoge todo el descontento de la masa con el propósito de librar una nueva batalla. Y caldeado el ambiente como estaba y sobre-estimando la situación y su propio prestigio, el líder y su equipo precipitan la huelga. En suspenso los 10 primeros días las fuerzas enfrentadas consolidan sus posiciones. El 16 entran en paro de solidaridad los trabajadores de las compañías fluviales, desde Barranquilla hasta Neiva. El 19 empieza a regir en Barrancabermeja la ley marcial, medida de terror que se extiende al río, a todos sus puertos. En la noche del 20 se produce el primer choque entre huelguistas y policías, dejando varios muertos y numerosos heridos. Del 20 al 23 son encarcelados los dirigentes obreros de todos los sitios importantes del país. Los miembros del Consejo de la CON fuimos llevados a los calabozos de la prisión de Cali, al amanecer del 21, acusados de promover el paro de solidaridad en el ferrocarril del Pacífico. El ejército de ocupación en Barrancabermeja asaltó el 26 la base de resistencia, el comité de huelga, y condujo a los líderes como prisioneros de guerra a un cañonero que estaba junto, en el puerto. Y el terror contra los luchadores vencidos, hizo que estos hu-

yeran del lugar en tales proporciones que cuando la empresa, con ayuda del ejército, empezó a reanudar la producción el día 28, de más de 4.000 obreros que ocupaba, sólo 300 se presentaron al trabajo. La violencia contra las masas y sus dirigentes aumentó considerablemente a raíz de una nueva derrota de Barrancabermeja, acusando a socialistas y liberales de izquierda de estar marchando sobre la línea de la insurrección armada. Tal enfoque, muy generalizado, hace ver a los estrategas oficiales el comienzo de la revolución en toda huelga, sobre todo en regiones de dominio imperialista.

Este celo de lacayo se debía al sentimiento antiyanqui que seguía creciendo en Colombia, ya por la actitud colonialista de la Tropical Oil Company, era como solidaridad con Nicaragua que seguía ocupada por los marinos yanquis, sentimiento estimulado en amplias campañas, alianzas democráticas ligadas a la lucha contra el terror oficial, como se hicieron en 1925 contra el proyecto de pena de muerte. En 1927 contra el decreto liberticida de alta policía 707, y en 1928 contra la llamada ley de defensa social y que las gentes llaman ley heroica y que era en realidad una horca caudina para bajarle, humilladora, la cabeza al pueblo.

De todos modos, pasando por un trayecto de huelgas y demostraciones públicas de las masas insumisas, inclusive con brotes de insurgencia indígena en la Guajira, llegamos al 20 de setiembre de 1927, fecha en que se instala la convención socialista en el puerto de la Dorada. Es evidente que se habían tomado las mayores medidas que aseguraran la reunión de dirigentes socialistas, quienes por su parte planearon sesionar en forma abierta y también secreta. Desde luego que sólo se habló de lo primero para obtener una licencia del Ministerio de Gobierno. Sin embargo, en la sesión plenaria del 22, cuando el autor de esta síntesis trataba la cuestión campesina, la persecución de que eran víctimas zonas de colonos en el Valle del Cauca, en gran alarde de fuerza policiva, fuimos llevados a prisión los convencionistas. En la cárcel, gracias a que se nos hacinó en una sola cuadra o salón y gracias, también, a un poco de ingenio para burlar la vigilancia, logramos reconstruir la convención y dilucidar los problemas esenciales, cual lo eran nuestras relaciones con la izquierda liberal. El liberalismo se dividía entonces en sector civilista y sector progresista y revolucionario. Pero el gobierno hegemónico conservador se había situado a tal extremo de la derecha feudal y pro-yanqui, que los liberales en bloque estuvieron en la oposición y en diferentes campañas democráticas en bloque también con los socialistas revolucionarios, como se vio en 1925, 1927 y 1928. Pero al tratar de la posición del partido socialista revolucionario y su perspectiva, inclusive insurreccional, ya no se podía hablar sino del sector liberal de izquierda que, obviamente, estaba contenido en las propias masas y que, además, tenía una característica de la época. En qué consistía esta característica? En que aún existía una generación guerrillera que había soltado las armas en 1909, orgullosa de la tradición de las luchas armadas, con jefes y oficiales de provincia ligados al pueblo llano, delegados especiales de la generación guerrillera asistieron a la Convención y, de hecho, el Partido Socialista Revolucionario se convertía en un bloque popular de las izquierdas, en la cual crecía rápidamente la perspectiva insurreccional, cosa explicable ante la violencia oficial de aquella época. En el Tomo IV de "Los Inconformes", con la Historia del P. S. R. se habla del plan insurreccional.

Obvio que la Convención Socialista de La Dorada adoptó una serie de tareas en el trabajo político de masas, que en realidad sobrepasan la capacidad de nuestros cuadros. Porque éstos, a la altura de 1927, estaban diezmados por la persecución y el terror, y, desde luego, los que se hallaban en actividad no lo eran en general los mismos que militaban en 1920. Algunos de aquella época estaban, si no en la prisión, en los respectivos frentes de lucha. En zonas y localidades del país se habían forjado dirigentes, sobre todo en el río Magdalena, desde Barranquilla hasta Neiva, en los ferrocarriles y en las minas de oro y carbón. Pero líderes de proyección nacional sólo Uribe Márquez, Torres Giraldo, María Cano y Raúl Eduardo Mahecha que, por lo demás, pasaban en la prisión gran parte de su tiempo. En 1928 se formó en Bogotá, al margen de las luchas de masas y sus dirigentes, un grupo de intelectuales radical-socialista que expresaba su simpatía, y en ocasiones su adhesión, al pueblo trabajador y al P. S. R. en el Diario Nacional. Este grupo, en realidad de izquierda liberal, sostuvo por un tiempo la defensa de las ideas perseguidas ante la opinión pública y en el parlamento, y fue en la temprana crisis del socialismo un amplio puente para el regreso de los izquierdistas liberales, inclusive guerrilleros, al seno de su partido tradicional. De todos modos, pese a combativas huelgas y caudalosas manifestaciones públicas, el ritmo general del movimiento de masas en el país se reducía, la ola bajaba, y en la curva del descenso en momentos de agudización de la crisis económica nacional, por la suspensión de los empréstitos de los Estados Unidos, pero también de agresivo despliegue de la violencia oficial, precipitada por Mahecha, estalla la histórica huelga de las bananeras. Mahecha había llegado sigilosamente a Ciénaga, pórtico de la colonia de la Unit Fruit Company en el Magdalena, con una credencial del secretario general del P. S. R., Uribe Márquez, y desde allí se vinculó con los obreros de las plantaciones, tarea que le fue fácil por la gran influencia que tenía el socialismo revolucionario en la región, y por el profundo descontento de la masa que deseaba irse a la huelga, exigiendo el cumplimiento de las leyes sociales que la Unit burlaba y un elemental aumento de salarios. La población de la zona, en general, apoyaba la exigencia de los trabajadores. Y sin pensarlo mucho, Mahecha y su improvisado equipo de dirigentes, acogiéndose ingenuamente a procedimientos legalistas y confiando en forma ilusa en el apoyo oficial, declararon la formidable batalla del 12 de noviembre de 1928, sin la menor organización previa, inclusive sin un fondo mínimo de resistencia. Mahecha, espontáneo en todo, en esencia anarquista, confiaba en la improvisada solidaridad, lo que le fue posible en el campesinado de la región y en la población laboriosa urbana, que como en las dos batallas de Barrancabermeja aprovisionaron la huelga. No así cuando se trataba de movilizar la solidaridad nacional, teniendo en cuenta el régimen de bayoneta calada en que se vivía, y el hecho de que la huelga se hacía en una empresa imperialista de los Estados Unidos. Y como en la segunda huelga de Barrancabermeja, se emplean los primeros días en tomar falsas posiciones, tiempo que emplea la Unit Fruit y el gobierno lacayo para movilizar el ejército y ocupar militarmente la zona, operación que se realiza el 16, fecha en que se hacen los primeros arrestos en masa de huelguistas. Con todo y carecer los trabajadores de una experta dirección, la batalla se sostiene sin que la fuerza militar y las maniobras de la empresa logren quebrantarla. En vista de lo cual se decide declarar la ley marcial para tratar a los obreros como esclavos en rebelión. Y en la noche del 5 al

6 de diciembre, estando los huelguistas concentrados en la plaza de Ciénaga, en acto de protesta contra la violencia, tras el toque de corneta que la gente no advirtió, con fusiles y ametralladoras, en descarga cerrada, se consuma la matanza más horrenda conocida en las luchas de masas en Colombia. En los días 6, 7 y 8 mueren muchísimos trabajadores en la más bárbara cacería del ejército en las plantaciones. Después, los consejos de guerra contra los sobrevivientes, con penas hasta de 25 años, el arrasamiento de todo vestigio de organización obrera en la colonia de la Unit Fruit Company y la más feroz persecución de socialistas que aún se hallaban fuera de las prisiones en algún lugar del país. Esta histórica huelga se relata y juzga en el tomo IV de "Los Inconformes" y se enfoca concretamente en las condiciones de su tiempo en el libro "La Histórica Huelga de las Bananeras".

El inmenso fracaso de la huelga de las bananeras, implicó el derumbe del Partido Socialista Revolucionario, la crisis total del bloque de las izquierdas y si no la insurrección general, si algunos brotes de gentes desesperadas, guiadas precipitadamente por guerrilleros, pero significó también la caída de la hegemonía conservadora feudal y pro-yanqui de la cima del poder. En un ambiente de estupor general, por el monstruoso crimen de las bananeras, la crisis económica amenaza por si sola desquiciar el régimen de la bayoneta calada. El 50% de la población activa carece de trabajo; aduanas y transportes reducen a la mitad sus actividades. A los obreros y empleados que siguen en sus puestos se les rebajan los salarios y los sueldos hasta en un 20%.

Las fuentes de crédito extranjero se le habían cerrado al país desde mediados de 1928, con lo cual se contraía el ritmo comercial. La ley de emergencia para importar alimentos, vigente desde 1927, arruina la producción agrícola, se reduce la capacidad de compra y el pueblo tiene hambre. En tales condiciones se producen los grandes sucesos de los días 6, 7 y 8 de junio de 1929 en Bogotá. En apoyo de un cambio de régimen en la Capital el pueblo se desborda por calles y plazas el día 6. El 7 se declaran en huelga los estudiantes y, en seguida, suspenden sus labores los obreros y empleados de la ciudad. El 8, la huelga se hace general y la fuerza pública, policía y ejército de a pie y caballería, no alcanzan a dominarla y como en las graves crisis de gobierno, surge la junta de notables, liberales y conservadores, que en vez de empujar el andamiaje oficial lo apuntalan, desde luego, a base de importantes concesiones; ya no sólo en sentido local, sino nacional, consistente en sacar del gobierno a los tres personajes más odiados por el pueblo, el ministro de guerra Ignacio Rengifo, el de Obras Públicas Arturo Hernández y el asesino principal de las bananeras, general Carlos Cortés Vargas, a la sazón jefe de la policía nacional. Claro que hubo muertos y heridos en estas grandes jornadas de libertad, pero el viejo caserón de la hegemonía feudal y pro-yanqui queda cuarteado; y así, perdido el vigor del régimen de la nación, el parlamento se instala el 20 de julio de 1929, se distingue por el ahondamiento de la división en el campo conservador, lo que permite a los liberales armar un frente de oposición activa contra el gobierno. Inclusive con la revisión de los infames procesos de guerra que condenaron a los sobrevivientes de la huelga de las bananeras. Esta revisión fue promovida en la Cámara el 30 de agosto. Su debate a fondo se inició el 3 de setiembre, del cual se hizo vocero principal el abogado Jorge Eliécer Gaitán, y

terminó exitosamente el 19. Pocos días después son libertados los prisioneros de la Unit Fruit Company y el bandidaje militar. Y, naturalmente, el régimen se derrumba con la fácil elección presidencial el 9 de febrero de 1930 de un candidato liberal civilista, impuesto desde Washington, Doctor Enrique Olaya Herrera, y la constancia apenas de un candidato del P. S. R. reducido a la sazón a pequeños y dispersos grupos. Transición de poder que se hace, no en completa calma de las masas, dado que hubo huelgas obreras y movimientos campesinos por el año treinta, pero sí en medio de la euforia del liberalismo, de sus zonas populares que cifraban en su presidente grandes esperanzas.

Enumeremos al menos las acciones de masas sucedidas de 1929 a 1933, que fue un período de horrible crisis económica y de acentuada depresión en el movimiento de las masas. El 19 de noviembre de 1929 estalla en Manizales una vigorosa huelga de choferes que pronto se extiende a todo el departamento de Caldas, e inclusive al Tolima por la Carretera Armenia-Ibagué. En octubre de 1930 se declaran en huelga arrendatarios y peones agrícolas en varios sectores de Cundinamarca. El 30 de abril de 1931 se van a la huelga los trabajadores del ferrocarril de Cundinamarca y el 6 de mayo entran a la huelga los trabajadores del ferrocarril de Girardot. El 12 de setiembre se declaran en huelga general los obreros y empleados de las minas de Zipaquirá y Tausa con el apoyo solidario de las respectivas poblaciones. El 17 de octubre se declaran en huelga los choferes de Bogotá y rápidamente se extiende el movimiento a todo el departamento. El 1º de mayo de 1932 se conmemora en las principales ciudades del país, con grandes manifestaciones y pliegos que reclaman a las autoridades subsidios para los desocupados, entonces gravísimo problema. El 14 de setiembre también del '32, estalla una combativa huelga de braceros portuarios y marineros en Barranquilla y Puerto Colombia, y en octubre se amplía un nuevo movimiento de arrendatarios y peones agrícolas en Cundinamarca. El 12 de marzo de 1933 se declaran en huelga los braceros de La Dorada. El 23 de agosto, en apoyo de los campesinos arrendatarios y peones agrícolas que prosiguen en su lucha en Cundinamarca, se hace una caudalosa manifestación en Bogotá. A mediados de octubre estalla una nueva huelga de braceros y marineros de Barranquilla, que paraliza la navegación contando con el apoyo de los gremios de la ciudad que hacen general el movimiento. El 14 de noviembre se van a la huelga los trabajadores del ferrocarril del Pacífico, y como extensión de esta huelga, paran los choferes de diferentes líneas del Valle del Cauca, Caldas y el Tolima, y coincidiendo con el impulso de tan vigorosa acción, entran también en huelga los braceros y navegantes de La Dorada, Puerto Liévano y Puerto Berrío.

Los grupos del P. S. R., que eran obviamente sólo su izquierda, con eficaz ayuda de la Internacional Comunista, organizan el pleno ampliado de julio de 1930 y en él deciden, sesión del 17, transformar el P. S. R. en Partido Comunista de Colombia. En el período de profunda crisis económica de la nación, sumada a la Internacional del 29 al 33, de ilusiones en el pueblo sobre el nuevo régimen y de evidente depresión del movimiento obrero, cuya ^{había desaparecido desde 1929,} es razonable que los comunistas tenían como su tarea inmediata la de unir y dar estructura leninista a su pequeño ejército. Sin embargo, eran los tiempos del horrible sectarismo aislacionista y de luchas personales y rivalidades

de grupos. Además, el P. C. de Colombia carecía de un análisis marxista de las estructuras económicas y sociales de la nación, del nivel histórico del subdesarrollo de la sociedad y, por consiguiente, ignoraba el carácter de la revolución y las bases de su estrategia, estudios que inició apenas en 1934.

De 1930 a 1933, el P. C. vive un período de grupos desavenidos que coincidían, no obstante, en posiciones esenciales como su adhesión a la U. R. S. S. y su lealtad a la Internacional Comunista. Esencia casi única de la agitación que fue por aquel entonces su labor principal. En este período, el nascente partido se enfrentó a una alta cuestión de principio que, justo es decirlo, supo enfocar correctamente, aunque en la práctica fuera poco en verdad lo que hiciera. El 14 de setiembre de 1932 estalla el conflicto fronterizo armado colombo-peruano. Se trataba de una evidente agresión de un dictador, coronel Sánchez Cerro, en la cual no tenía ninguna responsabilidad su pueblo y el patriotismo colombiano se exalta temerariamente. Solo el periódico "Tierra", órgano central del Partido Comunista de Colombia, trata de hallar un lenguaje de sensatez, de homenaje a la vida, al trabajo, a la paz y justamente orientado en los principios, declara en su edición histórica del 9 de setiembre que los comunistas colombianos harían su mayor esfuerzo, de acuerdo con los comunistas peruanos, para evitar la guerra entre los dos pueblos hermanos. Pero la temperatura bélica había subido a tal grado, que los comunistas colombianos empiezan a ser perseguidos también bajo la absurda acusación de agentes peruanos, y 6 días después, el 15 de setiembre de 1932, se prohíbe el periódico "Tierra" por decreto del gobierno. Con este nuevo tipo de persecución el Partido es sumido en la ilegalidad y en parte diezmado por desertiones. Cuando los Comunistas se agrupan de nuevo, y terminado el conflicto bélico con el cese de hostilidades el 25 de mayo de 1933, el Partido se halla frente al ascenso de una nueva y vigorosa ola de huelgas obreras, de una desplegada actividad campesina en Cundinamarca y de organizaciones de presión popular en diferentes lugares del país. Desde luego, era reducido el papel de los Comunistas en las luchas de los trabajadores, no tanto por su escasa fuerza, como por su línea política sectaria que les hacía ver izquierda liberal como su enemigo principal y los movimientos que dirigían líderes social-reformistas, como suceso ajeno a su misión revolucionaria. Este sectarismo aislacionista, empezó a ceder en el tercer pleno ampliado de setiembre de 1934, cuya resolución política tenemos a la vista, al fijar la actividad fundamental de los comunistas en el trabajo de masas, en su organización y en sus luchas, sectarismo que sobrevivió, en mucho, hasta en 1935, quedándole aún serios residuos. Prueba del sectarismo fue el menosprecio del Partido Comunista por el Partido Unidista, que tenía su base principal de masas en el movimiento campesino de Cundinamarca, fuera de la zona roja de Viotá, porque sus dirigentes eran solo demagogos electorales de Bogotá y el hecho, no menos negativo, de ignorar en 1934, inclusive en el tercer pleno, el cambio de gobierno efectuado el 17 de agosto de tal año, de una ubicación liberal civilista a otra liberal progresista, y no en las condiciones de la crisis general de 1930, sino en momentos de impulso económico de la nación y de fuerte presión de las masas.

El 1.º de mayo de 1934 estalla una bien organizada huelga en el ferrocarril del nordeste, en el cual participaron algunos comunistas con

bastante eficacia. La huelga se ganó. El 16 del mismo mes y al calor de la huelga ferroviaria, estalla en Bogotá la huelga textil de Monserrate, sin influencia directa de los comunistas, que terminó con un innmercedo fracaso. El 2 de junio, tres meses antes del tercer pleno, estalla una gran huelga en el ferrocarril de Antioquia. Los comunistas de Medellín, en su línea sectaria, no se enteraron de la organización del movimiento porque, según ellos, en la Empresa todo lo hacían líderes liberales. Sin embargo, el autor del presente análisis llega el día del paro, moviliza a los camaradas, se elaboran consignas y, en contacto con algunos huelguistas, se empieza a trabajar. La huelga se extiende. El 4 suspenden labores los trabajadores del ferrocarril de Caldas y el 5 lo hacen los braceros de Puerto Berrio. La reacción oficial se llena de miedo cuando la huelga se generaliza en todos los frentes de trabajo en la capital de la montaña, y en caudalosa manifestación pública abalean a los huelguistas. Y con varios muertos y numerosos heridos termina esta formidable batalla en Antioquia; en Caldas se pierde también, si bien no se agrega la ración de plomo a los huelguistas. De la formidable huelga del ferrocarril de Antioquia, luego de Asambleas de Partido en Medellín, elaborando sus experiencias, escribió el autor de esta síntesis un informe que, más tarde, sin conocimiento de la dirección central, se publicó en folleto bajo el título arbitrario "De la huelga a la toma del poder". En todo caso, en las ideas de dicho informe se inspiró el tercer pleno y se orientó el ingreso de los comunistas, su formación y su temple en las organizaciones y en las luchas de las masas. Organizaciones y luchas que, un año después, eran en gran parte fruto del esfuerzo del P. C. unido ya completamente. El grupo que ofreció mayor resistencia, dirigido en Bogotá por el ex-secreta-rio general Luis Vidales, se combatió teórica y políticamente, como se demuestra en el material del buró político que tenemos a la vista, fechado el 10 de marzo de 1935, sin menoscabo del fuero personal de los opo-sitores con dignidad, como el propio Vidales. Tres años después, Vidales era de nuevo vocero y esta vez liquidacionista del P. C. entre simpatizan-tes de Bogotá y aún entre comunistas amigos suyos.

En el acelerado ritmo del movimiento huelguístico de la segunda mitad de 1934, se destacan: la huelga de los braceros de Puerto Liévano declarada el 3 de julio y que luego se extiende a La Dorada; la que se declara el 12 del mismo mes en la fábrica de Germania en Bogotá; la de los braceros de Girardot que abarca entre los días 13 y 16 también de julio, el personal de las trilladoras de café; la de los gremios artesanales de Medellín en los primeros días de agosto; la de choferes de Bogotá, declarada el 12 del mismo mes; la primera huelga de los campos petro-leros del Catatumbo que transcurre asimismo en los primeros días de agosto; la del ferrocarril del Pacífico iniciada el 3 de setiembre con ex-tensión al ferrocarril de Caldas; la de braceros en Barranquilla y Puerto Colombia declarada asimismo en setiembre; la de choferes del Atlántico el 5 de octubre; la de mineros de carbón de Cundinamarca también de los primeros días de octubre; la de los panificadores de Cali iniciada el 7 de noviembre; la que estalla el 13 del mismo mes en los cables aéreos Mariquita-Manizales; y la gran huelga del desquite en las plantaciones ba-naneras en la Unit Fruit Company, a la cual vamos a referirnos.

Esta formidable batalla, declarada el 10 de diciembre de 1934, es-tuvo plancada por los comunistas de la zona en colaboración con la direc-

ción del P. C., que envió a dirigirla políticamente al autor de esta síntesis y, con la eficaz ayuda de líderes sindicales de Barranquilla y un excelente enlace de los efectivos del Partido en el Magdalena, se construyó la dirección de masa, el comité central de huelga, haciendo el frente único con dirigentes social-reformistas y liberales de izquierda, gracias a lo cual conservamos la unidad de los trabajadores, lo que nos permitió sortear con éxito las maniobras de la Unit Fruit, la intimidación de las fuerzas armadas y toda clase de maniobras y provocaciones. Y debido al elevado espíritu de lucha y al movimiento de solidaridad que la respaldaba, la huelga recibió un tratamiento oficial realista, de acuerdo con la situación política de la nación y del gobierno, facilitándosele a los trabajadores el acuerdo con la Compañía, firmado el 10 de enero de 1935, en que se reconocía el aumento de los salarios hasta en un 50% y otras importantes reivindicaciones. Este formidable triunfo de los trabajadores de la zona bananera, del cual participaba el P. C., nos permitió influir, desde posiciones de masas, en una activa campaña de organización sindical en la Costa Atlántica, que culminó con la creación de la Confederación regional de trabajadores del litoral, y después de una sostenida lucha en el país, de un mayor impulso huelguístico, en el cual se registró inclusive ocupación de fábricas, choques entre la fuerza pública y piquetes de autodefensa obrera y naturalmente muertos, heridos y prisioneros.

El centro de la lucha fue aguda entonces, en defensa de los salarios, reducidos por la devaluación de la moneda ocasionada con la caída del dólar en un 40% que repercutió en Colombia con el cambio al 1.75.

Llegamos al primer congreso nacional del trabajo en agosto de 1935. No sería exacto decir que el Partido Comunista interviniera en la organización de dicho Congreso en forma suficiente, sin embargo actuamos en él, nos ligamos en el trabajo de comisiones y en las plenarias a los delegados de empresas fundamentales y contribuimos a crear la CTC. Por insalvable división de última hora (véase tomo V de "Los Inconformes") en la elección del Consejo Confederal salen del Congreso dos directivas; más, en seguida, se presenta la otra gran huelga del desquite en las petroleras de Barrancabermeja. Allí tampoco era el P. C. el principal organizador, pero dirigiendo en forma coordinada el autor de la presente síntesis en el aparato del Partido y en la masa Gilberto Vieira que tenía credencial confederal, se construyó el frente único en el Comité de Huelga con líderes socialreformistas, confederados como Vieira y dirigentes petroleros locales, liberales de izquierda en general y sorteamos con éxito la batalla. Obvio que la huelga del desquite en Barrancabermeja fue más difícil aún que la librada un año antes en la zona bananera. La Tropical Oil Company tenía mayores posibilidades de maniobrar que la Unit Fruit, pero también estaba más amplio y definido el frente nacional anti-yanqui de la población que apoyaba la huelga. De todos modos, el gobierno propició un acuerdo entre los obreros y la empresa que puso fin a la huelga el 19 de diciembre, había empezado el 7, en el cual se reconocían importantes aumentos de salarios y otras reivindicaciones.

Esta nueva victoria de los trabajadores en el frente anti-imperialista, estimuló mucho más el movimiento de masas en el país, naturalmente, afianzó la posición de los Comunistas, a quienes como luchadores se les elige en las directivas sindicales, en las comisiones negociadoras, en los

comités de huelga y en las delegaciones a conferencias y congresos y, como es obvio, define al presidente López vinculado a los trabajadores y se establece una relación lógica. El gobierno, que necesita de las masas, les otorga trato especial y las masas que sacan ventajas de la relación apoyan a López en sus reformas progresistas. Desde luego que esta relación echaba ya raíces antes de la gran huelga petrolera, cuando la reacción se concentraba desde la derecha liberal hasta el alto clero, para organizar la revuelta armada contra López, como puede verificarse en los planes subversivos preparados simultáneamente en el Congreso Eucarístico Nacional que se reunió en Medellín el 14 de agosto de 1935. Claro que no solo el movimiento obrero sino todas las fuerzas del progreso rodeaban a López y en tales circunstancias el P. C. convocó una Conferencia nacional en noviembre, en la cual adopta la siguiente resolución: 1º La formación de un amplio frente único para la lucha contra el imperialismo y las fuerzas reaccionarias del país, como tarea inmediata, para cuya finalidad invita a los socialistas y en general a todas las izquierdas. 2º El apoyo del gobierno de López en la realización del plan de reformas en que está empeñado. 3º El empleo de una amplia política de masas que permita a los comunistas vincularse al pueblo, conservando su identidad e independencia de partido proletario.

Esta Resolución significaba ampliar el trabajo político del P. C., sobre todo en las zonas intermedias de la población, para lo cual habló de socialistas, por lo común intelectuales que trataban de agruparse y, en general, de todos los izquierdistas, con lo que se llevó en 1936 a un movimiento de amplitud, el Frente Popular, que si bien carecía de estructura propia y de una definida plataforma de acción, fue sin embargo una muralla contra la reacción y, por consiguiente, la fuerza de apoyo al gobierno de López en la realización del plan de reformas, hasta donde este plan tuvo impulso y necesitara de las amplias masas.

De todos modos, en el oleaje de huelgas y manifestaciones de gran caudal humano, como la histórica manifestación del 1º de mayo en Bogotá, se llega al segundo Congreso Nacional del Trabajo que se reunió en Medellín el 7 de agosto de 1936 y cuya característica fue, ya no solamente la mayor representación de las fuerzas laboriosas del país, sino también la presencia de los principales exponentes de la masa del Frente Popular y, desde luego, este Congreso que se llamó de Unidad Sindical, sobrepasó este plano y eligió un consejo federal que, además de líderes, de organizaciones de trabajadores, contenía a voceros socialistas del P. C. y liberales de izquierda del Frente Popular.

Entre los años de 1935 y 1938, el país vivió el suspenso de las conspiraciones reaccionarias contra el gobierno progresista y democrático que presidía López, lo que naturalmente hacía que las izquierdas, —la CTC, el Frente Popular y sobre todo el Partido Comunista— sostuvieran como su tarea permanente la lucha de masas contra la agresión de las derechas. En este lapso, y como fruto principal del trabajo de organización en sectores fundamentales del proletariado, se fundaron la Federación Nacional de Ferrovianos —ferrovías—, la Federación Fluvial, Marítima y Portuaria, —Fedenal— y la Federación Nacional de Trabajadores de la Construcción y, desde julio de 1936 hasta marzo de 1939, las zonas de izquierda más polarizadas de obreros, estudiantes y de clase media, en bloque con

el partido comunista, ligan en forma estrecha las luchas contra las derechas del país, a la combativa solidaridad con el heroico pueblo español, en guerra contra las falanges de Franco y la intervención de Italia fascista y de Alemania nazi. El año de 1937 fue el de más alto nivel en el extraordinario ciclo huelguístico de la cuarta década del siglo, no solo por el número y la magnitud de las batallas sino también por el carácter político de algunas y su tendencia a la huelga general revolucionaria. Dos de las grandes huelgas fueron realmente históricas, la de ferroviarios del Pacífico en marzo, en cuya dirección política estuvo el autor de esta síntesis, organizada por Ferrovías, que obtuvo reivindicaciones para el personal de todos los ferrocarriles nacionales, y la de julio, en el río Magdalena, organizada por Fedenal y dirigida por líderes del partido comunista que conquistó, además de reivindicaciones económicas, posiciones de clase en las empresas que después se consagraron en el derecho laboral.

1937 fue el año de mayor actividad del Frente Popular y como año de elecciones fue asimismo el que demostró su inconsistencia. Pese a que portaba como bandera una candidatura presidencial para 1938 de unidad democrática, aceptada por el pueblo como prolongación de López, los líderes de la izquierda liberal en competencia por las representaciones al Parlamento y a las Asambleas, fraccionaron la gran alianza en listas electorales y mientras el P. C. hacía esfuerzos por mantener la unión, se retrasa en su propia línea y finalmente se va casi solo al debate para que, escamoteando en los escrutinios, le resulte apenas un parlamentario y cuatro diputados. En la elección para Concejos del mismo año, el P. C. elige 36 curules, por 12 que tenía. Como consecuencia de las rivalidades de los líderes de la izquierda liberal, bajó el cálculo de la representación popular en el Parlamento y, por consiguiente, el respaldo a López lo que, a su vez, reduce el papel político del Frente Popular y naturalmente desvaloriza su candidatura presidencial. Sin embargo, las masas siguen en la brecha y la CTC y los Comunistas preparan el Tercer Congreso Nacional del Trabajo que se instala en Cali el 22 de enero de 1938, primero que se realiza con cerca de 1.000 delegados, incluyendo en ellos a 40 representantes de organizaciones indígenas y primero, asimismo, al que asisten delegaciones fraternales extranjeras de México, Ecuador y Venezuela. Después de este gran Congreso, extraordinario éxito de la unidad combativa de las masas, la agresiva reacción del país empieza a combinar sus planes de conspiración con la estrategia de fomentar las divisiones liberales, concentrando su furia a exterminar el "comunismo dependiente de Moscú", en cuya órbita se situaba a López, y muy en general a la izquierda liberal. El candidato presidencial del Frente Popular, Darío Echandía, sale de la escena cediendo el campo a un liberal civilista, Eduardo Santos, quien llegaría al poder sin oposición, como moderador del impulso progresista nacional que presidía López, para lo cual éste le dio vía libre al declarar insólitamente la "pausa" de su gobierno en un discurso que pronunció en Barranquilla. El Frente Popular se disuelve y el gobierno moderador, que lo fue en realidad de "conveniencia" con las derechas, significó una reducción del ritmo en el desenvolvimiento de masas, que llevó a la depresión, a cuyo fondo estuvieron diferentes factores, siendo el principal el regreso a la posición oficial tradicionalista frente al pueblo y luego la situación internacional creada por la segunda guerra mundial. Un balance bastante amplio de las luchas políticas entre 1934 y 1939, lo tenemos a la vista en el informe del buró político del Comité Central del

Partido Comunista al cuarto Pleno, fechado el 22 de mayo de 1938, y en el presentado por el Comité Central al quinto Pleno el 7 de mayo de 1939. Este lapso de cinco años en las historias de las masas y del P. C., ha sido juzgado a veces con ligereza. En nuestra obra "Los Inconformes", tomo V, se trata con seriedad, fuera de que tenemos un libro de mayor amplitud al respecto, titulado "Sobre los tres partidos políticos de Colombia".

La reducción en el ritmo y luego la depresión del movimiento de masas, facilita a los jefes liberales altistas (?) una sistemática labor divisionista en el campo sindical. Abusando de que la gran mayoría de los obreros era, y es todavía, adicta por emoción al liberalismo, los dichos jefes influyen y con sus tenientes maniobran en las organizaciones de la CTC bajo consigna de "liberalizar a los sindicatos". Esto significaba separar a los trabajadores conservadores y de otras ideologías, pero ante todo barrer a los comunistas simpatizantes que defendían la unidad de clase. Esta labor divisionista, al amparo oficial, conduce a tal situación que al Cuarto Congreso Nacional de Trabajo reunido en Barranquilla el 6 de diciembre de 1940, sólo asisten 200 delegados desafectos al oficialismo por cuya razón el gobierno desconoció al Congreso. Y existían entonces 534 sindicatos en el país, además de las ligas campesinas e indígenas que no registran las estadísticas oficiales. Según éstas estadísticas 83.877 obreros estaban afiliados a la CTC. Siendo sabido que la unión sindical constituye la base fundamental de la unidad de las masas, en general del pueblo, es evidente que la misma pequeña pero combativa vanguardia política de clase, el Partido Comunista, sufre el impacto divisionista. Se le arruina en su posición de lucha en las organizaciones de la CTC, se le rompe su ligazón y colaboración con los dirigentes de la izquierda liberal y en contraste, el partido Conservador y el alto clero absorben a los empleados y obreros de divisa conservadora y fortalecen su "cruzada de acción católica, sus falanges de la juventud obrera, poniendo así las primeras piedras de la UTC, erigida en 1946, como entidad paralela a la CTC, con lo cual se protocoliza la división sindical y, en general, la de las masas y se alinea bajo banderas de partidos patronales y de la Iglesia, los intereses de los trabajadores.

A partir de 1942, con el regreso de López a la presidencia, el movimiento sindical y en general de masas, vuelve a tomar impulso, pero la situación era otra. La crisis económica en que la guerra mundial y el mayor dominio yanqui sumió al país y que pronto se desarrolló en tremenda crisis política nacional, paraliza al propio presidente López, y poco después lo estrangula echando a tierra el régimen liberal, pese a vigorosas luchas obreras y grandes movilizaciones populares en apoyo al gobierno, inclusive, de la reunión de un gran Congreso nacional del trabajo el 6 de diciembre de 1943 en Bucaramanga, con cerca de mil delegados. A la sazón se registraban 809 organizaciones de la CTC con 101.511 afiliados. A este Congreso asisten comisiones del Parlamento, Cámara y Senado, y también invitados especiales de Chile, Ecuador y México. Sin embargo, este período de auge popular y sindical tenía mucho contenido liberal, mucho sentido de adhesión al presidente López que se debatía en el círculo de fuego de crisis. Y mientras tanto el Partido Comunista se había reducido en la clase obrera, en las organizaciones de masas, en el caudal de sus luchas; y no solamente porque se le hubiese desplazado de sus princi-

pales posiciones, sino porque su dirección se desplazaba hacia la derecha hasta dejar inclusive el honroso título comunista para llamarse Partido Socialista Democrático. Partido de izquierda pequeño-burgués, que mantiene su adhesión formal a la URSS, cuya simpatía en el pueblo aprovecha, pero que abandona la posición vital anti-imperialista, abandonando asimismo los principios proletarios del marxismo-leninismo y, por consiguiente, la lucha de clases.

En 1944 la crisis política estalla en el golpe militar del 10 de julio, con el arresto en Pasto del presidente López. Pero el golpe se retrasa y falla en lugares claves, lo que le permite al pueblo desbordarse por calles y plazas con fervor lopista. El primer designado, doctor Echandía, asume el poder. El presidente es libertado y su gobierno se afianza mucho más. Sin embargo, tras breve receso, la crisis política toma nuevo impulso. El conservatismo que había ahondado la división liberal en 1942 con un candidato radical civilista opuesto a López, refuerza su línea estratégica, alineando mejor a su lado la derecha liberal y aprovechando inclusive a líderes de izquierda resentidos, personalistas y ambiciosos. Y sobre un elaborado plan táctico de audaces maniobras parlamentarias, llega a crear en López la ficción de que un retiro del poder propiciaría la formación de un gobierno de unión nacional para salvar al país. Y López se retira del poder el 7 de agosto de 1945. Para completar el período legal del dimitente, el Parlamento elige un designado en la persona de Alberto Lleras, pro-yanqui patentado, que sirve a la reacción de su país con largueza demostrada en el trato que le dió a la gran huelga general de trabajadores del río Magdalena, 17 de diciembre de 1945-4 de enero de 1946, develándola por los métodos de la hegemonía conservadora y destruyendo la más fuerte organización sindical de la CTC, lo que envuelve en la crisis política el movimiento general de masas que impulsó la segunda presidencia de López. En tales condiciones, le fue mucho más fácil al conservatismo destrozarse a los liberales divididos por el debate presidencial de 1946 y tomarse el poder. Sobra decir que la dirección social-demócrata solo sirvió en el derrumbe del liberalismo para aumentar la confusión y el caos entre las masas desconcertadas. Dirección sin divergencias internas hasta espectacular derrota electoral del 16 de marzo de 1947, que produjo en ella perplejidad seguida de recriminaciones personales. Material de mezquindades que fue llevado al Congreso de Bucaramanga, instalado el 17 de julio de tal año, y del cual, luego de aceptar la liquidación por quiebra del social-electtorismo, salen algunos de los que fueran cuadros del P. C., con el plausible empeño de recrear la combativa vanguardia de la clase obrera.

De 1948 a 1957, el país vive un decenio de violencia política oficial, organizada y dirigida por el conservatismo falangista desde las cimas del poder, en un principio bajo la forma combinada de fuerzas civiles y militares de la extrema derecha, y después como dictadura militar abierta. Y si es verdad que no existió en este tormentoso período un movimiento independiente de masas con fuerza real considerable, sobre todo en el campo, asimismo que la lucha de resistencia, siendo de carácter liberal predominante, adquiere el carácter de lucha popular armada contra la tiranía y sus métodos fascistas de persecución y terror. La resistencia surge como autodefensa del pueblo ante la agresión y el exterminio que realizan bandas de asesinos oficiales del ejército y la policía. Surge es-

poniéndose por el impulso vital del instinto de conservación de la vida. Surge por venganza donde pacíficas gentes, hombres, mujeres y niños son sacrificados. Surge donde toman la iniciativa los más valientes hijos del campo y las aldeas. Surge y se crece en las regiones más azotadas por el bandidaje militar, y se fortalece con revolucionarios de las ciudades y aún de cuerpos armados oficiales que se suman a las guerrillas. Lógicamente la resistencia hace su propia experiencia, aprende el arte de la guerra, la estrategia y la táctica, y en su desarrollo crea concentraciones operativas y zonas de predominio.

Es deplorable que una guerra civil no declarada, que a costa de inmensos sacrificios, llega a tener considerable fuerza y prestigio en la mayoría del pueblo, no hubiese contado con ninguna vanguardia política de orientación y desarrollo de la perspectiva. Los grupos y las personas que creían entender el progreso de la resistencia y su posibilidad de culminar en la toma del poder y que deseando contribuir a su heroico esfuerzo expedían resoluciones o redactaban mensajes, eran grupos aislados y personas sin influencia en las masas; sobre todo campesinas, que jugaban el papel principal en la contienda armada. Eran, en general, alegres subjetivistas que, ignorando la realidad, querían sujetarla a sus deseos y de los cuales todavía los hay que surten la literatura de izquierda, atribuyendo a sus escasas fuerzas una representación nacional que no tienen y un lugar en las masas poco menos que imaginario.

Desde luego que la experiencia de la resistencia armada permitió que regiones saturadas de la ideología marxista-leninista, con tradición de lucha antifeudal y adecuada orientación, crearan su propia autodefensa y fueran inclusive bases de operaciones y refugio mismo de grupos y dirigentes revolucionarios comunistas. Pero la verdad es que estas regiones de avanzada son pocas en el campo colombiano, y por consiguiente resulta hiperbólico hablar de un movimiento campesino de extensión nacional, así fuera solo por influencia y prestigio. Esto faltó precisamente en el decenio de la mayor violencia. Esto ha faltado en los años transcurridos del frente nacional, que sostiene fuertes resortes de violencia con variantes de bandidaje económico y exterminio de colonos y campesinos pobres en zonas de lucha antifeudal. Y esto nos hará falta si se configuran pronto, por alguna de las posibles vías, la marcha hacia la toma del poder. Es evidente que existió en el decenio de la mayor violencia la CTC, y que por el año de 1947 y principios de 1948 impulsó algunas batallas de clase. Pero esa CTC, instrumento liberal, mediatizada por la UTC, instrumento conservador y clerical, no era ya sino la sombra de su anterior poderío clasista independiente, sombra reducida a un esquiote de directivas que la dictadura militar puso a su servicio y que con reagrupación apolítica de obreros y empleados, sirven ahora al liberalismo patronal del Frente Nacional, como sirven las de la UTC a su partido de esa coalición oligárquica del latifundio, la gran burguesía y los monopolios yanquis. En tales condiciones no podía la CTC jugar ningún papel del lado de la resistencia popular armada, como no puede jugar ahora otro papel que no sea dividir a los trabajadores en connivencia con la UTC. Y siéndose posible presentar aquí un cuadro vivo del decenio de la mayor violencia, a base de derechos de terror que la caractericen y hagan comprensible al lector poco informado, evocaremos solo algunos sucesos de la política nacional ligados a la violencia.

Derribado el liberalismo del poder en 1946, las masas del partido, heridas por la división que las condujo a la derrota, cierran filas tras el caudillo Jorge Eliécer Gaitán, que recoge del suelo la bandera y con la consigna de la "reconquista del poder", se prestan a demostrar sus mayorías en el debate electoral del 16 de marzo de 1947. Y claro, el liberalismo gana por alto margen las elecciones, pese a que la cruzada de sangre y fuego estaba ya en marcha. Y esto de que fueran mayoría los liberales, era lo que no quería el nuevo régimen, que por ser de minoría, necesitaba imponerse por la fuerza, utilizando con los métodos fascistas, la tradición de los regímenes de bayoneta calada para exterminar en una feroz cruzada de terror al adversario político. Según el plan, bandas de asesinos asaltan aldeas y regiones campesinas liberales y matan, roban e incendian. Los sobrevivientes de los asaltos huyen a las ciudades grandes, de mayoría liberal, en las cuales sostiene el comando de la tiranía la "unión nacional", con excelentes balances de los bancos, el alto comercio y las empresas de monopolios. Lo que permite, a la gran prensa, publicar amplios elogios sobre la prosperidad del país. Y el baño de sangre se extiende por las provincias. Los más expertos bandidos eliminan a los jefes liberales por chequeo de vista, inclusive viajando o volando a lejanas comarcas, con lo cual, se ganan pronto el apodo de "pájaros". El ejército y la policía especializan fuerzas de sangre en expediciones punitivas que dejan aldeas y veredas arrasadas. Y qué hacen los líderes de la reconquista, el caudillo Gaitán? Organizan en las ciudades grandes, de mayoría liberal, casas para refugiados y comisiones de damas distinguidas para coleccionar auxilios de urgencia, y cuando esta "cruz roja" está en marcha, el caudillo realiza en Bogotá a principios de 1948, una caudalosa manifestación silenciosa, en la cual llevan las gentes la cabeza descubierta y así escuchan del caudillo una conmovedora "oración por la paz". No significaba esta actitud ghandista el mejor estímulo a la violencia, al terrorismo oficial? Qué más cómodo para el bandidaje que asesinar a las gentes si los sobrevivientes huyen a refugiarse en las ciudades grandes de mayoría liberal donde funciona la "cruz roja"? Pero los sobrevivientes, al menos los más valerosos, pensaron en forma realista y se organizaron en guerrillas de autodefensa e inclusive de contra-ataque. Habrá cosa más natural? Y así, contra la cristiana resignación del caudillo que espera ver a los liberales volver la otra mejilla nació y creció la resistencia armada. Sin embargo, en las ciudades de mayoría liberal, sobre todo en Bogotá, Gaitán aumenta su prestigio, lo que hace pensar a las oscuras fuerzas de sangre y fuego en la posible del Gaitán pacifista para conducir su tren de la reconquista hasta la estación final y, para evitarse dudas, deciden eliminarlo.

El 9 de abril de 1948, Gaitán cae abaleado por un tenebroso asesino amacstrado. Este abominable crimen produce el estallido de una ola de furor popular sin dirección ni control que asume, al soplo de la cólera, proporciones de una gran tormenta que azota y sacude la estructura de la sociedad. La masa bogotana se concentra rápidamente, lincha al infeliz que ha servido de instrumento, ejecutor del crimen y arrastra sus despojos por la carrera sétima hasta llevarlos frente al palacio presidencial. La ciudad se estremece con la multitud desbordada y las radiodifusoras transmiten estas palpitaciones al país que se estremece también. Naturalmente, algunos políticos liberales en presencia de la ola que avanza, piensan que se debe tomar el poder y entre llamas corren horas de locura

en Medellín, Barranquilla, Cartagena, Cali; en muchas partes desaparece toda autoridad. En Barrancabermeja se constituye un gobierno del pueblo, en otras ciudades Juntas Provinciales. La tarea máxima de tomar el poder, es abocada en Bogotá cuando una comisión de jerarcas liberales se presentan al palacio presidencial. El régimen conservador está en un momento en que el liberalismo puede empujarlo para que se caiga o apuntalarlo para que no se caiga, y los jerarcas liberales se deciden por apuntalarlo amablemente. Y es así como en la noche del 9 al 10 se rearmó un nuevo gabinete, se declara en Estado de Sitio al país y se aboca militarmente la pacificación. En Bogotá semidestruida esta tarea es difícil, porque del lado de las masas están algunas divisiones de la Policía Nacional que se les sumaron al creer que había cambiado el régimen partidista. Y es solamente al elevado costo de 1.500 o 2.000 vidas del pueblo y tras prolongadas batallas que las armas oficiales dominan la situación. Desde luego, las cárceles y cuarteles quedan repletos de reclusos, sindicados de sedición. En Medellín, al son de los acontecimientos, a las gentes de izquierda se nos encierra por parejo, a los liberales beligerantes, a los activistas y dirigentes de las organizaciones sindicales, a los estudiantes insumisos. Desbordadas de las cárceles y los cuarteles, se improvisan en prisión los locales de las escuelas y, cuando todo se agota, se erige en campo de concentración el circo de toros La Macarena, donde son asesinados alrededor de 1.000 reclusos, en su mayoría obreros ferroviarios del sector Medellín-Puerto Berrío (Extractamos de "Los Inconformes", tomo V)..

Pasada la tormenta de abril, se produce una relativa calma en la violencia y levantado el Estado de Sitio, las masas liberales reanudan su lucha por la conquista del poder. Y ganan las elecciones de corporaciones públicas en 1949. En vista de tal hecho, el régimen rompe la pausa de colaboración oligárquica y recrudece la persecución y el terror, en tal forma, que hace temer a los jefes liberales la pérdida de la elección presidencial de 1950 y consiguen la imposición de una ley que anticipa la elección para el 27 de noviembre de 1949. Pero el régimen contesta a los jefes liberales con un autogolpe de estado, cierra el Parlamento, pone al país bajo las bayonetas caladas de la ley marcial y el 27 del fatídico noviembre de 1949, en una sucia farsa electoral, impone al máximo caudillo del terrorismo oficial, doctor Laureano Gómez, como sucesor del verdugo Mariano Ospina Pérez en el poder. En la farsa electoral del 27 de noviembre no participa, obviamente, el candidato de la reconquista, doctor Darío Echandía. Sin embargo, los jefes liberales, en acto aventurero hacen participar la diezmada CTC con una huelga política nacional que pretendía impedir la farsa electoral, resultando sólo un paro parcial que le sirvió a los amos del poder para reducir a la prisión líderes sindicales y luego abrirles proceso por supuesta sedición. Estos hechos impulsan aún más la violencia oficial y las abominables formas de barbarie. Sobre todo, del tema, léanse de preferencia las cartas del ex-ministro de guerra doctor Alejandro Galvis Galvis y el libro "La Violencia en Colombia", del que es autor principal Germán Guzmán.

Pero la mayor violencia impulsa también el desarrollo de la resistencia, a tal velocidad, que al reunirse en Bogotá en el teatro Imperio la convención liberal de 1951, los delegados de provincia se ponen de su lado, situación que denominan los jerarcas del partido que le temen más

a un posible triunfo de sus masas que al falangismo sanguinario en el poder. Incapaz la camarilla terrorista oficial de dominar el gran movimiento de la resistencia, se producen en ella disenciones sobre la estrategia y los medios de aniquilar la subversión. Y las disenciones se hacen corrientes internas de competencia terrorista en el partido dominante. Laureanismo en el poder y ospinismo y alzatismo que desean usurparlo. La lucha entre las corrientes azules se agudiza de tal modo, que las guerrillas se fortalecen y cuando tenían 39 frentes consolidados, comandos militares y jefes divisionarios forjados en la lucha y planes de unidad para la acción convergente, sobre objetivos claves, es decir, cuando las fuerzas populares del liberalismo tenían más cerca la perspectiva de darle un vuelco al país hacia la izquierda, con la instauración de un gobierno democrático, progresista, de impulso revolucionario, las corrientes ospino-alzatas se asocian a los jefes del ejército y dan el cuartelazo del 13 de junio del año 53.

Intronizado el jefe de los militares, Rojas Pinilla, en calidad de dictador cuidadosamente encubierto en promesas de reconciliación nacional, de amnistía y, sobre todo, de que fuera el suyo un régimen sin partido y solo de transición pacífica al pleno ejercicio de la democracia, los jefes liberales y su gran prensa se suman al dictador para engañar a los guerrilleros, hacerles entregar las armas y disolver sus fuerzas. Ni más ni menos que los notables santafereños que apoyaron al arzobispo Cabello y Góngora para engañar a los Comuneros en 1871 en Zipaquirá. Rojas Pinilla con sus militares de nuevo cuño, forjados con él en el bandidaje de la violencia oficial y sus consejeros y funcionarios de la extrema derecha, se afianza en el poder combinando el terror con la demagogia, según el modelo del nazi-falangismo, poniendo incluso de su lado como alguaciles permanentes a muchos liberales que llamó el público "lentejos", a líderes sindicales de CTC —los de la UTC le pertenecían— y a supuestos ideólogos socialistas. En este festín con ruido de sables solo hubo un ausente, el Comunismo, que si bien inclinado a la pasividad y casi recoleto en su vida clandestina, ningún dirigente tuvo la bajeza de servirle a la dictadura o transigir con ella. Por su dignidad, y en previsión de que pudiera ganar fuerza y prestigio en la reanudación de las guerrillas, enfrentadas en la nueva ola de persecución y terror contra el campesinado, sobre todo el oriente del Tolima y suroeste de Cundinamarca, la dictadura declara ilegal el Partido Comunista, condición real que tenía desde 1948. El factor económico, guiado desde Nueva York, le sirvió de principal sostén a la dictadura militar que gozó de los precios más altos que ha tenido el café en todos los tiempos. Y también este factor ayudó a su caída, porque, ilusionados con la corriente de divisas, los grandes importadores excedieron sus compras a crédito, de suerte que al bajar los precios del café y reducirse la corriente de divisas no pudieron pagar en los términos fijados. Y los banqueros de Nueva York enviaron comisionados cobradores y de estudio económico y financiero del país, quienes al darse cuenta de la quiebra de la dictadura, plantean a Washington la urgencia de un cambio de gobierno hacia formas de mayor confianza a los intereses yanquis. Y es el propio embajador de la Casa Blanca en Bogotá, con la vocería principal de Alberto Lleras Camargo, quien trama el cambio que culmina con la primera etapa de la Junta Militar el 10 de mayo de 1957.

La forma cuidadosamente controlada como se trama la caída de Rojas Pinilla, desde la embajada yanqui y los clubes de la oligarquía de Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla, no permitió el desbordamiento del pueblo que pedía darle un timonazo de fuerza hacia la izquierda al acontecimiento nacional. Solo escaparon al control los estudiantes, que una vez más se lanzaron a las calles y plazas de las grandes ciudades para sacudir, en esta ocasión, la atonía popular. Deliberadamente empresarios y banqueros cierran sus instalaciones, concediendo vacaciones especiales a su personal, remuneradas desde luego, pero a condición de no verseles en tumultos donde podrían ser abalcados, como en realidad lo fueron los estudiantes. Y controlando en general a las masas, lo que demostró el vacío de la influencia revolucionaria, pese a lo que digan las resoluciones de los dirigentes comunistas, las oligarquías bancarias y de las grandes empresas, inclusive naturalmente los monopolios yanquis, se instaura el régimen de transición o puente de la Junta Militar, y después, en 1958, el del Frente Civil, llamado más adelante Frente Nacional, que constituye una coalición derechista de la cima de los partidos patronales, liberal y conservador, que por trama de sus oligarquías se consagran para sí mismos privilegios que despojan al pueblo de sus derechos más elementales, como el monopolio de la opinión que priva de la ciudadanía plena a las personas que, bajo juramento, rehúsen llamarse conservadores o liberales. Y esto que los usurpadores del derecho público llaman democracia, a base de coalición derechista, ha creado en nuestro país la categoría de los parias en las gentes inconformes, que por serlo, están excluidas de posiciones representativas, de empleos y contratos oficiales, así como de trabajo en las empresas del estado. Pero no obstante el control de las masas y la vigencia escrita y en la práctica de los decretos-leyes de represión en general, y de restricción en particular, de los derechos de la clase obrera expedidos en el decenio de mayor terror oficial, obreros y empleados sienten que se ancha un poco la camisa de fuerza con el nuevo régimen. Acuden a organizarse y en seguida se lanzan a luchar por sus más urgentes reivindicaciones. Obreros de todas las categorías y empleados que van desde el magisterio de primaria hasta catedráticos de enseñanza superior, bancarios, del comercio y de los ministerios, se enfrentan a sus patronos, y una fuerte ola de huelgas estalla en 1958.

Resaltan en esta ola de huelgas, por sus grandes masas y su combatividad, la de ingenios y plantaciones azucareras del Valle del Cauca, y son después famosas por su firmeza y capacidad de resistencia, las huelgas del magisterio de primaria en el Valle, Caldas, Nariño y el propio Distrito Especial de Bogotá. Y se suceden formidables huelgas y paros de solidaridad en los transportes terrestres, fluviales y aéreos, en minas de oro y carbón, en empresas metalúrgicas y textiles, huelgas en la construcción y en los servicios públicos, en las fábricas de cemento y con elevado carácter político y de lucha por la soberanía nacional en los petróleos, huelgas de estudiantes y hasta de jueces y magistrados, en estos primeros seis años del Frente Nacional. Huelgas impetuosas y muchas de ellas con numerosos muertos, heridos y prisioneros como las de ingenios y plantaciones azucareras, la de Cementos El Cairo y las de trabajadores del petróleo. Según datos estadísticos publicados en "Voz Proletaria" el 30 de diciembre de 1963, las principales huelgas de dicho año fueron 59 con participación de 95.427 trabajadores, que sumándoles huelguistas todavía no contabilizados exactamente se les puede contabilizar, según "Voz

Proletaria", en 110.000 como total, con no menos 1.200 días de trabajo no laborados, o sea, 132 millones de jornadas-hombre perdidas. Estos datos significan, en comparación con 1962, un aumento considerable en el número de huelgas y de trabajadores participantes en ellas. Sin embargo, es impropio de un juicio sobre el ciclo reducirnos a la estrecha curva comparativa de dos años. Y no tenemos datos estadísticos que partan de 1958.

Es característica de la lucha de masas en los últimos años, la ocupación de tierras ociosas o mal aprovechadas por agrupaciones de campesinos sin tierra, que juzgan su procedimiento el más expedito para realizar la por largas décadas esperada reforma social agraria. Y es justo que las gentes de izquierda, los comunistas en primer lugar, apoyen la iniciativa campesina que de todos modos está presionando una real transformación del campo. El aparato patronal y burocrático del INCORA es una bolsa de tierras que, como lo hacía antes la Caja Agraria, compra a buena paga algunos latifundios para revenderlos en parcelas a reducido número de campesinos y que desvía la necesidad histórica de la Reforma en predios cercanos a los centros más densos de población, ya conectados por ferrocarriles y carreteras, fomenta la colonización de algunos baldíos donde nunca ha existido hambre de tierra. En general, el INCORA ha titulado con su numerosa y bien pagada burocracia 11.000 parcelas hasta la fecha (marzo de 1964), la mayoría de ellas en baldíos. En las ciudades donde la carencia de habitaciones y los altos arrendamientos abruma a las familias pobres, se aumenta por parte de estas familias la ocupación de zonas sub-urbanas deshabitadas y la improvisación de nuevos barrios, lo cual exige el apoyo inmediato de las gentes de sensibilidad social de dichas ciudades, como lo han dado y lo siguen dando los comunistas, a fin de defender a los ocupantes de tales zonas y sus modestas edificaciones ante la voracidad de pretendidos dueños terratenientes que quieren despojarlos.

Un balance real de las ideas comunistas, de su influencia efectiva en las masas populares y su cristalización en un partido proletario, debe hacerse a través de un análisis del desarrollo de la conciencia de clase del movimiento obrero y principalmente del desarrollo ideológico y político de la vanguardia obrera y su capacidad de lucha permanente. Una evidente expresión de la verdad, en este necesario balance, debe darla en forma concreta el movimiento sindical. Y es aquí, precisamente, donde se siente el mayor vacío. Las organizaciones sindicales y las huelgas que impulsan, demuestran una predominante tendencia economista, y sin embargo, cuando una serie de combativas huelgas se elevan, incluso, a planos de grandes luchas por la soberanía nacional, como sucedió en las huelgas de trabajadores del petróleo en 1963, hace falta en ellas una suficiente base económica de clase, y esto sucede, no por casualidad, sino por la ausencia de una política sindical actualizada y un sistemático trabajo práctico de masas. En la actualidad, un movimiento de opinión —M. R. L.— de tendencia izquierdista y de arraigo popular, se plantea la tarea de forjar y consolidar un frente nacional democrático, capaz de darle al país una salida de la crisis estructural, base principal de la crisis económica crónica de la población laboriosa, en la primera coyuntura de la crisis política que los desplazamientos de fuerza se están creando. En este frente, si en verdad se construye y consolida, pero sobre todo en su acción, jugará el partido comunista, como partido proletario, el papel

que le permiten sus fuerzas reales en la clase obrera y en las campesinas, si es justa su línea política y efectivo su trabajo práctico. Lo demás, es hacerse ilusiones y exponer inclusive al fracaso general, a los aliados que crean en nosotros.

IGNACIO TORRES GIRALDO

Cali, marzo de 1964.

Transcripción magnetofónica realizada por la Revista ALEPH.

acerca de los embalses en el mundo actual y en nuestro país

Ing. GERMAN GRAMAS O.

La regulación del escurrimiento fluvial con embalses se comenzó en la antigüedad. En el Valle del Nilo fue construido el lago Mioris—2.000 km² de superficie y 12 km³ de volumen— 4.000 años A. J. C. Heródoto lo consideró como una de las "siete maravillas" del mundo; sinembargo hasta nuestros días se han construido muy pocos embalses "mayores".

El desarrollo de la humanidad, la industrialización, la hidroenergética, la agricultura (al comienzo del siglo el área irrigada era en el mundo de 40 millones de Has.; hoy es de 200 a 220 millones de Has.), el transporte fluvial, la protección contra inundaciones, exigen sistemas múltiples integrados donde son fundamentales los embalses cada vez de mayor tamaño. En los últimos 20-25 años el número de embalses en el mundo se triplicó y su volumen aumentó en 5 veces; en este período se construyeron los más grandes embalses, antes soñados, con un volumen sumarial de más de 50 km³.

El volumen total de los embalses construidos y por terminar llega a 5 mil km³, es decir, excede 4 veces el volumen de agua contenido en los cauces fluviales (1.2 km³). El volumen útil se estima en 3 mil km³, lo que permite aumentar el escurrimiento fluvial estable en 25%. El área del espejo de agua de los 30 embalses más importantes alcanza a 70 mil km²; por ejemplo el embalse Volta en Ghana —Africa— ocupa el 4% del territorio del país.

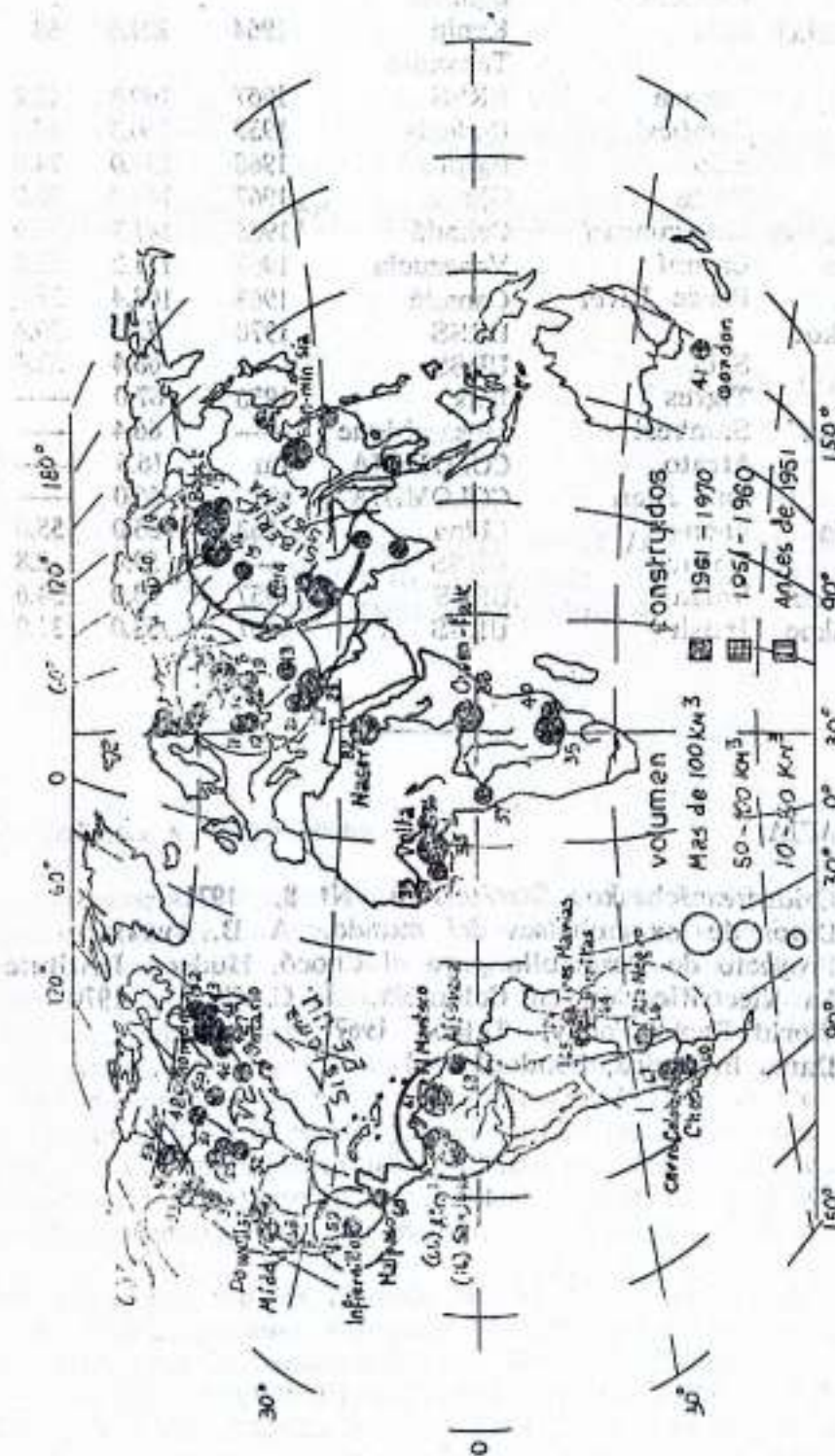
Está demostrada, y es necesaria, la construcción de embalses en todos los países industrializados y subdesarrollados. De cada 5 embalses mayores 4 están en el continente Africano. En los E. U. A. el número de embalses con 100 millones de M3 es 3 veces mayor que en la URSS y en

los próximos 30-40 años se propone triplicar su volumen útil. En el Japón, donde el problema de la tierra es excepcional, se observa la misma rata de crecimiento de construcción de embalses que en la URSS. Los embalses en los distintos países se han venido construyendo con fines de suministro de agua a poblaciones y zonas industriales, irrigación, hidroenergética, control de inundaciones, utilización del acuatorium, playas con fines recreativos y para la pesca; para el transporte fluvial, para la redistribución territorial del escurrimiento fluvial. La mayoría de los embalses tienen y/o llegan a tener un carácter complejo-múltiple, en muchos casos no previsto, utilizándose para varios sectores el mismo tiempo; en distintas combinaciones con diferente efectividad, pero siempre con una recuperación del capital invertido y rentabilidad aseguradas. Hoy la tendencia predominante en la construcción de embalses es su multiplicidad, y su mejor diseño y utilización para recreatividad y turismo; se tiende también a la construcción de los embalses en las rutas de los desvíos de agua entre distintas hoyas hidrográficas, es decir, en proyectos complejos de aprovechamiento de Recursos Hídricos se consideran base fundamental de los sistemas energéticos de nuevas dimensiones. Así pues, es característico también el aumento de las dimensiones de los embalses; los mayores en 1950 eran el Midd (E. U. A.) con 36.7 km³ y el Ribinskoc (URSS) con 4.550 km²; hoy son el Bratsk URSS) con 169.3 km³ y el Volta (Ghana) con 8.480 km². De manera que nuestro soñado proyecto de los lagos del Chocó es algo que corresponde a la época, forma parte del desarrollo combinado de la región occidental de Colombia y puede ser un simple elemento básico en un sistema energético multinacional "Centro América - Colombia - Venezuela" o por ahora en la interconexión nacional. El desarrollo de los proyectos Cauca y Ríos del Pacífico es solo un eslabón inicial preparatorio e insuficiente, necesario e inaplazable.

DATOS FUNDAMENTALES SOBRE EMBALSES POR CONTINENTES

CONTINENTE (área, mill. km ²)	Embalses con más de 100 mill. de m ³		Volumen del escurrimiento (km ³)	Relación entre el Vol. total de embalse y el Vol. de escurrimiento %
	Cantidad (unid.)	Volumen (km ³)		
EUROPA	314	444.8	2844	16
URSS	(95)	(350.0)	(1012)	(35)
ASIA	270	1248.1	12.850	10
URSS	(55)	(462.8)	(3285)	(14)
AFRICA (29.84)	36	902.4	4.657	20
NORTEAMERICA (24.26)	605	1.100.6	5388	20
SURAMERICA (18.2)	74	343.9	7904	4
Colombia (1.4)	4	2.6	1800	0.14
AUSTRALIA (8.96)	48	63.1	1919	3
	1347	4102.9	36261	

Resulta claro que la situación de América Latina, según este balance, es apremiante y la de nuestro país, aún más. Lógicamente la solución está en construir con celeridad obras fundamentales tipo Volta, Asúan; concretamente el proyecto Chocó.



ESQUEMA DE LOCALIZACION DE LOS EMBALSES CON VOLUMEN DE MAS DE 10 km³
LOS EMBALSES ATRATO Y SAN JUAN EN EL SISTEMA AMERICA CENTRAL-COLOMBIA-VENEZUELA-GUAYANAS

EMBALSES MAYORES EN EL MUNDO

Denominación	Río	País	Año de llenado	VOLUMEN		Área (km ²)
				Total (km ³)	Util (km ³)	
Owens-folk (lago Victoria)	Victoria Nilo	Uganda Kenia Tansania	1964	204.8	68	76000
Bratskoe	Angara	URSS	1967	169.3	48.2	5470
Cariba	Sambesi	Rodesia	1959	160.3	46.0	4450
Nasser	Nilo	Egipto	1968	157.0	74.0	5112
Volta	Volta	Ghana	1967	148.0	90.0	8480
Daniel Johnson	Manicuagan	Canadá	1968	141.7	35.9	1940
El Manteco	Caroní	Venezuela	1967	111.2	55.0	—
Gordon M.	Peace River	Canadá	1968	108.4	37.0	1655
Krasnoiarskoe		URSS	1970	73.3	30.4	2000
Seiskoe	Seia	URSS	—	68.4	32.4	2419
Vadi-tartar	Tigres	Irak	1956	67.0	—	2000
Kabora-Bassa	Sambesi	Mosambique	—	66.4	—	2700
Atrato	Atrato	COLOMBIA	sin	16.6	—	8000
San Juan	San Juan	COLOMBIA	sin	66.0	—	
San Min-sia	iu-an-se	China	1962	65.0	55.0	3500
Ust-Ilinkoe	Angara	URSS	—	59.4	2.8	1870
Kuibishevskoe	Volga	URSS	1957	58.0	34.6	6448
Bujtarminskoe	Irtish	URSS	1967	53.0	31.0	5500

BIBLIOGRAFIA:

- Gridrotesnicheskoe Stroitelstvo N° 8, 1971
- Datos de los embalses del mundo, A. B. Avakian
- Proyecto de Desarrollo para el Chocó, Hudson Institute, 1966
- La Electrificación en Colombia, I. C. E. L., 1970
- World Dams Today, Tokio, 1967
- Dams in Africa, London, 1968

desarrollo histórico del movimiento estudiantil en Colombia

GERMAN LIEVANO R.

(Improvisación hecha en el II Congreso Nacional de Estudiantes de Agronomía, realizado en la Universidad de Nariño en Octubre de 1968).

Compañeras y compañeros,

La escogencia del tema del Movimiento Estudiantil crea una serie de problemas porque es un campo demasiado amplio sobre el cual se puede decir y especular mucho. Cuando tenía intenciones de llegar a tiempo para la sesión de inauguración, pensaba hablar sobre el primer punto del temario del Congreso (EL ESTUDIANTE DE AGRONOMÍA); pero como ya pasó y como la mayoría son estudiantes de Agronomía, voy a tener que adecuarme un poco a esa especialidad de ustedes, pero también voy a generalizar bastante porque quiero que antes que estudiantes de Agronomía, que estudiantes de Medicina, que estudiantes de Ingeniería nos consideremos simplemente estudiantes, a pesar de que este sea el II Congreso de Estudiantes de Agronomía.

Un punto que me ha llamado mucho la atención y que tal vez le parezca un poco superfluo a alguno de ustedes, es la consigna o lema que escogieron para la organización del Congreso de Estudiantes de Agronomía y que dice: "POR EL FUTURO INGENIERO AGRONOMO, SU DESARROLLO Y SU PAPEL EN LA SOCIEDAD, TRABAJEMOS". Este va a ser el primer aspecto del movimiento estudiantil que voy a entrar a considerar; esta frase, esta consigna, da lugar a una serie de interpretaciones.

Todas las cosas que el hombre tiene a su alcance pueden interpretarse de diferentes formas, pueden ser vistas desde diferentes ángulos, pueden ser cualificadas de diferentes maneras. En realidad, viendo las cosas desde un punto de vista histórico, esos puntos de interpretación diferentes se reducen exactamente a dos: "El punto de vista de un sector que siempre se está oponiendo a otro", y "El punto de vista de una cosa que siempre se opone a otra cosa". En una sociedad de clases como en la que nos encontramos nosotros, en una sociedad dividida en clases que luchan unas contra otras, las interpretaciones que pueden tener las cosas se reducen realmente a dos: "El punto de vista de una clase y el punto de vista de otra clase, el punto de vista de los explotados y el punto de vista de los explotadores"; son los dos aspectos que siempre pueden partir de cualquier análisis que hagamos, son la conjunción de dos contrarios que siempre vamos a encontrar en cualquier interpretación que queramos hacer. Les decía que esa consigna me había llamado la atención, precisamente por una cosa importante; me parece, más bien, antes que un llamado de conciencia, un llamado de atención que no está interpretado, que no se deja interpretar. Tal vez tengan un poco de sentido crítico estas palabras, pero comprendámoslo bien.

Una consigna que dice simplemente "trabajemos", que dice "por el futuro del ingeniero agrónomo, su desarrollo y su papel en la sociedad" realmente, para mí no dice nada; porque no ha tomado posición, porque no se ha dejado interpretar, ni desde un punto de vista ni desde el otro, porque no se ha definido ni por una cosa ni por la otra, porque no se ha visto ni desde el ángulo que lo pueden ver los explotados, ni desde el ángulo que lo pueden ver los explotadores. Decir "trabajemos", pero sin decir para qué, me parece que carece de sentido. En esta época, cuando la humanidad entera está dividida en dos campos antagónicos, uno luchando a muerte contra el otro, cuando todas las cosas están realmente definidas, en un momento determinado de la historia, cuando pueden darse hombres que llegan a sacrificar su vida por la defensa de unos ideales comprometidos y definidos ya desde un punto de vista, yo creo, compañeros, que nosotros no podemos permitirnos el lujo de prestarnos a frases ambiguas. En este momento, en esta sociedad de clases, en este país, en nuestro continente, nosotros los habitantes del Tercer Mundo tenemos que definirnos de una vez por todas si vamos a mirar las cosas desde el punto de vista de los explotados o si vamos a interpretar las cosas desde el punto de vista de los explotadores; si vamos a definirnos por un campo o nos vamos a definir por el otro, pero no permanecer al margen de esta lucha de contrarios, al margen de esta lucha de clases.

Decir "trabajemos" como consigna para los ingenieros agrónomos, creo yo que no nos resuelve ningún problema y se supone que las consignas deben tratar de resolver problemas. Decir simplemente "trabajemos", es aspirar a que el ingeniero agrónomo se considere un técnico puro, un técnico sin compromisos; hablar de "su papel en la sociedad" sin definir cuál debe ser ese papel, si a favor o en contra de los explotados, si a favor o en contra de los explotadores; hablar de "su desarrollo" sin decir si va a estar determinado por los intereses de los explotados o por los intereses de los explotadores, yo creo, compañeros, que es antihistórico, está fuera de lugar en este momento. Esta es la hora de las definiciones, este es el momento en que no nos debe quedar duda sobre ninguna cosa

porque ya es tiempo de que sepamos exactamente quienes son nuestros enemigos y quienes son nuestros amigos.

El técnico puro no existe, el agrónomo puro no existe, el médico puro no existe. El técnico está a favor o está en contra; puede ser que esté en contra, simplemente con su silencio cómplice. Yo creo que los explotados tenemos la obligación de considerar que están en contra nuestra quienes no se definen claramente a nuestro favor; pienso que una enseñanza, una conclusión ejemplarizante de este II Congreso, aunque parezca un poco nimia, sería lograr darle un sentido a las consignas. Así como por ejemplo, en algunas comisiones se comienza a dar definiciones sobre las cosas, a no hablar más del movimiento estudiantil en abstracto, sino del movimiento estudiantil a favor o en contra de una causa. Yo creo que nosotros tenemos que poner las consignas también a favor o en contra de una causa.

Estas dos interpretaciones que les decía que se pueden hacer de todos los aspectos que el hombre puede encontrar, son realmente la base del problema original que da lugar a la existencia del movimiento estudiantil; este es el segundo aspecto del movimiento estudiantil a que me voy a referir: El problema origen o el problema original es el problema de la educación, el que da lugar inicialmente a que se cree un movimiento estudiantil es el de la educación. Sin educación, es lógico, no habría estudiantes, no habría movimiento estudiantil. Pero vamos a considerar también ya desde un punto de vista definido qué es la educación y por qué engendra el "problema" del movimiento estudiantil. En una sociedad de clases, la educación es una forma de conciencia social que va a estar al servicio de la clase dominante. Los reaccionarios generalmente tratan de ocultar esta verdad o de disfrazarla inventando historias y falsificando verdades. Los filósofos de los educadores reaccionarios como Ortega y Gasset, como el señor Atcon, autor de un libro llamado "Informe sobre la Universidad Latinoamericana" y que es la base de todas las reformas universitarias en América Latina, inspirador de la famosa Reforma Patiño de la Universidad Nacional, precisamente crean un sofisma para despistar a las gentes de buena fe con respecto de la educación. Este señor Atcon, por ejemplo, llega a afirmar que "la Universidad es a la sociedad como un gene es al organismo", y entonces propone muy sabiamente: "Transformemos la Universidad y se transformará la Sociedad, así como transformando un gene transformamos el organismo".

Esta filosofía reaccionaria trata de ocultar el verdadero carácter de la educación en un sistema de clases, afirmando que al cambiar la Universidad, se va a cambiar el sistema; y que cambiando la Universidad se llega entonces hasta cambiar la historia; y de allí surgen grandes sofismas, sofismas de distracción, que muchas veces ilusionan especialmente a los muchachos del primero, segundo y tercero años de las Universidades colombianas, y me imagino, latinoamericanas también; el mito de la reforma universitaria, el mito de la reforma educativa, el mito de la reforma de las instituciones de enseñanza superior, técnica, etc., el mito de que cambiando esas instituciones va a cambiar el país, y están tres, cuatro y cinco años luchando por eso y siempre terminan en una aplastante frustración, porque como es lógico, no van a conseguir nada. Piensan estos señores reaccionarios que impulsando la idea de que con la educación

se puede cambiar el sistema ocultan el verdadero carácter de la educación.

Desde hace mucho tiempo se ha descubierto que la historia de las sociedades donde hay luchas de clases, es la historia de esa lucha de clases y de las clases en conflicto, y no porque la educación vaya a influir en esa lucha, va a ser el factor predominante para que triunfe una o la otra y se cambie así el curso de la historia; es lo que intentan decirnos estos modernos filósofos reaccionarios como Ortega y Gasset y el señor Atcon. Entonces esta es una consideración de principio, una consideración fundamental que debemos tener en cuenta a cada momento para refutar estas tesis absurdas que se dan, aún en compañeros que se creen concientes, y que frecuentemente se filtran a través de frases, a través de escritos, a través de palabras; tenemos que combatirla diciendo la verdad: que en este sistema de clases, donde las clases están en conflicto, donde la clase dominante pone al servicio de sus intereses tanto el poder político como el poder económico, como el poder militar, también pone al servicio de sus intereses la cuestión cultural, y que en consecuencia, mientras esa clase dominante persista en el poder y esté poniendo al servicio de sus intereses la cuestión cultural, la cuestión educativa, nunca podrá haber una auténtica reforma universitaria, una auténtica reforma educativa, mientras esa clase permanezca en el poder. Eso, compañeros, debe llevarnos a la convicción firme de que la Reforma Universitaria auténtica no se logra sino a través de un cambio revolucionario. No nos hagamos ilusiones gritando consignas de hace cincuenta años, que fueron muy auténticas y muy revolucionarias en la época cuando el grito de Córdoba en 1918, pensando que la Reforma Universitaria la vamos a lograr dentro de las estructuras del actual sistema; eso, nunca, compañeros. Consideración de principio, consideración que debe estar presente en cada uno de los planteamientos que hagamos sobre el problema universitario.

El tercer aspecto del movimiento estudiantil que voy a entrar a considerar, es el aspecto del origen y desarrollo histórico del Movimiento Estudiantil Colombiano, en base a las consideraciones anteriores, en base a la cuestión de la definición en uno u otro campo, y en base a la cuestión de la Reforma Educativa o Reforma Universitaria en un sistema donde hay lucha de clases.

El Movimiento Estudiantil Colombiano remonta sus orígenes al momento mismo en que existieron estudiantes, como realmente muy pocos lo saben. La primera contribución que registra la historia del Movimiento Estudiantil Colombiano, ocurre en una época casi increíble: 1781. Ocho días, apenas, después de la traición del Acta de Zipaquirá firmada por los Comuneros; ocho días después, unos estudiantes de Santa Fe de Bogotá, incitaban a la rebelión en contra del armisticio pactado y ocho días después, esos mismos estudiantes caían en las cárceles y en ese momento se convertían en los primeros estudiantes que figuraban dentro de la calificación de DELINCUENTES POLITICOS, aquí en Colombia. Posteriormente, durante la época previa a la independencia y durante el desarrollo de la misma independencia, los estudiantes colombianos también hacen contribuciones valiosas; casi todos los héroes nuestros salieron o de las tertulias político-literarias, como la Eutropélica, la del Buen-Gusto, etc., o salieron directamente de los colegios granadinos a integrar las filas del

ejército libertador; y muchos cayeron muertos, uno de ellos de especial recordación para nosotros: el compañero estudiante García Rovira, asesinado por Morillo, precisamente por ser estudiante, porque en ese momento, cuando llegó el Pacificador, eran los estudiantes uno de los principales sectores en contra de su llegada acá. Los estudiantes en ese momento, como en todos los momentos después, durante su desarrollo histórico, se mostraban partidarios de las clases o de los grupos más revolucionarios de la época; en ese momento era los grupos anticoloniales, los grupos anti-corona española, y con esos grupos peleaban los estudiantes; y había algunos estudiantes que peleaban más aún, haciendo distinción desde ya de los verdaderos enemigos.

El genuino héroe del 20 de julio: José María Carbonell, precisamente inició sus manifestaciones en la Plazuela San Victorino de Bogotá (Santa Fé de Bogotá), con manadas de estudiantes, de muchachos estudiantes, artesanos, zapateros, sastres; y fueron casi esos mismos estudiantes, sastres y zapateros; los que llevaron al poder a Nariño en 1811-1813, cuando terminó la tristemente célebre "PATRIA BOBA"; ahí los estudiantes tuvieron una cuota bastante importante como la tuvieron después en la edificación de la "GRAN-COLOMBIA", y como la tuvieron después cuando comenzó la llamada "Reacción Bolivariana"; cuando Bolívar desvió su camino y se dejó seducir por las clases terratenientes y las clases latifundistas de nuestro país; y los estudiantes cambiaron de héroe entonces, su antiguo héroe "el Bolívar libertario", era "el Bolívar reaccionario". El atentado de la noche septembrina (26 de septiembre), fue obra precisamente de un grupo de estudiantes del Colegio Nacional, que 50 años después sería la Universidad Nacional. Y obra de intelectuales, recién salidos de colegios; y era una protesta justa contra las medidas reaccionarias del Bolívar "Segunda edición"; el mismo Bolívar lanzó una serie de edictos que hoy bastaría simplemente cambiarle la firma Simón Bolívar por Carlos Lleras; el texto variaría muy poco y se podría entender perfectamente, Bolívar por ejemplo, hablaba dentro de su tendencia reaccionaria contra los estudiantes de la época, de "los peligros que representaba la lectura de los autores extranjeros como Rousseau, Bentham, Locke, y otra serie de ideólogos de la burguesía naciente en ese momento, después de la Revolución Francesa; y es que como la burguesía era la clase revolucionaria de la época, la clase que tenía el derecho de hacer la historia con sus propias manos, la clase que tenía la obligación histórica de acabar con la Colonia, con el feudalismo y construir las bases de la otra sociedad llamada capitalismo, entonces los estudiantes apoyaban a la sociedad de entonces y la apoyaron de veras, a través del apoyo a la clase burguesa en formación.

Lorenzo María Lleras, vicepresidente del general Santander, (y creo que tío-abuelo del "ilustre enano que hoy nos gobierna") fundó con grupos estudiantiles, el primer movimiento de trascendencia revolucionaria en nuestra patria; fundó las llamadas "Sociedades Democráticas de campesinos y artesanos progresistas", conformadas especialmente por estudiantes del Colegio Nacional, por obreros, obreros que en ese entonces eran sastres y zapateros, y por campesinos. Fueron realmente el instrumento básico, los cuerpos de choque que llevaron al triunfo a la revolución liberal de 1850, que llevó al poder a José Hilario López en el mismo año. Las Sociedades Democráticas fueron un auténtico movimiento

revolucionario de unidad dentro de lo que en ese entonces podría considerarse la clase obrera, la clase campesina y los estudiantes; algo así como la unidad buscada hoy día, muy primitiva, pero muy efectiva. Llegaron a organizar guerrillas en todo el país, casi a segregar el estado federal del Valle; a la sabana de Bogotá la asolaban guerrillas de profesores y estudiantes (profesores también). Es famoso el profesor José Raimundo Russi del Colegio Nacional, quien tenía una guerrilla de estudiantes casi exclusivamente. Posteriormente vino el triunfo de la clase latifundista, vino el ahogamiento de la revolución liberal que, según Orlando Fals Borda es la única revolución que ha triunfado aquí en Colombia (1850). Con la Regeneración de Rafael Núñez, que en 1844 abolió toda una serie de medidas logradas por la entonces clase progresista o clase revolucionaria (la burguesía en nacimiento), pero sucedía que la burguesía estaba muy débil económicamente y las clases débiles económicamente no son nunca fuertes políticamente. Pero los estudiantes seguían luchando al lado de la burguesía liberal; lo hicieron durante el tiempo del doctor Rafael Núñez, lo hicieron durante el tiempo de la guerra de los mil días, lucharon contra el General dictador Rafael Reyes y comenzaron a dar muestras de organización gremial en los primeros años de este siglo, efectivamente. Y esto es un honor, tal vez un poco desconocido también por nosotros: para el estudiantado colombiano, fuimos los estudiantes colombianos, tal vez los primeros en el continente, tal vez los primeros en el mundo entero que tratamos de sistematizar las bases de lo que hoy día se llama la Reforma Universitaria.

En un Congreso realizado con ocasión del centenario del 20 de julio, o sea el 20 de julio de 1910, se reunió en Bogotá el Congreso de Estudiantes de la Gran Colombia y en tal Congreso se hicieron las primeras sistematizaciones bastante lógicas y ordenadas de lo que es el "Gobierno Estudiantil". ¡Desde entonces, compañeros! La Representación Estudiantil, la Cátedra libre, la Cátedra por concurso; todas estas cosas tan conocidas por nosotros.

Los líderes de entonces, el señor Luis López de Mesa (uno de ellos que recuerde yo) estaban demasiado ilusionados con la esperanza de arribar pronto en la sociedad al terminar sus estudios y vender su conciencia, porque simplemente al terminar sus estudios se acababa la lucha por el movimiento estudiantil y universitario, como hoy también sucede en la mayoría. Los estudiantes colombianos realizaron unos intentos abortados de organización gremial por los años posteriores de 1910 y solamente hasta después de 1918, hasta después del 14 de junio de 1918, fecha para rememorar todos los estudiantes latinoamericanos, fecha del grito de la Reforma Universitaria de Córdoba (Argentina) volvieron los estudiantes colombianos a reaccionar, solamente hasta esa fecha, y vuelven a reaccionar precisamente porque la clase a la cual venían apoyando desde 50 años antes, desde ochenta años antes, la burguesía en nacimiento, estaba tomando cada vez más peso específico dentro del conjunto nacional, estaba cada día haciéndose más poderosa económicamente, estaba en consecuencia adquiriendo más preponderancia política. Fueron los tiempos de Marco Fidel Suárez en 1914, apenas unos pocos años después de la pérdida de Panamá, cuando se decidió la exportación de café a los EE. UU. el restablecimiento de relaciones comerciales con EE. UU. Se inició la venta de grandes cantidades de café a los EE. UU. y la venta de ese café comenzó a producir la acumulación primitiva de capital necesario

para que se dieran los primeros capitalistas en Colombia, capitalistas que comenzaron a administrarles los terrenos y los dineros a los latifundistas; capitalistas que como es natural comenzaron a crear sus industrias; Cementos Samper, Fabricato, Bavaria; de allí toda una serie de empresas que vienen desde la época, capitalistas que al mismo tiempo que surgían ellos hacían surgir a su clase contraria: el Proletariado Urbano. Esos capitalistas, en el uso económico y político de la palabra efectivamente fueron haciéndose al poder económico y al poder político día a día; y los estudiantes seguían como mansos corderos detrás de la burguesía; porque la burguesía en ese momento era progresista y también tenía la razón histórica en sus manos; tenía la obligación de acabar con los restos, ni siquiera eran restos, eran restos completos, digámoslo, eran estructuras vivientes de la colonia que aún permanecía en nuestra patria; y la burguesía comenzó a acabar con ellos, comenzó a instigar la lucha de clases, surgieron las primeras células comunistas en Colombia, formadas precisamente por los representantes de la burguesía de entonces: Alberto Lleras, José Mar, Roberto García Peña (director de El Tiempo), Luis Vargas Tejada, en fin, hay muchos nombres.

Esos que comenzaron a fundar las primeras células comunistas, que se entusiasmaban con las ideas de Lenin, que prometieron en una ocasión colocarle una estatua a Lenin al lado de la estatua de Bolívar en la Plaza de Bolívar de Bogotá, en el año 1924, cuando murió Lenin, estas clases burguesas en formación y consolidación, utilizaban a los estudiantes y los utilizaban bien desde el punto de vista de ellos, desde el punto de vista de la defensa de los intereses de la clase burguesa de entonces, de la defensa de la clase en consolidación, en desarrollo. Surgió entonces la primera Federación Universitaria Nacional que no se llamó FUN, sino que se llamó FEC (Federación de Estudiantes de Colombia), cuyo presidente fue el doctor Carlos Lleras Restrepo.

Fue la FEC una organización que logró aglutinar a estudiantes universitarios y secundarios, a estudiantes de colegios religiosos y no religiosos, privados y oficiales. Realizó grandes luchas, gremiales todas, o las luchas políticas siempre a favor de la burguesía que estaba apadrinándose desde muchos años antes en el partido liberal, y como interesaba crearle problemas al último gobierno conservador, el de Miguel Abadía Méndez, entonces los liberales lanzaron a los estudiantes a las calles, como volverían a lanzarlos 30 años después para tumbar a Rojas Pinilla. Los lanzaban utilizándolos como carne de cañón para lograr sus propósitos, para defender sus intereses, los intereses de la burguesía. Fue así como la intención de crear incidentes que lograran el derrocamiento de Miguel Abadía Méndez el 8 de Junio de 1929, los estudiantes bogotanos en asociación con los choferes de los tranvías municipales y unos sastres hacían una manifestación instigada por los liberales contra lo que los estudiantes llamaban las roscas de "manzanillos" en la administración municipal de Bogotá; desde entonces viene la palabra "manzanillo", desde entonces se generalizó. Esos estudiantes manifestantes se encontraron con la tropa en el centro de Bogotá, vino la refriega natural, y un muerto, el primer mártir estudiantil colombiano de este siglo; porque en el siglo pasado los hubo y hubo muchos, bastantes; que la historia no los registre por falta de historiadores de nosotros, es otra cosa, pero que existen, existen. Gonzalo Bravo Pérez es el nombre de este primer mártir.

Un año después, en medio de gran agitación obrera promovida por el mismo partido liberal con el fin de crearle incidentes a Abadía Méndez, sube en 1930 Olaya Herrera al poder; después de más de 40 años de estar en la oposición, nuevamente el partido liberal, la clase burguesa, la burguesía en formación, volvió al poder; y volvió con ímpetus y esos ímpetus absorbieron totalmente las energías del movimiento estudiantil de entonces. Todos los grandes líderes de la época, fueron absorbidos por las luchas políticas del partido liberal. La Universidad se utilizaba entonces, simplemente como un trampolín para ascender en la escala de la lucha política oficialista de entonces. Ya el doctor Carlos Lleras Restrepo, antiguo presidente de la FEC, era nombrado contralor de la República; ya el doctor Jorge Eliécer Gaitán, dirigente político de la juventud, era elevado al rango de Alcalde Municipal de Bogotá y así, muchos otros.

El "tremendo comunista" de entonces, Gerardo Molina, era elevado 10 años después al rango de Rector de la Universidad Nacional, como triunfo pírrico de los izquierdistas de entonces. El Movimiento Estudiantil, absorbido totalmente por la tremenda fuerza creadora de ese entonces del partido liberal, que intentó hacer, y fracasó rotundamente en ese intento, la Revolución Democrático-Burguesa que necesitaba el país para sacar adelante el capitalismo. López Pumarejo, primera administración con su programa de "la revolución en marcha" (1934-1938), sale derrotado; vuelve después de la "gran pausa" en el año 1942 y tiene que renunciar en el año 1945, ante la imposibilidad total de romper con sus consocios del poder, los señores de la clase latifundista. Y los estudiantes a la cola, a la zaga todavía de la burguesía, y era casi natural. Los estudiantes no vuelven a tener manifestaciones de carácter político importante, sino hasta los tiempos de la dictadura en 1954; el día 8 de Junio, de la Ciudad Universitaria, Bogotá, sale a la calle una manifestación que intenta recorrer la calle 26 para recordar la memoria de Gonzalo Bravo Pérez; es abaleada a la salida de la Universidad; cae un estudiante, Uriel Gutiérrez; cae en la misma puerta sin haber alcanzado a salir de la Ciudad Universitaria y al día siguiente, como dice el canto, el Himno de los Estudiantes, "eran más de veinte cuadras llenas de pañuelos blancos", todos, íntegros todos los estudiantes bogotanos manifestaron por la carrera 7ª hasta la Plaza de Bolívar. Javerianos, de la Nacional, de la Libre, del Externado, de las demás universidades, todos se congregaron en la carrera 7ª.

El general Gustavo Rojas Pinilla, a un año de estar en el poder; el general, entonces coronel, Ruiz Novoa, recién salido comandante de la guerra cruenta, inhumana y bárbara de Corea, llegaba con su "tristemente célebre Batallón Colombia" a pasearlo por las calles de Bogotá; dispararon los fusiles oficiales y trece estudiantes muertos quedaban en la calle. Desde entonces el 8 y 9 de Junio se recuerdan como los días del estudiante colombiano; y desde entonces los estudiantes colombianos por fin comienzan a soltarse de la cola de la burguesía. Pero todavía les falta otra lección del mismo Rojas Pinilla, de la caída de Rojas Pinilla: los mismos directorios liberales y conservadores que fueron al día siguiente del 9 de Junio a manifestarle su respaldo irrestricto al "Generalísimo, al Supremo Comandante de las Fuerzas Armadas de Colombia y Presidente, señor doctor Gustavo Rojas Pinilla; esos mismos directorios liberal y conservador, azuzaron el 10 de Mayo y los días anteriores, en 1957, a estudiantes, a obreros, a empleados, etc., a la calle, a tumbar a Rojas Pinilla;

Rojas ya no les servía, habían hecho mal los cálculos, había salido más ambicioso de lo que pensaban y nuevamente los estudiantes a la calle; nuevos muertos y nueva sangre estudiantil en la calle, y sigue prendida todavía la lucha estudiantil a la burguesía; pero ya comienzan a hacerse muchas diferenciaciones. En cuanto a la burguesía, nos hace un favor a los estudiantes colombianos, tal vez el único favor que nos ha hecho, pero muy bueno, porque nos dio un empujón bastante fuerte: los antiguos bandoleros del 8 y 9 de junio de 1954; después del 10 de mayo del 57 eran llamados héroes nacionales. Ser estudiante era en ese momento el máximo honor para la juventud colombiana y si se era universitario de la Javeriana (que puso también su gente), o de la Nacional, mucho mejor. La prensa coreaba todos los días voces de aplauso, felicitando a los estudiantes por sus magníficos sacrificios, bla, bla, bla... contra la dictadura rojista.

El empujón que nos dio la burguesía, que nos dio el enemigo, "de lo que nos permitió sobrevivir durante tres años gracias a la imagen que ellos habían creado de nosotros dentro de la opinión pública. A los tres años ya estaban otra vez, los que antiguamente fueron carne de cañón utilizados por ellos, siendo llamados bandoleros. Los antiguos héroes de El Tiempo, de El Espectador, de La República y de El Siglo, eran nuevamente llamados bandoleros. La causa? La existencia de la Unión Nacional de Estudiantes de Colombia (UNES), la organización estudiantil más combativa del decenio pasado y que surgió de iniciativas universitarias, de dos organizaciones universitarias que existían después del 10 de Mayo, una reaccionaria que se llamaba FUC y otra progresista que se llamaba FEC (sobrá decir que la FEC fue la que puso la mayor parte en la construcción de la UNEC).

Gracias a la orientación, a la claridad del entonces nombrado presidente de la UNEC, Antonio Larrota, primer mártir revolucionario estudiantil de la América Latina después de la Revolución Cubana, muerto, asesinado en las montañas del Cauca en 1961, se logra impulsar la UNEC hasta convertirla en una organización de masas que no solamente movilizaba estudiantes universitarios y estudiantes de secundaria, que también los había afiliados a la UNEC, sino que llegó a movilizar a sectores de la clase media, empleados, obreros, y de allí surgió el movimiento político que fundara Antonio Larrota con el nombre de MOEC, cuando la UNEC murió.

La UNEC murió y con ella murió una época. La muerte de la UNEC significó por fin la liberación definitiva del estudiantado colombiano de la burguesía. Significó el rompimiento del cordón ideológico que mantuvo atado al estudiantado colombiano al pensamiento de la burguesía durante más de 100 años y significó evidentemente, el inicio de una nueva época, el inicio de la nueva época que estamos viviendo, el inicio de la época que la burguesía ha mostrado su imposibilidad de cumplir siquiera el papel de hacer la revolución democrático-burguesa. No fue capaz de hacerla porque no fue capaz de pelear con sus consocios, los latifundistas, con el partido conservador; cuando lo intentaron, en la pasada guerra civil de 1948-1957, crearon un ejército guerrillero que pronto comenzó a amenazar su propia existencia y eso los obligó a formar "el frente nacional" entre latifundistas y burguesía.

Esa burguesía, fracasada en sus intentos Demo-liberales, había creado por antagonismo la clase proletaria. El proletariado surge desde el nacimiento de la burguesía. Entonces la clase obrera, los campesinos, los jornaleros, los pobres del campo, aparecen como la nueva clase en ascenso, la nueva clase que tiene en sus manos el mando de la historia, que tiene en sus manos una obligación y un deber; y entonces el estudiantado colombiano comienza a orientarse al lado de los proletarios, como es lógico, porque así como el estudiante se había orientado al lado de las clases obreras y de los grupos que habían luchado contra la Colonia, que habían luchado contra los reaccionarios que querían impedir la revolución liberal, que habían luchado contra los latifundistas de Rafael Reyes, del mismo Rafael Núñez, que habían luchado contra Abadía Méndez, contra Pedro Nel Ospina, contra todos los reaccionarios de todas las épocas, así mismo ese estudiantado se pone hoy al lado de la clase revolucionaria de la época actual, el proletariado, especialmente después del hecho glorioso de la Revolución Cubana que vino a marcar un sendero y un ejemplo para todos los países latinoamericanos, que asustó al monstruo imperialista obligándolo a crear los fantoches de la Alianza para el progreso y los fantoches de los gobiernos "democráticos" que hoy tiene que revocar por ineficiencia para establecer nuevas dictaduras militares; esa Revolución Cubana fue uno de los primeros impulsores para que el movimiento estudiantil tomara nuevos rumbos.

Durante un breve interludio surgió la FEUD (Federación de Estudiantes Universitarios del Distrito), alrededor de 1961 y 62, cuyo secretario general fue el compañero Hermías Ruiz quien, siendo médico recién egresado de la Universidad Nacional, murió el año pasado en las guerrillas en Santander; la FEUD dio origen posteriormente a la que se llamó la Federación Universitaria Nacional, FUN.

En 1963 comenzó la FUN una serie de acciones que vinieron a colocarla definitivamente en ese tiempo, como una vanguardia real del estudiantado colombiano. Pero ocurrió lo inevitable, ocurrió lo que se esperaba; la FUN cayó muy pronto de su pedestal y fue destrogada, poco a poco pero certeramente, por un enemigo que aunque hábil, no necesitó ser muy hábil para destruirla; causas hay muchas pero, tal vez la causa más importante que fue origen de la destrucción de la FUN, fue precisamente la falta de relleno al gigante que quería llamarse FUN. Fue realmente una organización de fachada, tenía Comité Ejecutivo, tenía Consejos Estudiantiles afiliados, tenía hasta organismos asesores, tenía Federaciones asociadas, pero no tenía lo principal: *respaldo político efectivo*. Grupos políticos con divergencias fundamentales, porque yo creo que las divergencias de los grupos políticos están fundamentadas, trataron de luchar y lucharon por el dominio de la Federación y la incapacidad orgánica de los grupos políticos que estaban luchando por el dominio de la FUN, llevaron a estos grupos políticos a convertir los Consejos estudiantiles y la misma FUN, en órganos de expresión de sus planteamientos políticos, cuando la base estudiantil no estaba preparada para recibir esa clase de planteamientos y muchos cometimos errores que hoy no nos avergonzamos en autocriticarlos, porque sabemos que son errores que, aunque se cometieron, dejan muchas enseñanzas.

Se comenzó entonces lo que se ha llamado la separación, el distanciamiento entre los dirigentes y la base. Era que los dirigentes iban muy lejos y querían ir más lejos todavía; porque los dirigentes, generalmente de algún grado o de bastante grado de conciencia política y de instrucción política, querían llevar la base estudiantil apolitizada, sin conciencia generalmente, a posiciones generalmente radicales, o más radicales aún. Comenzó el distanciamiento y, cuando fue bastante grande, bastó un leve empujón del enemigo para que se rompiera estrepitosamente, y la FUN vino a repetir la historia de la UNEC, de la FEUD, de la FEC, de la FUC y de la otra FEC. Todas han caído por lo mismo; falta de respaldo político efectivo. Son cinco, o seis o siete experiencias que hoy por hoy tenemos la obligación de tener en cuenta; experiencias que nos obligan a meditar mucho cuando hablamos de crear nuevas federaciones, de crear nuevos organismos gremiales, de insistir en la lucha gremial, sin pensar qué es lo que ha pasado atrás.

En este momento vale la pena hacer otras consideraciones sobre el Movimiento Estudiantil para llegar a una conclusión, a algunas conclusiones, y terminar por hoy esta charla.

Las consideraciones son las siguientes:

En primer lugar, creo que la mayoría de ustedes, conciente o inconcientemente, aspira a que el Movimiento Estudiantil cumpla un papel revolucionario o, por lo menos, que se defina: que si va a ser reaccionario, que sea bien reaccionario; que si va a ser revolucionario, que sea bien revolucionario, pero que no sea un movimiento estudiantil a secas, a pelear por cafeterías, por exámenes o por buses, etc. Como creo eso, entonces pienso que ustedes deben estar tratando de ubicar, o han tratado de ubicar, exactamente el papel del Movimiento Estudiantil en el proceso revolucionario y *la ubicación de este papel es precisamente la que da origen a las divergencias* que existen dentro de los grupos políticos que operan dentro del movimiento estudiantil; a que haya "mamertos" y "no mamertos", a que haya líneas "pekinistas", "moscovitas", "castristas" y hasta algunos que queremos seguir la "línea Bogotá", no porque despreciamos las experiencias de otros países, ni mucho menos, sino porque pensamos que la línea de la revolución colombiana tiene que ser la línea de la revolución colombiana y no otra, la línea que vamos a construir con **experiencias propias**.

Esas divergencias que surgen alrededor del papel del Movimiento Estudiantil en el proceso revolucionario, generalmente se producen porque menosprecian o supervaloran dicho papel, porque entienden mal, o porque exageran la consigna de la unidad obrero-estudiantil-campesina, o porque menosprecian el papel de esa alianza, no digamos unidad.

Creo que la revolución colombiana no podrá hacerse sin la participación efectiva de la clase obrera. Creo que la revolución colombiana no podrá hacerse efectiva sin la participación activa de los campesinos, y creo que la revolución colombiana no podrá hacerse sin la participación de los estudiantes y, más aún, contra la participación de los estudiantes. Si la revolución fuera por ese camino, podría oponerse a nosotros y seguro que nos ganaba, si el estudiantado fue-

ra reaccionario. Afortunadamente no lo es y no lo será mientras las clases medias o bajas tengan acceso a la Universidad. Al hacer estas consideraciones quiero darle un contenido táctico al papel del Movimiento Estudiantil y no un contenido estratégico, como sí lo tienen la clase obrera y los campesinos. Estratégico quiere decir, más o menos, lo imprescindible en esta comparación; táctico lo que ayuda pero que no es imprescindible. Se puede prescindir. Más aún, de la Universidad van a salir muchos reaccionarios, como salieron de la Universidad de La Habana en Cuba, como salen de esas universidades de algunos países que intentan llamarse socialistas ahora. Digo que afortunadamente el Movimiento Estudiantil no es reaccionario y que la Revolución no tendrá que luchar contra los estudiantes por una razón sencilla, lógica y, perdonen, científica también.

Los estudiantes no son reaccionarios porque, en su mayoría, el estudiantado tiene una extracción de clase popular en este país. La mayoría estudiantil pertenece a la pequeña burguesía, o clase media, y como tal se comporta. En la Universidad Nacional, cerca del 85% del estudiantado pertenece a los diversos sectores de la clase media; un 8% a la clase baja y otro 7% a la clase alta, y estas cifras podemos hacerlas extensivas a la mayoría de las universidades colombianas sin temor a cometer un error apreciable. Esta extracción de clase impide que la masa estudiantil sea reaccionaria aunque impida, también, que sea en su totalidad revolucionaria. Pero determina un carácter importante del Movimiento Estudiantil, tal vez el más importante para considerar. El comportamiento de la mayoría estudiantil es casi similar al comportamiento de la pequeña burguesía, o clase media. Esta clase, la clase "sandwich", por una parte aspirando a arribar más y más pero los de arriba no se lo permiten y, por otra parte, los de abajo presionan para desalojarlos. Es la clase social más influenciada por la prensa, por el radio, por la televisión, por las revistas; a la que le ofrecen los coloretos, a la que le ofrecen la coca-cola, a la que le ofrecen los carros, y no puede conseguir ni carros, ni coloretos, ni coca-cola; a la que le producen deseos que no pueden ser satisfechos; la clase frustrada por excelencia, esa es la clase media. Y la clase media, y los integrantes de la clase media, sufren esas insatisfacciones en forma crónica y la reflejan en una posición consecuente de rechazo a un sistema que no le permite esas satisfacciones.

Los estudiantes de la clase media que no pueden divertirse donde quieren, cuando quieren y con quien quieren, que no pueden comprar los libros que quieren, que no pueden vestirse como quieren, que tienen que mirar con envidia al hijo del profesional o al hijo del patrón de su papá; esas frustraciones que sufren continuamente son las que vienen a hacer posible la existencia del Movimiento Estudiantil, es lo que hace posible que el Movimiento Estudiantil exista en la Universidad Nacional, que exista en la Universidad del Valle, en la Universidad del Quindío, en la Universidad Libre, y que no exista en la Universidad de los Andes, en la Universidad Bolivariana y en la Universidad Javeriana, porque allí el filtro social es bastante grande, y aunque también se cuele la clase media en estas universidades de la clase alta, se trata de una clase media más arribista porque tiene que vivir un statu quo fingido que, aunque sea fingido, tiene que vivirlo, pues en esos medios no se puede quejar. Esa insatisfacción es la que hace posible el Movimiento Estudiantil y la que

peculiariza la actitud del Movimiento Estudiantil, la que hace que reaccione de determinadas maneras, de que se retire en una forma y avance en otra, porque la clase media es de por sí vacilante. Es la última clase que se liga al proceso revolucionario, cuando ya la victoria está cerca, cuando la revolución está llegando a Palacio.

Hasta el último momento la clase media es reaccionaria porque siempre está con quien le ofrece garantías, y es lógico: el desprotegido busca siempre quien lo proteja más, y a quien más garantías le dé, a ese se acoge, y así, en esa forma infantil, reacciona la clase media. Esa clase media vacilante, arribista, porque es arribista, quiere hacer con los de su propia clase lo que los de arriba están haciendo con ella. Los peores traidores, la gente más vil, desgraciadamente, los ha producido la clase media; claro que también la clase media ha producido grandes revolucionarios, tal vez los más grandes revolucionarios los ha producido la clase media. Esa clase media vacilante hace que el estudiante sea vacilante, hace que el estudiante sea inseguro, porque el estudiantado es mayoría clase media, pero también hace que sea insatisfecha. Sin embargo, al estudiantado se le agrega otra particularidad: el estudiantado no está unido entre sí por intereses económicos, el estudiantado ni lucha por salarios, no lucha por primas, no lucha porque le den casa, porque le den vestido, porque le den instrumentos para trabajar; la base inicial de unidad del estudiantado, la base de unidad gremial del estudiantado es la mejora de un pensum, de unos textos, y es lógico que lo unan estos objetivos: la educación es lo que está uniéndolos en ese momento, cuando están despolitizados y sin conciencia. Después, más cosas los unen, pero la mayoría del estudiantado colombiano está en esa posición. No tienen ningún otro interés: el interés de conseguir una mejor docencia, simplemente, pero no están comprometidos en una lucha económica, ni familiar, ni personal, y eso hace que el carácter vacilante de los estudiantes se agrave más, que lo que es legado infortunado de su extracción de clase, aumente, que sean más vacilantes, y si los estudiantes no tienen una formación política, una conciencia política definida, cuando llegan las horas de las definiciones son los primeros en coger la maleta e irse de vacaciones para la casa. No nos digamos mentiras compañeros, esa es la pura realidad así haya casos excepcionales.

Eso sucede compañeros, y por eso el Movimiento Estudiantil es débil, porque no depende de un patrón en lo económico, y también por eso es fuerte en ocasiones. Es débil porque no tiene que luchar contra un patrón que lo domine en lo económico, y es fuerte porque no depende de ese patrón y ese patrón no lo amenaza en lo económico para que reaccione de una u otra forma. El estudiante, a fin de cuentas, puede gritar: Viva el "Che" Guevara! Viva Camilo! que el patrón no lo echa porque no tiene patrón, si acaso, no le mandan el giro mensual de su casa, y listo; después las relaciones generales continúan, en la mayoría de los casos.

Pero el obrero no, cuando el obrero lucha y tiene conciencia de clase tiene que llegar hasta las últimas consecuencias. Entonces no se deja vencer por el primer obstáculo, sino que lucha hasta el final. El estudiante pequeño burgués sin conciencia, se deja vencer muy fácil pues no tiene intereses vitales por defender; puede existir una FUN con hipotéticos 33.000 miembros, pero si están persiguiendo a la FUN, cómo, pues, la va

a defender? Cómo se va a comprometer hasta las últimas consecuencias? Mejor para él es dejar acabar la FUN, y que la historia de la FEC, de la UNEC, de la FEUD y de las demás, se repita.

Perdonen los compañeros de la Comisión Primera porque hoy les insistí mucho sobre este tema, pero la recomendación que tanto repito y no me canso de repetir, es la de que el Movimiento Estudiantil tiene que comenzar a construirse al derecho, hacer eso de abajo hacia arriba, que mucho se dice pero se hace muy poco. Que mientras no existe un movimiento de tipo político, político no quiere decir necesariamente partidista, sino tener una posición política definida a favor o en contra de los explotadores o de los explotados. Un movimiento de tipo político que no sustente el Movimiento Estudiantil hará que el Movimiento gremial estudiantil sea derrumbado al menor intento del enemigo por derrumbarlo, como ha pasado y como seguirá pasando.

Podemos tener mil "funecs" más fuertes que la FUN, pero si no hay organismos clandestinos o semiclandestinos, legales o semilegales, como se quieran llamar, pero que sean organismos intermedios entre la base y la dirección de los estudiantes, organismos que vertebran, que sustenten y que sean el interior, el esqueleto de ese cuerpo que es el Movimiento Estudiantil, ese cuerpo estudiantil no dejará de ser más que un Dios con pies de barro, fácilmente derribable. Así pues, en este momento se impone una *tarea prioritaria para todos nosotros*, compañeros. El trabajo despachoso, el trabajo difícil, el trabajo que no se ve, el trabajo que no le permite a uno ufanarse ante los demás de los hechos; el trabajar por la base, el promover grupos como GRUA, como los grupos de los Comandos Camilistas en la Universidad Nacional, como el grupo FRES en muchas universidades, y así, grupos como esos son los que pueden, a la larga, sostener cualquier organización gremial.

En este momento, creo yo, compañeros, es la *tarea prioritaria* para todos los que intentamos trabajar en el Movimiento Estudiantil! Afortunada o desafortunadamente, tal vez yo no puedo seguir trabajando en el Movimiento Estudiantil, pero de todas formas quiero que las palabras mías esta noche puedan servir de algo a ustedes.

Muchas gracias.

las facultades de ciencias agropecuarias en el marco de las nuevas concepciones universitarias

HERNANDO PATIRO C.

El fracaso de la Política Agraria desarrollada en el país, especialmente en los últimos diez años, es un hecho tan evidente que debió ser reconocido por el actual Ministro de Agricultura el año pasado.

Evidentemente este desbarajuste del sector agropecuario tiene sus raíces más profundas en factores de orden estructural e institucional, principalmente en la dependencia respecto a la metrópoli neocolonial norteamericana y la presencia en el sector agrario de estructuras atrasadas de tenencia de la tierra basadas en el latifundio y el minifundio. No obstante, los lineamientos adoptados y realizados en las áreas docente e investigativa presentan su parte de responsabilidad y deben ser analizados críticamente en orden a replantear nuevas pautas.

A. — LA ESCOLASTICA EN LAS FACULTADES

Inicialmente las Facultades de Agronomía, siguiendo una constante de la Universidad Colombiana en sus labores, se orientaron con un criterio escolástico, derivado de la influencia de la Universidad medioeval transplantada de Europa por los colonizadores españoles.

En esta etapa se prestaba especial atención a la teoría y a la especulación. Las facultades permanecían aún más enclaustradas que en la actualidad. Las relaciones Profesor-Estudiante se orientaban bajo la concepción feudal-patriarcal considerada por la pedagogía moderna como nefasta para el desarrollo autónomo del estudiante. La investigación como el resto de actividades prácticas realmente se desconocía o se adelantaba en escala muy limitada.

B. — EL MODELO NEOCOLONIAL

En las últimas décadas el modelo escolástico ha venido siendo superado gradualmente por una orientación tecnicista en función de un presunto desarrollo económico, obedeciendo ésto a pautas claras de la metrópoli neocolonial norteamericana, que pretenden básicamente la formación de profesionales al servicio de las necesidades mercantiles de los monopolios. Aún siguen predominando criterios académicos atrasados en la orientación de muchos pñsumes y programas. Gran parte de los cursos básicos reciben un enfoque fundamentalmente descriptivo con énfasis en aspectos técnicos centralizándose el aprendizaje en la memorización, mientras el razonamiento y la habilidad práctica se subestiman notoriamente.

En la nueva etapa indiscutiblemente se insiste un poco más en las proyecciones prácticas de la Carrera; no obstante, las Facultades no se han integrado como es debido al estudio de las realidades naturales y sociales del país, puesto que esta práctica se concibe únicamente en función del mercado y no de las necesidades del agro y del campesinado colombianos.

La orientación académica de las Facultades de Agronomía en los últimos años podría considerarse como un híbrido entre la vieja Universidad Escolástica y la Universidad Politécnico o Universidad de Manual, destinada fundamentalmente a producir técnicos que se incorporen sin problemas al engranaje de la producción y el mercado agropecuarios y contribuyan de esta manera al mantenimiento de la dependencia neocolonial del país en relación con la metrópoli norteamericana.

La investigación, considerada como una actividad aislada de la docencia, ha continuado siendo escasa, y cuando se ha realizado se ha concentrado principalmente en el sector de las técnicas. Generalmente cuando el Profesor investiga lo hace de "motu proprio", ante la falta ostensible de planificación de las actividades investigativas.

En los últimos años se decidió de común acuerdo entre los directivos de las Facultades, la suspensión de la tesis de grado, eliminándose de esta manera la mínima posibilidad de realizar investigación.

Es significativo el hecho de que hayan sido los mismos estudiantes quienes se hayan dado cuenta inicialmente de la torpeza de esta medida y empiecen a exigir la restauración de las tesis.

Concentrándose cada vez más el concepto de la Universidad politécnico, se le ha ido obstaculizando gradualmente a ésta toda posibilidad de investigación especialmente a través de los recortes presupuestales. En la actualidad se considera como una actividad privativa de algunos institutos descentralizados. En síntesis, el modelo neocolonial ha superado algunos obstáculos que presentaba el antiguo modelo medioeval para sus propósitos programáticos, pero en lo fundamental ha conservado su carácter anticientífico y oscurantista en la medida en que ello evita la formación crítica, consciente y creadora de los estudiantes e impide vislumbrar las posibilidades de un desarrollo nacional autónomo, libre del trabajo extranjero.

C. — HACIA UN NUEVO ENFOQUE EN LA FORMACION UNIVERSITARIA

Ante esta situación anómala, se plantea la necesidad de señalar nuevos rumbos a la docencia y a la investigación en las Facultades de Agronomía.

La dicotomización aberrante entre la investigación y la docencia debe ser superada por una integración unitaria y dialéctica de estos dos procesos inseparables. La docencia sin base en la investigación no puede ser auténtica y se convierte en simple repetición y transmisión mecánica de manuales, para lo cual, entre otras cosas, no se necesita Universidad. Una Universidad de este tipo difiere muy poco de un Instituto Técnico tipo SENA. Sin investigación que cree y recree el conocimiento científico siempre se tendrá que depender de las pautas trazadas por los manuales extranjeros y no habrá salida para un desarrollo autónomo de la Ciencia y la Docencia que consulte las auténticas realidades de nuestro país.

Es por esto que los universitarios exigimos que la Universidad se convierta en un gran centro de investigación y que ésta se realice en los tres sectores fundamentales: el de la Ciencia Básica, la Técnica y la Tecnología. Una investigación como la que se realiza actualmente no puede considerarse auténtica investigación científica sino en el mejor de los casos simple y llana experimentación o comparación de técnicas en función del mercado.

Los principios científicos y los modelos tecnológicos extranjeros deben asimilarse críticamente y esto exige investigación proyectada sobre las propias realidades del país, en los sectores de la Ciencia Básica, la Técnica y la Tecnología. Así es que debe entenderse la integración de nuestro país en el concierto de la Ciencia, la Técnica y la Tecnología universales. El trasplante mecánico y ciego de principios y modelos desarrollados bajo otras condiciones naturales y sociales, en la mayoría de los casos sobre la base de intereses económicos contrapuestos a los de nuestra nación, seguirá siendo nefasto y nos mantendrá siempre a la cola de los países avanzados, perpetuando nuestra dependencia científica y cultural respecto a ellos.

Se debe superar la falacia colonial de que somos un país pobre y de que por lo tanto no nos podemos dar el lujo de realizar investigación científica. Debemos aprender de la historia de los países avanzados. Cuando Inglaterra, la pionera del desarrollo industrial y científico, inició sus incursiones en el terreno de la Ciencia, la Técnica y la Tecnología, no era un país rico; por el contrario los avances científicos constituyeron una de las premisas fundamentales para su desarrollo económico. Tampoco contaba Inglaterra con la posibilidad de importar Ciencia y Tecnología de otros países más avanzados, por ser ella precisamente la pionera. Partiendo de formas sencillas del conocimiento, basándose en sus propios recursos, se fueron estructurando principios teóricos más elevados y posteriormente modelos tecnológicos y técnicos para la transformación de la naturaleza y la sociedad.

Utilizando el cuantioso volumen de experiencias y conocimiento acumulados por la Humanidad, asimilándolos con criterio a nuestras con-

diciones a través de la experimentación científica y simultáneamente con ello elevando paulatinamente la forma de conocimiento empírico y pre-científico de nuestras gentes, podremos elaborar nuestras propias tecnologías, libres del tutelaje extranjero. Esto plantea, para el caso del desarrollo científico y tecnológico en el sector agropecuario, el denunciamento gradual de las Facultades de Ciencias Agropecuarias. Profesores y Estudiantes debemos volcarnos hacia los sectores campesinos en orden a iniciar una auténtica investigación científica en el terreno tanto de las ciencias naturales como de las ciencias sociales.

Ante la crisis de modelos tecnológicos que como el de los pesticidas está llevando a situaciones contradictorias en los países avanzados por las consecuencias negativas para la salud humana y el balance de la naturaleza, no podemos sentarnos a esperar pacientemente que lleguen las soluciones del extranjero y mientras tanto continuar envenenándose y contaminando el ambiente, hasta agotar los "stocks" de pesticidas que les quedan a aquellos países. Debemos iniciar cuanto antes el desarrollo de nuestras propias biotecnologías, partiendo de las fuerzas ocultas de la misma naturaleza, antes de que éstas se aniquilen completamente a consecuencia del uso irracional de los pesticidas.

Los sistemas docentes necesitan un vuelco total. La dicotomía entre Profesores y Estudiantes característica de la época patriarcal, debe superarse integrando al estudiante a las labores de investigación, mientras por otro lado se modifican los métodos didácticos tradicionales de la mal llamada cátedra magistral, dándole al estudiante la oportunidad de una participación activa en las clases.

Las diferentes materias de los programas deberán integrarse para conformar un todo único. La especialización deberá combinarse con una formación integral para impedir la visión unilateral y limitada que proporciona la superespecialización. Esta última ha sido fomentada precisamente por el modelo neocolonial, por sus posibilidades en la formación de profesionales tarados sin la visión universal necesaria para una proyección crítica frente a la dependencia y el atraso.

Como un instrumento integrador se sugiere el enfoque ecológico de la Agronomía, que tiene la ventaja adicional de desarrollar criterios científicos para la preservación de los recursos naturales, enfocando la Agricultura no como una depauperización y desertización de la naturaleza, a lo cual ha conducido la concepción desarrollista, sino como la explotación racional de la misma.

La enseñanza tecnicista basada en una simple transmisión de métodos y técnicas que cambian de un día para otro, ante el avance tecnológico, debe superarse con una docencia universitaria destinada a la instrumentación del estudiante en la práctica y en la teoría con los principios científicos básicos de las diferentes disciplinas de la Carrera, puesto que estos son más notables y posibilitan la evolución creadora del estudiante y el desarrollo y aplicación consciente (no mecánico ni ciego, como ha sido tradicional) de la Técnica y la Tecnología.

La complejidad de nuestros problemas en el sector agropecuario, exige la formación de profesionales analíticos y críticos con una capacidad

creadora, de síntesis y abstracción, habilitados simultáneamente para la aplicación de las técnicas en función de producción, como para la elaboración y desarrollo del conocimiento científico.

Por encontrarse en la zona ecuatorial, el sector de mayor ingreso de energía en el planeta, Colombia es uno de los países más ricos en recursos naturales y en especial en suelos, micro-organismos, plantas y animales. El que seamos nosotros mismos quienes los disfrutemos, impidiendo el saqueo tradicional de los monopolios imperialistas, depende en gran parte de nuestra actitud e iniciativa. En orden a que esta riqueza potencial se convierta en riqueza real para nuestro propio beneficio, necesitamos construir nuestras propias ciencias agrícolas, desarrollar nuestras propias técnicas y crear nuestros propios modelos tecnológicos. Esta debe ser la tarea fundamental de las Facultades de Ciencias Agropecuarias, con el fin de superar las orientaciones en la formación docente e investigativa que han cumplido hasta ahora las Facultades de Agronomía del país, y a las cuales, como antes se anotaba, les corresponde su porción de responsabilidad en el fracaso de la política agraria del país.

ciencia y tecnología en la universidad latinoamericana

HENRY SANTANA PANDINO

A Sir Francis Bacon le gustaba decir: "El conocimiento es poder", y desde entonces se supo que no le faltaba razón. La ciencia universal poco tiene de universal; está objetivamente confinada tras los límites de las naciones avanzadas.

América Latina no aplica en su propio beneficio los resultados de su investigación científica, por la sencilla razón de que no tiene ninguna, y en consecuencia se condena a padecer la tecnología de los industrializados, que castiga y desplaza a las materias primas naturales, pero no es capaz de crear una tecnología propia para sustentar y defender su propio desarrollo.

El mero trasplante de la tecnología de los países adelantados no sólo implica la subordinación cultural y, en definitiva, también la subordinación económica, sino que, además, después de cuatro siglos y medio de experiencia en la multiplicación de los oasis de modernismo importado en medio de los desiertos del atraso y de la ignorancia, bien puede afirmarse que tampoco resuelve ninguno de los problemas del subdesarrollo.

Los países latinoamericanos invierten en investigaciones tecnológicas una suma doscientos cincuenta veces menor que la que los Estados Unidos destina a esos fines. Hay menos de dos mil computadoras en América Latina y sesenta mil en Estados Unidos; en Estados Unidos por supuesto, donde se diseñan los modelos electrónicos y se crean los lenguajes de programación que América Latina importa. El subdesarrollo latinoamericano no es una etapa en el camino del desarrollo, sino la contrapartida del desarrollo ajeno; la región progresa sin librarse de la estructura de

su atraso y de nada vale, señala el Uruguayo Manuel Sadosky, la ventaja de no participar en el progreso en programas y objetivos propios o los símbolos de la prosperidad son los símbolos de la dependencia. Se recibe la tecnología moderna como en el siglo pasado se recibieron los ferrocarriles, al servicio de los intereses extranjeros que modelan y remodelan el estatuto colonial de estos países. "Nos ocurre lo que a un reloj que se atrasa y no es arreglado", dice Sadosky "Aunque sus manecillas sigan andando hacia adelante, la diferencia entre la hora que marca y la hora verdadera será creciente". (1).

Teniendo en cuenta esa aplicación tecnológica podemos ver que son varios los aspectos que van ligados a ella: la subordinación económica, la subordinación cultural y el "aporte" técnico y profesional de América Latina a los países desarrollados que implica lo anterior. Estudiamos cada uno de ellos con sus implicaciones, enmarcándolos dentro del sistema educacional universitario imperante en Latinoamérica.

A. — EL "APORTE" TECNICO Y PROFESIONAL DE AMERICA LATINA

Las universidades latinoamericanas forman, en pequeña escala, matemáticos, ingenieros y programadores que de todos modos no encuentran trabajo sino en el exilio: nos damos el lujo de proporcionar a los países desarrollados nuestros mejores técnicos y los científicos más capaces, que emigran tentados por los mejores sueldos y las grandes posibilidades abiertas en dichos países, a la investigación.

El periódico francés "Le Monde" (24/8/67) ha expresado que la insuficiente capacidad docente de algunos de los países llamados "Industrializados" es una de las causas fundamentales del éxodo y ha puesto como ejemplo el hecho de que solamente 8.000 médicos anuales se gradúan en los Estados y necesitan 12.000.

Otro periódico, "The Financial Times" (8/5/69), de Londres, ha señalado que en 1968 el treinta por ciento de los cuadros facultativos de todos los hospitales norteamericanos estaban integrados por extranjeros.

El drenaje de cerebros parece ser más grave en el caso de los graduados de ingeniería, medicina y ciencias sociales y naturales. Se calcula que aproximadamente el doce por ciento de los graduados en esas disciplinas abandonan anualmente la región para establecerse en "países industrializados" en calidad de inmigrantes. La revista inglesa "The Economist" calculaba en 1968 que "Chile, para citar uno de los casos más representativos, acusa una pérdida anual de veinticinco por ciento, de sus graduados en ciencias exactas".

Lo que ese éxodo representa como obstáculo para América Latina es obvio. Pero el fenómeno también significa la pérdida directa de los fondos empleados en la educación del emigrante.

Una evaluación prudente (Revista Internacional del Trabajo, Vol. 79, Nº 4, abril de 1969) indica que "a América Latina le cuesta 20.000 dólares formar cada graduado que emigra". El costo de la enseñanza, por su puesto, difiere grandemente de un país a otro (2).

Nos es necesario acudir a razonamientos complejos para demostrar lo que cuesta el "Exodo", simplemente multiplicar.

Un estudio llevado a cabo por el ICETEX, reportó que en el período 1955/68 emigraron 21.470 profesionales Colombianos a los Estados Unidos. Preguntémonos, porqué razón? Ya lo dijimos, porque la ciencia y la tecnología empleada en nuestra industria es totalmente importada. Ni la una ni la otra se desarrolla en nuestro medio porque la forma como nos la traen priva de iniciativa al elemento colombiano. En realidad este no desempeña un papel creativo para las compañías, pues basta con que el profesional copie los patrones pre-establecidos por las casas matrices extranjeras. Por la otra parte, el gobierno no fomenta planes de investigación como le corresponde hacerlo. De aquí que en un país tan dividido de conocimiento como el nuestro, fundaciones foráneas, con intereses creados, sean las encargadas de financiarla.

De este punto podríamos traer a consideración el hecho de que en Colombia la industria depende fundamentalmente de patentes extranjeras. La misma Universidad, en especial las llamadas universidades pilotos, son otro recurso maravilloso de esa política.

Esto lo dice, por ejemplo, el político Estadounidense Dean Rusk: "Nuestro país posee la rara oportunidad de atraer inmigrantes, de gran intelectualidad y capacidad, de otros países. Si es bien administrada, la inmigración se podrá transformar en uno de nuestros más importantes recursos nacionales.

BAJO ESTAS CONDICIONES TENEMOS:

a) Nuestra Universidad no investiga; y si lo hace no es para satisfacer realidades concretas de nuestra sociedad, sino para servir intereses foráneos.

b) Ella forma mano de obra altamente calificada (carreras intermedias), técnicos y administradores, y otros profesionales que previamente se adaptan a las condiciones del sistema imperante o emigran.

Se pregunta entonces uno: Porqué la Universidad no cumple las funciones que de ella necesita la sociedad? Porque la estructura política del país, la cual se refleja en la Universidad, no lo permite. La política de la Universidad es trazada por el estado, lo que es lo mismo, por las clases que detentan el poder económico.

B. — LA SUBORDINACION CULTURAL

En los últimos años se ha escrito mucho sobre el atraso científico y tecnológico de América Latina, sobre sus causas y efectos, sobre las premisas en que debe basarse una política para superarlo. La mayor parte de tales estudios proviene de los países desarrollados y en ese campo, como en tantos otros, corremos el riesgo de formarnos una imagen de nuestra realidad condicionada por la visión de quienes nos analizan desde un contacto político, económico, social y cultural muy distinto del nuestro.

Por supuesto, este problema se presenta en todas las esferas de actividad, pero adquiere un carácter particularmente agudo en el de la ciencia y la tecnología. En otras áreas, fundamentalmente las sociales y económicas, los intelectuales de la región han efectuado en los últimos años un detenido análisis de la realidad latinoamericana, señalando sus diferencias con las de los países más adelantados. En particular, han puesto de relieve que el subdesarrollo no es meramente una etapa temprana del desarrollo, sino una situación estructuralmente diferente, en gran parte generada y condicionada por la misma existencia y evolución de las sociedades desarrolladas. Resulta claro, entonces, que la estrategia para el progreso económico y social de América Latina no puede ser la misma que aplicaron o aplican hoy, los países desarrollados (3).

En el caso del progreso científico y tecnológico, en cambio, la situación es diferente. Se tiende a creer que la creatividad científica es relativamente independiente del marco socio-económico en que está inserta, salvo en lo que se refiere a medios materiales. Este fue cierto y sólo en parte, en ciertos períodos del pasado. En los comienzos de la llamada Revolución Científica, la investigación podía ser realizada por hombres relativamente aislados, con pocos medios materiales, y por lo tanto, era en cierta medida independiente del medio que la rodeaba. Ahora la situación es totalmente distinta. La creación científica moderna es un esfuerzo de la sociedad toda, y el desarrollo científico de los países atrasados, igual que el económico y social, a los que está inmediatamente unido, no pueden lograrse copiando simplemente las fórmulas creadas y aplicadas en los países más avanzados. Es evidente, en consecuencia, que sólo indagando profundamente en las complejas causas que determinan el atraso científico de América Latina se podrán formular políticas para superarlo. (4).

Frecuentemente se omite o se expone muy superficialmente cuando se analizan los problemas de la América Latina, a la Universidad, a pesar que la mayor parte de la investigación científica de la región se realiza en ella, aunque la que se efectúa, guarda muy poca relación con las necesidades más apremiantes de la región. Esto se debe en gran parte a que es imposible tratar seriamente el problema de la Universidad sin adentrarse en los aspectos políticos del tema y se tiende a creer que tales temas no tienen ninguna relación directa con la investigación científica, salvo en cuanto impiden que ésta se realice con eficiencia.

El ex-rector de la Universidad de Brasilia, Darcy Ribeiro, en un profundo análisis de la Universidad Latinoamericana, demuestra lo erróneo de dicha concepción, en el artículo muestra claramente que la posibilidad misma de crear una capacidad científica autónoma al servicio de las necesidades de la región, depende en gran medida del tipo de Universidad que surja, finalmente, como resultado del debate político que tiene lugar en su seno.

LA UNIVERSIDAD DEPENDIENTE

La dependencia cultural de la Universidad Latinoamericana, es algo ya muy sabido y traidado. Las Universidades Latinoamericanas nacieron dependientes. Han cambiado el punto de referencia en varios oportuni-

dades. Pero no su realidad. Cuando España funda establecimientos de enseñanza superior en los territorios americanos, lo hace con el criterio de fomentar las incipientes élites criollas. Todavía subsiste por allí alguno que otro estatuto de carácter histórico, en el que se consigna la aspiración de educar sólo a los "hidalgos".

Después de la "Independencia", se pasará a la dependencia cultural con respecto a Francia o Inglaterra; Esta acomodación corre pareja con el constante imitar que de esas sociedades europeas, hace el latinoamericano, hasta el punto de hacerse imposible distinguir lo autóctono de las importaciones más o menos bien fingidas.

De allí que al depender culturalmente de los patronos de turno, nuestra Universidad no hace más que seguir un proceso lógico. No ha existido aún la Universidad que busque la reflexión y planeación sobre nuestro propio campo. La crítica de la realidad se ve sustituida —como dije al principio— por el estudio de los más notables autores extranjeros.

Además, en la enseñanza nuestra universitaria se suele considerar a los alumnos como seres esencialmente dependientes, sometidos a recibir todo, del grupo de elegidos supuestos depositarios de la "Verdad absoluta" y únicos capaces de organizar el bien común. Este grupo entrega al estudiantado, en forma apta para sus "incipientes inteligencias", el alimento intelectual que ha sido largamente digerido.

Por ésto mismo, las juventudes estudiantiles pretenden que se tengan en cuenta sus maneras de ver el mundo. Ellos no quieren ser manejados desde fuera; anhelan romper la tradición de ser sólo antenas receptoras. Recibir alimento de fuera; pero para digerirlo personalmente (5).

Por otra parte, cada vez que una Universidad o un centro de cultura superior intenta, en América Latina, impulsar las ciencias básicas —pegonando que la Universidad tiene que ser *antes* que Universidad, ciencia— para echar bases de una tecnología no copiada de los moldes y los intereses extranjeros, un oportuno golpe de Estado destruye la experiencia bajo el pretexto de que así se incubía la subversión.

Este fue el caso por ejemplo de la Universidad de Brasilia, abatida en 1964, y la verdad es que no se equivocan los arcángeles blindados que custodian el orden establecido; la política cultural autónoma requiere y promueve, cuando es auténtica profundos cambios en todas las estructuras vigentes.

LA INDUSTRIA DE PROFESIONALES

El papel principal de la Universidad dentro de una sociedad parece ser el de impulsar, planificar y presentar estrategias de realización para el *desarrollo integral*. Pero para ésto, sería necesario que quienes la integran adquieran la capacidad de mirar el futuro a partir de la crítica del presente.

Se sabe que estos países necesitan con premura, una legión de profesionistas; pero que éstos sepan de que la profesión es, ante todo, un

deber social. La ciencia de sentido de futuro, de previsión de crítica activa —característica de las culturas rurales— convierte a la Universidad en una simple fotografía estática de la realidad social circundante. Su sistema de valores es el mismo que prevalece en la clase dirigente de la sociedad total: por esto se habla con desenfado e irritación de "ideologías foráneas", cuando la juventud piensa en modelos diferentes para la organización social.

Así no es raro que el aprecio por las Universidades esté en función directa con su capacidad de proporcionar al egresado mejores oportunidades de colocación en el "establecimiento" público o privado.

Por lo anterior, los estudiantes se rebelan contra la tendencia a convertir los centros de alta cultura en fábricas de profesionales, destinados a llenar las vacantes y necesidades del estado social actual. No quieren ser formados para el tiempo presente sino para *crear* el futuro.

Es claro que para llegar a ese objetivo, se requiere de una Universidad donde se ejecute el libre examen de todas las ideas y no puede por lo mismo, admitir un credo político, filosófico o religioso que la incapacita para ese libre examen. Toda pretensión en sentido contrario, nos dice el profesor Lucio Mendieta y Núñez, es absurda porque no hay cadenas posibles para el pensamiento. Esa Universidad, como difusora de la cultura, procurará no sólo preparar a los estudiantes en aquellas ideas generales que la constituyen, sino en el profundo conocimiento de nuestra realidad social, de nuestros problemas, de la dolorosa verdad de nuestra historia (6). Que así el hombre culto de Latinoamérica, no sea el tragalibros nefastos que ha hecho en éste una farsa trágica de civilización, sino el conocedor sereno, respetuoso y profundo de las necesidades y los ideales del medio social en que funciona, adquiridos en contacto con el pueblo, sirviendo sus intereses, reflejando sus aspiraciones, comprendiendo sus problemas vitales. Esto es esencia, lo que ha de entenderse cuando se dice que la Universidad debe imprimir a sus actividades un hondo sentido social. t

NOTAS.—

- (1) Galeano, Eduardo, "La Diosa Tecnología no habla Español", en la Revista de la Organización Continental Latinoamericana de Estudiantes, Junio de 1971.
- (2) Benites, José A., "Robo de Cerebros", OCLAE, Junio de 1971.
- (3) "Ciencia y Tecnología en el Desarrollo de la Sociedad", introducción por Amílcar O. Herrera. Editorial Universitaria, S. A., Santiago de Chile, 1970.
- (4) Id. Cit.
- (5) Teófito Escribano, "La Universidad rompe el Cordón", El Espectador, Mayo de 1971.
- (6) Mendieta y Núñez, Lucio. "La Universidad Creadora", Universidad Autónoma de México.

universidad: capacitación y metamorfosis

SAMUEL DARIO PRIETO RAMIREZ

No es necesario postular doctrinas ni dogmatismos rígidos. No es el caso de espetar fríos argumentos estadísticos. Basta con arrojar un cuenco de reflexiones más o menos válidas, más o menos objetivas, en el caldero del debate incansable alrededor de las relaciones existentes entre una institución llamada UNIVERSIDAD y su empotramiento físico y cultural: la SOCIEDAD, que la engendra y la utiliza.

La sociedad es una mezcla más o menos íntima de personas, ideas, formas de vivir, creencias y políticas de dirección. Pero, fundamentalmente, la sociedad es un conjunto de individualidades aparentemente ocupadas en el logro de objetivos similares.

La Universidad es una institución-método creada por la sociedad para servir culturalmente, según se dice, la realización de sus ambiciones. Es, pues, un pedazo mismo de sociedad destinado a constituir una de las piezas motoras del mecanismo. La tarea que le ha sido asignada: recopilar, sistematizar, almacenar, cultivar y transmitir conocimientos. En términos más prácticos y reales, puede considerarse la Universidad como un instrumento de una modalidad específica de sociedad contemporánea: la "sociedad de consumo". Y es que la actividad cognoscitiva, sistematizada como transmisión del conocimiento de quienes lo poseen a quienes carecen de él, es también vendible y comprable como cualquier artículo material susceptible de sufrir operación mercantil.

Dos cuestiones correlativas aliadas para examinar brevemente la razón de ser de la Universidad:

—Por qué un sector de la sociedad quiere, a través de su Universidad, transmitir conocimiento a otro sector desposeído del tal producto?

—Por qué el sector desposeído necesita conocimientos y recurre a la Universidad para adquirirlos?

Sería válido y conducente hablar de una voluntad colectiva en los dos sectores protagonistas del fenómeno de transmisión aludido? Supongámoslo cierto con el fin de fijar, —al menos hipotéticamente—, el presente cuestionamiento. Considérense, pues, los sectores discriminados atrás como entidades investidas de su individualidad característica, aunque cada uno sensiblemente mutable en sus componentes llamados *personas*.

LA VOLUNTAD DE TRANSMITIR CONOCIMIENTO

La Civilización Occidental es un estado cultural de la sociedad contemporánea. Los valores que la constituyen deben sobrevivir la caducidad física de los individuos que los descubren y sistematizan. De ahí la necesidad de construir un depósito que pueda sangrarse en el momento en que se requiera el uso de su contenido. He aquí la Universidad como conservadora y transmisora de la cultura. Almacenar conocimiento como constituyente racional y continuo de los valores sociales de toda índole, es manifestación clara de un instinto de conservación y autodefensa, de una parte, y de pretensión de estabilidad perenne, de otra. El ente social realizado (bajo limitaciones temporales, claro está) desea que lo logrado en determinado momento sirva de base para las conquistas posteriores (en el caso más favorable para la razón humana), o como de imposición drástica y ruta inobjetable para quienes, deseando vivir y crear, no tuvieron la fortuna de asistir a la ejecución del gran archivo y a la programación del raciocinio futuro.

La Universidad será, en razón de la voluntad que determina su constitución, depositaria de los elementos de información necesarios para elaborar teorías y formas explicativas y utilitarias de la realidad espiritual y física, materia prima de la sociedad. Su labor inmediata: formar (léase adiestrar) los estamentos directores que habrán de suceder los actuales, siempre en la base indiscutible de la continuidad de las políticas establecidas. Entiéndase como continuidad no la característica del proceso que anquilosa, desgasta e insiste sobre los mismos conceptos estrictamente delimitados, sino como la posibilidad de elaborar y desarrollar el concepto (conservando su esencia) en planos progresivamente superiores pero no fundamentalmente distintos.

Cabe preguntar si, en términos tangibles, la Universidad de nuestros días ha comprendido y desarrollado las exigencias expuestas.

Podrían aducirse muchas otras razones por las cuales el sector de la sociedad propietario de la Universidad y regidor de sus funciones, se empeña en ofrecer su producto denominado conocimiento. Todas ellas obedeciendo, no ya a los propósitos trascendentales de conversación y revitalización de valores existentes, sino a intereses inmediatos lindantes con los programas de dirección y fortalecimiento del estado gobernante. En

este aspecto ya se particulariza el fenómeno a grupos sociales más restringidos en cuanto al número de personas que los integran y, en consecuencia, mayormente sujetos al vaivén de las opiniones individuales. Es, sin embargo, la existencia de estos grupos combatientes y continuamente sucedidos lo que determina las relaciones personales del individuo con su colectividad y el aprovechamiento de la oferta que se le hace a través de la Universidad.

En la América Latina, continente convulsionado por la concurrencia abrupta y con frecuencia antagónica de elementos étnicos y culturales de muy diversa procedencia, la Universidad aparece desarrollando programas más del lado de los intereses grupistas mencionados que dirigidos al interés general de la sociedad. Programas éstos que no sólo se apartan de los delineamientos esenciales expuestos sino que llegan a amenazar directamente la integridad de la institución y el compromiso de la Universidad con su sociedad. Aquí, la Universidad se convierte en vehículo efectivo de la influencia disgregante de sistemas político-económicos foráneos, como una manifestación del fenómeno de la *dependencia neocolonial*. La Universidad Latinoamericana se convierte entonces en instrumento al servicio de los regímenes de gobierno, dispuesta a ejercer sobre los pueblos la tarea culturizante o profesionalizante indicada en cada caso para garantizar la perpetuidad del poder en manos de las castas poseedoras del mecanismo director de la sociedad.

LA VOLUNTAD DE ADQUIRIR CONOCIMIENTO

Un producto se somete al consumo bien porque con ello se responde a una necesidad de los presuntos consumidores o, bien, invirtiendo el orden, es posible crear la necesidad del producto y después ofrecerlo. Según lo atrás expuesto parece ser que en lo referente a la producción y consumo del conocimiento, el proceso obedece a la segunda alternativa. Es decir, retomando las circunstancias mecánicas del proceso, la "educación" (o adiestramiento) impartida por la Universidad es artículo de consumo obligatorio. Pero sólo aquellos artículos necesarios para la supervivencia del hombre adquieren el carácter de imprescindibles. En consecuencia, el conocimiento emanado de la Universidad es un artículo necesario para la supervivencia. Habrá que precisar entonces lo que debe entenderse por la "supervivencia" garantizada por la asimilación del conocimiento al patrimonio del individuo.

Supervivir, en términos biológicos, es evitar las causas que podrían acarrear la suspensión de las funciones vitales (se come para no morir de inanición). *Supervivir*, en términos culturales, es capacitarse para obrar de acuerdo a las condiciones y premisas impuestas por una colectividad de que, a su vez, quiere asegurar su propia supervivencia a través de la de los individuos que la componen. Es, haciendo la conversión de conceptos del campo biológico al cultural, un evitar las causas que podrían sobrellevar al individuo la cancelación de sus funciones racionales y creadoras.

Sólo puede darse la ocurrencia de un fenómeno mediante la concurrencia simultánea de todas sus causas y ambientaciones circunstanciales. Así, pues, la realización de las aspiraciones sólo podrá lograrse dentro de

las fronteras delimitadas por la sociedad. Fuera de ellas parece no haber salvación, si es que quiere disfrutarse de las prerrogativas ofrecidas por el orden imperante. He aquí el señuelo que el sector dirigente ofrece al dirigido para suscitar en él la necesidad de aceptar el proceso educativo administrado por la Universidad: se ponen al alcance de la mano las condiciones favorables que habrán de franquear el paso desde el sector dirigido hasta el sector dirigente. En pocas palabras, se señala un camino expedito para la cristalización de las ambiciones de poder, latentes en quienes carecen de ese poder. *Ambición de poder* se refiere al deseo de disfrutar de los instrumentos políticos y económicos que hacen factible el ejercicio, sobre los desposeídos, de las actividades directoras y usufructuarias que anteriormente al milagroso proceso reivindicador de la Universidad le estaban vedadas. Es claro que las prerrogativas aludidas, por su mismo carácter exclusivista, no se ofrecen a la totalidad del sector dirigido. La discriminación, sin embargo, parece obedecer a criterios eminentemente cuantitativos: no es posible que el sector dirigente esté compuesto por un número de individuos mayor que el número de los dirigidos, puesto que se sacrificaría la unidad de las políticas directoras y la concentración del poder en caso de suceder la situación inversa. Más aún, el número de personas que integran el sector dirigente tiene que ser grandemente reducido en comparación con el número de personas dirigidas. Así, se tiene que la oferta discriminatoria y exclusivista agrega un nuevo estímulo complementario: la cruda competencia entre los aspirantes a la exaltación.

De otra parte, podría argüirse que la voluntad de adquirir conocimiento ofrecido por la Universidad obedece a la "natural" avidez del hombre por llegar a la comprensión de la realidad circundante. Incentivo éste cuya influencia en la decisión personal de consumir conocimiento es bastante discutible y difícil de evaluar, toda vez que no obedece a condicionantes externos sino a pretendidos impulsos internos de alcanzar la "perfección del espíritu".

En el caso más general podría aceptarse la confluencia de ambos estímulos: ambición de poder y avidez de comprensión.

PARTICULARIDADES DEL PROCESO. LA CAPTACION

Frente al orden social establecido, el individuo asume una de dos actitudes antagónicas: *aceptación o rechazo*, cada una de ellas con diversos grados de intensidad y diferentes matices. Si lo primero (aceptación), se está mirando la estructura erigida o como un hecho con caracteres de bondad y perfección que lo hacen digno de acogida, o como una construcción tan rígida y firmemente arraigada que invalida de por sí cualquier deseo o intento de socavarla (se acepta el orden como una fatalidad). Si lo segundo (rechazo), se está reaccionando contra un hecho en cuya constitución no se tuvo la propia participación individual y, por lo tanto, no consulta sus deseos ni sus concepciones personales de la realidad y la manera de ordenarla. Puede darse, entonces, el rechazo beligerante y dinámico que se traduce a la acción en el empeño de subvertir el orden hasta lograr de él una conformación más acorde con las ideas y creencias personales, o puede darse el rechazo pasivo originado en la importancia del individuo para sufrir un proceso de adaptación.

En una u otra actitud polarizadora frente al orden establecido es necesario reconocer que los elementos de juicio que inducen a cada individuo a la toma de partido tienen su origen en el orden mismo y sus emanaciones, con una contribución personal en lo referente a la manera de ordenar y reformar los estímulos recibidos del exterior (emanaciones del orden). La contribución personal de que se habla es, sin embargo, de consistencia harto dudosa y de capacidad definitoria de las actitudes difícilmente ponderable. Y esto en virtud de que las influencias recibidas de la realidad exterior no se componen únicamente de meras informaciones sino, y en mayor cantidad, de métodos racionales impuestos para ordenar dentro de sí esas informaciones. Es decir, *razonar* es una actividad que es necesario *aprenderla*.

Todo lo anterior sitúa al individuo en un estado tal de alienación y carencia de libre albedrío, que nos llevan a pensar seriamente en que la diversa forma de situarse los individuos en frente del orden para aceptarlo o rechazarlo es parte misma y consecuencia del orden social establecido. Es decir, el todo orgánico a que nos referimos es capaz de engendrar tanto adeptos como opositores.

Retomando la particularidad del fenómeno que nos ocupa, cual es la relación individuo-Universidad como un proceso de integración social, es necesario puntualizar algunos conceptos, referidos a los conceptos generales expuestos:

Captación es el proceso mediante el cual el sistema social sustentador del orden establecido procura la asimilación de los individuos a su todo orgánico hasta llevarlos a la condición de "colaboradores".

La *captación* se opera en dos frentes básicos: *acción* y *convicción*. Un individuo es captado en el frente de *acción* cuando se compromete su *obrar* a favor del sistema. Un individuo es captado en el frente de *convicción* cuando se logra, de él la adhesión racional a los postulados y condiciones inherentes al orden establecido.

La *captación* se logra previa la *aceptación* (voluntaria o no) por parte del individuo.

La *captación* en el frente de *acción* y no en el de *convicción* es una de las soluciones del rechazo, como se verá más adelante. La *captación* en el frente de *convicción* es la *captación total* e implica, como consecuencia, el compromiso de *obrar* a favor del sistema.

La Universidad es uno de los instrumentos empleados por el sistema (el instrumento fundamental) para impulsar el proceso de *captación*.

La transformación personal del *estudiante universitario* sometido al proceso de *captación* se denomina "*metamorfosis del universitario*".

LA METAMORFOSIS DEL UNIVERSITARIO

La posición del individuo frente al orden establecido, una vez que ha ingresado a la Universidad es la de quien se halla en pleno trabajo de comprensión y asimilación de su realidad, tanto interna como externa. Está, pues, iniciando la coyuntura de su definición práctica como integrante de la sociedad.

El universitario, requerido por el enfrentamiento con la planeación de su obra futura, no puede ignorar la toma de partido en cuanto a las actitudes antagónicas mencionadas atrás (aceptación o rechazo), puesto que no tiene asidero real la situación que pretenda clasificar fuera de estos dos polos. Bien puede estarse en posesión de elementos de juicio contrarios que conduzcan a la acogida de una u otra actitud. Sin embargo, ante la inminencia de la decisión, sólo los determinantes más firmes entran en juego real. Es decir, o se acepta el orden o se rechaza el orden. Las pseudoactitudes ambiguas que pretenden disfrazar con "indiferencia" la falta de elementos de juicio y, por ende, la carencia de sentido crítico frente a la realidad, no ofrecen dificultad alguna para los efectos de nuestro estudio. De quienes exhiben con aire cómodo las tales pseudoactitudes hemos de decir que ya han sufrido, en forma acelerada e incruenta (aunque peligrosa para el sistema) una especie de captación mal elaborada, puesto que no ha consultado la previa aceptación del orden establecido.

1. — *Metamorfosis de la aceptación*

Si los condicionantes psicológicos que asisten al individuo en el trabajo de comprensión y asimilación de la realidad en la etapa previa al ingreso a la Universidad son suficientemente fuertes (tradición familiar, inculcación de los conceptos de orden y respeto), su aceptación del orden se efectúa durante la primera etapa de vida universitaria. Entiéndase por *primera etapa de vida universitaria* el lapso de tiempo durante el cual el universitario comprende la calidad, fines y prerrogativas ofrecidas, del tipo de estudios por él escogido (carrera). La captación del universitario así descrito se cumple sin mediar mayor discusión en ambos frentes: convicción y acción, el segundo como consecuencia del primero. Otras categorías de condicionantes que se conjugan para fortalecer su aceptación o, bien, para determinarla en el caso de que los mencionados aparezcan débiles o inexistentes, pueden ser aún opuestos de acuerdo a la situación particular del universitario dentro del esquema de discriminación denominado "estratificación de clases sociales". Así, a quien se sitúa en estratos superiores (holgura económica, reconocimiento personal entre el sector dirigente, poder inherente al dinero y a la posición) se le ofrecen a través de la Universidad como prerrogativas la garantía de la estabilidad y conservación de las ya adquiridas, la capacitación personal para robustecerlas y, ante todo, la justificación racional y el reafirmamiento de su *conciencia de clase*. A quien, por el contrario, se sitúa en estratos inferiores o medios (baja rata de ingresos monetarios, carencia de poder, anonimato) se le ofrece la oportunidad "milagrosa" de promoverse desde su estrato a estratos superiores. En el universitario de clase media y po-

pular se explota así su "arribismo clasista". (Los conceptos de *conciencia de clase* y *arribismo clasista* se remiten a la interpretación sociológica usual, puesto que sería demasiado largo y distrayente del tema central su discusión en este que no pasa de ser un breve ensayo).

En nuestro medio latinoamericano se reconoce dentro de los incentivos de la captación (y metamorfosis de aceptación correlativa) un sutil argumento para acallar en la conciencia del universitario la voz de los posibles elementos de rechazo: se trata de las consignas gubernamentales basadas en programas de "revolución incruenta", "cambio social", "reivindicación de clases populares", que en definitiva pretenden buscar la postulación de una actitud intermedia entre la aceptación y el rechazo. Dentro del orden de ideas expuesto hasta el momento es claro que tales consignas no pasan de ser falacias plagadas de contradicciones dialécticas.

El producto final de la metamorfosis de aceptación es el colaborador incondicional del sistema.

2. — *Metamorfosis del rechazo*

Los elementos que inducen en el universitario la actitud de rechazo frente al orden establecido podrían clasificarse en *elementos emotivos* y *elementos racionales*. El primer grupo, de raíz síquica dependiente del desarrollo de la personalidad, aparece generalmente en etapas anteriores al ingreso a la Universidad y pueden llegar a subsistir durante todo el período universitario o parte de él. Su génesis se sitúa en el choque de los preconceptos elementales de orden y justicia con sus equivalentes de la realidad exterior. La acción de los elementos emotivos se traduce en un rechazo de lo que se considera, simplemente, anacrónico e inservible para sí y para la propia generación, sin mediar mayor profundidad en el análisis (si es que puede hablarse de tal análisis) de situaciones y hechos perceptibles.

El universitario "revolucionario" de la primera etapa del período es el producto de la manifestación de los elementos emotivos. Se caracteriza por la carencia de programas de acción definidos y por la obscuridad de aspiraciones y objetivos. Los elementos emotivos, en permanente crisis, son desplazados progresivamente por otra clase de elementos motivadores del rechazo, los *elementos racionales* (en caso de subsistir el rechazo) o por la evidencia del error (en caso de desecharse el rechazo como inválido).

El desgaste inevitable de la emotividad del rechazo obedece al encuentro de posiciones más acordes con la fortaleza que debe caracterizar la confrontación del individuo con su circunstancia. Esta endeble posición del rechazo emotivo, cuando no logra gestarse el *rechazo racional*, es lo que determina el descanso del potencial subversivo del universitario a medida que se acerca a la culminación de su paso por la Universidad.

Para la captación del "revolucionario" los elementos emotivos son doblegados ante la evidencia demostrada por el orden establecido a través de los incentivos que ofrece, llámense éstos prerrogativas económicas,

de poder o adquisición de una personalidad "profesional" apreciada por el sector dirigente. Mientras sólo haya sido la emotividad la causa del rechazo, el universitario termina por convencerse a sí mismo de la posición errónea que trataba de sostener y opta por la *aceptación* del orden establecido cuya tipología fué descrita en su lugar.

Por el contrario, la metamorfosis del revolucionario que no quiere dejar de serlo se opera en el sentido de remplazar la debilidad del impulso emotivo por la fortaleza del análisis. Así, pues, el grupo de los *elementos racionales* que determinan el rechazo se origina en un cuestionamiento crítico de la realidad, de cuya evaluación se desprende el reconocimiento de las fallas del orden establecido y la estructuración de las posibles soluciones y rectificaciones. Es con la posesión de los elementos racionales del rechazo que el potencial subversivo del universitario alcanza su clímax. Esta racionalidad implica una definición política del revolucionario con miras a adoptar un programa de acción, que viene a sostener la posición individual con una fuerte enervadura, haciéndola más resistente al manejo corrosivo de la captación.

A partir del clímax la metamorfosis presenta la fase más intensa de su desenvolvimiento. Se opera en adelante un rudo enfrentamiento entre el sistema (que se empeña en integrar al universitario a su estructura) y la convicción del revolucionario que se niega a "colaborar". Se presenta entonces la Universidad como un *gran embudo* en el que, a medida que se progresa en el cumplimiento del plan de estudios, el individuo se percata de que las posibilidades de su realización se reducen cada vez más y el campo de acción se estrecha irremediablemente.

Dos soluciones para evitar la captación:

a.—El universitario se retira de la Universidad en procura de acoger programas más acordes con su política (la guerrilla, por ejemplo).

b.—El Universitario decide la continuación de sus estudios con el propósito de integrarse físicamente a los cuadros dirigentes del sistema y poder así desarrollar en su seno acciones políticas organizadas en la clandestinidad.

En este segundo caso la captación se ha operado parcialmente en el frente de la acción puesto que la convicción del supuesto colaborador se halla empeñada en la socavación del orden establecido.

Finalmente, es posible que en casos específicos no logren darse los estímulos suficientes para optar por una de las dos soluciones expuestas. En tal situación no parece haber otra alternativa diferente a la de incurrir en onerosas capitulaciones frente al sistema y frente a sí mismo con miras a garantizar como prerrogativa mínima la garantía de la mera subsistencia biológica. El resultado no puede ser otro que la desubicación terminante del "profesional": fracasó el sistema con su mecanismo de captación y fracasó igualmente el revolucionario con su mecanismo de evasión.

ubicación de la universidad dentro del proceso de la producción

CARDENIO BEDOYA

El intento por enmarcar la Universidad dentro de ese proceso, debe partir de la base que en toda economía librecambista el objetivo de todo movimiento de capital está expresado por la obtención de más dinero a aquél con que se inició el intercambio, o sea, se produce por las ganancias que se percibirán. Y al analizar ese aumento de capital vislumbramos cómo ese dinero agregado al inicial, no se da vida en la circulación sino que es adicionado en el proceso de producción.

Por lo tanto, siendo Colombia un país neocolonial, el encadenamiento de una economía dependiente y el reflejo mismo respecto al sistema educativo debe ser estudiado desde por qué y cómo se efectúa el aumento de capital dentro del proceso de producción.

Teniendo en cuenta que en todo proceso de movimiento de capital se da el capital que cambia la contextura de valor en el mismo proceso (capital variable) y el capital dedicado a los medios de producción: materia prima, elementos materiales indirectos y medios de trabajo (capital constante). Al adentrar más, deducimos cómo ese capital variable lo constituye el capital dedicado a la mercancía que crea ella misma valor: el hombre como mercancía al aplicar su fuerza de trabajo crea valores que sobrepasan su pago normal, es decir, la fuerza de trabajo reproduce con su energía física e intelectual a más del equivalente un excedente que puede variar; lo que se hace más claro al desatar el nudo gordiano de la explotación capitalista que lo constituye la producción de plusvalía en forma inmedible e inacabable; tasa de explotación imprimida por la relación del tiempo de trabajo necesario (Tiempo indispensable de creación de valor de la mercancía, normalmente pagado) y el tiempo de trabajo adicional (creación de valor a la mercancía que no tiene pago) como una

división no visible en el proceso de trabajo, es decir, los trabajadores crean el conjunto de valores adicionales y las fuerzas sociales improductivas acumulan la plusvalía (para la reproducción simple y ampliada) al tiempo que el creador recibe un ínfimo salario que miserablemente le permite subsistir. Por ejemplo al zapatero se le dan medios de producción (capital constante) por valor de \$ 250 (Materia prima, material indirecto y herramientas). Como trabajador es natural pensar en un salario el cual suponemos es de \$ 50.00 lo que es igual a la compra de su fuerza de trabajo por 8 horas. El zapatero al laborar estará dándole valor a la materia prima que procesa, lo que significa que este valor se agregará a la mercancía tratada. Así, si el valor incorporado a la mercancía procesada es de \$ 250 a las 5 horas de trabajo, equivaldrían al valor de los medios de producción; de otra parte el valor de la fuerza de trabajo durante esas 5 horas como adición de valor productivo es de 50 pesos que es igual al valor de la fuerza de trabajo. De donde deducimos que en total el valor es de $250 + 50 = 300$ (Medios de producción más mano de obra). Y aquí está la división no visible del trabajo: Estas 5 horas son el tiempo de trabajo necesario, pero como la jornada laboral es de 8 horas existirá un exceso de trabajo adicional no remunerado de 3 horas lo que reafirma el planteamiento de que la fuerza de trabajo reproduce con su energía a más equivalente un excedente que puede variar.

Miméticamente, el espectro de la plusvalía asoma insaciablemente en el medio capitalista: Absoluta, relativa-extraordinaria. Marx denominó plusvalía absoluta la producida en la prolongación de la jornada de trabajo permaneciendo iguales las condiciones de trabajo y plusvalía relativa la dada cuando se cambian las condiciones de producción. La *extraordinaria* involucra procedimientos de fabricación nuevos que aumentan la fuerza productiva en el mercado libre y su duración la determina la adopción de iguales medidas por parte del mismo mercado productivo aumentando la plusvalía sin disminuir la jornada de trabajo.

Por lo tanto la causa impulsiva de la producción capitalista es la producción de producto excedente que medimos por la cantidad relativa del producto excedente y no por la cantidad absoluta de lo producido (1). en esta acumulación de capital (2) (Reversión a capital de la plusvalía o inversión de la plusvalía como capital) la producción debe ser continuada y para ello dedicar capital a la explotación de medios de producción y de la fuerza de trabajo. La sociedad no existiría si no reproduce, al mismo tiempo que produce, las condiciones de producción. Cuando el capitalista consume la plusvalía para sus necesidades cotidianas o eventuales la reproducción es simple y cuando la dedica al aumento de la producción esa producción es ampliada.

Estamos hastiados de repetir la ineficacia y obsolescencia del actual sistema pero desgraciadamente nuestra gran mayoría lo hacemos como síntoma de mero contagio social, esnobismo, y en muy contadas ocasiones como consecuencia de estudios serios, honrados y objetivos. Por eso, mientras subsista nuestra mentalidad de sostén del actual modo de producción con su propia reproducción pobre y desplanificada, seguiremos con absoluta certeza siendo las "mismas ovejas de Dios", apegados a la "tradición democrática", la fe religiosa, y el respeto a las autoridades "legalmente" constituidas.

Intuí necesario el anterior planteamiento porque para comprender exactamente la explotación a que estamos sumidos los colombianos es imprescindible expresar sin tapujos la *reproducción ideológica* como centro retransmisor de concepciones perpetuantes del sistema; y es así como fluye al objetivo de nuestro cuestionamiento la reproducción de las condiciones de producción establecida por: 1) Reproducción de los medios de producción; 2) Reproducción de la fuerza de trabajo (Aparece la Universidad como requerimiento de explotación capitalista). Para la primera no existirá producción sin quedar confirmada la reproducción de sus condiciones materiales de producción al tiempo que se produce, es decir, que mientras se produce se debe establecer claramente el principio de reproducir lo que se produce. Para la segunda el instrumento de reproducción es el salario que implica en sí el precio de la fuerza de trabajo. Se debe tener en cuenta que la fuerza de trabajo no es solo el valor de los productos consumidos para la conservación de las aptitudes físicas del individuo sino que existen variantes históricas (Lo que depende de la situación o grado de civilización de la sociedad descrita en ese momento) familia, muerte, clima, vestidos, enfermedades, habitantes, etc.

Pero al analizar el modo de reproducción convergemos irremediablemente a esa estructura del sostenimiento de procedimientos articulados que le dan vida y permiten operar al régimen de explotación y dentro de él encontramos el sistema educativo en el cual está enclavada la universidad como cuadro superior.

Desde el kinder y la escuela primaria, se hace esa reproducción agregada de la compra ideológica de nuevos defensores del orden establecido: En el kinder y la escuela se hace el primer moldeo para "orientar la personalidad del niño", las primeras letras van unidas a la recepción por parte del estudiante (estudiante-depósito) del respeto a las leyes y a los principios cívicos, éticos y morales, prejuicios sociales, fetichismo religioso con toda su mitología y represión convirtiendo al hombre en ser miserable y conforme porque de "los mansos será el reino de los cielos", subyugamiento al aparato militar como representante de la autoridad y el orden, descripciones acomodaticias de los cambios sociales sucedidos siempre y cuando no se atente contra la paz, el orden, etc. etc. Y esa será la nueva fuerza de trabajo como mercancía bien procesada y terminada para la reproducción infinita en el manejo o complejo de la ideología dominante.

La educación "democrática", autónoma, crítica, científica" constituye un aparato ideológico de Estado (3) ya que su ubicación y función fundamental es esencialmente ideológica de acuerdo a las necesidades del aparato de estado (dentro de la conformación y estructura del sistema).

Sería utópico pensar que las funciones específicas del sistema educativo, dentro del resquebrajado capitalismo neocolonial, sean diferentes a las exigencias dominantes: garantizar la reproducción de las relaciones de producción por intermedio del escote jurídico-político-ideológico. Aún así la universidad colombiana teniendo como arquetipo la Universidad Nacional, rechaza radicalmente la dominación colonial y en su esencia y razón de ser asume actitudes críticas y consecuentes como decisiones de mayorías deliberantes respecto a los problemas nacionales.

Evidentemente mientras subsista la dependencia no solo tecnológica (retardataria producción de bienes de capital, continuo y creciente déficit en la balanza de pagos y comercial, etc.) sino científica (Formación profesionalista que impide todo conocimiento científico, dependencia y penetración de capitales extranjeros, etc.) la universidad no dejará de ser instrumento de la dominación capitalista.

NOTA:

Porque es lógico exceptuar la U. privada en donde a más de compra ideológica, carácter elitista, etc. se ha impugnado por convertir desde hace muchos años a la educación en el negocio más pueril y utilitarista de que se tenga noticia, con el visto bueno de la recalcitrante clase dirigente que maquina por privatizar la educación colombiana y casi convertir la educación superior en centro de la "excelso inteligencia burguesa".

CITAS:

- (1) Carlos Marx, El Capital T I pag. 175.
- (2) Carlos Marx, El Capital T I pag. 488.
- (3) Luis Althusser "Ideología y Aparatos Ideológicos del Estado" pag. 28.

FUENTES INVESTIGADAS

- Marx, Carlos; El Capital, México, 5ª Edición, Fondo de Cultura Económica 1968.
- Baby, Jean; Principios fundamentales de Economía Política. Traducción del Francés de Jairo Gómez. Editorial Prisma, Medellín 1970.
- Althusser, Luis; Ideología y Aparatos Ideológicos del Estado. 1ª Edición, Editorial la Oveja Negra 1971.
- Documentos Estudiantiles Universidad Nacional.

características de la lucha universitaria

Est. SANTIAGO VELASQUEZ

La lucha Universitaria tiene una larga historia en Colombia —historia larga como la de las luchas de nuestro pueblo de las cuales forma parte— y ha llegado a momentos culminantes cuando se ha unido a nuestros movimientos populares de más amplia envergadura. Y son estos momentos culminantes y son ciertas características las que tipifican y hacen comunes a todos los movimientos estudiantiles del mundo: su obstinado y periódico resurgimiento, su fogosidad y beligerancia de ciertos momentos, y el hecho de ejercer en ciertas etapas de transición una misión crítica de la sociedad que lo convierte en verdadera antena de los cambios que se gestan, los que hacen aparecer, aparentemente, al estudiantado protagonista de estas luchas, como el estamento más revolucionario de la sociedad y los que hacen surgir en muchos ideas demasiado optimistas sobre su proyección y papel en la lucha revolucionaria de los pueblos. En los últimos años y como reflejo de la agudización de las contradicciones que sufre la sociedad colombiana, nuestra Universidad ha entrado en un período especialmente crítico que ha acrecentado extraordinariamente aquella historia con una serie de paros, semestres perdidos y desarrollos violentos que traen de cabeza a nuestras élites buscándoles explicaciones, no reales sino acomodaticias e interesadas, a estos hechos productos de una crisis que, como el verdadero lugar del movimiento universitario en el proceso revolucionario, solo pueden hallarse partiendo de un análisis del marco social en que se mueve nuestra Universidad, del lugar y los objetivos que ésta, nuestra sociedad, le ha impuesto y de como estos factores se entroncan para tipificar al estudiante, la vida y la lucha universitaria.

NUESTRA SOCIEDAD COLOMBIANA

Vivimos en una sociedad enmarcada dentro de un sistema de producción predominantemente capitalista en condiciones de dependencia neocolonial, y poseemos una oligarquía —conjunción de nuestras burguesías terrateniente e industrial— que dice representar a todos los demás estamentos de nuestra sociedad, que impone su dominio sobre todos ellos

y cuyo único interés radica en la acumulación de capital, para lo cual le es necesario imponer y darle continuidad a ese dominio, y para la cual es indiferente el progreso o atraso de nuestra sociedad mientras vea cumplido su interés primero. En el actual momento histórico la dependencia neocolonial frena nuestro progreso económico y social, pero provee a nuestra oligarquía de su única posibilidad de existencia —cuando LENIN hablaba del Imperialismo como fase superior del Capitalismo, expresaba básicamente que ya para su época el Capitalismo solo podía subsistir como Imperialismo— con su secuela de países imperialistas y países dependientes —y enterraba con su análisis la posibilidad de un Capitalismo independiente— y por lo tanto nuestra existencia Capitalista se ve condicionada por nuestra dependencia, y es esto lo que importa y mueve a nuestra oligarquía, dejándole indiferente las condiciones de atraso que ésta conlleva.

Es claro entonces que las actuales condiciones de atraso y dependencia con el oxígeno de nuestra oligarquía y que ésta, mientras el proceso esté en sus manos, impedirá todo cambio radical de ellas, a lo sumo —y para frenar precisamente esto— permitirá reformas que en últimas dejan las cosas como siempre han estado. Mas para mantener estas anti-sociales condiciones nuestra oligarquía se vale de los instrumentos que fue gestando, adaptando y afianzando como mecanismos de dominación, a medida que ella misma se consolidaba como clase dominante, y que conforman el engranaje social. Todo lo que se mueve bajo el sol declinante del sistema sirve, en la práctica, a sus objetivos y a su consolidación, mas en teoría —y solo en teoría cuando, como en nuestras actuales circunstancias, la vigencia del sistema y el avance del progreso social son aspectos contradictorios— todo lo que existe en la sociedad halla su razón de ser en su contribución al progreso de ésta, así debía ser, y con este fin fue creado todo lo social. En el fondo de la crisis que cubra todas nuestras instituciones actuales, se haya aquella contradicción básica que surge de que sirven a una parte mínima de la sociedad, la clase dominante, y no a toda ella.

NUESTRA UNIVERSIDAD. SU LUGAR EN NUESTRA SOCIEDAD. SUS OBJETIVOS

Nuestra Universidad como entidad regida por el sistema, debe cumplir los objetivos —mejor aún los no objetivos— que éste impone para toda la sociedad: mantenimiento de las condiciones de atraso, dependencia neocolonial y dominación clasista y, en suma, estancamiento del progreso social en todos los órdenes. Esto significa para los estamentos básicos de nuestra Universidad y para ella misma como entidad social, una contradicción, que aunque es menos aguda, si es mucho más evidente que para otros sectores sociales puesto que, por principio, en ella debía converger todo el avance científico y cultural, que hoy en nuestra sociedad no existe, para por su intermedio transmitirlo y acrecentarlo, lo que hace de la Universidad el medidor crítico del progreso social. Mas para el logro de aquellos no-objetivos por parte de la Universidad se hace de ella una entidad cerrada a la realidad nacional, y por ende a cualquier realidad, una especie de castillo —según la tradicional visión del pueblo— donde al conjuro de fórmulas mágicas se gesta esa fauna de signados por

una palabra de conjuros mágicos también: DOCTOR (1). Todo lo anterior adquiere claridad si analizamos los objetivos fundamentales que la oligarquía le ha impuesto a nuestra Universidad: la formación de cuadros técnicos especializados que den continuidad al sistema, y desde luego, la transmisión de la ideología burguesa neocolonial, para el cumplimiento de los cuales no es necesario, por supuesto, ampararse de ninguna realidad, puesto que la técnica es la repetición mecánica de procesos —cuya creación requirió de la ciencia y la investigación con sede en la metrópoli imperialista— pero cuya aplicación requiere solo de aquella repetición mecánica. Es por esto que nuestra realidad nacional y la investigación de sus problemas, sus necesidades y el entronque del contexto social en que se mueve con éstos, así como sus posibles soluciones, son no los grandes presentes, sino los grandes ausentes de nuestra Universidad Colombiana. Y es precisamente esta ausencia y su lógica consecuencia la falta de una crítica institucionalizada a esa sociedad, el perfecto cómplice de la difusión de la ideología burguesa neocolonial en ella, ya que la realidad y su descubrimiento son, para el orden establecido, actos eminentemente subversivos.

En el esquema general de la sociedad planteado por el sistema, la Universidad ocupa un lugar estratégicamente clave, puesto que sirve de claro ejemplo de la existencia de igualdad de oportunidades que es uno de sus pilares ideológicos. De esta manera nuestra Universidad es el ascensor social en que nuestra pequeña burguesía busca la redención de su lenta pero inexorable caída al proletariado, y mantiene en éste mismo, no obstante haber tenido tradicionalmente vedados los caminos hacia ella, el espejismo de hallarse en una sociedad igualitaria. Pero en un esquema real de la sociedad lo que caracteriza principalmente nuestra Universidad es su marginamiento de la producción social, que condiciona su carácter de entidad cerrada y la convierte en una institución apéndice de la sociedad sin un lugar real en ella y de la que puede prescindir sin ningún traumatismo de la marcha social, lo que explica sus continuos cierres y el que esta sociedad, representada por el estado oligárquico, la intimide con un cierre o definitivo, o de un amplio lapso de tiempo, lo que ha sucedido con más frecuencia últimamente debido a la agudización que ha sufrido la crisis universitaria. (2). Pero hasta el mecanismo más perfecto se corroe y nuestra Universidad se resiente cada vez más, en su papel de instrumento de dominación, de las contradicciones, cada vez mayores, que la dominación oligárquica desarrolla en nuestra sociedad, y que en ella toman características especiales: el mínimo ensanchamiento del mercado de empleo profesional, producto del estancamiento del progreso económico, que hace aumentar el desempleo y en mayor grado la desviación profesional hacia otros campos extraños a su propia carrera, la incapacidad del estado de mantener el nivel de cupos que sustenten su postulado de igualdad de oportunidades lo que permite que entre en la escena universitaria la ayuda extranjera, el conflicto entre el conocimiento de la ideología burguesa seccional, transmitida institucionalmente, y planteamientos políticos y teorías científicas diferentes, que se difunden en ella gracias a la relativa libertad intelectual que le es posible, y en fin, el grado de politización de cada vez más amplios sectores universitarios, fruto de las anteriores contradicciones y del efecto que la movilización y el avance de otros sectores de la población ejercen sobre el movimiento universitario. (3).

NOSOTROS LOS ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS

El estudiantado de la Universidad pública —el más numeroso y con más apego a la lucha— proviene generalmente de los sectores bajo y medio de nuestra pequeña burguesía, debido a que ésta en su sector alto posee, conjuntamente con la oligarquía, su propia Universidad privada, más aún, sus cuotas de poder les permiten eludiría sin que se afecten sus privilegios, ya que los caminos hacia ella siempre han estado vedados para nuestro proletariado. Pero aunque es clara nuestra extracción de clase, no lo es asimismo, nuestra posición ideológica. Gracias, o desgracias, a nuestro marginamiento de la producción y a que nuestro carácter de estudiantes nos es un hecho transitorio y no definitivo, lo que hace que nuestros intereses de hoy difieran de los de mañana, nuestra ubicación como clase social, es imposible. Esta desubicación clasista nos permite, a pesar de estar situados en este ascensor social que nos compromete con la visión estática y burguesa del mundo de que institucionalmente se nos provee, tender hacia una visión progresista y por lo tanto proletaria del mundo, producto de la repercusión que tienen en nuestra Universidad las contradicciones que desarrolla nuestra sociedad y de ser ésta misma el medidor crítico del progreso social y nosotros mismos los espectadores de esta medición crítica.

La otra característica que nos tipifica como personas sociales es nuestra independencia económica de la entidad a la que pertenecemos y dedicamos nuestro tiempo y esfuerzo: la Universidad. Esta independencia hace que en nuestra lucha podamos renunciar, con cierta facilidad y con cierta frecuencia, a su funcionamiento normal, a su normalidad académica, para lograr por este medio, un lugar más real para nuestra Universidad en nuestra sociedad.

NUESTRA LUCHA UNIVERSITARIA

Talvez en ningún otro acto como es su lucha, la Universidad, representada en esta por su estamento vivo mayoritario, logra una tan plena identificación consigo misma y con su lugar en la sociedad. Y es que al plantear una lucha cuyas causas quedaron suficientemente claras en el análisis anterior, al hacer un cuestionamiento crítico de sí misma, el que conlleva por su carácter netamente social, un cuestionamiento crítico de toda la sociedad, la Universidad está efectuando el único acto que hoy le es totalmente propio, puesto que en su devenir normal es la sociedad representada por el estado oligárquico, la que actúa sobre ella. Es por esto que nuestra lucha deja al descubierto todas las limitaciones nuestras y de la Universidad, como entidad y persona sociales, analizadas anteriormente.

Nuestra lucha es rica en características —ya externas, ya internas, ya de evidencia más o menos inmediata— que la hacen inconfundible en el amplio panorama de las luchas populares. Entre sus características externas más evidentes se cuentan su fogosidad inicial y la periodicidad obstinada de su resurgimiento, que la hacen aparecer, aparentemente, como la abanderada de la lucha revolucionaria, lo que desvirtúa otras características de menos evidencia inmediata, pero de mucho más peso, ya que, por ejemplo, frente a esta combatividad máxima, se haya también la mínima claridad de objetivos entre los sectores revolucionarios, lo que

no es extraño que suceda a un estamento y a una institución social que nunca han tenido un lugar en la producción, vale decir un lugar en la sociedad, y que por lo demás no lo obtendrán mientras subsistan las actuales estructuras que los atan.

Y es de este alejamiento de la realidad nacional, del que depende la posición de total incompreensión de amplios sectores populares respecto a nuestra lucha —una lucha por lo demás también suya— debido a que el carácter crítico que ésta conlleva, actúa solo a nivel universitario y no se vuelca hacia la sociedad, debido a la falta de verdaderos canales de comunicación entre la universidad y aquella que difundan análisis o interpretaciones basadas en la realidad; y no que estén de acuerdo a los intereses de ciertas élites; que no quieren ni pueden entender la crisis universitaria, los cuales le inventan análisis acomodaticios, que luego difunden por los numerosos medios de difusión en sus manos para conformar la llamada "opinión pública", sean los únicos accesibles al pueblo y conformen ellos mismos al opinión popular.

Pero lo que más tipifica nuestra lucha, a la vez que deja al descubierto su falla más protuberante, es su discontinuidad, entendida esta como la falta de conexión existente de una a otra etapa de la lucha, entre los objetivos, las experiencias y los logros acumulados a través de ella, por lo que su historia —descontando los desarrollos violentos que no son los más significativos— puede reducirse a la de una serie de pasos aislados sin una acumulación conciente de experiencias, sin una elevación gradual de objetivos, desde siempre, sin un examen crítico de los logros que cada paso de la lucha deja en nuestro haber. Esta discontinuidad es solo causa de lo que constituye el talón de Aquiles de nuestros movimientos; su falta de dirección. El hecho es que mientras las masas populares se agrupan en organizaciones superiores que las orientan y dirigen en sus luchas, nuestro movimiento a pesar de su larga trayectoria siempre ha carecido de esta clase de organizaciones. Es claro que todos los grupos políticos universitarios tienen como meta última el llegar a ser ese organismo que nos dirija en nuestra lucha, pero como nunca han tenido amplia vocería entre nuestras bases estudiantiles, los más de ellos nacen y mueren sin pena ni gloria; mas para entender la causa última de esta falta de organización, hay que retomar todas aquellas características que tipifican al estudiante como persona social —producto a su vez del lugar que ocupa nuestra Universidad en nuestra sociedad— y ante todo a su marginamiento clasista.

La falta de ese organismo dirigente de nuestra lucha, hace que esta sola exista en los períodos de anormalidad académica y no sea ella un hecho continuo que se extienda también a los períodos de normalidad, lo que impide el desarrollo del espíritu de lucha estudiantil y permite que nuestra base, en su gran parte, tome los períodos de anormalidad como simple tiempo vacacional extra. Este otro tipo de discontinuidad es debida ante todo, a los métodos tradicionales de lucha del movimiento estudiantil; el paro y el motín callejero, emparentados ambos por la poca fuerza de disociación social que poseen, el primero porque la Universidad no posee un lugar cierto en la producción social, y el segundo porque ni mueve masas suficientes, ni posee dirección ni objetivos definidos, y ambos porque nuestro carácter de estudiantes permite una fácil desmovilización que desvertebra y afecta letalmente nuestro movimiento.

De todo el análisis anterior deducimos que aunque nuestra lucha posee características negativas que la hacen relativamente impotente, características debidas ante todo a la forma como hasta hoy la hemos desarrollado, ella es intrínsecamente positiva, puesto que es el único medio con que cuenta nuestra Universidad para lograr, si nó el lugar exacto que debe tener en la sociedad y que solo obtendrá como consecuencia de un cambio total de estructuras sociales, si un lugar más cierto en nuestra sociedad actual, que le permita influir en ese cambio de estructuras, tan necesario para ella. Pero cuál debe ser el lugar preciso que debe ocupar el movimiento estudiantil en el caso particular de nuestro proceso revolucionario? Este lugar creemos, deba ser, el de asumir el papel de crítica y denuncia social tan propio de la Universidad tradicionalmente, pero tratando de que estas lleguen a la sociedad a la que van dirigidas después de haber llegado, a las bases estudiantiles, pero sin que sufragan a este nivel. Es claro que para lograr éste, como cualquier otro objetivo que se proponga, deben los grupos de avanzada de nuestro movimiento, hacer un análisis detenido de cómo proveer a éste de una dirección definida, que le dé consistencia y encauce a sus objetivos ya conscientes. Creemos que un organismo de este tipo, debe tener muy en mente a un estamento universitario, por lo demás bastante olvidado, el del profesorado que puede ser el sector que cohesione y dé continuidad al movimiento, puesto que además de poseer básicamente los mismos intereses que el estamento estudiantil, es mucho más estable en la Universidad que éste. En suma, la misión actual de la lucha debe ser el enfile de fuerzas para proveerla de dirección, que luego de establecida, decida por medio de un amplio debate a nivel estudiantil y profesoral, las metas concretas y los objetivos últimos de nuestro movimiento, y que vaya preparando el terreno para que estos estamentos den, en el momento oportuno y en conjunción con un debate a nivel de toda la sociedad, el lugar que debe ocupar nuestra Universidad en ella.

NOTAS

- 1).— Ahora bien, cómo se asegura esta reproducción de la calificación (diversificada) de la fuerza de trabajo en el régimen capitalista? A diferencia de lo que sucedía en las formaciones sociales esclavistas y feudales, esta reproducción de la fuerza de trabajo tiende (se trata de una ley tendencial) a ser asegurada no ya sobre las tareas (aprendizaje en la misma producción) sino cada vez más fuera de la misma producción; por el sistema escolar capitalista y por otras instancias o instituciones.
L. Althusser. "Ideología y aparatos ideológicos de dominación".
- 2).— Ver como ejemplo típico el artículo de Alberto Lleras "LA REVOLUCION SUBVENCIONADA - EL ENCLAVE MARXISTA"; El Tiempo, mayo 26 de 1972.
- 3).— Sobre la ausencia total de investigación, y el problema de crearla en la Universidad Colombiana ver "El Cogobierno, La crisis de la Universidad y la situación del CID". CENTRO DE INVESTIGACION PARA EL DESARROLLO —CID— Documento del Claustro de Investigadores de Abril 13 de 1972.

rol y status de la mujer colombiana

DIEGO RAMIREZ LEMA

En el siglo XIX empieza a desarrollarse especialmente en Estados Unidos (donde desde sus orígenes estuvo vinculada a la lucha de los negros) y en Inglaterra la lucha de las mujeres por la conquista de los derechos civiles. En las dos primeras décadas del siglo XX intensifica en estos países y se extiende a otros países europeos.

Sin embargo, si bien toda esta primera fase de las luchas de las mujeres adquirió muchas veces aspectos de enfrentamientos masivos y violentos, sus reivindicaciones concretas eran limitadas (durante un largo período se entraron en la conquista del derecho a voto que solo se logra, en un número expresivo de países, a partir de los años 20. En nuestro país la mujer obtiene el derecho a voto en el año 1957, no siendo esto fruto de su lucha, sino el resultado de una concesión, hecha con visión política por la oligarquía colombiana, que la utiliza como instrumento, para la realización de los fines de esta misma oligarquía y lograr así la aprobación del indivisible texto de reforma constitucional del 57 en momentos en que el pueblo colombiano —y menos ella, toda vez que había permanecido siempre marginada de la función pública— tenían cultura política, acudiendo ella más por motivaciones sentimentales que políticas) y no ponían en primer plano la situación opresiva de la mujer, cuyo origen está ligado al nacimiento de las sociedades de clase y cuyo desarrollo ha sufrido variaciones de forma, sin que haya sido alterado su carácter esencial bajo el capitalismo.

Es solo a partir de los años 60 que la lucha de la mujer adquiere, por primera vez, en los países capitalistas desarrollados (especialmente Estados Unidos y Canadá) un contenido nuevo que se expresa en el he-

cho de que no se trata solo de reivindicar mayores conquistas sociales, sino que se orienta al cuestionamiento mismo de las bases económico-sociales de la dominación en que se asienta la situación de explotación de la mujer, o sea, el cuestionamiento del sistema de dominación capitalista.

El status de la mujer es claramente inferior al del hombre tanto entre las mujeres de la clase obrera y campesina como entre las de clase media. Las causas del status secundario de la mujer son efectivamente económicas, se puede demostrar que las mujeres como grupo tienen en verdad una relación definida con los medios de producción y esta es diferente a la de los hombres. Cada vez que se prepare una sopa o se pegue un botón en una prenda de vestir, constituye producción, pero no es una producción para el mercado. En mera cantidad, el *trabajo casero*, incluyendo el cuidado de los niños, constituye una parte inmensa de la producción socialmente necesaria. Sin embargo, en una sociedad basada en la producción de mercancías, generalmente no se le considera como "trabajo verdadero", puesto que se encuentra al margen del comercio y del mercado. Así pues las mujeres como grupo de personas vienen a ser responsables de la producción de simples valores de uso en aquellas actividades asociadas con el hogar y la familia. Puesto que los hombres no tienen ninguna responsabilidad con tal producción, es aquí donde radica la diferencia entre los dos grupos. En una sociedad en la que el dinero determina el valor, las mujeres constituyen un grupo que trabaja al margen de la economía del dinero. Su trabajo no vale dinero, por lo tanto carece de valor, y ni siquiera constituye verdadero trabajo. Las mujeres que efectúan este trabajo carente de valor, difícilmente pueden esperar valer tanto como los hombres, que trabajan por dinero.

La producción efectuada en casa es pagada por medio de las entradas del marido=padre. La mujer a la que se le niega un lugar activo en el mercado, tiene poco control sobre las condiciones que gobiernan su vida. Su dependencia económica se refleja en la dependencia emocional, pasividad y otros rasgos "típicos" de la personalidad femenina. Estos análisis nos muestran fácilmente la explotación de la mujer. Observamos también la explotación que se da en las empleadas domésticas que es posible debido a la existencia de una gran oferta de mano de obra. De cualquier forma, esta transferencia de la explotación de la mujer hacia las clases más desposeídas, que es muy usual en los países capitalistas dependientes como el nuestro, sólo puede ser suprimida a través de la eliminación estructural de las condiciones generales de la dominación de la mujer, o sea, a través de *la construcción de una nueva sociedad lo que supone la destrucción de la sociedad capitalista*.

Pero es necesario señalar que la lucha por la liberación de la mujer en los países capitalistas dependientes, aunque su contenido económico esencial sea el mismo que en los países capitalistas desarrollados, debe adoptar una forma política distinta. Porque el carácter de movimiento de liberación de las mujeres que esta lucha ha adoptado con gran expresión especialmente en EE. UU. etc... se explica y se justifica como forma transitoria, fundamentalmente por el hecho de que, como la lucha revolucionaria de la clase obrera ha pasado (y aún no ha superado, esta situación) por un gran período de contención, tienden a proliferar formas de lucha por sectores sociales, que cuestionan el sistema en su con-

junto, pero partiendo de un cuestionamiento que afecta a sus intereses en cuanto sectores en especial. Es el caso no sólo del movimiento de liberación de las mujeres, sino especialmente del movimiento negro.

Ahora bien, en países capitalistas dependientes como el nuestro, en donde la lucha de clases no ha sido congelada, sino que por el contrario, adquiere un carácter cada vez más definido y radical, no tiene sentido, a nuestro juicio, plantear movimientos de sectores sociales específicos aislados del contexto general de la lucha de las clases oprimidas, o sea, estos tienen que estar sometidos a la dirección de la clase obrera a través de la conducción de sus partidos y organizaciones revolucionarias.

LA CONDICION DE OBJETO Y LOS "TIPOS DE MUJERES"

Si bien las normas jurídico-institucionales que a las mujeres se refieren, aquí en Colombia como en los demás países del continente, en general, reservan a la mujer una posición de *objeto* en la sociedad cuyos *sujetos* son los hombres, sin embargo le reconocen un mínimo de conquistas sociales. Claro es que estas conquistas de la mujer colombiana están directamente relacionadas con la necesidad del empleo de la mano de obra femenina, por un lado, y por otro, con la existencia de una vasta maquinaria burocrática-estatal que ha incorporado el trabajo de la mujer. Esta ha sido la forma como el capitalismo colombiano ha tratado de equilibrar el presupuesto de la familia de clase media, en especial, en la que el sueldo femenino compensa la estrechez del sueldo masculino, conteniendo de esta forma las presiones de aumento del poder adquisitivo de estos sectores.

La "femineidad", la coquetería etc. que cuanto más desarrolladas, más profundo síntoma son de la subordinada condición de objeto a que la mujer está sometida socialmente, se manifiesta en forma acentuada en nuestra mujer colombiana, estimulada hoy más por la sociedad de consumo a través de todos los medios de comunicación de masas ("Elija su pareja" - vanidades - "Use loción Intimate, la que atrae a los hombres", etc....) Otro ejemplo se puede buscar en las relaciones hombre-mujer en donde la colombiana se muestra "servil", vale decir contribuye a acentuar la desigualdad entre los dos sexos.

En la vida política la presencia de la mujer es absolutamente mínima y cuando está presente en gran parte de los casos se trata de las hijas - sobrinas - esposas o de las parientes de un político importante o sea, también en este nivel la presencia de la mujer aparece muchas veces como complementaria del hombre, sostenida por el prestigio de un hombre que puede ser el hermano - el padre - tío, etc....

En los cargos políticos de mayor responsabilidad, en la dirección de los partidos, en las altas funciones de dirección gubernamental, dónde hay una mujer? Prevención ante ella? Sub-valoración? Machismo?. Además, no se destacan tampoco las mujeres entre los profesionales más conceptuados. Dónde están la Economista, la Filósofa, la Socióloga, la Ingeniera, la Agrónoma, etc., que realmente haya aportado el avance de estas ciencias y técnicas en Colombia? Hay uno que otro caso, pero "la excepción confirma la regla".

La poca participación de la mujer en todos estos planos que hemos venido mencionando no es específica de la situación colombiana, sino en general de la condición de "objeto" que la mujer ha tenido y a la cual está sometida en la sociedad actual.

Como hoy día está definitivamente desechada la hipótesis de su inferioridad para "ciertos tipos de tarea", vale decir, para las tareas sociales más relevantes, es obvio que su ausencia refleja una situación objetiva de discriminación y de sometimiento social. Claro es que toda discriminación se ejerce en base a un mínimo de condiciones objetivas, es decir que, si la mujer no ejerce determinadas funciones es, en buena medida, porque no ha sido capacitada para ellas. Pero esto se verifica no porque ésta no sea capaz, sino por el hecho de que no ha sido socialmente capacitada. Esto es obvio: las mujeres en general son menos inteligentes, menos creadoras, en una palabra menos aptas. Y la discriminación encuentra allí su base de racionalización. Pero si es así, es porque en nuestras sociedades la mujer es formada como un ser muy limitado, para ser superficial, para ser coqueta. Y aparecen entonces por ejemplo: los reinados de belleza, donde la mujer pasa a ser mercancía, dentro del mercado de los "buenos partidos" que son los que le darán el respectivo status social, status este que está determinado única y exclusivamente por el patrimonio, o capital del "buen partido" lo que pone de manifiesto en primer término el móvil economicista, por encima de lo afectivo y sexual que no cuenta y si cuenta es poco. Llevando lógicamente a la respectiva farsa matrimonial que dentro de esa estructura de valores burgueses, asegura por anticipado el fracaso del matrimonio y que hoy contemporáneamente se evidencia en la decadencia y descomposición que son comunes denominadores de la actual familia burguesa. Aparecen también las niñas que a diario y en actitud snob desfilan por nuestra parroquial carrera 23. Volvemos a citar a "elija su pareja" y repetimos con la T. V.: "pobres hombres no resistirán el hechizo de Lantik".

Su función no es ejercer y desarrollar su inteligencia, sino ser agradable, atrayente, sumisa al hombre, útil dentro de ciertos límites, en una palabra "femenina" o sea *objeto*, mercancía para el mejor postor, para el "buen partido". Su condición de objeto permea todos los niveles sociales y, aunque de forma jerarquizada, con más o menos acento en su condición de objeto, ésta, está presente en todos los "tipos" de mujer, que cubren una extensa variedad de matices, que van desde la prostituta, la semiprostituta, la dueña de casa, hasta la mujer "independiente".

La prostituta es fundamentalmente la mujer de origen obrero o campesino, o de clase media baja, que por necesidad de supervivencia tiene que venderse. La semi-prostituta, que es fundamentalmente la mujer de clase media baja, en muchos casos de origen de familia obrera, que tiene una profesión, pero que tiene que complementar sus ingresos, o tiene que mantener su puesto y, esto implica, muchas veces, tener que aceptar fatalmente relaciones sexuales con el jefe o patrón.

La existencia de estos tipos de función femenina o sea, la prostituta o semi-prostituta, responde a dos tipos distintos de necesidades:

1º—De parte de la mujer que se prostituye, aunque puedan existir casos rarísimos de "amor a la profesión", o casos patológicos, como las

ninfomaníacas, indiscutiblemente la gran mayoría busca condiciones mínimas de supervivencia, que no pueden ser obtenidas de otra forma, o una forma de remuneración mayor para suplir no propiamente necesidades vitales, sino para tener acceso a un mayor consumo, o sea un nivel de vida más alto para satisfacer necesidades extras creadas por la propaganda del sistema (sociedad de consumo). En ambos casos, la necesidad económica es la explicación fundamental.

2º—De la parte masculina, este tipo de relaciones se dan para satisfacer las necesidades sexuales que en general, no pueden ser resueltas a través del matrimonio por sí solo. Esto porque, en la medida en que la mujer es *objeto*, o sea, despersonificada, pasiva, sus atractivos para el hombre son poco efímeros. Además toda una *serie de prejuicios* que tienen que ver con los valores familiares impiden muchas veces que las relaciones entre las mujeres puedan ser las más completas y satisfactorias (esto incluso explica por qué la concurrencia a los prostíbulos por parte de jóvenes, tiende a decrecer en la medida en que, en determinados ambientes culturales, se logra romper en cierta forma algunas normas de conducta tradicionales y desarrollar entre la juventud relaciones más completas y por lo tanto más satisfactorias. La mujer tiende a adaptarse más fácilmente, vale decir, está más condicionada por las presiones sociales que se ejercen sobre ella a aceptar su condición de esposa fiel, a desarrollar una actitud conformista.

El hombre busca complementar su insatisfacción a través de relaciones semi-clandestinas, extra-matrimoniales. Además en una sociedad "machista" es factor de prestigio social tener "aventuras" amantes, etc... Hay aún otros factores como por ejemplo, lo que es muy relevante, la utilización de la publicidad comercial del sistema hace de la figura femenina, lo que ha otorgado a nuestra época el título de "la civilización de la mujer". También desde este punto de vista, la subyugación de la mujer es funcional al sistema capitalista. Los llamados sexuales se mezclan y se confunden con los de consumo y son deformados y utilizados por éstos. El efecto es grande sobre los hombres, pero también actúa de forma disgregadora sobre las mujeres. O sea en la medida en que la figura femenina impregna todos los ambientes y es siempre la dominante, tiende a desarrollar entre las propias mujeres la super-valorización de la mujer, lo que tiende a estimular el lesbianismo encubierto, que es contenido por barreras muy fuertes, pero que de cualquier manera tiene sus efectos deformadores. Este fenómeno incluso se encuentra en franco desarrollo en varios de los países desarrollados y en general el hecho incontrovertido de que "la mujer en general se arregla para las mujeres" es un síntoma expresivo de esto.

La dueña de casa es la mujer cuyo servicio doméstico no acarrea ninguna remuneración. Cuando trabaja fuera de casa desempeña la doble función de empleada doméstica y de complementación del presupuesto familiar. Su punto de referencia emocional es por regla general, el marido (y/o los hijos) y sus posibilidades de realización humana en el sentido humano más amplio son siempre limitadas por las "tareas del hogar". Esto es indudablemente una forma harto frustradora de existencia, aunque toda una serie de mecanismos de racionalización social para enaltecer la función de dueña de casa.

Finalmente la mujer "independiente" es la que con familia o sin familia no está subyugada a la condición de dueña de casa; tiene independencia económica y es capaz de decidir por sí misma sobre su actuación en los diversos niveles sociales en los cuales participa. Pero, de cualquier forma, no logra rehuir su situación de objeto, por cuanto su independencia es relativa en la medida en que no puede dejar de ser considerada como el ser débil, en la posibilidad de afirmación en cualquier sector en que esté en una sociedad fundamentalmente "machista", es limitada por ser del "sexo débil". La mujer tiene que luchar mucho más para poder afirmarse, aún en los casos de igualdad de condiciones técnicas o profesionales con el "sexo fuerte". La igualdad cuando se logra, es siempre relativa, está en general sujeta a restricciones, claras o encubiertas, y siempre tiene que enfrentar mayores limitaciones, que son o de orden social o moral mucho más rígidas que en relación al hombre. La competencia con este se da siempre en un terreno desventajoso para la mujer y esto no se verifica solo en aquellas funciones, o que son específicamente consideradas más como femeninas, que en general son también las más mal remuneradas, o en aquellas funciones en que logra afirmarse no propiamente por su capacidad técnica, sino sobre todo por su condición de objeto, en la cual se espera que la mujer sea además agradable y amiga del jefe o del patrón. La mujer "independiente" cuando tiene hijos, solo puede serlo a través de la explotación de otra mujer, o sea, de la empleada doméstica. La opresión de otra, paga el precio de la conquista de esta "libertad".

carácter popular y realista del teatro

BERTOLT BRECHT

Si se intenta aplicar rótulos a la literatura alemana contemporánea, es preciso tener en cuenta que aquello que se puede designar como literatura se edita exclusivamente en el exterior y sólo puede ser leído en el exterior. Por ello, el rótulo de "popular" adquiere una connotación muy particular. El autor debe escribir para un pueblo en cuyo seno no vive. Sin embargo, si se analiza a fondo la situación, se comprobará que la distancia que separa al escritor de su pueblo no ha aumentado tanto como podría creerse. En este momento no es tan grande como parece y nunca fue tan reducida como se pensaba. La estética imperante, el precio de los libros y la policía siempre han impuesto una considerable distancia entre el autor y el pueblo. Con todo, sería erróneo, reñido con la realidad, considerar que el aumento de la distancia es sólo "exterior". Sin duda alguna, hoy es preciso hacer un esfuerzo especial para escribir en forma popular. Por otra parte, se ha hecho más fácil; más fácil y más urgente. El pueblo se ha separado en forma más neta de su capa superior; sus opresores y explotadores han emergido de él y se han trabado con él en una lucha sangrienta que ya nadie puede pasar por alto. Ahora es más fácil tomar partido. Puede decirse que está librando una batalla, abiertamente, en "público".

Tampoco puede ignorarse hoy la demanda de una literatura más realista. Es una exigencia lógica. Las capas dominantes se sirven más abiertamente de la mentira que antes y las mentiras son más grandes. Manifestar la verdad es un deber cada vez más imperativo. Los padecimientos han aumentado y la masa de los sufrientes es mayor. Ante los grandes padecimientos de las masas es ridículo —más aún, indecoroso— tomar como pequeños problemas a los problemas de pequeños grupos.

Ante la creciente barbarie sólo se puede buscar un aliado: El pueblo que tanto sufre bajo sus efectos. Sólo de él puede esperarse algo. Por tanto, es evidente la necesidad de acercarse al pueblo y es más necesario que nunca hablar en su idioma.

De esta manera se vinculan con naturalidad los rótulos de "popular y realista". Al pueblo —es decir a las grandes masas trabajadoras— les interesa encontrar en la literatura reflejos fieles de la vida y, en efecto, los reflejos fieles de la vida sólo son de provecho para el pueblo —para las amplias masas trabajadoras— y, por consiguiente, deben brindársele como algo comprensible y sustancioso; es decir, como algo popular. Sin embargo, antes de componer una sola frase en la que se empleen y se fusionen estos conceptos, es preciso depurarlos a fondo. Sería un error considerarlos como perfectamente aclarados, sin historia ni compromiso, como algo totalmente unívoco "No hilemos tan fino, todos sabemos lo que significan").

El propio concepto de "Popular" no es demasiado popular. No sería realista suponerlo. A semejanza de conceptos como los de "nobleza", "realeza" o "santidad" tiene una connotación muy particular, algo de sagrado y solemne, que no debe pasarse por alto. No podemos pasar por alto esa connotación que tanta desconfianza nos inspira, porque no podemos renunciar al uso del término "popular".

Es precisamente en las llamadas concepciones poéticas en las que se hace aparecer al "pueblo" como muy supersticioso o, más bien, como generador de supersticiones. Desde ese ángulo lírico, se atribuyen al pueblo características invariables, tradicionales, formas artísticas, usos y costumbres que son sagrados. El tiene su religiosidad, sus enemigos mortales, su fuerza imbatible, etc., etc. En esas concepciones poéticas aparecen el martirizador y el martirizado, el explotador y el explotado, el embustero y el engañado en curiosa unidad; en ningún momento se distingue simplemente a la gente "pequeña" numerosa, trabajadora, como algo opuesto a la gente de arriba.

La historia de las muchas falsedades encubiertas por el término "popular" es una larga y compleja historia y una historia de luchas sociales. No entraremos a analizar este tema; nos limitaremos a tener presentes esas falsedades cuando digamos que se necesita arte popular y, al decirlo, pensemos en un arte para las amplias masas del pueblo; para los muchos, oprimidos por unos pocos; para "los pueblos mismos", para la masa que los produce, que ha sido durante tanto tiempo objeto de la política y que ahora tiene que ser sujeto de la política. Debemos recordar que, durante mucho tiempo, poderosas instituciones se han empeñado en detener la evolución de ese "pueblo"; que se lo ha amarrado —con artificios o por la fuerza— a determinadas convenciones y que se ha utilizado el término "popular" como sinónimo de carente de historia, estático, sin evolución. No queremos aceptar esa aceptación del vocablo, mejor dicho, estamos dispuestos a combatirla.

Al hablar de "popular" nos referimos al pueblo que no sólo participa de la evolución, sino que se apodera de ella, la impone, la condiciona. Pensemos en un pueblo que hace historia, que transforma al mundo y se transforma a sí mismo. Pensemos en un pueblo luchador y, por lo tanto, vemos implicaciones combativas en el concepto "popular".

"Popular" es lo que las grandes masas comprenden/lo que recoge y enriquece su forma de expresión/es lo que incorpora y reafirma su punto de vista/es aquello tan representativo de la parte más progresista de su pueblo, que puede hacerse cargo de la conducción y resultar también comprensible a los demás sectores del pueblo/es lo que, partiendo de la tradición, la lleva adelante/lo que transmite al sector del pueblo que aspira al poder las conquistas del sector que ahora lo sustenta.

Y llegamos así al concepto de "realismo". También este concepto requiere una depuración, porque se trata de un viejo término muy usado por muchos, para muchos fines. Es preciso depurarlo, porque el pueblo deberá hacerse cargo de su patrimonio a través de un acto de expropiación. Las obras literarias no pueden tomarse como las fábricas, las formas de expresión literarias no pueden transmitirse como normas de fabricación. El estilo realista, del cual la historia de la literatura nos brinda muchos y muy variados ejemplos, refleja cómo, cuándo y al servicio de qué clase se la esgrimió. Esos factores se revelan hasta en los más pequeños detalles. Teniendo en mente al pueblo, al pueblo luchador y capaz de modificar la realidad, no debemos aferrarnos a las "clásicas" reglas del relato, a los respetables ejemplos que nos brinda la literatura, a las eternas leyes de la estética. No extraeremos "al realismo" de determinadas obras existentes; emplearemos todos los medios, viejos y nuevos, probados y no probados, provenientes del arte o de cualquier otro régimen, para entregar la realidad viva al hombre vivo y para permitirle que la domine. Nos guardaremos muy bien de limitarnos a calificar de realista a una determinada novelística, por ejemplo la de Balzac o la de Tolstoi, pues de esa manera mediríamos el realismo con criterios exclusivamente formales, exclusivamente literarios. No sólo nos limitaremos a hablar de estilo realista cuando, por ejemplo, "todo" se huele, se sabora, se siente, cuando hay "atmósfera" y cuando la anécdota se conduce de manera tal que nos permite atisbar el alma de los personajes. Nuestro concepto del "realismo" debe ser amplio y político, liberal en materia de estética y soberano en lo que a convenciones respecta.

REALISTA es lo que denuncia el complejo causal en la sociedad/ es lo que desenmascara los puntos de vista dominantes y los señala como puntos de vista de los dominantes/ Ser realista es escribir poniéndose en el lugar de la clase que brinda las soluciones más amplias a las dificultades más agudas de la humanidad/ es subrayar el momento de la evolución/ es ser concreto y posibilitar la abstracción.

Estos son preceptos monumentales y es posible complementarlos todavía. Y, al cumplirlos, el artista puede aplicar toda su fantasía, toda su originalidad, todo su humor, toda su inventiva. No debemos adherirnos a ejemplos literarios demasiado detallados, no obligaremos al artista a adherir a reglas de juego de la narrativa demasiado precisas.

Establecemos que la llamada literatura sensualista (en la que todo puede olerse, gustarse, sentirse) no puede identificarse, sin más ni más, con la realista. Demostraremos que hay obras sensualistas que no son realistas y obras realistas que no son sensualistas. Tendremos que investigar con prolijidad si, realmente, lo más eficaz es conducir la anécdota de manera tal que persiga como efecto final una exposición del alma de los

personajes. Quizá nuestros lectores no crean haber recibido la clave de los acontecimientos cuando —conducidos por numerosos recursos artísticos— terminan por participar de las emociones de los héroes de nuestras obras.

Si aplicáramos las formas de un Balzac o de un Tolstoi sin analizar a fondo, quizá no lograríamos más que fatigar a nuestros lectores —al pueblo— como suelen fatigarlos estos escritores. El realismo no es una simple cuestión de forma. Si copiáramos el estilo de esos realistas, dejaríamos de ser realistas.

Porque el tiempo corre; y si no corriera, las cosas se agravarían para quienes no están sentados en silla de oro. Los métodos se desgastan, los encantos se marchitan. Surgen nuevos problemas que exigen medios nuevos. La realidad se transforma; para presentarla deben modificarse también las formas de representación. Nada surge de la nada; lo nuevo surge de lo viejo y es nuevo precisamente por eso.

Los opresores no se presentan en todas las épocas tras la misma máscara. Las máscaras no pueden arrancarse de la misma manera en todas las épocas. ¡Son tantos los métodos que emplean para eludir el espejo que se les tiende! Las rutas de sus ejércitos son bautizadas al nacer con el nombre de autopistas. Sus tanques, pintados de manera tal que parecen los arbustos de Macduff. Sus agentes muestran callos en las manos, para que se los confunda con trabajadores. Si... para transformar al cazador en presa se requiere inventiva. Lo que ayer era popular hoy no lo es.

Cualquiera que no se deje cegar por los prejuicios sabe que la realidad puede ocultarse de muchas maneras y puede pregonarse de muchas maneras; sabe que es posible apelar a muchos recursos para despertar indignación ante situaciones inhumanas; por medio de la descripción directa, patética u objetiva, por medio del relato de fábulas y parábolas, por medio de chistes. En el teatro se puede representar la realidad en forma objetiva o en forma fantástica. Los actores pueden recurrir (o recurrir apenas) al maquillaje y presentarse con "toda naturalidad" y todo puede ser una farsa; pueden llevar máscaras grotescas y representar la verdad. Sobre eso no cabe discusión: primero hay que buscar los fines, luego los medios. El pueblo lo sabe, sabe buscar el fin antes que los medios. Los grandes experimentos teatrales de Piscator (y los míos propios), en los que de continuo se destruían formas convencionales, encontraron gran apoyo en los sectores más avanzados de la clase trabajadora. Los trabajadores juzgan todo de acuerdo con el contenido de verdad. Recibían de buen grado cualquier renovación que sirviera para representar mejor la verdad del engranaje social; rechazaban todo lo que parecía superfluo, toda la maquinaria que no trabajaba sin más función que la de lucimiento, es decir que todavía no cumplían una función o que ya no la cumplían. Los argumentos de los obreros nunca eran de naturaleza literaria o estética. Nadie dijo jamás: "No se puede mezclar teatro con cine". Si la intercalación de un film no correspondía, el comentario era "La película estuvo de más, distrae". Coros de obreros recitaban trozos versificados de complicada rítmica ("Si fuera rima correría como agua y no quedaría nada") y entonaban dificultosas (desacostumbradas) composiciones de

Eisler ("Tienen fuerza"). En cambio, nos veíamos obligados a alterar determinadas líneas, cuyo sentido no era claro o era erróneo. Cuando en las canciones con ritmo de marcha —que eran rimadas, para facilitar el aprendizaje, y en las que se había buscado una rítmica simple, para que "entraran" más —aparecían determinadas finezas (irregularidades, complejidades), el comentario era: "Tiene una pequeña vuelta por ahí, pero es divertido". No les gusta lo gastado, lo trivial, lo tan corriente que ya no hace pensar ("Con eso no se va a ninguna parte". Si se necesitara una estética, se la podría obtener de esas fuentes. Nunca olvidaré cómo me miró un obrero cuando al sugerirme que incorporara algo a un coro sobre la Unión Soviética ("Esto tiene que ir; si no, ¿para qué sirve?"). Yo le respondí que ese agregado iría en desmedro de la forma artística. Torció la cabeza y me contempló sonriente. Esa sonrisa cortés desmoronó todo un andamiaje estético. Los obreros no tenían darnos lecciones y tampoco tenían recibirlas de nosotros.

Hablo por experiencia cuando digo: "Nunca hay que vacilar en ofrecer al proletariado cosas audaces, desusadas, siempre que esas estén vinculadas con la realidad". Nunca faltará el hombre culto, conocedor del arte, que intercala el comentario de rigor: "El pueblo no va a entender eso". Pero el pueblo hace de lado a esa gente y se entiende directamente con los artistas. Existe material muy elaborado destinado a las élites, destinado a formar élites; es esa centésima reforma del sombrero de fieltro, ese condimento que disimula la carne en descomposición. El proletario rechaza esas cosas ("Miren las preocupaciones que tienen esos") meneando la cabeza con incredulidad, casi con preocupación. No es que rechacen el condimento, sino la carne podrida; no es que les moleste la centésima forma, sino el fieltro viejo. Cuando ellos mismos escribían y hacían teatro eran sorprendentemente originales. El movimiento al que se llamó arte "agit-pop" (e hizo fruncir algunas narices) fue un semillero de medios artísticos nuevos y de nuevas formas de expresión. Allí surgieron grandiosos elementos largamente olvidados de épocas de arte realmente popular, adaptados con audacia a los nuevos objetivos sociales. Atrevi-das abreviaciones y síntesis, hermosas simplificaciones (junto a otras fallidas)... Era frecuente encontrar una sorprendente elegancia y plenitud de contenido, un enfoque directo y sin temores a lo complejo. Algunas cosas pueden haber sido primitivas, pero no de la clase de primitivismo que padecen esas pinturas psicológicas del arte burgués. No está bien rechazar un estilo de representación que se esfuerza (muchas veces con éxito) por elaborar lo esencial y por posibilitar la abstracción. No es posible rechazarlo sólo porque algunas de sus estilizaciones no han sido exitosas. La aguda mirada de los trabajadores es capaz de taladrar la superficie de cualquier copia de la realidad. Al asistir a la representación de "El Cochero Henschel", los obreros comentaron "No pedimos tanto detalle". En realidad, detrás de ese comentario estaba el deseo de que se les exhibieran con más precisión las fuerzas sociales que ellos veían actuar bajo la superficie.

Para citar experiencias propias, diré que no se escandalizaron ante el vestuario fantástico y el medio aparentemente irreal de la "Ópera de Dos Centavos" no eran estrechos, odiaban lo estrecho (ya bastante tenían con sus viviendas). Encontraban superfluas algunas cosas que los artistas consideraban necesarias para ellos, pero lo aceptaban de buen grado.

No creían en "el método de creación único", sabían que necesitaban muchos métodos para lograr su objetivo. Si se necesita una estética, entonces búsquela aquí.

Los criterios para determinar lo que es popular y lo que es realista se deben seleccionar, pues, con toda amplitud y con todo esmero y no deben deducirse sólo de las obras realistas existentes y de las obras populares existentes, como suele ocurrir. Por esta vía sólo se lograrán criterios puramente formalistas y el carácter popular y realista no pasará de ser formal.

Para saber si una obra es realista o no, no basta compararla con otras obras existentes, tenidas por realistas. En cada caso es preciso comparar la descripción de la vida con la vida descrita (en lugar de compararla con otra descripción. También en lo que se refiere al carácter popular de una obra, hay un procesamiento muy formalista del que es preciso guardarse. Una obra literaria no es comprensible porque haya sido escrita de la misma manera que otras obras que resultaron comprensibles. Estas obras —las que fueron comprendidas— no siempre fueron escritas con ajuste a modelos que, a su vez, habían resultado comprensibles. Se hizo algo para su comprensión. De la misma manera, nosotros tenemos que hacer algo para la comprensión de las nuevas obras. Porque no se trata sólo de "ser popular", sino de "hacerse popular".

Si queremos tener una literatura vital de lucha, que se deje penetrar por la realidad y que penetre en ella, una literatura realmente popular, debemos ajustarnos al ritmo febril de la realidad. Las grandes masas trabajadoras están a punto de encumbrarse. La diligencia y la brutalidad de sus enemigos lo demuestra.

nuevo teatro o teatro épico

J. RODRIGO ZULUAGA

El Teatro es una de las manifestaciones artísticas creada en el desarrollo cultural de la humanidad. Pertenecce a la superestructura, ya que es un reflejo de la naturaleza y de la sociedad en la mente de los hombres: su conciencia social.

Toda actividad artística es social. Tiene que ver algo con la sociedad, sea ella cual fuere, e incide positiva o negativamente en la misma. Por supuesto que el Teatro como actividad artística que es, juega un papel en la Sociedad. Su actitud frente a la sociedad puede ser pasiva o puede ser activa.

La actitud del Teatro frente a la sociedad es de doble filo. Su actitud es pasiva cuando es mero reflejo de la realidad social; siendo pesimista, sembrando la conformidad; fomentando el retroceso. Su actitud es activa frente a la vida social, cuando conduce al cambio e impulsa a la sociedad hacia el progreso.

La actitud activa del arte, de la cultura o del Teatro en nuestro caso, es utilizada siempre para beneficio de las clases sociales que luchan entre sí: Por eso se dice que "no existe arte por arte, ni arte que esté por encima de las clases sociales". Sinó arte y cultura que se desarrollan en la política. Es decir, todo arte y toda cultura sirven a un sector determinado, a una clase determinada.

En el arte existen dos formas de estar "comprometido", que son:

a) Los que asumen una posición activa dentro del arte, pero para defender el orden establecido, el actual estado de cosas. No les interesa el cambio, lo detestan y persiguen. Realizan un arte individualista, donde

su mayor grandeza está en el experimento y en el disparate; en definitiva hacen un arte para unas minorías que no lo necesitan: un arte burgués. Se encuadran aquí los llamados neutrales, que nada les importa. Para ellos, los sucesos de la vida de las amplias mayorías, son como hojas que impávidas caen de los árboles. Pero su posición no es tan neutral como dicen, pues hacen igualmente un arte individualista y formalista; consideran la forma pagada de sí misma. Y

b) Los que asumen una posición activa dentro del arte, para luchar por el cambio, comprometiéndose a ser testigos y protagonistas del momento histórico, para denunciar sus injusticias y crueldades, y propender por el beneficio de las amplias mayoríasprimidas.

Pero con el Teatro tradicional y embustero, no se puede ser activo radical, puesto que precisamente es éste el Teatro donde menos se anda con la verdad y si por casualidad se utiliza es para ridiculizarla, como se ha hecho con las obras costumbristas: antes que ser elaborados con buenos conocimientos y experiencias, son hechos con la irresponsabilidad características de muchos directores de Teatro.

En esta labor del Teatro, del Nuevo Teatro, Bertold Brecht ocupa un lugar importantísimo. Brecht dice: "El Teatro debe ser épico en su carácter, debe narrar acontecimientos e impulsar al espectador a que los comprenda, lo que no hace el Teatro tradicional o aristotélico, pues no hace más que comprometer al espectador con experiencias emocionales, que actúan sobre sus respuestas emocionales. Según Brecht, el Teatro debe actuar sobre el intelecto del espectador, debe ser un constante choque de opiniones, una constante lucha ideológica; para llevar a las masas a la verdadera corriente de la historia, la corriente arrolladora del proletariado". El conflicto de pasiones y no el conflicto de juicios e ideas determina el carácter del Teatro tradicional".

Debemos utilizar para nuestros trabajos lo épico: hacer resaltar los sucesos heroicos, la epopeya del pueblo, sus héroes, sus más caros intereses y sus más grandes conquistas. Basta ya al Teatro aristotélico que divaga, que confunde a las gentes, que explota lo sensible hasta convertirlo en sensiblería. Aquel Teatro que da palos de ciego en un mundo convulsionado y dominado brutalmente, como es el mundo latinoamericano. Este Teatro no predispone a la acción. Atrás toda manifestación artística retardataria, anquilosante, que defiende, justifica y difunde la ideología dominante. Fomentemos y respaldemos los grupos de Teatro que nacen de la realidad, luchando para transformarla.

Las realizaciones artísticas en Colombia durante muchos años, con algunas y muy especiales excepciones, no han sido más que el reflejo de la ideología dominante, de la privación cultural, de la educación mediatizada y alienante. Más que otra cosa tales representaciones teatrales, han sido extranjerizantes y no han hecho más que perpetuar la penetración cultural foránea, la dependencia cultural del país y la alienación masiva.

En el Teatro por ejemplo, hasta 1956, los trabajos pueden ser considerados como productos del ocio, realizados como "hobby", cuyo común

denominador fueron representaciones de poca monta y seriedad. El Teatro, actividad esporádica, fue durante muchos años pobre en recursos, pobre en ideas y por lo tanto para unas minorías hastiadas de todo.

Tenían como fin tales espectáculos divertir a la gente, proporcionar un rito de "sane esparcimiento y alegría". Fueron en su mayoría obras costumbristas que nada dejaban en cuanto al contenido; ridiculizando a las clases populares y sobre todo campesinas, y cuando esto no sucedía, eran comedias en donde se abogaba por la unión de pobres y ricos o en otro caso se consideraba y hacía hincapié en que el amor al prójimo salvaría la humanidad.

No hubo en ningún momento un intento de estructurar un movimiento serio y conciencioso. A ello se agrega la ingerencia dañina de compañías teatrales y circenses de la más mala calidad, dirigidas por españoles o mejicanos sin escrúpulos o de sus alumnos latinoamericanos de la misma calaña.

Se agolpan entonces figuras siniestras de la dramática colombiana como: Fernando de Orbea, Fernández de Valenzuela, Fernández Madrid, Vargas Tejada, Alvarez Lleras, Luis Enrique Osorio, Eugenio Díaz Díaz, hasta llegar al recientemente desaparecido Víctor Mallarino, quien interpretara en las tablas las producciones medievales más ridículas y pueriles y llevara a escena las más antisociales obras de Teatro español, para solaz y alegría de lo más granado de la burguesía bogotana de todos los tiempos.

La verdadera actividad teatral en Colombia comienza con la llegada al país de Enrique Buenaventura, aproximadamente en el año 1956 y con él la fundación del TEC en la ciudad de Cali.

La creación del TEC inició en el país una motivación de simpatizantes del Teatro en la formación de grupos. Se crearon en Bogotá varios de los cuales resaltó como valioso y arriesgado a romper moldes, "El Buho", por allí pasaron Santiago García, Fausto Cabrera, Carlos José Reyes y Jairo Aníbal Niño. Estos en el transcurso del acontecer teatral del país, han luchado por dar una nueva estructura al arte dramático colombiano.

El movimiento cultural de la década del 50, nace como reflejo de unas clases sociales en ascenso: Un proletariado pujante y luchador; una pequeña burguesía radicalizada. Consecuencia de la Revolución Cubana y demás Revoluciones Africanas. Se crean como consecuencia los movimientos de liberación nacional en América Latina, todos con un gran respaldo cultural de intelectuales conscientes y dispuestos al cambio.

Dentro de la lucha por formar una nueva concepción del Teatro en América, podemos traer a colación el Teatro "CHICANO" o Mejicano-Norteamericano; movimiento teatral que se realiza en California y alrededores, donde los Norteamericanos se han apoderado de una basta extensión Mejicana y mantienen sometidos a sus habitantes a la más crasa explotación. Los grupos de Teatro Chicano o campesino, como también se les llama, nacen en el momento en que se realiza la huelga de la uva, con el fin de apoyar este movimiento y sobre todo con las miras a educar a la población mejicana que sobrevive en ésta región. Han conformado un

organismo denominado: "Teatro Nacional de Aztlán". Reúne anualmente a 23 grupos de Teatro para racionalizar experiencias y estudiar lo negativo y positivo de su trabajo.

Luis Valdés, uno de los Promotores del Teatro Chicano y director precisamente del grupo "Teatro Campesino", dice: "El tipo de Teatro que estamos haciendo, es un Teatro de liberación, es decir, tratamos de despertar la conciencia de nuestra gente, sin tomar en cuenta el lugar donde nuestras funciones se realizan. Nuestro papel como artista es el de presentar un testimonio claro y fuerte del mundo en que vivimos".

El Teatro Campesino, ha iniciado sus presentaciones en plena calle sin escenografías, maquillajes, etc., sólo con su mensaje. A este respecto dice Valdés: "Aún no podemos evaluar cabalmente el resultado del experimento, aunque hemos encontrado varias cosas positivas y muchas negativas. Entre las primeras está el hecho que el público no tiene que ir al Teatro para recibir su mensaje, que nosotros podemos dar varias funciones al día y en diferentes partes, con diferentes clases de público. Los aspectos negativos que hemos encontrado estriban en que la gente no está acostumbrada a esta clase de espectáculos, además tenemos que competir con los ruidos propios de la calle, lo que hace que la labor del actor sea más pesada y sobre todo tenemos que vérmola con la policía, que siempre viene a desbaratar nuestro espectáculo".

Estos grupos de Teatro cuentan historias en calles, plazas, universidades, gimnasios, pero nunca en teatros. Parten de la realidad concreta, analizan los problemas, los viven, los toman del pueblo y los llevan a la escena en las formas más claras y sencillas; sin escenografías, sin luz ni sonido, sin maquillajes y en muchas ocasiones sin vestuarios, solamente con sus mensajes. Los espectadores generalmente participan en las obras, bien porque no les guste para lanzar improperios ó destruir el espectáculo; bien porque la obra llegó lo suficientemente y entonces la gente participa de la obra con insultos a determinados personajes indeseables e injustos que la obra quiere mostrar. Esta manifestación es muy común sobretodo en el Teatro Campesino.

En muchos países del mundo se vive la nueva concepción del arte y desde épocas bien lejanas. En China por ejemplo, y a raíz del movimiento político y cultural del 4 de Mayo de 1919, en la cultura surge una nueva fuerza que lucha por un arte nacional y por consiguiente EPICÓ. Posteriormente con las "discusiones en el foro de Yenan sobre literatura y arte", se dan los toques finales a una nueva concepción de la cultura y el arte. Actualmente los grupos artísticos chinos realizan sus presentaciones en los más grandes gimnasios y con al afluencia de público más inmensa con que puede contar un grupo artístico en el mundo. En tales representaciones se canta la epopeya del pueblo, sus "Ingeniosas Conquistas", sus "Batallas". Pues para los artistas Chinos y debe ser para nosotros también, la vida del pueblo es la fuente de todo arte y toda literatura. Mao Tse Tung dice: "La vida del pueblo reflejada en las obras artísticas y literarias puede y debe poscer un nivel más alto, ser más intensa, más concentrada, más típica, puede y debe estar más cercana del ideal y resultar por lo tanto, más universal que la realidad de la vida cotidiana".

Lógicamente que ésta clase de Teatro (el Teatro épico), por el hecho de tener un contenido tan vivo, tan fresco, tan nuevo y concreto, no debemos dejarlo caer en el mero "Cartel y Consigna", contenido y nada más, olvidando deliberadamente la forma. En esta serie de trabajos debemos entablar una lucha bastante larga y dura en los dos frentes: En el frente político-educativo y en el frente artístico. Pues una obra carece de valor, indudablemente cuando se olvida una de éstas inseparables partes del arte. En el contenido y la forma se establece para bien y provecho de las obras artísticas, una relación de pez y agua, sólo así podremos realizar un verdadero arte que sirva a las grandes mayorías nacionales.

Hablando ya a nivel local, podemos decir que los artistas hemos vivido comprometidos con el sistema cultural, en muchos casos siendo conscientes de tal compromiso. Tratando de transformar la obra de arte y sus relaciones con el público, pero alejados completamente de las masas. Haciendo generalmente un arte elitescos, individualista, con el ánimo exclusivo de quedar "bien con los colegas", de hacer arte para la crítica artística.

Se ha tenido en cuenta a los obreros, campesinos y masas populares, para representar sus derrotas en las formas más lamentablemente conocidas, como lo han hecho algunos grupos de Teatro de Denuncia, lo grave está en que se desconocen completamente los problemas o los conocen en forma parcial. Cabe también mencionar aquí, y para criticarlo, el Teatro que presenta los problemas del pueblo al través del lumpen y no pueden ser buenos los resultados: obras carentes de veracidad, alejadas del pueblo, sin poder salir del disparate y del mero juego escénico.

Critiquemos el Teatro individualista, ayudemos todos a desmistificar el arte, a quitarle ese velo de cosa rara y hagámoslo más accesible, más comunitario. Reprochemos aquel Teatro dizque de laboratorio o absurdo etc. etc. que considera como su mayor logro el disparate, la pornografía y la alucinación, que no quiere ver en nada la realidad concreta de lo social.

Hagamos obras artísticas, preocupémonos del contenido y la forma, libremos una batalla en los dos frentes. Llevemos el Teatro a las amplias masas, llevémoslo y tengamos en cuenta su sencillez y claridad y no partamos nunca del absurdo principio según el cual "El público debe subir al nivel de las obras". Somos nosotros los artistas los que tenemos que llegar hasta los sectores populares y no esperar a que ellos vengan a ver nuestras obras, porque indudablemente nos iremos a quedar esperándolos.

el trabajo artístico en la sociedad agustiniana

PABLO GAMBOA HINESTROSA, *Profesor*
Depto. de Historia
Facultad de Ciencias Humanas
Universidad Nacional.

El testimonio principal de la sociedad agustiniana lo constituyen los monumentos arquitectónicos y escultóricos, erigidos a los dioses y personajes principales, durante el desarrollo de esta cultura por un lapso de tiempo superior a los 2.000 años, comprendido desde el Siglo VI a. C., hasta su extinción, alrededor del Siglo XII d. C. (1) En ésta época posiblemente el pueblo agustiniano se vio obligado a emigrar, siguiendo la ruta de los ríos Caquetá y Amazonas (2).

El número de esculturas y objetos líticos encontrados actualmente se aproxima a los quinientos, cifra, que año tras año, continúa aumentando, (3). La materia prima fue la piedra, material, que si no es fácil de tallar utilizando herramientas adecuadas de metal, lo es menos con instrumentos líticos, si acaso de mayor dureza, que el material trabajado. Si añadimos a esto, la dimensión de la escultura, comprendida de 2, a 3, centímetros, (Fig. 1-2) hasta una altura superior a los 4 mts. (Fig. 3) y si pensamos en el tiempo empleado en tallar uno de estos bloques, tenemos que hacer un análisis de las implicaciones económicas, propias del trabajo artístico, dentro de la sociedad agustiniana, actividad a la que esta sociedad dedicó gran parte de su fuerza productiva. A qué se debió esto? Con qué sentido lo hizo? Por qué canalizaron sus excedentes a la producción estética? Sería por gusto, temor religioso, o respeto a los seres ancestrales?

Vamos a tratar de explicar este proceso para que se pueda tener idea del trabajo emprendido por esta sociedad, que soportó una carga económica cada vez mayor.

En el siguiente capítulo, queremos analizar cual era el resorte oculto que accionaba este mecanismo cultural.

Si este fué trabajo innecesario, o si al contrario, el arte fué el aspecto vital, y absolutamente necesario de esta sociedad, para la cual se emprendió esta inmensa aventura estética.

PRODUCCION

En la sociedad agustiniana, el trabajo artístico debió recaer sobre el adulto y más específicamente en el hombre sobre todo por factores biológicos, ya que el oficio pesado es característico del hombre y no de la mujer. A esto se añaden también consideraciones de tipo cultural, para preferir el trabajo masculino, incluso por factores religiosos. Junto a esta labor puramente artesanal puede que los escultores agustinianos hayan tenido que someterse a prescripciones semejantes a las que nos narran los cronistas de los antiguos mexicanos de aislamiento, ayuno y abstinencia sexual, mientras duraba la ejecución de la obra, tal como lo consigna Fray Diego de Landa en su *Relación de las Cosas de Yucatán* (4). Tenemos que anotar también que la arquitectura y escultura megalíticas constituyen un trabajo pesado que requiere gran esfuerzo físico, para remover, tallar y colocar enormes bloques de piedra.

Es posible que la producción escultórica estuviera dirigida al autoconsumo, o sea al uso inmediato, por parte del grupo que hacía realizar las esculturas. Los Grupos Clánicos en cierto momento de su desarrollo social, debían tener sus propias deidades para venerarlas dentro de su territorio antes que acudir a otros centros ceremoniales. Lo que implicaría una permanente sujeción a ellos. En el sitio de Quebradillas, por ejemplo, encontramos reunidas tres esculturas realizadas en estilos diferentes. Dos de ellas representan el mismo tema del personaje con máscara. Una de ellas es arcaica y la otra geométrica (Figs. 4-5). Los antiguos habitantes de este sitio, hicieron esculpir durante los últimos siglos del desarrollo de esta cultura, la imagen geométrica, que representa el mismo tema, pero realizado dentro de la nueva concepción formal característica de la última época. Este hecho nos demostraría, además del sentido de renovación de la estatuaria, la persistencia de grupos en un territorio fijo, durante un tiempo considerable y la idea de posesión de deidades bajo cuya advocación estarían. También entrarían aquí otros factores sociales y económicos, que demostrarían el poderío de este grupo, frente a otros semejantes.

En cuanto a la división tecnológica ocasionada por el trabajo artístico tenemos que hacer algunas consideraciones.

Como todos los miembros de una sociedad no tienen el mismo grado de destreza manual, para el ejercicio artístico, es posible que este fuera un trabajo especializado. (5) Tendríamos así, una especialización tecnológica y por lo tanto la constitución de una verdadera clase de artesanos, con obligaciones y prerrogativas establecidas. Estos, por cuestiones de su oficio, debían estar libres de otras actividades y este trabajo sería su fuente principal de subsistencia. Esta labor se realizó en talleres inmediatos a los

centros ceremoniales, tal como lo atestiguan algunas excavaciones arqueológicas (6). Otros trabajarían en la construcción de terraplenes, dólmenes, tumbas, montículos, etc. Por la dimensión e importancia de los monumentos agustinianos podemos suponer que un numeroso grupo de artesanos raelizaba estas construcciones, lo cual significa como hemos visto disminución del potencial humano que trabajaba directamente la agricultura si no con carácter permanente, al menos por un tiempo determinado, mientras duraba su ejecución. Estos artesanos dentro de esta circunstancia específica, debían ser provistos por quienes de manera permanente trabajaban la tierra o se dedicaban a la caza o a la pezca.

Otro aspecto que se debe considerar es si este trabajo era individual o colectivo. O sea, si una escultura era realizada por una sola persona, o si al contrario, dado el tamaño y peso de la mayoría de las esculturas, su ejecución fué producto de un grupo de trabajadores organizados y dirigidos. El prof. Barney Cabrera también supone la existencia de: "obrajes colectivos, es decir, que varios canteros y artífices, cumplirían faenas artesanales bajo la dirección de uno o más maestros" (7).

Dentro del proceso escultórico agustiniano, tenemos que tratar las implicaciones religiosas, que suponen la representación de un tema determinado. Cualquier personaje se debe representar dentro del mito y la tradición; con la actitud, ropajes y atributos que le son característicos, o sea de manera convencional y fija, (8) hecho que haga el tema perfectamente reconocible para el público a quien va dirigido y qué, como obra escultórica, tenga poder de sugestión, imponiéndose la imagen mediante al línea, espacio y volumen, para cumplir su función social. Del subconsciente de esta sociedad surgen los temas míticos que se han de concretar mediante la forma escultórica, "en el estupendo realismo testimonial de la conciencia colectiva religiosa", según Barney Cabrera (9).

En este período de desarrollo social agustiniano adquiere gran prominencia el sacerdote, personaje emparentado y familiarizado con el culto, y posiblemente encargado de hacer ejecutar la obra escultórica.

Dadas las anteriores consideraciones de dimensión y peso de los bloques líticos, es poco probable que todo el proceso escultórico fuera realizado por un solo individuo y más factible que sea hecho por un grupo, que ejecutara las diferentes etapas, que serían:

- a) Selección del material.
- b) Acarreo de la piedra hasta el sitio donde va a ser tallada.
- c) Trazado de la imagen sobre el bloque.
- d) Abocetamiento o conformación general de la obra, mediante la talla por percusión.
- e) Ejecución de detalles.
- f) Tratamiento de la superficie o pulimento.

Cada una de estas diferentes etapas del trabajo escultórico, sería realizada por una sola persona o por varias? El acarreo, forzosamente debe ser realizado por varias personas; en cambio, el diseño de la imagen puede realizarlo una sola. El abocetamiento y la realización de detalles requieren mayor adiestramiento y perfección técnica y seguramente la intervención de varios tallistas.

Junto a los fenómenos sociales creados por la ejecución de una imagen, tendríamos también que considerar otras implicaciones que surgen, por ejemplo las herramientas propias de este oficio, que exigen una técnica especial de fabricación. Estas fueron hechas por los mismos tallistas, o elaborados por otras personas? De esta manera podemos entrever algo de la compleja red social, que se establece a través del oficio escultórico en la cultura agustiniana. Cada vez se desarrolla una mayor diversidad y estratificación del trabajo y esta comunidad esencialmente agraria, se va fraccionando dentro de las necesidades tecnológicas, restando brazos al trabajo de la tierra, para adicionarlos a otras labores, por lo que el esfuerzo productivo de esta sociedad debe ser más grande y mayor, por consiguiente, su estratificación; con un poder central, cada vez más fuerte y compulsivo, capaz de poner a funcionar las piezas humanas de este engranaje social. Vemos entonces cómo las diferentes técnicas y oficios son necesarios, por sencillos que parezcan, ya que de su realización dependen a su vez otras mucho más complejas.

DISTRIBUCION

Terminada la obra tenemos que ver, qué se hace con ella. Qué disposiciones se toman y a qué nivel. Como consecuencia de la población nucleada, cada uno de estos pequeños grupos hizo construir sus monumentos. Anteriormente se había creído, que la piedra fue transportada, desde sitios alejados, mediante un complicado y lento sistema de acarreo, hasta el sitio en que se tallaba. Actualmente se sabe que los monolitos fueron trabajados "in situ"; gracias a las investigaciones de Duque Gómez, quien dice que este material es característico de la región y fácilmente se encuentra cavando a poca profundidad (9). Lo accidentado del terreno y la profundidad de los cauces, haría más difícil esta labor, utilizando rodillos para transportar los bloques, algunos con peso de varias toneladas.

Como no existió movilización de la escultura, al ser ésta terminada, estaríamos ante un caso de autoconsumo de la obra de arte, producida por el trabajo integral de la comunidad para su propio beneficio.

Como complemento de estas realizaciones de carácter monumental y permanente, existió otra clase de escultura, (10) fácil de movilizar por su pequeña dimensión que fluctúa entre 50 y 70 cms. Estas se han encontrado como ajuar funerario al lado del cadáver y fueron hechas con piedras más blandas (Fig. 6) Existen todavía otras representaciones, que si se comparan con las realizaciones monumentales o con las anteriores, resultan diminutas (Fig. 1). Estas se usaron como dijes y en la parte trasera tiene el agujero de suspensión, con el cual se engarzaban a un collar. Dado su carácter de amuletos, también se encuentran como ofrendas funerarias. La existencia de los objetos anteriores, realizados a un tamaño que admite su movilización, (11) permite suponer la producción de estos a un nivel de intercambio o trueque, pasando de manos del artesano, al señor que los requiere, como compañía de ultratumba o al personaje anónimo que llevaría este amuleto hasta la otra vida.

Los objetos de orfebrería también debieran tener un extenso comercio. En sepulturas como las del Hotel Yalconia, se encontró un rico ajuar.

con un collar de oro formado por figuras antropomorfas, de tamaño pequeño, que se pueden clasificar dentro del estilo "Tolima". Así mismo debemos anotar la existencia de muchísimos alfileres "Calima", que realizan dentro de su forma característica y en pequeño tamaño, el personaje enmascarado (Fig. 7) que se representó en Ullumbe o Quebradillas. (Figs. 45). Es posible que este comercio se efectuara con diferentes culturas, incluso separadas geográficamente.

Debemos establecer cómo se consideraba el oficio escultórico en la sociedad agustiniana. Si se trató a un nivel puramente técnico y artesanal: dirigido posiblemente por los sacerdotes y donde el tallista únicamente hacía el trabajo físico para la ejecución de los monumentos, o si este tendría mayor participación en la realización de la imagen. Eran únicamente los sacerdotes los encargados de esta labor? El trabajo escultórico fue realizado como pago de tributos? En cuanto a las obras escultóricas menores, se debe suponer que eran fruto de una sola persona. Conocemos ya, la existencia de talleres, contiguos a los centros ceremoniales, debido a la gran acumulación de desperdicios líticos, en un lugar determinado, cual es el caso del taller de la Mesita A. La proximidad de los talleres a los centros ceremoniales indica que estos eran parte integrante de aquellos y que estaban bajo el dominio y cuidado de quienes tenían los centros a su cargo. Respecto a la escultura menor, sería producida en estos talleres o en otros sitios. (12) Fue objeto de libre comercio, o prerrogativa del grupo sacerdotal, producirlas e intercambiarlas por servicios o bienes necesarios a estos centros.

Por último tendríamos que la fase distributiva de la producción escultórica, que supone un intermediario entre la obra realizada y quienes la usufructen, no es considerable dentro de la gran escultura agustiniana, ya que esta por su realización "in situ", pasa directamente de quien o quienes la ejecutan, a los solicitantes, y su elaboración sería por relación directa, entre los que la producen y quienes la disfrutan. Para las otras dos clases de representación escultórica agustiniana, de fácil movilización es posible considerar su distribución y por tanto un comercio más desarrollado al menos dentro del área de esta cultura. (13).

USO O CONSUMO

Los beneficiarios directos de la estatuaría agustiniana son, como hemos visto, estos pequeños grupos que la hicieron realizar, y que retribuyeron de alguna manera a sus ejecutantes o que tomaron este trabajo como una forma de tributación. Para estos pequeños núcleos fue necesaria la tenencia de deidades protectoras, para propiciarlas a cambio de fertilidad y abundancia. De esta manera sus sentimientos de seguridad social, frente a sí mismos y respecto a otros grupos, fueron satisfechos por la posesión de monumentos e imágenes sacras.

Comprendemos entonces que el esfuerzo económico, que se ha realizado para producir la escultura, tiene plena justificación por cuanto se relaciona con la supervivencia, ya que la adquisición de estos bienes redundaba en beneficio de la sociedad.

Por su carácter inamovible, la estatutaria monumental pertenece a la categoría de bienes que no son de posesión individual, sino de toda la comunidad, haciendo parte del patrimonio de esta. En cuanto a las esculturas de menor tamaño, aunque su uso sea individual, como parte del ajuar funerario de un personaje de especial jerarquía, es posible, que del adecuado enterramiento y las ofrendas, participen también por extensión los demás miembros de su grupo. En este caso el jefe o cabeza de una de estas comunidades sería enterrado con todos sus bienes muebles, para asegurar no solo su tránsito al mas allá, sino también el de sus subordinados. Algunos de los atributos de jerarquía del personaje como: collares, dijes, adornos, fueron propiedad individual y por esto se prolongó su uso hasta la otra vida. Constituye este aspecto la posesión total del objeto estético, que alcanza así la completa atemporalidad. Tenemos entonces que la obra artística testimonia el rango social y económico del personaje, como también de la comunidad a la que este pertenecía.

De los hechos anteriormente examinados de producción y distribución, se puede tal vez asegurar que mientras mayores fueron los monumentos erigidos por los diferentes grupos que constituían la sociedad agustiniana, más grande sería su poderío. Posiblemente el conjunto formado por las Mesitas A, B, C, y D, la Fuente de Lavapatas y el Alto de Lavapatas integraron el conjunto ceremonial más importante. Este sitio debió ser el centro de organización social de la cultura agustiniana, ya que en él se encuentran los Mayores conjuntos arquitectónicos-ceremoniales, que contienen las más imponentes manifestaciones escultóricas de las diferentes deidades agustinianas como: el dios solar, los guerreros con doble yo, la deidad con cráneo trofeo, el águila y la serpiente, y algunas otras representaciones que se repiten en diferentes sitios a menor escala. También encontramos allí, diversas clases de tumbas, sarcófagos de piedra, montículos, dólmenes, terraplenes, etc. Además se encuentran la Fuente ceremonial de Lavapatas, (Fig. 7) donde el simbolismo del agua como elemento fecundante adquiere su máxima expresión recorriendo los diferentes canales labrados en la roca, que conducen el agua, formando con esta los movimientos curvos y reptantes de la serpiente al desplazarse. El paso de esta "serpiente de agua" lo presencian una serie de animales, mezcla de serpientes y lagartos, de cuerpos enroscados, que llenan con su movimiento la superficie de la fuente. Además de su sentido ritual y mágico, debemos anotar al vivísima impresión que causa esta, cuando el agua se vierte por los diferentes conductos que conducen a la pileta central, o salen de esta a otras partes, produciendo una bellísima conjunción visual y sonora, formada por el movimiento y el murmullo de las aguas, que dibujan remolinos de espuma, en los sitios donde la serpiente de agua se enrosca para deslizarse nuevamente.

En la margen izquierda del río Magdalena se encuentra el Alto de los Idolos, conjunto ceremonial que sigue en importancia al anterior. Allí encontramos representados temas semejantes a los de Mesitas pero a una escala menor. La deidad solar, por ejemplo, es más pequeña y tiene un faldellín que le cubre el sexo, diferencia que nos indica su realización posterior a la de la Mesita. El desarrollo del Alto de los Idolos, con los pequeños núcleos ceremoniales que oscilan a su alrededor, indican el surgimiento de un segundo centro político y religioso, de mucha importancia dentro de la sociedad agustiniana.

La localización de los monumentos y esculturas agustinianas, situados en determinadas áreas ceremoniales, asociada al culto funerario de personajes de especial jerarquía, demuestra que su utilización fue prerrogativa de las clases altas. La escultura no solo era la representación de deidades, que simbolizaban complejos mitos y creencias, sino que también fueron instrumento de dominio de la clase social que se enterró bajo su advocación. A través del oficio artístico podemos ver cómo esta sociedad estaba estrechamente integrada a pesar de su división tecnológica y cómo existió una mutua compensación de bienes y servicios, que permitieron un equilibrio entre los miembros de esta sociedad; equilibrio que produjo el desarrollo de esta cultura, hecho fácilmente observable a través de los sucesivos períodos estilísticos de la escultura, hacia formas de mayor complejidad y refinamiento que demuestran el estadio cultural de esta sociedad. Por el gran volumen de la producción artística agustiniana en su época clásica debió alcanzar un poderío y esplendor comparables al de algunas culturas de México, ya que la Necrópolis agustiniana, fue centro de peregrinaje de muchas culturas, tanto del sur como del norte.

La estatuaria monumental agustiniana, contribuyó de manera compulsiva a determinar tributos, para el sostenimiento de estos centros, mediante la presencia impositiva de lo sobrenatural. De esta manera sucedió en México, donde según Westheim existió un verdadero "contrato social" entre dioses y hombres, (14) donde estos concedían vida y fecundidad, a cambio de constantes sacrificios estableciendo así un equilibrio entre lo terrestre y lo celeste.

Hemos visto cómo todos los estratos de esta sociedad, estaban implicados de una u otra manera en el trabajo artístico; unos mediante su esfuerzo físico y realización; otros como depositarios de mitos y creencias conciben y hacen realizar este arte. El sentido trascendente de éste, cumple su verdadera función como elemento mágico-económico, del cual dependió la subsistencia de esta cultura. Como podemos apreciar, su función real es mucho más compleja, que el papel primario que a primera vista representa.

- (1) Duque Gómez. 1966- 393.
- (2) Friede. 1953-32.
- (3) Gamboa Hinestrosa. 1971-82.
Este ensayo es parte del libro en preparación "El Estilo Agustiniano".
Fotografías y Dibujo del autor.
- (4) Girard. 1940. Tomo II pag. 658 cita a este cronista refiriéndose al mismo tema.
- (5) Barney Cabrera. 1964- 96.
- (6) Duque Gómez. 1966. 395-396.
- (7) Barney Cabrera. 1966. 94.
- (8) Barney Cabrera. 1966. 94.
- (9) Duque Gómez. 1966. 393.
- (10) Barney Cabrera. 1964. 95.
- (11) Barney Cabrera. 1964. 96.
- (12) Barney Cabrera. 1964. 99.
- (13) El prof. Barney Cabrera hace una detallada descripción de estos sitios en su obra "El Arte Agustiniano". pags. 98-99.
- (14) Westheim. 1957. 71.

BIBLIOGRAFÍA

- Barney Cabrera, Eugenio. El Arte Agustiniiano. Boceto para una interpretación estética. Escuela de Bellas Artes. Universidad Nacional. Bogotá. 1964.
- Duque Gómez, Luis. Exploraciones Arqueológicas en San Agustín. Instituto Colombiano de Antropología. Bogotá. D. E. Imprenta Nacional. 1966.
- Friede, Juan. Los Andaki. Historia de la aculturación de una tribu selvática. F. de C. E. México. 1953.
- Garnboa Hinestrosa, Pablo. La escultura agustiniana. U. N. Número 9. Revista de la Dirección de Divulgación Cultural. Universidad Nacional. 1971.
- Girard, Rafael. Los chortis ante el problema Maya. Historia de las culturas indígenas de América, desde su origen hasta hoy. 5 tomos. Antigua Librería Robredo. México, D. F. 1940.
- Pérez de Barradas, José. Orfebrería Prehispánica de Colombia. Estilo Calima. Láminas. Banco de la República. Museo del Oro. Bogotá. Madrid. 1954.
- Westheim, Paul. Ideas fundamentales del arte prehispánico en México. F. de C. E. México 1957.

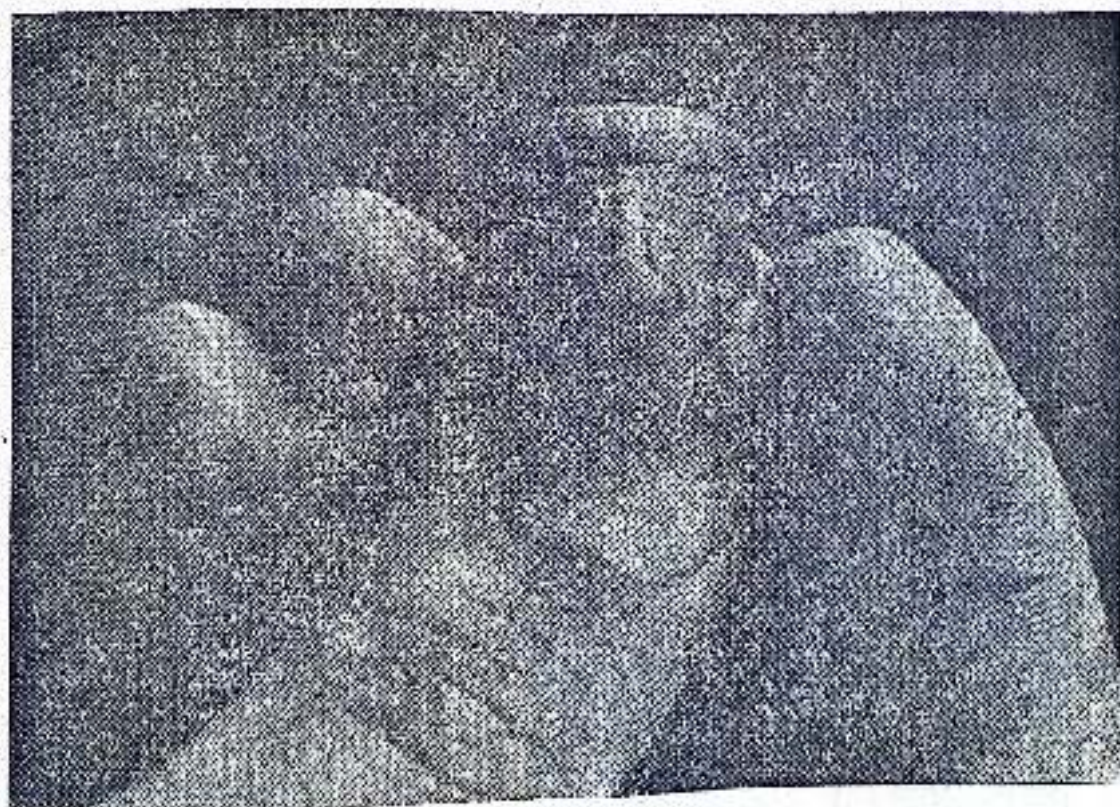


FIG. 1

CABEZA. Es característico de las pequeñas realizaciones escultóricas agustinianas, su extrema simplificación. El rostro se define con muy pocos rasgos. La nariz de escaso volumen está formada por la línea que la dibuja, lo mismo que los ojos. Las rayas verticales de la parte superior, posiblemente representen el peinado. En las orejas lleva como adorno rodetes circulares con perforación central. Procede de el Alto de Lavaderos, donde se encontró como parte de un ajuar funerario.
Pendiente de collar. 2 cms. Piedra verde.

FIG. 2

DEIDAD. Esta escultura es una de las realizaciones de mayor dimensión, dentro de la estatuaria agustiniana. Representa un personaje que lleva un tocado de forma piramidal escalonado. Tiene los ojos redondos, la nariz chata y la "boca felina". En las manos sostiene el cuerpo de un niño, con la cabeza y los brazos hacia abajo. Esta figura tiene en la base una segunda cabeza invertida, que se puede ver claramente volteando la fotografía.

Altura 4,12 mts. Tallada por ambas caras.





FIG. 3

PERSONAJE CON MASCARA Y BASTON CEREMONIAL. Representa en muy pequeña dimensión, el mismo tema tratado en algunas esculturas agustinianas. Cabeza de un alfiler de estilo calima. N° 3846. Se encuentra en el Museo del Oro del Banco de la República, Bogotá.

FIG. 4

PERSONAJE CON
MASCARA Y BAS-
TON CEREMONIAL.
Este mismo tema se
encuentra represen-
tado varias veces en
la estatuaria agusti-
niana. Esta escultu-
ra de estilo arcaico,
es sumamente ex-
presiva. Se encuen-
tra en Quebradillas.
Altura 1,75, parte
visible.





FIG. 5

PERSONAJE CON MASCARA Y BASTON CEREMONIAL. Esta representación es una de las más bellas realizaciones plásticas de la escultura agustiniana, concebida dentro de la más pura simplificación del estilo geométrico. Se encuentra como la anterior en el sitio de Quebradillas. Altura 1,64 mts., parte visible.

FIG. 6

PERSONAJE CON "doble yo". Esta escultura fue encontrada como ajuar funerario en una sepultura de la Mesita C, por el arqueólogo Duque Gómez. Altura aproximada 60 cms.





FIG. 7

FUENTE DE LAVAPATAS. Detalle de una de las piletas. El simbolismo fecundante del agua, adquiere aquí su más alta expresión, al deslizarse por el intrincado laberinto de canales que cubren la superficie pétrea de la fuente.

realismo fotográfico en las pinturas de juan genovés

Por JOSE L. CASTILLEJO

Cómo afronta Juan Genovés la realidad en sus pinturas? (Este nuevo ensayo se limita principalmente a las pinturas realizadas en los dos últimos años, muchas de las cuales se expusieron en el edificio de la Biblioteca Nacional de Madrid en Octubre de 1965 y en la Escuela de Artes de Salamanca en Enero de 1966).

Un observador de la obra de Genovés puede sorprenderse de ver en ella dos diferentes tipos de realismo: el uno basado en el "collage" y el otro que llamaremos realismo fotográfico. Para mí el efecto del realismo fotográfico obtenido con témpera me parece más prometedor que el "Collage". Pero este dualismo nos lleva a hacer una difícil pregunta que surge de los nuevos estilos realistas de nuestra época: tiene algún sentido representar algo si podemos poner en la obra de arte las mismas cosas reales? El sentido de la representación es la incapacidad del hombre de poseer el mundo *en la manera como lo desea*. Por tanto necesitaríamos un arte realístico si pudiéramos tener un collage universal? La respuesta es si necesitamos este arte hasta el punto en que queremos dar algún significado a la posesión completa del mundo. Pero con el objeto de dar una idea de nuestro control del mundo, debemos introducir algún nivel de fragmentación porque una realidad completa y cristalina es incompatible con la existencia de las emociones.

Como bien es conocido, el "collage" nació casi al mismo tiempo que el Cubismo y solo puede trabajar con fragmentos para dar vida a un arte que estaría demasiado árido por su abstracción y esquematización. Una imagen "collage" del mundo no solo es una imposibilidad física sino también una imposibilidad emocional. Así no resulta seguro que el arte es

una sustitución de una realidad por otra idéntica que llamamos réplica o doble. El hombre no siempre se encuentra en un ajuste puramente utilitario hacia el mundo, su posesión de las cosas es muy raramente inerte o neutral. En muchos casos tiene que establecer ese balance emocional con su entorno que llamamos estético, principalmente porque el hombre quiere más vida, o recibe menos de lo que espera del mundo. La representación clásica fué solo una forma del equilibrio artístico y su crisis llegó cuando no pudo ofrecer por más tiempo una imagen convincente del mundo. Porque si tuviéramos una visión totalmente representativa del universo y si solo un realismo pudiera ser válido para todas las épocas (tal como es el llamado realismo científico) entonces el arte sería innecesario.

LOS LIMITES DEL "COLLAGE"

El "collage" es un medio ideal para la expresión del aislamiento y fragmentación... Aún así, esta parte de los trabajos de Genovés muestran sus limitaciones. Sus pinturas en la técnica del "collage" indican perfectamente la sociedad y aplastamiento del hombre moderno. Pero el "collage" no resulta tan útil cuando el artista tiene que enfrentarse con más realidades como cuando realiza imágenes más grandes y ricas que Genovés trabaja en sus otras pinturas. Podemos decir que las obras de Genovés muestran que la edad de oro del "Collage" ha terminado.

REALISMO SOCIAL

Si el realismo como estilo no puede seguir siendo, único y total, sea científico o mágico, se convierte entonces en una técnica para representar los modos más significativos de vida de lo que se conoce como grupos pilotos (los grupos pilotos) de una comunidad. Al elegir entre el "collage" y el realismo fotográfico, Genovés parece estar inclinado a abandonar el "collage" porque considera que la Sociedad, el gran grupo humano, es el problema que debe afrontar ahora.

Esto significa que el nuevo realismo español de Genovés es social. En un sentido tauto-lógico y vacío de la palabra cada estilo realista puede llamarse social debido a que en última instancia se refiere al modo de vida de los grupos claves de una sociedad (En el caso de Velásquez los grupos claves de sus pinturas fueron la realeza, la clerecía algunos nobles, el pueblo; no hay mercaderes, hombres de negocios, gente profesional). Pero algunos críticos pueden interrumpir nuestra teoría para preguntar: "y el realismo?". Nuestra respuesta es que el naturalismo no es una excepción. Más aún, podemos proponer la siguiente hipótesis: el realismo será naturalista cuando el modo ordinario de vida de los grupos claves de una sociedad se centren en alguna área de la naturaleza (en la casa, la hacienda, el mar, etc.). Un ejemplo es el Señor granjero de Inglaterra, otro el campesino francés de las pinturas de Courbet. La escasez de la pintura de paisaje naturalista en el arte español es un síntoma más del ausentismo y de la falta de interés de los propietarios españoles en la vida campestre.

Por esta razón generalmente no podemos censurar a los artistas si ellos no pintan la naturaleza. "La falla, si la hay, se encuentra en la sociedad. Pensamos que Herbert Read no es completamente afortunado cuando critica el Pop Art diciendo que "no tiene ningún ideal porque como movimiento solo cree en la confrontación con cualquier cosa presente en las actividades urbanas. Los artistas Pop no tienen interés alguno en la naturaleza, el cual sustituyen por el caos visual de su entorno urbano (The Origins of Form in Art, pag. 184). Esto es, Read reprocha a los artistas por practicar un arte realista y por mostrar que la realidad urbana es artificial y antinatural. Pero por qué podría ser culpable un artista que sigue la verdad? En las nuevas pinturas de Genovés no hay naturaleza, con la excepción del hombre. En el caso de este artista español, la expresión "realismo social" tiene sentido porque la sociedad, en el uso general de la palabra, es el actor real de sus cuadros. Podemos probarlo aunque algunas veces veamos a un hombre solitario en muchos de sus trabajos, la gente solitaria en las pinturas de Genovés son los anti-Robinson Crusoe, estos hombres no son autónomos y autosuficientes, su soledad proviene de causas sociales, no de causas naturales. Son los caracteres más desamparados que yo jamás haya visto. Todos ellos, incluso los agresores, dependen de la sociedad. Son condecorados o encarcelados, atacan o caen, son atacados, deben escapar, están acorralados.

Otra indicación del papel de la sociedad en el arte de Genovés es que el artista muestra reacciones, como por ejemplo, actos reflejos o secundarios más que acciones. Las cosas no son "naturales" en las pinturas de Genovés. No encontramos manzanas, peras o flores como en las "naturales mortas", sino objetos artificiales y sociales tales como condecoraciones, ropas, bombillos, pistolas... Claramente, la naturaleza no es el problema para este artista español; por el contrario, como ya lo dijimos, el problema es la sociedad.

A qué grupo clave pertenece la gente de Genovés. A la sociedad masiva moderna; los tonos grises o castaños dominan sus pinturas. Sus rostros nunca tienen identidad. Se presenta una cierta individualidad, pero como resultante de la conducta social. Todo el mundo parece estar en el mismo nivel; las diferencias de conducta significan bien poco en un mundo dominado por la relación fundamental entre el agresor y la víctima.

TIEMPO FOTOGRAFICO

Para Genovés la realidad es casi instantánea, en el sentido mecánico y fotográfico de la palabra. El tiempo de los episodios que se muestran no es del momento natural, como lo fue con el instante fugaz de la pintura barroca o Impresionista, sino un intervalo tan corto como el que permite la Cámara. Los acontecimientos descritos por Genovés son tan fluidos que el captarlos se convierte en problema técnico. Su mundo social, sus temas (escapes, marchas, danzas, manifestaciones, etc.), Carecen de estabilidad, esto es, de un ritmo más lento de tiempo que dé a los estados una cierta duración. Los acontecimientos tienen lugar tan rápidamente que su forma no aparece bien definida. Una definición clara de un acontecimiento es solo posible si podemos distinguir estados diferentes que tie-

nen algún grado de permanencia. Apreciamos en el arte de Genovés que el instrumento de observación es más importante que nunca para captar la realidad. Los nuevos realismos parecen mostrar el principio que Heisenberg ya había introducido en la microfísica.

REALIDAD SERIAL.

Las realidades que interesan a Genovés no son solo instantáneas sino serialés. Pero ¿no es cada instante de realidad parte de una serie? Solo en un sentido trivial de la palabra "serie" la respuesta es afirmativa. Creemos que la serialidad de los acontecimientos escogidos por Genovés es mucho más radical. Quiero decir que no existe más ni una causalidad universal absoluta ni un determinismo rígido, tal como fué admitido por la mecánica clásica. Para Newton y Laplace fue suficiente (teóricamente) conocer el estado del universo en un instante dado para poder predecir —con la ayuda de las leyes físicas— los estados futuros y pasados del mundo. Pero si este determinismo ya no se puede considerar válido, tampoco ya es suficiente el estar familiarizado con un episodio para aprehender lo que puede ocurrir en otros más al que se da en ese momento.

Debemos ver la serie completa (al menos como en el caso del arte serial de Genovés, el artista trata de sugerir en cada una de sus pinturas la *naturaleza*, de lo que puede pasar después). El mismo pensamiento puede aplicarse a la música. Genovés ha hablado de una de sus pinturas. El abrazo, como el contrapunto de otra llamada Ruptura (en una carta que me escribió el 5 de Diciembre de 1965).

LA OBJETIVIDAD DE LA CAMARA

Genovés en sus pinturas trata de ser objetivo. Pero "objetividad" puede tener muchos significados y cada uno de ellos indican una restricción para algún impulso subjetivo. Objetividad absoluta sería un total "reificación" (la palabra es empleada por Ehrenzweig en su famosa obra sobre la visión Artística), por ejemplo, la consideración de todas las realidades como si fuesen cosas nunca supeditadas a algún sentimiento. La completa reificación es un modo demasiado simple y mecánico para lograr la objetividad en el arte, a la vez que es un objetivo inalcanzable y es practicada solo por artistas que no han encontrado el tipo de objetividad que requieren tanto sus temas como su personalidad. Estos esfuerzos de reificación exagerada o simple pueden simplemente esconder la clase de sentimientos como nostalgia, erotismo vulgar, etc. Mientras la ciencia es siempre objetiva debido a que trata con el universo, el arte es una descripción del contenido emocional del mundo y puede incluir toda suerte de sentimientos, no solo aquellas actitudes que están más próximas a los métodos científicos. Ningún arte puede ser puramente objetivo o puramente subjetivo aunque los estilos realistas estén más cerca de las actitudes más objetivas impersonales.

Qué clase de objetividad encontramos en Genovés? aunque ésta puede cambiar un poco de una pintura a otra, hay un cierto tono emocional que es típico del artista. En sus "collages" compensa la objetividad del

tema con colores y formas que están más próximas al expresionismo realista que tiene sus raíces en el arte popular español) ej., la escultura religiosa de los imagineros) El rasgo más obvio de la gente en sus "collages" es su aplastamiento. La gente parece estar aplastada por fuerzas sociales. El ser humano oprimido, la víctima de las presiones del ambiente. Para Genovés el origen de estas presiones es social, mientras para otros artistas, como por ej. Lichtenstein, es el proceso industrial más que el sistema social el que nivela la realidad urbana.

En su otra línea de trabajos, que anteriormente llamamos "fotográfica", Genovés ha encontrado un nuevo tipo de objetividad. Este procede, aunque no es similar, de la objetividad de la cámara. Un instrumento mecánico excluye cierto tipo de interferencia subjetiva en la descripción de un tema. En el caso de la cámara el foco selecciona solo una parte o sección del tema. Justamente lo contrario del paisaje universal del Manierismo. Mientras las pinturas del Renacimiento fueron ventanas abiertas a la realidad externa. Los óvalos o círculos de las pinturas de Genovés contienen la imagen principal y nos recuerdan el foco de la cámara. Queramos o no, el foco nos obliga a escoger un tema y a enfatizar una u otra zona. Como ha dicho Arnheim: "En las pinturas la zona de la mayor definición es generalmente el frente".

Este establece el primer plano como nivel cero o base de la distancia. Todos los demás niveles se ven como desviaciones de este. En fotografía no existe esta tradición. La zona de más precisión se coloca donde lo requiere el propósito de la toma. En las películas el foco cambia libremente durante una escena dada con el cambio de distancia del objeto más importante. Así la base espacial puede establecerse a cualquier distancia en la tercera dimensión y un doble aumento de borrón hace que todos los otros niveles se desvíen de esta hacia atrás y hacia adelante" (Art. y Visual Percepción, p. 225).

El resultado es una realidad enfatizada y limitada por el foco. Estamos muy lejos del ideal de la absoluta claridad, de la esfera cristalina del universo del griego Parménides y de los pintores neoclásicos.

La realidad, de acuerdo a Genovés es un multiverso de fenómenos de tal magnitud que para afrontarse debemos enfatizar ciertos aspectos y dejar otros de lado. Los nuevos realismos de hoy no pretenden captar toda la verdad sino enfatizar la verdad más verdadera. Ahora, más que nunca, el artista tiene la responsabilidad de escoger. Podemos expresar nuestra idea más científicamente: la realidad es relativa. La Teoría Especial de la Relatividad nos ha dicho que no podemos conocer el mundo entero en un instante. Esto significa que estamos no solo obligados a escoger sino también a dedicar más tiempo y atención para conocerlo. La física de Newton y la perspectiva del Renacimiento muestran la creencia de una posesión instantánea del mundo por la vista. Ahora, conocemos mejor.

Qué queremos decir cuando hablamos del realismo fotográfico de Genovés? Nuestra hipótesis es que cada nuevo realismo es una extensión de la realidad inspirada por nuevas técnicas pero sin que estas lo limiten, porque cada ampliación del sentimiento de realidad (no necesariamente de otros tipos de arte) parece exigir valores híbridos. La pintura del

Renacimiento después de Giotto fué convincente porque no sólo fué visual sino que tuvo aquellos valores que Berenson llamó táctiles. Los medios híbridos establecen relaciones entre las percepciones de los diferentes sentidos, o, para decirlo de otra manera, los medios híbridos hacen relativa la técnica dominante o el sentido de percepción.

En el caso del Genovés el medio de la fotografía actúa como inspiración, pero el propósito del artista es hacer "fotos pintadas" o "películas pintadas" (como dice en la carta citada arriba cuando habla del "cine pintado"). Otto Hahn ha explicado muy bien el problema implícito aquí en su artículo "La Peinture Mécanique" (Art. Internacional, pág. 71. IX/6, 1965): "Para escapar del academismo. La fotografía como un lenguaje, tiene que volverse relativa y destruir la unidad de las superficies dadas inmediatamente", porque solo las diferencias y la unificación de las diferencias son expresivas".

La unidad existe en los trabajos de Genovés porque hay una focalización. La focalización puede considerarse como un requisito de cualquier estilo realista debido a que el realismo describe esa parte de la vida que llamamos ordinaria, en la que nuestra percepción frecuentemente obedece al principio de "reificación" en las principales áreas de su atención. El error de los antiguos estilos realistas fué creer que el contenido total del cuadro (considerado como una ventana abierta a la realidad) podía focalizarse claramente. La focalización simultánea por adición de la totalidad del cuadro es artificial y fué realizada por los viejos maestros que creyeron en el mito de la claridad.

Genovés lo prueba en sus pinturas de varias maneras. Primero, al mostrar que al aplicar el foco, para emplear el principio de "reificación" se selecciona una realidad y se dejan otras por fuera. Segundo, al mostrar que dentro de sus imágenes la claridad no es igual; se puede obtener en algunas áreas pero al costo de dejar otras borrosas.

De qué manera lucha Genovés contra la unidad de la superficie fotográfica? Destruye la homogeneidad de la foto dando más individualidad al pequeño pueblo que las pulula en sus pinturas en témpora de lo que se acostumbra en fotografía. La conducta de cada quien se individualiza, pero los personajes siguen careciendo de forma porque el pintor rehúsa describirlos con mucho detalle. Son seres humanos desconocidos que confirman nuestro sentido sobre la incomunicación social contemporánea.

Sería interesante hacer un estudio histórico comparativo para ver hasta qué punto los pintores han atribuido el anonimato a ciertos grupos sociales y la personalidad individual a otros. El artículo de Roland Barthes "The World as Object" (Art. and Literature número 3, pp. 148 s.) muestra claramente como para el realismo holandés solo el burgués tenía individualidad, mientras el campesino carecía de rostro: "El hecho obvio de que la pintura holandesa tiene que ver con dos grupos antropológicos diferentes, tan agudamente distintos uno de otro como los órdenes zoológicos de Linneo. El término "orden" tiene aquí —y no por mera coincidencia— un doble sentido: el orden patricio (*Homo Patricius*) y el orden campesino (*Homo Paganicus*) difieren no solo por sus respectivas posiciones sociales sino también por sus estructuras morfológicas... Este or-

den inferior de la humanidad nunca se representa con la cara de frente, actitud esta que presupone una cara capaz de expresar algo. La prerrogativa de la expresión se restringe al patricio y a la vaca, al totem tribal holandés y su proveedor nacional". La técnica de Genovés difiere además de la foto. El generaliza el tema de sus pinturas de tal manera que dichos temas se convierten en huidas, escapadas, caídas... Hace lo contrario de un fotógrafo porque, como Otto Hahn explicó en el artículo mencionado anteriormente, "el fotógrafo comienza con un tema particular, una escena fija. El pintor comienza con una idea, un sentimiento, una vista del mundo", esto es, "mientras la foto nos refiera la realidad: lo importante es esta montaña particular o Brigitte Bardot, la pintura nos ofrece solo el carácter general de la realidad (Weltanschauungs (cosmovisiones), estructuras, etc.)". Hemos explicado como Genovés generaliza el contenido de sus trabajos - la técnica de la ténpera le sirve para este propósito de tal manera que estos vienen a ser básicamente diferentes de las fotografías y se convierten en obras de arte. Sus pinturas tienen un contenido emocional debido a que mueven niveles más profundos de nuestro espíritu de los que ordinariamente mueven las fotografías (las fotos artísticas son un caso diferente). Permítanme explicar como pasa esto. Aunque en el arte realista el contenido real del cuadro es muy ordinario (objetos comunes) y se percibe principalmente de acuerdo con el principio de "reificación", la reificación no es aún completa y hay espacio para una relación entre la superficie del universo de las cosas ordinarias y otros niveles de existencia que están más borrosos. Rublowsky (en su nuevo libro sobre "Pop Art.") encuentra un enfoque similar en lo que llama la "la ambigüedad sumergida" de Andy Warhol. Genovés, como los mejores nuevos realistas, representa una reacción contra la pintura informal. En España, como en todas partes "l'art informel" ha degenerado en las manos de imitadores y epígonos en un arte de ambigüedad superficialmente profunda, una contradicción que Genovés llama "el esteticismo otro". El arte español no podía vivir para siempre en los misterios profundos y silenciosos que Tapiés y otros exploraron en 1956. Genovés ha mostrado que nuestras urgencias sociales pueden ser tan desconocidas y trágicas, como las exploraciones más remotas.

Traducción de: GERMAN RUBIANO CABALLERO

(Tomado de ART INTERNATIONAL Volumen X. N° 6; Verano de 1966).

nota para una clarificación del concepto metodología

CARLOS ESCALANTE ANGULO

Parece que el concepto METODOLOGIA ha tenido tres significados generales diferentes en el curso de su evolución histórica. Entre los griegos era considerada como el estudio sistemático de los principios que guiaban el conocimiento de la realidad en general (para ese entonces la ciencia no era diferente de la filosofía), principios que eran tratados como parte de la lógica. Después del renacimiento se pone énfasis en el estudio de los principios que guiaban la investigación en las ciencias particulares, constituyéndose la metodología en una especie de lógica aplicada. Actualmente la expresión se aplica a las normas que guían el conocimiento científico en general. En este último sentido se considera que la metodología es una rama de la filosofía de las ciencias que examina críticamente los procedimientos especiales por medio de los cuales la estructura general de las teorías encuentra su aplicación en las disciplinas científicas particulares. Esta concepción implica necesariamente la variación de los procedimientos metodológicos de una a otra disciplina científica, y de una época a otra en la historia de una disciplina. De acuerdo con lo anterior se podría establecer que la metodología es el estudio lógico sistemático de los principios que guían la investigación científica (obsérvese que el uso de dicha expresión parece circunscribirse al ámbito de este tipo de conocimiento y solamente a él), tales como la observación, formación de conceptos e hipótesis, construcción de modelos y teorías, la medición, la clasificación, la generalización, la explicación, la deducción, etc. En suma, se trata de reglas de juego, como diría Popper, en el proceso de adquirir conocimientos científicos, y como tales deben distinguirse de (1) los *supuestos o principios metafísicos* que le sirven de fundamento, tales como los supuestos de que la realidad existe, de que es cognoscible en alguna forma, tiene una determinada naturaleza, etc. (2) los *aspectos lógicos*

que dan coherencia a sus conocimientos (problemas de validez inductiva, de consistencia interna de las teorías, etc.) una vez adquirido como cuerpo coherente de enunciados de clase. Cabe señalar que como el conocimiento científico es un proceso, los aspectos metafísicos (ontológicos) y los aspectos lógicos ejercen influencia desde el comienzo mismo de la actividad cognoscitiva y no están ausentes de ella en ninguno de sus momentos, (3) tampoco debe confundirse con el concepto de *teoría substantiva*, es decir, como conocimiento sistemáticamente logrado, pues la metodología no está directamente comprometida o interesada en contenidos específicos, sino en los fundamentos generales de la validación de estos contenidos; (4) igualmente, no se debe confundir con los *procedimientos* o sistemas generales de operar en la investigación tales como el estadístico, el experimental, tipológico, histórico y el de casos, ni con las *técnicas* como operaciones específicas para obtener o manipular la realidad concreta, aunque estos solo pueden justificarse dentro del contexto metodológico. Evidentemente, corresponde a las perspectivas metodológicas la evaluación de estos procedimientos y técnicas a fin de obtener conocimientos adecuados y teóricamente significativos.

Las más de las veces los sociólogos —quienes tienen que ser sus propios metodológicos, lo cual no parece darse en otras disciplinas científicas— emplean la expresión Metodología en un sentido muy general y vago para referirse a la totalidad del procedimiento investigativo, incluyendo la consideración explícita o implícita de sus elementos ontológicos y lógicos.

Vale la pena señalar que los filósofos alemanes pos-kantianos ejercieron una influencia racionalista considerable a través de los sociólogos que hoy llamamos clásicos en el uso que actualmente hacen los representantes más connotados de esta disciplina del concepto metodología. Actualmente se considera que la metodología es una disciplina normativa que examina en forma sistemática la aptitud o adecuación de todos los instrumentos de investigación científica (desde los supuestos básicos generales hasta las técnicas específicas) con el fin de clarificar el significado del conocimiento empírico. Dentro de esta concepción, algunos autores como Parsons y teóricos del funcionamiento hacen énfasis en el polo más general o teórico del proceso, mientras que otros como Lazarsfeld y Rosenberg, destacan problemas más específicos al nivel de la medición y de las técnicas del análisis con lo cual, dicho sea de una vez, se alejan de la posición ideal racionalista y se acercan más a la postura empirista. Los dos últimos autores mencionados consideran que el papel de la metodología consiste en la codificación de las prácticas investigativas para circunscribir sus elementos o aspectos consistentes y conservarlos como normas para la investigación subsecuente. Pienso que actualmente se están haciendo esfuerzos para concebir el método científico en sociología como una articulación dialéctica entre la construcción lógica y la observación empírica, y a la metodología como una reflexión sistemática sobre este proceso articulador en sus diferentes momentos y componentes formales.

Los párrafos anteriores han demostrado orientaciones metodológicas muy generales a través de las cuales se han polarizado las disputas metodológicas. Estas dos orientaciones son de carácter filosófico y entrañan

amplias concepciones del mundo y formas del conocimiento de la realidad diferentes, que tienen efectos condicionales sobre los procedimientos y las técnicas que instrumentalmente contribuyen a percibirla y a interpretarla. Por esta razón conviene distinguirlas de metodología concebida dentro de un estricto normativismo lógico. En realidad, ambas concepciones son elementos polares de un continuum, con las siguientes categorías constitutivas:

POLO EMPIRISTA

Continuum

POLO RACIONALISTA

Empirismo
Neo-positivismo
Inducción
Cuantificación
Nomotético

Racionalismo
Anti-positivismo
Deducción
Cualificación
Ideográfico

El empirismo es una manera de pensar y de trabajar con datos concretos de la experiencia. Implica una fe casi absoluta en la percepción sensorial, una firme creencia en el poder de la observación y en el valor de la evidencia empírica como fuentes válidas y suficientes de conocimiento, y una firme convicción de que las conclusiones no deben ir más allá de las generalizaciones empíricas.

Para el racionalismo, por el contrario, el criterio de verdad no es sensorial, sino intelectual y deductivo; asume la universalidad de las leyes del comportamiento de las cuales son expresión las situaciones particulares. Se preocupa por esquemas conceptuales, construcciones teóricas y manipulaciones lógicas. Por lo tanto, se preocupa seriamente por la generalización y la predicción dentro de los límites de la teoría substanciada.

Las consideraciones previas parecen sugerir que el concepto Metodología puede ser entendido por lo menos de dos maneras muy generales que difieren en la amplitud y significado de sus contenidos respectivos. Una de ellas, de contenido limitado y naturaleza específica, circunscribe el significado a los principios lógicos que orientan el conocimiento científico y ofrecen normas para la justificación de los instrumentos teóricos y los más específicamente técnicos con que se pretende dar sentimiento a ese conocimiento. Esta posición no está exenta de matices racionalistas o empiristas, pero trata de mantener en alguna forma posición equidistante sin compromiso filosófico alguno.

La otra manera de entender el concepto metodología hace referencia muy explícita a las amplias posturas, gnoseológicas empiristas y racionalistas. Esta es menos estrictamente formal pero de más amplio contenido significativo, ya que esos dos términos representan en última instancia amplias concepciones filosóficas opuestas entre sí. En sus expresiones radicales más puras, empirismo y racionalismo son concepciones del mundo y caminos para su conocimiento al parecer incompatible con la idea de metodología como elaboración consciente y sistemática de un proceso epistémico articulador de las instancias teóricas y las instancias empí-

ricas que se dan en el conocimiento científico. Me parece que es en este momento articulatorio, de carácter esencialmente dialéctico y por lo tanto excluyente de posiciones radicales, cuándo y dónde se disuelve la antinomia empirismo-racionalismo como posturas metodológicas irreductibles.

Las anteriores reflexiones son de un carácter exploratorio bastante superficial. Si los sociólogos debemos ser nuestros propios metodólogos, tal vez convenga seguir reflexionando más detenida y cuidadosamente sobre estos temas.

una historia que está comenzando: c o l o m b i a

CARLOS ALVAREZ

1. LA ESTRUCTURA DEL CINE COLOMBIANO

Mil novecientos sesenta y ocho podría ser, aunque decirlo ya sea un lugar común en cada nuevo año, el posible momento de echar definitivamente las bases para una industria colombiana del cine.

Nunca en Colombia se intentó organizadamente la formación de esa industria y todos los proyectos no pasaron de ser aventuras individuales casi siempre sustentadas por románticos empedernidos o comerciantes descarados que esperaban abultadas ganancias. Ni siquiera en los últimos 19 años, en que de alguna manera se ha intensificado el oficio de la filmación, han surgido ni los hombres que con una mentalidad empresarial intentara constituir algún tipo de producción continua, ni los directores, críticos y gentes de cine en general, que pensaran la formación de frentes artísticos, intelectuales o de postulados cinematográficos concretos que pudieran servir de base para un comienzo o al menos para contar con una pequeña "historia" en qué apoyarse.

Cuando nazca el cine colombiano, en estos momentos debe estarlo haciendo, saldrá de la nada más pura. Los hombres que lo tengan tendrán que adquirir una perspectiva histórica, social y política y la suficiente claridad para despojarse de las influencias extranjeras más tentadoras que vendrán por una parte, en el pretendido intelectual, de las experiencias tipo nueva ola francesa y del lado más comercial, de las tentadoras ganancias mexicanas sustentadas por tantos filmes musicales, comedias mediocres o falso folklore.

El debate que será muy claro, en la medida de la preparación social de los futuros realizadores, no se resolverá en ninguna de las dos tendencias aunque es sabido que la influencia del cine mexicano tendrá unos buenos años de supervivencia. Se saldrá adelante, cuando los realizadores formados en el documental social hayan mirado lo suficientemente la realidad colombiana más inmediata y hayan salido ya las conclusiones que ésta dé, marcando el camino que debe seguirse.

Mientras tanto, el presunto cine colombiano, como hasta ahora ha ocurrido, no dejará la improvisación individualista en los casos más honestos y las peores radionovelas, inestimable filón de alienación colectiva, en los peores.

En 60 años de cine en Colombia no deben haberse hecho más de 60 películas. Los datos tienen que tomarse todos aproximados, pues nunca se ha establecido ni una filmografía completa ni una historia detallada. Con este vacío hay que empezar a considerar al cine colombiano, que de todas maneras no parece ofrecer nada de importancia en todo el período mudo y muy poco hasta 1950, en lo que puede considerarse el comienzo de una época. Dos italianos instalados en Bogotá desde 1911 y dueños del Salón Olimpia, la más elegante sala de proyección de películas, son las primeras personas que se dedican a filmar. Vicente Di Doménico lleva al cine primero, *Aura o Las Violetas*, una novela de éxito de un controvertido escritor pseudopornográfico, José María Vargas Vila, y más tarde, un melodrama titulado *Como los muertos*.

Las primeras experiencias cinematográficas en Colombia aparecen por lo menos con 10 años de retraso respecto a otros países latinoamericanos como Argentina y México, sin que exista una explicación para esta demora. Los primeros trabajos documentales los colocan algunos cerca de 1912 y el primer largo (?) en este género, *El Triunfo de la Fe*, sobre el progreso de la ciudad de Barranquilla hecho por el camarógrafo italiano Floro Maco, en 1914. Los trabajos de los Di Doménico se ubican del 20 en adelante.

Evidentemente la más publicada película de la época muda, que para la cinemateca colombiana se alarga hasta 1937, es *La María*, codirigida entre Alfredo del Diestro, un español que dirigió la parte de los actores y Máximo Calvo, camarógrafo español que fue traído de Panamá para hacer la parte técnica del filme. Basada en la conocidísima novela de Jorge Isaac, que ha hecho llorar a todas las quinceañeras latinoamericanas, no pasa de ser un rebuscado melodrama en un cine que comenzaba a sospechar el jugoso camino que representaba un cine fácil y de corte sentimental. De todas maneras la filmografía colombiana de la época muda no pasa de 15 largometrajes encerrados entre 1922 y 1928, que no intentaron en ningún momento la estructuración de una industria de cine y cuya mayor característica es la influencia de las compañías teatrales españolas.

El paso al sonoro es particularmente doloroso y tardío. De 1930 a 1937 no se hace nada, pues el sonoro americano y europeo ya invadía los cines del país y los productores locales no tenían ni talento, ni equipo para competir con los elaborados productos venidos del exterior, y el predominio americano notable.

Los primeros trabajos totalmente sonorizados son noticieros y el primer largo sólo aparece en 1939, nuevamente de la mano de Máximo Calvo, *Flóres del Valle*, rodada en Cali. Los mayores éxitos son *El Sereno de Bogotá* y *Allá en el trapiche*, ésta última de 1943, superproducción que costó un equivalente en dólares al cambio actual de 225.

De ahí a 1957, año que puede tomarse como referencia para un cine contemporáneo, no se hacen más de 12 películas con inesperados intermedios sin que aún y lo cercano sea posible explicarlos. La crítica de cine no existe y los hombres que han salido del país a estudiar, apenas están por regresar. La mayoría de los realizadores extranjeros intenta hacer un dorado sin que en sus países de origen tuvieran nada que ver con el cine.

Los 30 trabajos, más o menos, que pueden considerarse hasta 1957 no muestran ningún tipo de coherencia expresiva, ni industrial. Procesados generalmente en las condiciones más antitécnicas son sustentados por enloquecidas ideas de gentes muy aficionadas y por esto mismo no surge ninguna figura que en este momento sea posible tomar en cuenta como punto de referencia para una temática nacional de valor.

Lo grave es que esta falta de talento y de interés, comercial o artístico, tampoco se solucione a partir del 57 en que la producción sube de una película anual a tres o cuatro, hasta llegar a completar un total de 25, de las cuales son desechables por lo menos un 90%.

Lo significativo de este período es que ya han vuelto los hombres que fueron a Europa y los Estados Unidos a estudiar, pero que vienen a hacer un cine publicitario de cortometraje documental mientras que todos los largos son confiados por los productores colombianos a directores extranjeros, que peor que en el período inmediatamente anterior, son en su generalidad arribistas, advenedizos e ignorantes y que hacen un cine acorde a tales características. Españoles, argentinos, mexicanos y cubanos hacen su fiesta a costa de ingenuos productores todavía deslumbrados por una falsa perspectiva de valores extranjeros.

De este período sonoro y del mundo, no queda nada. Trabajos ingratos hechos por gentes que no lograron ni quisieron entender el cine como lenguaje, ni como medio de expresión y que ni siquiera en esa negociación cinematográfica expresaron algún tipo de desconcierto que reflejara pálidamente, una determinada realidad colombiana.

Del llamado período contemporáneo, su mismo cercanía y lo poco o mucho que haya podido influir en un público, permiten considerarlo más detenidamente ya que todas sus limitaciones y contradicciones lo revelan específicamente en la representatividad de un cine subdesarrollado.

En los trabajos de largo metraje pueden descubrirse tres tendencias que más que posibilidades expresivas son manifestaciones socioeconómicas vinculadas al cine. La primera de clara extracción comercialista, está formada por coproducciones con México, o de algunos negociantes independientes colombianos que han recibido las satisfacciones económicas de acuerdo a los temas planteados. Entre varias películas que el mexicano René Cardona Jr. hizo en Colombia, la que tuvo mayor difusión y utiliza-

ción de actores nacionales fue *El Detective Genial* (1965), comedia de una pobreza y una mediocridad inexhibibles pero que contando con el apoyo de los distribuidores y exhibidores adeptos a las tendencias del cine mexicano, circuló profusamente. Y, *El Ángel de la Calle*, producida en buena parte con capital colombiano, pero dirigida por Zacarías Gómez Urquiza, un mexicano especializado en melodramas sentimentales que lleve al mayor éxito comercial y pareja ineptitud cinematográfica una historia que ya había hecho llorar a todas las señoras de "la clase ociosa" de Colombia en forma de radionovela. La mezcla del peor sentimentalismo y las más finas reglas de esta seudoliteratura de tan grande acogida condujo a *El Ángel de la Calle*, apenas al año de su estreno y habiendo pasado ya a los circuitos venezolanos, a un monto de ganancias de más de seis millones de pesos (375.000 dólares) sobre un costo de producción que no pudo haber pasado del millón de pesos colombianos (62.500 dólares).

A la mitad del comercialismo más burdo y de las dos muestras que como solitarios islotes ejemplifican la tercera categoría de un cine política y socialmente válido, se encuentran por lo menos cuatro películas de una cierta honestidad con el enfrentamiento del tema, pero que no llegan, por la capacidad de realización de los directores, a convertirse en un cine influyente en la incipiente cinematografía colombiana.

Tres Cuentos Colombianos (1964), con dos historias de Julio Luzardo y una tercera de Alberto Mejía y *El Río de las Tumbas de Luzardo*, esbozan temas de valor que naufragan en la falta de perspectiva histórica y el poder de trascendencia de dos realizadores que se quedan en una leve enumeración de detalles sin ningún tipo de profundización ni una visión de autor que equivocadamente o no, permitiera juicios radicales sobre los filmes, teniendo que conformarnos con decir que son otras producciones blandas y suaves en momentos en que el cine colombiano exige definiciones radicales. Igualmente ocurre con *Ralces de Piedra*, (1963), el primer filme de José María Arzuaga, improvisado y desubicado y *Cada Voz lleva su Angustia* (1965), basada en una novela de claro contenido social de Jaime Ibáñez, que en manos del mexicano Julio Bracho se convierte en un problema de éxodo y conformismo dando nuevamente la razón a la idea de la incapacidad de los realizadores extranjeros contratados para venir y dirigir un filme. En este sentido si el cine colombiano no ha podido conformar una visión auténtica de unos problemas auténticos se debe a esta estratificación comercial en la que un guionista escribe una historia y un director extranjero la dirige. Las gentes que han utilizado esta fórmula han querido asegurar una solvencia técnica, con el suficiente mal ojo como para traer lo peor que han podido encontrar en cines ya peores como el peor comercial de México.

Solamente pueden salvarse de este período *Pasado el Meridiano* largometraje de José María Arzuaga y *Camilo Torres*, cortometraje documental de Diego León Giraldo.

Sólo aquí se da una posibilidad cinematográfica. Sólo aquí comienza a verse un camino que si no está sustentado por una perfecta calidad técnica, si lo está en la concepción como se han enfrentado estos trabajos.

Ante los hombres que viajaron al exterior hay que poner el mayor fracaso de la década del 60 para el intento de la conformación de una ci-

nematografía colombiana. Pedir honestidad a los comerciantes mexicanos y colombianos que se asociaron para hacer radionovelas, es mirar fuera de la real perspectiva, había que exigírsela a estos hombres que estuvieron en contacto con las mejores condiciones del renacimiento del cine mundial por esa época y en sus presumibles calidades intelectuales.

Guillermo Angulo que estudió en Roma hace una serie de documentales para la Esso (International Petroleum Company), en que debía existir una libertad para enfrentar ciertos temas de "interés nacional" sin salirse de los mejores marcos optimistas y embellecedores de una realidad nacional que, por supuesto, era todo lo contrario. Cuatro trabajos, *Las Costas*, *El Desierto*, *1 en 24* (sobre las dificultades de la explotación del petróleo por compañías extranjeras) y *Arte Colombiano*, una visión somerísima y mal articulada del arte plástico colombiano, no conforman para Angulo ningún mundo, ninguna visión, ninguna opinión conjunta y no pasan estos trabajos de ser comerciales publicitarios en acariciantes colores.

Francisco Norden y Jorge Pinto estudian en París. Norden hace dos cortometrajes, *Las Murallas de Cartagena* y *Los Balcones de Cartagena*, trabajos turísticos para visitantes cegatos con los mismos aspectos que ya mostraban las tarjetas postales de rebuscado ángulo y exquisito color; Pinto después de *Bellas Artes*, un cortometraje para la Universidad Nacional y de un comercial, *Boyacá Sexto Día* sobre los adelantos del Departamento de Boyacá, desemboca en *Ella*, trabajo inspirado en las angustias que pudieran los jóvenes franceses de la mejor sociedad parisina y no propiamente producidas por la guerra de Argelia.

Alvarado González que también estuvo en Roma no ha hecho más que trabajos de propaganda para una empresa estatal y el americano Ray Witlin, un excelente fotógrafo, junto con Gabriela Samper, realizan *El Páramo de Cumanday*, una historia bastante bien contada que se queda en su experiencia cerrada. Mejía y Luzardo cierran esta lista que una crítica irresponsable les endilgó el adjetivo de "generación de los maestros" y que son los más enjuiciables en el trabajo cinematográfico en Colombia después del 60. Tenían la obligación y la responsabilidad de haber hecho un cine que siquiera en una mínima medida reflejara una situación colombiana, más teniendo ellos una serie de puntos en común, edad, estudios en el exterior, una presunta y específica idea del cine que creara una renovada visión para Colombia, como intentaron los jóvenes argentinos y lograron los jóvenes brasileños.

A los 8 años de la aparición de esta generación ya se puede ver claro sobre sus trabajos. Nunca pasaron del puro cine de propaganda con refinado y alabatorio sistematismo o en esteticismos inútiles y escapistas. Dedicados todos al cine comercial en color y pantalla ancha, perdieron ya la capacidad para pensar siquiera en cortos trabajos de 16 mm. que los redimieran de sus obligaciones comerciales y que fueran verdaderamente "su" obra. Pero esto no ha ocurrido ni ocurrirá, porque esta generación no tuvo necesidad de expresarse, o lo que es peor y que ya puede verse claro, que nunca tuvieron nada que expresar.

Es contra esta mistificación que *Pasado el Meridiano* y *Camilo Torres* indican dos caminos para el largometraje y el documental.

José María Arzuaga, un español radicado hace 8 años en Colombia, hace con dinero suyo y de algunos amigos, en 16 mm. que luego amplía a 35 mm. la historia del portero de una agencia de publicidad al cual le ocurren una serie de acontecimientos que lo desvelan en el aspecto que le interesa a Arzuaga: las relaciones con una sociedad mezquina y destructiva que golpea implacablemente a quienes no saben defenderse. Este hombre es el típico hombre en situación, un hombre grande y fuerte que no tiene la necesaria capacidad de destrucción que le exige la sociedad burguesa como único requisito para que no sea tomado por tonto y pueda salir adelante en una jungla que obliga a la hipocresía y el egoísmo para sobrevivir. Es el conflicto de un hombre simple ante una sociedad burguesa, que lo destruye y lo minimiza porque sus reglas son implacables y el más fuerte gana. Y la mencionada individualidad sirve para ahogarse en la soledad y en la impotencia de lo que no es "útil".

Con *Pasado el Meridiano*, por única vez el cine colombiano, y con Arzuaga no caben los extranjerismos, pues su inmersión en la sociedad colombiana es reveladora y muy honesta, nos devuelve una imagen de un hombre colombiano en una actitud verdaderamente vital y típica, con una terrible violencia y exacta crítica, llegando a trascender hacia una expresión universal del problema planteado.

Camilo Torres es un documental de 16 mm. sobre la vida del cura católico que un día se quitó la sotana y salió a las plazas públicas a plantear una revolución, la verdadera revolución que viniera a destruir todas las estructuras anteriores productoras del subdesarrollo, que Camilo Torres desde el púlpito no podía cambiar. Después se unió a las guerrillas del Ejército de Liberación Nacional (E. L. N.) en las montañas del Departamento de Santander donde fue muerto en una batalla. El documental comienza el día de su muerte, y hace un recuento de su vida; pero la importancia fundamental de este trabajo, descartando la controvertida figura de Camilo es que en este caso y esto por comparación con la generación de los "maestros", el cine tomó un acontecimiento apremiante y de actualidad en la realidad colombiana, para mostrarlo e investigarlo.

Por encima de las limitaciones técnicas y artísticas del documental, lo fundamental es una cuestión de opción, (Pepe Sánchez, que trabajó en Santiago de Chile, con el cortometraje *Chichigua*, antes que *Camilo Torres* estaba abriendo el camino, y de Sánchez se pueden esperar muchas cosas en un futuro muy próximo), de cómo alguien puede llevar al cine un acontecimiento de este tipo y convertir verdaderamente al cine en una "cultura como acción" y en un discurso sobre la vida colombiana actual, mientras otros hacen trabajos sobre las costas o los ríos de Colombia. Es esta negación, esta frialdad lo que caracteriza al cine colombiano que no está adscrito a la peor línea comercialista, pero que sí pavonea su intelectualidad. 20 años se han necesitado para que alguien (Fernando Vallejo 1968) hiciera un trabajo en cine sobre Jorge Eliécer Gaitán y el 9 de Abril, revolución popular que en 1948 incendió a Bogotá y desencadenó 10 años de la más cruenta violencia oficial contra el campesinado colombiano.

A estas alturas no es difícil preguntarse qué es lo que ha faltado para que los hombres que estuvieron cerca al cine, tuvieran la perspectiva expresiva y no otra, que fue la evasión y el mercantilismo.

Este desarraigo no proviene de un estudio del público colombiano. El público colombiano, no apto, gasta su tiempo libre exclusivamente en el cine, pues ni la actividad teatral, ni los conciertos, ni otro tipo de expresión cultural se da como para abarcarlo. El cine es la única diversión masiva de Colombia. Aún así de 892 municipios sólo 423, tienen salas de cine, quedando sin sala, 469. Un poco más de la mitad están ubicados en las capitales de departamento y lo que sobra en los pueblos restantes. Como en toda América Latina los subtítulos de las películas no habladas en castellano eran un problema, para un país que tiene todavía índices de analfabetismo de un 60% lo que convirtió al cine mexicano en el principal alimento cultural de un pueblo que se identificaba con sus giros y con la apología del machismo. Por algo *Su Excelencia* de Cantinflas engañosa y conformista, fue el mayor éxito de taquilla de 1967, mérito que también hay que atribuírselo a la burguesía, más educada y más atenta a las apariencias que tiene su principal preferencia para el cine hecho en Hollywood, falso y mentiroso rodeado de los colores suaves a que aspira a vivir, detrás de todo el cortinado del rutilante mundo que Hollywood vende como parte del imperialismo cultural norteamericano. Y nadie más propicio para recibirlo que las burguesías nacionales latinoamericanas. En esta forma, el cine que deberá hacerse y que más adelante se explica, tendrá que librar una batalla muy dura en la que se juegue claramente, a diferencia de otros países latinoamericanos donde los cines nacionales son francamente rechazadas, el papel cultural del cine y su acción en la sociedad colombiana.

Al contrario de lo que se puede lograr con las realizaciones, la crítica más seria no se ha logrado casi nada. La crítica en los periódicos en la década del 50 estuvo circunscrita a unos cuantos poetas en vacaciones, que hacían mala literatura a propósito de malas películas con ningún enjuiciamiento crítico, y sólo a partir del 60 los periódicos dedican habituales secciones, especialmente en los suplementos literarios de los domingos. Solamente con la aparición de la revista Guiones en 1962, la crítica de cine adquiere una mayoría de edad, sustentada por tres jóvenes que situaban al cine por primera vez dentro del contexto social que le correspondía, eran Ugo Barti, Héctor Valencia H. y Abraham Zalzman. Esta aparición coincide con una agitación en la realización de *Raíces de Piedra*, el comienzo de la generación de los maestros y el surgimiento de algunos cineclubes muy combativos, como el de Palmira, el Universitario de Bogotá y el de la misma revista Guiones. La calidad conceptual y gráfica de la revista naufraga después de 10 enjundiosos números debido a los problemas económicos de siempre. Luego en 1965 surge una continuación de la primera con *Cinemes*, que no pasa tampoco de los cuatro números aún y su agresividad, su lucidez y su valor orientativo, no dejó mucho. Sólo hay dos explicaciones para este lamentable fracaso: la crítica joven más valiosa se conformó con emitir sus opiniones y dejarlas al aire sin depositarlas concretamente en algún sitio, siendo que, tal vez esa era la única forma de prolongación; o nunca tuvo la perspectiva suficiente para ver hacia dónde y cómo debería ir la formación de una industria cinematográfica que nos interesase.

Aunque todos recuerden las revistas como magníficas y verdaderos islotes de una visión cinematográfica seria y directa, lo lamentable es que tampoco dejaron a una generación de crítica más joven que viniera a cu-

brir los huecos anteriores y a plantear esa necesaria política. Este es otro de los fracasos, en este caso limpio, que contribuye al desierto actual. Existe en Colombia una junta de censura que clasifica las películas que se exhiben y en algunos casos directamente las prohíbe. En esta junta están representadas las fuerzas más reaccionarias y retrógradas y se usa para evitarle al público colombiano películas que puedan afectar su visión falseada del mundo, aduciendo el aspecto moral que en un país de religión católica oficial surte inmediato efecto. La censura deja pasar toda la basura pornográfica y belicista que sí realmente causa daño al público, cuidándose muy bien de retener filmes que puedan esclarecer un panorama social, en especial cuando los hechos ocurren cerca de nosotros. La junta de censura integrada además por miembros de avanzada edad y criterios cinematográficos nulos ha prohibido directamente a *Pasado el Meridiano*, que desde hace dos años permanece archivada.

El otro elefante blanco que pudo haber sido un elemento de gran importancia para la formación de la industria del cine, es el festival de Cartagena. Esta ciudad ubicada sobre el Caribe y de muy pintoresco marco colonial lanzó hace 9 años la idea de hacer un festival de cine que ya ha completado 8 ediciones sin la menor coherencia ni la menor meta de conjunto. Al no ser competitivo y al no haberlo querido especializar sus directivas, el festival se ha movido en la pobreza de un pariente desvalido y advenedizo al que han venido algunas actrices libres y algunos directores, sin que nadie se haya apercebido ni les haya sacado el partido necesario. Las 8 ediciones han sido respecto a fines concretos, un fracaso indudable. El festival no ha propiciado encuentros de cineastas ni de productores, ni ha promovido las coproducciones que dejarían dólares y conocimientos a los incipientes e improvisados técnicos colombianos. Apenas unas fiestas reducidas y muchas películas viejas que no tienen ninguna calidad para asistir a ningún festival.

Toda una desvinculación, ignorancia y peleas individuales han contribuido para que aún y los bajos costos de producción, los capitalistas colombianos no se hayan lanzado al negocio del cine. Esperan algunos, la aprobación por parte del Congreso de una ley de protección que no será nunca sancionada, pues el asunto del cine no está dentro de los intereses políticos inmediatos de los congresistas. Por todo eso, el camino que deberá seguirse para la formación de una inicial escuela cinematográfica, deberá hacerse por otros medios.

Buscando un orden de prioridades para la creación de la industria, tal vez en este momento no sea posible el vislumbramiento inmediato de planteos industriales que den trabajo continuo a un grupo de gentes, técnicos y creadores. Pero es que no es éste el problema fundamental. Conocidas cuáles son las líneas seguidas para hacer un cine inefectivo como elemento cultural, más que la búsqueda del soporte industrial, paso siguiente habrá que buscar, más bien, la respuesta a las dos preguntas primordiales: ¿Qué cine debe hacerse? y ¿Cómo y de dónde saldrá la gente que haga este cine? En Noviembre de 1967 se efectuó en Bogotá la Primera Reunión Nacional de Cine Clubes en que se recreó la Federación Nacional de Cine Clubes que anteriormente había soportado dos fracasos debido a desorganización y falta de objetivos.

Los cine clubes en Colombia, algunos cumplen 25 años, han tenido una vida azarosa y discontinuada. En casi todas las capitales de departamento o en casi todas las universidades ha existido por lo menos un cine club según el paso de gentes más aficionadas o no. Con poquísimas excepciones han sido aventuras artísticas que no lograron consolidarse económicamente, debido en parte a los rechazos de los distribuidores de alquilar filmes a precios de cine club, discontinuidad esta que influye en la pérdida de públicos mal que bien educados en los esporádicos esfuerzos. Los que lograron larga vida se anquilosaron en pasivos socios que se conformaban con ver su película semanal sin que esta actividad pasara a ser otro acontecimiento social.

Al no existir escuelas de enseñanza de cine en Colombia, al no tener las universidades departamentos cinematográficos que crearan cuadros jóvenes y libres de presiones comerciales y al no darse una producción estable que produzca gentes, la única forma de sacar trabajadores para este futuro cine, tendrá que ser de los grupos más avanzados de cada cine club en cada ciudad y en cada universidad. El fracaso de los cine clubes que se han mantenido a través de años, fue esta falta de perspectiva y de actividad, al no haber pasado de la función organizadora a la función creadora, después de haber hecho un análisis de las condiciones del cine nacional. Cuando en noviembre del 67 se fundó la federación y en abril del 68 se volvieron a reunir todos los cine clubes del país en Bogotá, ya se tenía clara la idea de que la Federación no podía circunscribir su actividad a la sola coordinación y apoyo total de la actividad cineclubística, sino más que nada a la promoción de las condiciones para la producción de las vanguardias de cada cine club, que pasarían a la realización. Quedaría en este momento, saber qué tipo de cine necesita una cinematografía en gestación ubicada en América Latina en 1968.

El cine con que Colombia debe comenzar en serio, tiene que ser documental por la imagen directa, sincera y valiente que devuelve inmediatamente. Por capacidad social y representativa y por la fácil forma de evitar las historias enfermizas e individualistas tipo *Ella*. Y la gente que hará este cine tendrá que salir de los cine clubes de todo el país, trabajando en los comienzos con las uñas, como ya lo han probado algunos muchachos de Cali y con todo el esfuerzo coordinado por la Federación de Cine Clubes en la medida de su capacidad para conseguir como institución, los mayores apoyos interiores y exteriores posibles (equipamiento, película virgen, laboratorios a precios especiales, contactos con el exterior para muestra, festivales, etc.).

Como puede verse, el desarrollo del cine en Colombia está en la prehistoria. Este planteo a través de los Cine Clubes colombianos del cine nacional, está dirigido apenas al esclarecimiento de la función del Cine como medio de expresión en una sociedad subdesarrollada y a su aplicación mediata en el nivel menos comercial como conformante de una industria, pero más sincero y necesario como base cultural para el futuro desarrollo de esos pasos. Este desarrollo no es posible planearlo desde ahora ni saber en qué momento y en qué forma se haga el salto al largometraje de argumento, y es de suponer que haya que hacer en alguna ocasión concesiones sin sindicar; pero reconocida la pobreza intelectual que ha rodeado siempre al cine colombiano en toda su historia, el camino es el correcto. El cine documental que se haga en un futuro inmediato, dará la razón a lo planteado.

2. UN QUE YA INCIDE EN LA REALIDAD

El planteo que finalizaba el Informe a Pésaro, en marzo de 1968, ha demostrado hasta hoy su fracaso en la práctica. Es probable que teóricamente una federación de cine clubes orgánica e importante, pueda agilizar mucho los esfuerzos individuales para hacer cine, generalmente más difíciles en el aislamiento. Pero en Colombia esa idea no ha marchado.

Sin embargo y contra lo que pudiera pensarse, sólo hasta hoy en Colombia puede ofrecerse un programa de 2 horas de cine documental con un marcado carácter crítico y social. Y todo esto ha sido completamente al margen de cualquier institución de apoyo, independiente o no.

La I Muestra de Cine Documental Latinoamericano de Mérida, en septiembre de este año, sirve para estrenar tres obras que probablemente si no marcan un cambio de rumbo, todo lo perfecto y radical que se necesitaría, demuestran ya un panorama esclarecedor, que antes nunca había producido un conjunto parecido.

Son *Los Chircales* de Marta Rodríguez, *Bolívar ¿dónde estás que no te veo?* de Alberto Mejía, y *Asalto* de Carlos Alvarez.

El primero es un largo documental, casi científico, sobre la vida de una familia de fabricantes de ladrillos en el sur de Bogotá que lo hace en condiciones infra-humanas. Ofrece un vasto e interesante fresco y es fruto del esfuerzo de casi tres años de la realizadora.

Los Chircales se resiente a su extrema duración y por un montaje poco riguroso. Fallas que probablemente desaparecerán cuando se le pueda poner el sonido y salga de la fase del solo copión.

Bolívar ¿dónde estás que no te veo?, es un irreverente "collage" en que Mejía se burla de las escleróticas instituciones sobre las que descansa la sociedad colombiana. Conmemorando los 150 años de la liberación de España, Mejía proclama que el país está todavía preso y dependiente aunque de otras manos, y que Bolívar hay que liberarlo de los militares que lo tienen momificado en medio de cuatro banderas. Con sus 31 minutos también se resiente por una falta de síntesis y un caos en las ideas que puede contener.

Asalto, basado totalmente en fotos, cuenta en nueve minutos la invasión del ejército a la Ciudad Universitaria en junio del 67, con 40 tanques de guerra y 2.000 soldados fuertemente armados. Esta agresión estúpida concluye con un epílogo agregado posteriormente, en que muestra la nueva agresión del ejército contra la Universidad Nacional en mayo del 69. Estas demostraciones de fuerza se convierten en movimientos cíclicos propiciados por el gobierno cuando necesita hallar un culpable que oculte alguna situación embarazosa que viva el país en el momento. Y nadie mejor que el gobierno, que los estudiantes. El documental concluye con un: ¿hasta cuándo?

En el plano comercial del cine, el año 68 fue un año duro para las distribuidoras americanas que dominaban un 70% del mercado. Ante un

decreto que impedía la salida de dólares, la forma como las distribuidoras americanas remitían sus ganancias a los Estados Unidos, decidieron decretar un bloqueo total de películas. Esto sirvió para la formación de empresas nacionales de importación directa de filmes que no estaban dominados por los grandes, pero desgraciadamente estas empresas trajeron toda la producción del montón, más barata y más desechable, como los "oestes" españoles e italianos y las películas sobre iniciación sexual alemanas. El cine europeo y americano de cierta calidad artística fue desconocido en su totalidad.

Este forcejeo sirvió también para que los exhibidores que son colombianos en su totalidad, pudieran entrar a negociar los porcentajes de las películas de transacciones más favorables. Con un confuso sentido nacionalista-oportunista, el decreto que fue demolido con el cambio del ministro, se llegó a un acuerdo para volver a recibir todo el cine americano de las grandes distribuidoras, un poco domeñadas.

Tal vez la mayor enseñanza de todo este conflicto es el método como habría que actuar cuando se lo quisiera hacer seriamente contra los monopolios cinematográficos norteamericanos y lo que implican no sólo como dominio económico, sino como enajenación colectiva, medianía pequeño-burguesa, propaganda subterránea y despersonalización.

Como era de esperarse, el corte fue pasajero, pero de tener un cariz diferente a una disputa de intereses burgueses, los resultados en beneficio del público y del cine colombiano, serán evidentes.

También el territorio colombiano fue escogido para filmar varias producciones grandes, entre las que se destacaron *Quemada*, de Gillo Pontecorvo y *Los Aventureros*, de Lewis Gilbert. Con presupuestos de cinco y ocho millones de dólares, dejaron unas cuantas divisas al país, pero nada más. Con equipos totalmente traídos de sus lugares de origen, no dieron oportunidad para la práctica y formación de cuadros técnicos colombianos.

Como futura posibilidad no deja de ser interesante, de poder variar algo los platillos de la balanza, sobre todo para la apertura hacia la formación de una industria cinematográfica colombiana a nivel comercial.

Mil novecientos sesenta y nueve ha ofrecido una total ausencia de largometrajes, ni siquiera coproducciones, que en otras ocasiones y a estas alturas ya habían aparecido.

En el segundo semestre del 68 se estrenó la coproducción colombo-venezolana, *Aguileo Venganza*, un "oeste colombiano", tonto y mal hecho, pero con buenos resultados monetarios debido a su inteligente lanzamiento; y *Bajo la Tierra*, producción totalmente colombiana que ha sido un desastre económico impresionante y fundamentalmente errada como planteo artístico-industrial.

En esta disyuntiva de un cine de autor, política y críticamente valioso, y un cine a nivel industrial, el primero ha dado en 1969, efectivos pasos.

Luis Ernesto Arocha, el especialista colombiano, en los 8 mm, finaliza por fin, un sutil documental llamado *Los Placeres Públicos*, sobre lo que él considera que son los placeres públicos para la gran mayoría de colombianos; las procesiones religiosas, los carnavales, los desfiles militares, etc. En este momento hay varios trabajos a punto de acabarse, al menos antes de fin de año, que vendrán a vigorizar esa faja de realizadores que se han puesto contra el sistema comercial normal: son *Los Santísimos Hermanos* de Hernán de Savogal, Rebeca Puche y Gabriela Samper, un trabajo de Diego León Giraldo; *El Hombre de la Sal*, de Gabriela Samper; *Manual para una Huelga* de Carlos Álvarez, y el tercer largometraje de José María Arzuaga, *El Cruce*.

Nuevamente Arzuaga se convierte en el centro de la posibilidad cinematográfica más libre, cuando plantea un largometraje en 16 mm, y logra reunir un equipo integrado por Giraldo, Arocha, Mejía, Samper, Manuel Vargas, Savogal, Álvarez, Gustavo Barrera y cerca de cuarenta personas más entre técnicos y actores que trabajan por completo gratis y desinteresadamente.

Para rebajar los costos se utiliza película de sonido en exteriores y el filme a punto de acabarse, no llega a un costo total de 20 mil pesos colombianos (1.000 dólares), cuando una producción media en 35 mm blanco y negro, cuesta unos 400.000 pesos (20.000 dólares).

El Cruce no será solamente un logro por temática, sino por la llevada a la práctica de una serie de ideas largo tiempo comentadas pero siempre en el campo de la teoría: que sólo se podrá hacer un cine libre, uniéndose los cineastas que participen en esas ideas; que sólo podrá hacer un cine libre cuando no se intente llevarlo a los 35 mm, lo cual implica casi necesariamente su comercialización y un freno a la claridad crítica de la película en aras de su venta.

El hecho de reunir a ese grupo de gentes de cine, generalmente aisladas, cuando no en continuas disputas, es ya un paso inmenso para la conformación de un frente cerrado y ojalá inexpugnable.

A su vez, la aparición de *Carvalho*, filme anónimo de 36 minutos sobre Rómulo Carvalho, guerrillero del Ejército de Liberación Nacional, asesinado por los servicios de represión del gobierno a principios de septiembre, lleva a este cine a un terreno de franco combate, de abierta ruptura con el sistema. La crítica pasa a una zona de beligerancia directa aun con peligro de los realizadores, pero esto no es más que el comienzo. Ya empiezan a integrar los circuitos universitarios, sindicales, de obreros, de barrios y hasta campesinos, totalmente marginados de circuitos de distribución normal, que está difundiendo este cine.

El paso político dado en *Carvalho* es sólo un principio. El cine que ya sólo intenta denunciar y mostrar una realidad injusta se hace viejo. Ahora este cine requiere integrarse a los mecanismos de cambio más activos para voltear el sistema.

Finalmente hay tres puntos que permiten concluir y mirar con optimismo el futuro de este cine colombiano:

1º) Con motivo del concurso de cine colombiano, organizado por el IX Festival de Arte de Cali, este grupo de cineastas se abstuvo de participar, se le hicieron varios reparos a la estructura eminentemente burguesa de dicho concurso y se desechó de competir por un premio de 500 dólares, confirmando los puntos de vista de grupo, que prácticamente se había integrado a partir del largometraje de Arzuaga.

2º) Por primera vez en su raquítica historia, el cine colombiano puede presentar un programa de cine con carácter marcadamente político, integrado por *Carvalho*, *Camilo Torres* y *Asalto*, que ya comienza a darle la vuelta a todo el país en todos los circuitos marginales y a su vez propiciando la formación de éstos.

3º) El desprecio y los ataques a que se ha visto sometido este grupo de realizadores y sus películas, aún y las variantes dentro de cada una de ellas, da la razón al carácter crítico y a la efectividad de los filmes. Esa puesta en guardia y el rechazo prueban que el camino es el correcto. Que la búsqueda de un cine que incida activamente en la realidad colombiana, está en la vía exacta, que debe radicalizarse todo lo posible, y que sólo en la profundización de este camino el cine colombiano encontrará su justificativo cultural y político.

Y, que apenas comenzamos.

Bogotá, octubre 1969.

(Tomado de: Cine al día, Caracas, mayo 1970, N° 10).

por un cine imperfecto

JULIO GARCIA ESPINOSA

Hoy en día un cine perfecto —técnica y artísticamente logrado— es casi siempre un cine reaccionario.

La mayor tentación que se le ofrece al cine cubano en estos momentos —cuando lograr su objetivo de un cine de calidad, de un cine con significación cultural dentro del proceso revolucionario— es precisamente la de convertirse en un cine perfecto.

El "boom" del cine latinoamericano —con Brasil y Cuba a la cabeza, según los aplausos y el visto bueno de la intelectualidad europea— es similar, en la actualidad, al que venía monodisfrutando la novelística latinoamericana.

¿Por qué nos aplauden? ¿No está, entre las reglas del juego artístico, la finalidad de un reconocimiento público? ¿No equivale el reconocimiento europeo —a nivel de la cultura artística— a un reconocimiento mundial? ¿Que las obras realizadas en el subdesarrollo obtengan un reconocimiento de tal naturaleza no beneficia al arte y a nuestros pueblos?

Curiosamente la motivación de estas inquietudes, es necesario aclararlo, no es sólo de orden ético. Es más bien, y sobre todo, estético, si es que se puede trazar una línea tan arbitrariamente divisoria entre ambos términos.

Cuando nos preguntamos por qué somos nosotros directores de cine y no los otros, es decir, los espectadores, la pregunta no la motiva solamente una preocupación de orden ético. Sabemos que somos directores de cine porque hemos pertenecido a una minoría que ha tenido el tiempo y las circunstancias para desarrollar, en ella misma, una cultura artística;

y porque los recursos materiales de la técnica cinematográfica son limitados y, por lo tanto, al alcance de unos cuantos y no de todos. Pero ¿Qué sucede si el futuro es la universalización de la enseñanza universitaria, si el desarrollo económico y social reduce las horas de trabajo, si la evolución de la técnica cinematográfica (como ya hay señales evidentes) hacen posible que ésta deje de dar privilegio de unos pocos, que sucede si el desarrollo del video-tape soluciona la capacidad inevitablemente limitada de los laboratorios, si los aparatos de televisión y su posibilidad de "proyectar" con independencia de la planta matriz, hacen innecesaria la construcción al infinito de salas cinematográficas? Sucede entonces no sólo un acto de justicia social; la posibilidad de que todos puedan hacer cine; sino un hecho de extrema importancia para la cultura artística: la posibilidad de rescatar, sin complejos, ni sentimientos de culpa de ninguna clase, el verdadero sentido de la actividad artística. Sucede entonces que podemos entender que el arte es una actividad "desinteresada" del hombre. Que el arte no es un trabajo. Que el artista no es propiamente un trabajador.

El sentimiento de que esto es así, y la imposibilidad de practicarlo en consecuencia, es la agonía y, al mismo tiempo, el fariseísmo de todo el arte contemporáneo.

De hecho existen las dos tendencias. Los que pretenden realizarlo como una actividad "desinteresada" y los que pretenden justificarlo como una actividad "interesada". Unos y otros están en un callejón sin salida.

Cualquiera que realiza una actividad artística se pregunta en un momento dado qué sentido tiene lo que él hace. El simple hecho de que surja esta inquietud demuestra que existen factores que la motivan. Factores que, a su vez, evidencian que el arte no se desarrolla libremente. Los que se empeñan en negarle un sentido específico, sienten el peso moral de su egoísmo. Los que pretenden adjudicarle uno, compensan con la bondad social su mala conciencia. No importa, que los mediadores (críticos, teóricos, etc.) traten de justificar unos casos y otros. El mediador es para el artista contemporáneo su aspirina, su píldora tranquilizadora. Pero como ésta, sólo quita el dolor de cabeza pasajeramente. Es cierto, sin embargo, que el arte como diablillo caprichoso, sigue asomando esporádicamente la cabeza en no importa qué tendencia.

Sin duda es más fácil definir el arte por lo que no es por lo que es, si es que se puede hablar de definiciones cerradas no ya para el arte sino para cualquier actividad de la vida. El espíritu de contradicción lo impregna todo y ya nada ni nadie se dejan encerrar en un marco por muy dorado que éste sea.

Es posible que el arte nos dé una visión de la sociedad o de la naturaleza humana y que, al mismo tiempo, no se pueda definir como visión de la sociedad o de la naturaleza humana. Es posible que en el placer estético esté implícito un cierto narcisismo de la conciencia en reconocerse pequeña conciencia histórica, sociológica, filosófica, etc. y al mismo tiempo no hasta esta sensación para explicar el placer estético.

¿No es mucho más cercano a la naturaleza artística concebirla con su propio poder cognitivo? ¿Es decir que el arte no es "ilustración" de

ideas que pueden ser dichas por la filosofía, la sociología, la psicología? El deseo de todo artista de expresar lo inexpressable no es más que el deseo de expresar la visión del tema en términos inexpressables por otras vías que no sean las artísticas. Tal vez su poder cognocitivo es como el del juego para el niño. Tal vez el placer estético es el placer que nos provoca sentir la funcionalidad (sin un fin específico) de nuestra inteligencia y de nuestra propia sensibilidad. El arte puede estimular, en general, la función creadora del hombre. Puede operar como agente de excitación constante para adoptar una actitud de cambio frente a la vida. Pero, a diferencia de la ciencia nos enriquece en forma tal que sus resultados no son específicos, no se pueden aplicar a algo en particular. De ahí que lo podamos llamar una actividad "desinteresada", que podamos decir que el arte no es propiamente un "trabajo", que el artista es tal vez el menos intelectual de los intelectuales.

¿Por qué el artista, sin embargo, siente la necesidad de justificarse como "trabajador", como "intelectual", como "profesional", como hombre disciplinado y organizado, a la par de cualquiera otra tarea productiva? ¿Por qué siente la necesidad de hipertrofiar la importancia de su actividad? ¿Por qué siente la necesidad de tener críticos —mediadores— que lo defiendan, lo justifiquen, lo interpreten? ¿Por qué habla orgulosamente de "mis críticos"? ¿Por qué siente la necesidad de hacer declaraciones trascendentes, como si él fuera el verdadero intérprete de la sociedad y del ser humano? ¿Por qué pretende considerarse crítico y conciencia de la sociedad cuando —si bien estos objetivos pueden estar implícitos o aún explícitos en determinadas circunstancias— en un verdadero proceso revolucionario esas funciones las debemos ejercer todos, es decir, el pueblo? ¿Y por qué entonces, por otra parte, se ve en la necesidad de limitar estos objetivos, estas actitudes, estas características? ¿Por qué al mismo tiempo, plantea estas limitaciones como limitaciones necesarias para que la obra no se convierta en un panfleto o en un ensayo sociológico? ¿Por qué semejante fariseísmo? ¿Por qué protegerse y ganar importancia como trabajador, político y científico (revolucionarios, se entiende) y no estar dispuestos a correr los riesgos de éstos?

El problema es complejo. No se trata fundamentalmente de oportunismo y ni siquiera de cobardía. Un verdadero artista está dispuesto a correr todos los riesgos si tiene certeza de que su obra no dejará de ser una expresión artística. El único riesgo que él no acepta es el de que la obra no tenga una calidad artística.

También están los que aceptan y defienden la función "desinteresada" del arte. Pretenden ser más consecuentes. Prefieren la amargura de un mundo cerrado en la esperanza de que mañana la historia les hará justicia. Pero es el caso que todavía hoy la Gioconda no la pueden disfrutar todos. Debían de tener menos contradicciones, debían de estar menos alienados. Pero de hecho no es así, aunque tal actitud les da la posibilidad de una coartada más productiva en el orden personal. En general sienten la esterilidad de su "pureza" o se dedican a librar combates corrosivos pero siempre a la defensiva. Pueden incluso rechazar, en una operación a la inversa, el interés de encontrar en la obra de arte la tranquilidad, la armonía, una cierta compensación, expresando el desequilibrio, el caos, la incertidumbre, lo cual, no deja de ser también un objetivo "interesado".

¿Qué es, entonces, lo que hace imposible practicar el arte como actividad "desinteresada"? ¿Por qué esta situación es hoy más sensible que nunca? Desde que el mundo es mundo dividido en clases, esta situación ha estado latente. Si hoy se ha agudizado es precisamente porque hoy empieza a existir la posibilidad de superarla. No por una toma de conciencia, no por voluntad expresa de ningún artista, sino porque la propia realidad ha comenzado a revelar síntomas (nada utópicos) de que "en el futuro ya no habrán pintores sino, cuando mucho, hombres, que, entre otras cosas practiquen la pintura". (Marx).

No puede haber arte "desinteresado", no puede haber un nuevo y verdadero salto cualitativo en el arte, si no se termina, al mismo tiempo y para siempre, con el concepto y la realidad "elitaria" en el arte. Tres factores pueden favorecer nuestro optimismo: el desarrollo de la ciencia, la presencia social de las masas, la potencialidad revolucionaria en el mundo contemporáneo. Los tres sin orden jerárquico, los tres interrelacionados.

¿Por qué se teme a la ciencia? ¿Por qué se teme que el arte pueda ser aplastado ante la productividad y utilidad evidentes de la ciencia? ¿Por qué ese complejo de inferioridad? Es cierto que leemos hoy con mucho más placer un buen ensayo que una novela. ¿Por qué repetimos entonces, con horror, que el mundo se vuelve más interesado, más utilitario, más materialista? ¿No es realmente maravilloso que el desarrollo de la ciencia, de la sociología, de la antropología, de la psicología, contribuya a "depurar" el arte? ¿La aparición, gracias a la ciencia, de medios expresivos como la fotografía y el cine (lo cual no implica invalidarlos artísticamente) no hizo posible una mayor "depuración" en la pintura y en el teatro? ¿Hoy la ciencia no vuelve anacrónico tanto análisis "artístico" sobre el alma humana? ¿No nos permite la ciencia librarnos hoy de tantos filmes llenos de charlatanerías y encubiertos con eso que se ha dado en llamar mundo poético? Con el avance de la ciencia el arte no tiene nada que perder, al contrario, tiene todo un mundo que ganar. ¿Cuál es el temor entonces? La ciencia desnuda el arte y parece que no es fácil andar sin ropas por la calle.

La verdadera tragedia del artista contemporáneo está en la imposibilidad de ejercer el arte como actividad minoritaria. Se dice que el arte no puede seducir sin la cooperación del sujeto que hace la experiencia. Es cierto. ¿Pero qué hacer para que el público deje de ser objeto y se convierta en sujeto?

El desarrollo de la ciencia, de la técnica, de las teorías y prácticas sociales más avanzadas, han hecho posible, como nunca, la presencia activa de las masas en la vida social. En el plano de la vida artística hay más espectadores que en ningún otro momento de la historia. Es la primera fase de un proceso "deselitario". De lo que se trata ahora es de saber si empiezan a existir las condiciones para que esos espectadores se conviertan en autores. Es decir en espectadores más activos, en co-autores, sino en verdaderos autores. De lo que se trata es de preguntarse si el arte es realmente una actividad de especialistas. Si el arte, por designios extra-humanos, es posibilidad de unos cuantos o posibilidad de todos.

¿Cómo confiar las perspectivas y posibilidades del arte a la simple educación del pueblo, en tanto que espectadores? El gusto definido por la "alta cultura", una vez sobrepasado por ella misma, ¿no pasa al resto de la sociedad como residuo que devoran y rumian los no invitados al festín? ¿No ha sido esta una eterna espiral convertida hoy, además, en círculo vicioso? El camp y su óptica (entre otras) sobre lo viejo, es un intento de rescatar estos residuos y acortar la distancia con el pueblo. Pero la diferencia es que el camp lo rescata como valor estético, mientras que para el pueblo siguen siendo todavía valores éticos.

Nos preguntamos si es irremediable para un presente y un futuro realmente revolucionarios tener "sus" artistas, "sus" intelectuales, como la burguesía tuvo los "suyos". ¿Lo verdaderamente revolucionario no es intentar, desde ahora, contribuir a la superación de estos conceptos y prácticas minoritarias, más que en perseguir in eternum la "calidad artística" de la obra? La actual perspectiva de la cultura artística no es más la posibilidad de que todos tengan el gusto de unos cuantos, sino la de que todos puedan ser creadores de cultura artística. El arte siempre ha sido una necesidad de todos. Lo que no ha sido es una posibilidad de todos en condiciones de igualdad. Simultáneamente el arte culto ha venido existiendo el arte popular.

El arte popular no tiene nada que ver con el llamado arte de masas. El arte popular necesita, y por lo tanto tiende a desarrollar el gusto personal individual, del pueblo. El arte de masas o para las masas, por el contrario, necesita que el pueblo no tenga gusto. El arte de masas será en realidad tal, cuando verdaderamente lo hagan las masas. Arte de masas, hoy en día, es el arte que hacen unos pocos para las masas. Grotowski dice que el teatro de hoy debe ser de minorías porque es el cine quien puede hacer un arte de masas. No es cierto. Posiblemente no exista un arte más minoritario hoy que el cine. El cine hoy, en todas partes, lo hace una minoría para las masas. Posiblemente sea el cine el arte que demore más en llegar al poder de las masas. Arte de masas es, pues, el arte popular, el que hacen las masas. Arte para las masas es, como bien dice Hauser, la producción desarrollada por una minoría para satisfacer la demanda de una masa reducida al único papel de espectador y consumidora.

El arte popular es el que ha hecho siempre la parte más inculta de la sociedad. Pero este sector inculto ha logrado conservar para el arte características profundamente cultas. Una de ellas es que los creadores son al mismo tiempo los espectadores y viceversa. No existe, entre quienes lo producen y lo reciben, una línea tan marcadamente definida. El arte culto en nuestros días, ha logrado también esa situación. La gran cuota de libertad del arte moderno no es más que la conquista de un nuevo interlocutor: el propio artista. Por eso es inútil esforzarse en luchar para que sustituya a la burguesía por las masas, como nuevo y potencial espectador. Esta situación mantenida por el arte popular, conquistada por el arte culto, debe fundirse y convertirse en patrimonio de todos. Eso y no otro debe ser el gran objetivo de una cultura artística auténticamente revolucionaria.

Pero el arte popular conserva otra característica aún más importante para la cultura. El arte popular se realiza como una actividad más de la vida. El arte culto al revés. El arte culto desarrolla como una actividad

única, específica, es decir, se desarrolla no como actividad sino como realización de tipo personal. He ahí el precio cruel de haber tenido que mantener la inexistencia de ella en el pueblo. ¿Pretender realizarse al margen de la vida no ha sido una coartada demasiado dolorosa para el artista y para el propio arte? ¿Pretender el arte como secta, como sociedad dentro de la sociedad, como tierra prometida, donde podamos realizarnos fugazmente, por un momento, por unos instantes, no es crearnos la ilusión de que realizándonos en el plano de la conciencia, nos realizamos también en el de la existencia? ¿No resulta todo esto demasiado obvio en las actuales circunstancias? La lección esencial del arte popular es que éste es realizado como una actividad dentro de la vida, que el hombre no debe realizarse como artista sino plenamente, que el artista no debe realizarse como artista sino como hombre.

En el mundo moderno, principalmente en los países capitalistas desarrollados y en los países en proceso revolucionario, hay síntomas alarmantes, señales evidentes que presagian un cambio. Diríamos que empieza a surgir la posibilidad de superar esta tradicional disociación. No son síntomas provocados por la conciencia, sino por la propia realidad. Gran parte, de la batalla del arte moderno es, de hecho, para "democratizar" el arte. ¿Qué otra cosa significa combatir las limitaciones del gusto, el arte para muscos, las líneas marcadamente divisorias entre creador y público? ¿Qué es hoy la belleza? ¿Dónde se encuentra? ¿En las etiquetas de las sopas Campbell, en la tapa de un latón de basura, en los "muñequitos"? ¿Se pretende hoy hasta cuestionar el valor de eternidad en la obra de arte? ¿Qué significan esas esculturas, aparecidas en recientes exposiciones, hechas de bloques de hielo y que, por consecuencia, se derriten mientras el público las observa? ¿No es —más que la desaparición del arte— la pretensión de que desaparezca el espectador? No existe un afán por saltar la barrera del arte "elitario" en esos pintores que confían a cualquiera, no ya a sus discípulos, parte de la realización de la obra? ¿No existe igual actitud en los compositores cuyas obras permiten amplia libertad a los ejecutantes? ¿No hay toda una tendencia en el arte moderno de hacer participar cada vez más al espectador? ¿a dónde llegará? ¿No dejará, entonces, de ser espectador? ¿No es éste o no debe ser éste, al menos, el desenlace lógico? ¿No es esta una tendencia colectivista e individualista al mismo tiempo? Si se plantea la posibilidad de participación de todos, ¿no se está aceptando la posibilidad de creación individual que tenemos todos? Cuando Grotowski habla de que el teatro de hoy debe ser de minorías, ¿no se equivoca? ¿No es justamente lo contrario? ¿Teatro de la pobreza no quiere decir en realidad teatro del más alto refinamiento? Teatro que no necesita ningún valor secundario, es decir, que no necesita vestuario, escenografía, maquillaje, incluso, escenario. ¿No quiere decir esto que las condiciones materiales se han reducido al máximo y que, desde ese punto de vista, la posibilidad de hacer teatro está al alcance de todos? ¿Y el hecho de que el teatro tenga cada vez menos público no quiere decir que las condiciones empiezan a estar maduras para que se convierta en un verdadero teatro de masas? Tal vez la tragedia del teatro sea que ha llegado demasiado temprano a ese punto de su evolución.

Cuando nosotros miramos hacia Europa nos frotamos las manos. Vemos a la vieja cultura imposibilitada hoy para dar una respuesta a los problemas del arte. En realidad sucede que Europa no puede ya respon-

der en forma tradicional, y, al mismo tiempo, le es muy difícil hacerlo de una manera enteramente nueva. Europa ya no es capaz de darle al mundo un nuevo "ismo" y no está en condiciones de hacerlos desaparecer para siempre. Pensamos entonces que ha llegado nuestro momento. Que al fin los subdesarrollados pueden disfrazarse de hombres "cultos". Es nuestro mayor peligro. Esa es nuestra mayor tentación. Ese es el oportunismo de unos cuantos en nuestro continente. Porque, efectivamente, dado el atraso técnico y científico, dada la poca presencia de las masas en la vida social, todavía este continente puede responder en forma tradicional, es decir, reafirmando el concepto y la práctica "elitaria" en el arte. Y tal vez entonces la verdadera causa del aplauso europeo a algunas de nuestras obras, literarias y filmáticas, no sea otra cosa que la de una cierta nostalgia que provocamos. Después de todo el europeo no tiene otra Europa a quien volver los ojos. Sin embargo, el tercer factor, el más importante de todos, la Revolución, está presente en nosotros como en ninguna otra parte. Y ella sí es nuestra verdadera oportunidad. Es la Revolución lo que hace posible otra alternativa, lo que puede ofrecer una respuesta auténticamente nueva, lo que nos permite barrer de una vez y para siempre con los conceptos y prácticas minoritarias en el arte. Porque es la Revolución y el proceso revolucionario lo único que puede hacer posible la presencia total y libre de las masas. Porque la presencia total y libre de las masas será la desaparición definitiva de la estrecha división del trabajo, de la sociedad dividida en clases y sectores. Por eso, para nosotros la Revolución es la expresión más alta de la cultura, porque hará desaparecer la cultura artística como cultura fragmentaria del hombre.

Para ese futuro cierto, para esa perspectiva incuestionable, las respuestas en el presente pueden ser tantas como países hay en nuestro continente. Cada arte, cada manifestación artística, deberá hallar la suya propia, puesto que las características y los niveles alcanzados no son iguales.

¿Cuál puede ser la del cine cubano en particular?

Paradójicamente pensamos que será una nueva poética y no una nueva política cultural. Poética cuya verdadera finalidad será, sin embargo, suicidarse, desaparecer como tal. La realidad, al mismo tiempo, es que todavía existirán entre nosotros otras concepciones artísticas (que entendemos, además, productivas para la cultura) como existen la pequeña propiedad campesina y la religión. Pero es cierto que en materia de política cultural se nos plantea un problema serio: la escuela de cine. ¿Es justo seguir desarrollando especialistas de cine? Por el momento parece inevitable. ¿Y cuál será nuestra eterna y fundamental cantera? ¿Los alumnos de la Escuela de Artes y Letras de la Universidad? ¿Y no tenemos que plantearnos desde ahora si dicha Escuela deberá tener una vida limitada? ¿Qué perseguimos con la Escuela de Artes y Letras? ¿Futuros artistas en potencia? ¿Futuro público especializado? ¿No tenemos que irnos preguntando si desde ahora podemos hacer algo para ir acabando con esa división entre cultura artística y cultura científica? ¿Cuál es el verdadero prestigio de la cultura artística? ¿De dónde le viene ese prestigio que, inclusive, le ha hecho posible acaparar para sí el concepto total de cultura? ¿No está basado, acaso, en el enorme prestigio que ha gozado siempre el

espíritu por encima del cuerpo? ¿No se ha visto siempre a la cultura artística como parte espiritual de la sociedad y a la científica, como su cuerpo? ¿El rechazo tradicional al cuerpo, a la vida material, a los problemas concretos de la vida material, no se debe también a que tenemos el concepto de que las cosas del espíritu son más elevadas, más elegantes, más serias, más profundas? ¿No podemos, desde ahora, ir haciendo algo para acabar con esa artificial división? ¿No podemos ir pensando desde ahora que el cuerpo y las cosas del cuerpo son también elegantes, que la vida material también es bella? ¿No podemos entender que, en realidad, el alma está en el cuerpo, como el espíritu en la vida material, como —para hablar inclusive en términos estrictamente artísticos— el fondo en la superficie, el contenido en la forma? ¿No debemos pretender entonces que nuestros futuros alumnos y, por lo tanto, nuestros futuros cineastas sean los propios científicos (sin que dejen de ejercer como tales, desde luego) los propios sociólogos, médicos, economistas, agrónomos, etc.? ¿Y por otra parte, simultáneamente, no debemos intentar lo mismo para los mejores trabajadores de las mejores unidades del país, los trabajadores que se estén superando educacionalmente, que más se estén desarrollando políticamente? ¿Nos parece evidente que se puede desarrollar el gusto de las masas mientras exista la división entre las dos culturas, mientras las masas no sean las verdaderas dueñas de los medios de producción artística? La Revolución nos ha liberado a nosotros como sector artístico. ¿No nos parece completamente lógico que seamos nosotros mismos quienes contribuyamos a liberar los medios privados de producción artística? Sobre estos problemas, naturalmente, habrá que pensar y discutir mucho todavía.

Una nueva poética para el cine será, ante todo y sobre todo, una poética "interesada", un arte "interesado", un cine consciente y resueltamente "interesado", es decir, un cine imperfecto. Un arte "desinteresado" como plena actividad estética, ya sólo podrá hacerse cuando sea el pueblo quien haga el arte. El arte hoy deberá asimilar una cuota de trabajo en interés de que el trabajo vaya asimilando una cuota de arte.

La divisa de este cine imperfecto (que no hay que inventar porque ya ha surgido) es: "No nos interesan los problemas de los neuróticos, nos interesan los problemas de los lúcidos", como diría Glauber Rocha.

El arte no necesita más del neurótico y de sus problemas. Es el neurótico quien sigue necesitando del arte, quien lo necesita como objeto interesado, como alivio, como coartada o, como diría Freud, como sublimación de sus problemas. El neurótico puede hacer arte pero el arte no tiene por qué hacer neuróticos. Tradicionalmente se ha considerado que los problemas para el arte no están en los sanos, sino en los enfermos, no están en los normales sino en los anormales, no están en los que luchan sino en los que lloran, no están en los lúcidos sino en los neuróticos. El cine imperfecto está cambiando dicha imposición. Es el enfermo y no el sano a quien más creemos, en quien más confiamos, porque su verdad la purga el sufrimiento. Sin embargo el sufrimiento y la elegancia no tienen por qué ser sinónimos. Hay todavía una corriente en el arte moderno.—relacionada, sin duda, con la tradición cristiana—, que identifica la seriedad con el sufrimiento. El espectro de Margarita Gautier impregna

todavía la actividad artística de nuestros días. Sólo el que sufre, sólo el que está enfermo, es elegante y serio y hasta bello. Sólo en él reconocemos las posibilidades de una autenticidad, de una seriedad, de una sinceridad. Es necesario que el cine imperfecto termine con esta tradición.

El cine imperfecto halla un nuevo destinatario en los que luchan. Y, en los problemas de éstos, encuentra su temática. Los lúcidos, para el cine imperfecto, son aquellos que piensan y sienten que viven en un mundo que pueden cambiar, que, pese a los problemas y las dificultades, están convencidos que lo pueden cambiar y revolucionariamente. El cine imperfecto no tiene, entonces que luchar para hacer un "público". Al contrario. Puede decirse que, en estos momentos, existe más "público" para un cine de esta naturaleza que cineastas para dicho "público".

¿Qué nos exige este nuevo interlocutor? ¿Un arte cargado de ejemplos morales dignos de ser imitados? No. El hombre es más creador que imitador. Por otra parte, los ejemplos morales es él quien nos lo puede dar a nosotros. Si acaso puede pedirnos una obra más plena, total, no importa si dirigida conjunta o diferenciadamente, a la inteligencia, a la emoción o a la intuición. ¿Puede pedirnos un cine de denuncia? Si o no. No, si la denuncia está concebida para que nos compadezcan y tomen conciencia los que no luchan. Sí, la denuncia sirve como información, como testimonio, como un arma más de combate para los que luchan. ¿Denunciar el imperialismo para demostrar una vez más que es malo? ¿Para qué si los que luchan ya luchan principalmente contra el imperialismo? Denunciar al imperialismo pero, sobre todo, en aquellos aspectos que ofrecen la posibilidad de plantearle combates concretos. Un cine, por ejemplo, que denuncie a los que luchan los pasos perdidos de un esbirro que hay que ajusticiar, sería un excelente ejemplo de cine denuncia.

El cine imperfecto entendemos que exige, sobre todo, mostrar el proceso de los problemas. Es decir, lo contrario a un cine que se dedique fundamentalmente a celebrar los resultados. Lo contrario a un cine autosuficiente y contemplativo. Lo contrario a un cine que "ilustra bellamente" las ideas o conceptos que ya poseemos. (La actitud narcisista no tiene nada que ver con los que luchan). Mostrar un proceso no es precisamente analizarlo. Analizar, en el sentido tradicional de la palabra, implica siempre un juicio previo, cerrado. Analizar un problema es mostrar el problema (no su proceso) impregnado de juicios que genera a priori análisis. Analizar es bloquear de antemano las posibilidades de análisis del interlocutor. Mostrar el proceso de un problema es someterlo a juicio sin emitir el fallo. Hay un tipo de periodismo que consiste en dar el comentario más que la noticia. Hay otro tipo de periodismo que consiste en dar las noticias pero valorizándolas mediante el montaje o compaginación del periódico. Mostrar el proceso de un problema es como mostrar el desarrollo propio de la noticia, sin el comentario, es como mostrar el desarrollo pluralista —sin valorizarlo— de una información. Lo subjetivo es la selección del problema condicionada por el interés del destinatario, que es el sujeto. Lo objetivo sería mostrar el proceso, que es el objeto.

El cine imperfecto es una respuesta. Pero también es una pregunta que irá encontrando sus respuestas en el propio desarrollo. El cine imperfecto puede utilizar el documental o la ficción o ambos. Puede utilizar un género u otro o todos. Puede utilizar el cine como arte pluralista

o como expresión específica. Le es igual. No son éstas sus alternativas, ni sus problemas, ni mucho menos sus objetivos. No son éstas las batallas ni las polémicas que le interesa librar.

El cine imperfecto puede ser también divertido. Divertido para el cineasta y para su nuevo interlocutor. Los que luchan no luchan al margen de la vida sino dentro. La lucha es vida y viceversa. No se lucha para "después" vivir. La lucha exige una organización que es la organización de la vida. Aún en la fase más extrema como es la guerra total y directa, la vida se organiza, lo cual es organizar la lucha, hoy de todo, incluso la diversión. El cine imperfecto puede divertirse, precisamente, con todo lo que lo niega.

El cine imperfecto no es exhibicionista en el doble sentido literal de la palabra. No lo es en el sentido narcisista; ni lo es en el sentido mercantilista, es decir, en el marcado interés de exhibirse en salas y en circuitos establecidos. Hay que recordar que la muerte artística del vedetismo en los actores resultó positivo para el arte. No hay por qué dudar que la desaparición del vedetismo en los directores pueda ofrecer perspectivas similares. Justamente el cine imperfecto debe trabajar, desde ahora, conjuntamente, con sociólogos, dirigentes revolucionarios, sicólogos, economistas, etc. Por otra parte el cine imperfecto rechaza los servicios de la crítica. Considera anacrónica la función de mediadores e intermediarios.

Al cine imperfecto no le interesa más la calidad ni la técnica. El cine imperfecto lo mismo se puede hacer con una Mitchell que con una cámara de 8 mm. Lo mismo se puede hacer en estudio que con una guerrilla en medio de la selva. Al cine imperfecto no le interesa más un gusto determinado y mucho menos el "buen gusto". De la obra de un artista no le interesa encontrar más la calidad. Lo único que le interesa de un artista es saber cómo responde a la siguiente pregunta: ¿Qué hace para saltar la barrera de un interlocutor "culto" y minoritario que hasta ahora condiciona la calidad de su obra?

El cineasta de esta nueva poética no debe ver en ella el objeto de una realización personal. Debe tener, también desde ahora, otra actividad. Debe jerarquizar su condición o su aspiración de revolucionario por encima de todo. Debe tratar de realizarse, en una palabra, como hombre y no sólo como artista. El cine imperfecto no puede olvidar que su objetivo esencial es el desaparecer como nueva poética. No se trata más de sustituir una escuela por otra, una poesía por una antipoesía, sino que efectivamente, lleguen a surgir mil flores distintas. El futuro es el del folclore. No exhibamos más el folclore con orgullo demagógico, con un carácter celebrativo, exhibámoslo más bien como una denuncia cruel, como un testimonio doloroso del nivel en que los pueblos fueron obligados a detener su poder de creación artística. El futuro será, sin duda, del folclore. Pero, entonces, ya no habrá necesidad de llamarlo así porque nada ni nadie podrá volver a paralizar el espíritu creador del pueblo.

El arte no va a desaparecer en la nada. Va a desaparecer en el todo.

La Habana, diciembre 7 de 1969.

(Tomado de: Cine Cubano 66/67, págs. 46-53).

la guerra del vietnam y el derecho internacional

Abd. GERARD LYON-CAEN
Arg. ALVARO GUTIERREZ A.
(Presentación y Traducción)

"La autodeterminación de las naciones, no puede tener, desde el punto de vista histórico-económico, otra significación que la autodeterminación política, la independencia estatal, la formación de un Estado nacional."

Lenin

Para los Estados Unidos ha comenzado una difícil etapa en la guerra de Viet-nam. Los vietnamitas después de largos y numerosos años de resistencia a base de entereza y sinigual valor, traducen definitivamente hoy su defensa en ataque para empezar a doblegar a la poderosa nación que no ha querido respetar "los derechos de Viet-nam a la soberanía, a la independencia, a la unidad y a la integridad territorial", en una palabra a la autodeterminación. En su guerra impuesta los americanos han venido usando a los soldados de Viet-nam del Sur como aliados y los han enfrentado, atizando el conflicto interno, a sus hermanos del Norte y del propio Sur.

Cuando la práctica en el proceso de la evolución histórica marca unos ideales, ideales objetivamente alcanzables como parte del mismo proceso de evolución, son intronchables, y la lucha por ellos crea un gran poder. Este es el poder que Viet-nam ha venido acumulando en el propio ser de cada uno de sus habitantes y que abonado por el tremendo ultraje, hoy desborda borrando el límite provisionalmente impuesto para dividir su territorio en dos y comienza a recuperar para el pueblo la parte en entredicho, metro a metro, ciudad por ciudad.

No hay resistencia moral, la misma prensa americana lo ha manifestado: los soldados vietnamitas encargados de "defender las ciudades" corren en desbandada, desertan; han caído ciudades sin oponer resistencia. Hay algún ideal de lucha para estos? realmente hay algo propio para defenderse? Recordemos que el pueblo de Viet-nam ha venido resistiendo la agresión desde el día 5 de Agosto de 1964, concretizada en los bombardeos a Viet-nam del Norte, y aún con años de anterioridad en la intervención al Sur. Y no se aniquila su fuerza, perdura, y con ella será capaz de derrotar al más poderoso imperio de la historia de la humanidad.

Hoy ante este panorama Estados Unidos intenta atar las manos del agredido para impedir su defensa. Viola las leyes del Derecho Internacional minando las aguas marinas en su desespero por impedir el abastecimiento de material bélico a Viet-nam del Norte.

Me he propuesto traducir el punto de vista jurídico sobre la Guerra del Viet-nam del Profesor Gerard Lyon-Caen, catedrático de la Facultad de Derecho y Ciencias Económicas de la Universidad de París, aparecido en el diario *Le Monde* en Agosto de 1967, pues hoy su análisis cobra actualidad al juzgarse la actitud americana en la nación vietnamita en el marco de la ilegalidad.

Los documentos básicos tenidos en cuenta por el profesor Lyon-Caen pueden reseñarse así: el 23 de Septiembre de 1965 el Senador americano Morse demandó la acción de los Estados Unidos en Viet-nam, en debate propiciado en el mismo Senado y en el cual insertó el documento "La política americana frente al Viet-nam a la luz de la Constitución de la Carta de las Naciones Unidas, de los Acuerdos de Ginebra y del Tratado de defensa del Sud-Este Asiático." El Departamento de Estado lo replicó por medio de un memorando (Marzo 4 de 1966) que trata sobre "la legalidad de la partición americana en la defensa de Viet-nam" (publicado en el *Congressional Record* —Marzo 10 1966). Este memorando a su vez fue ampliamente refutado por parte de un comité de juristas americanos en su obra: "Viet-nam and international law (O'Hare, 1967).

Tal controversia tuvo eco en Hanoi y otro grupo de juristas vietnamitas la analizó, en un documento publicado en el "*Courrier du Viet-nam*" el día 24 de Abril de 1967.

El punto de vista del distinguido jurista francés después del análisis de la controversia planteada en los documentos descritos, lo resume en los siguientes cinco puntos:

"1)—La polémica se desenvuelve básicamente, partiendo sobre terrenos del artículo 51 de la Carta de los Estados Unidos, el cual pone al servicio de los miembros de la organización "el derecho natural de la legítima defensa, individual o colectiva" en el caso de que se sea objeto de "una agresión armada". El memorando del Departamento de Estado considera que ha habido agresión armada de parte del Estado de Viet-nam del Norte contra el Estado de Viet-nam del Sur, quien ha solicitado la ayuda del gobierno americano; que la acción americana se sitúa por consiguiente en el cuadro de legítima defensa colectiva prevista por la Carta de las Naciones Unidas.

Para comenzar, lo importante es demostrar que ha habido "agresión armada". Lo que Viet-nam del Sur pretende es que hay "infiltraciones" de elementos vietnamitas venidos del Norte en dirección del Sur, cosa que no podría ser asimilado a una agresión armada. Estos elementos pertenecen a la misma nación; solo que vienen siendo aislados a través de una línea de demarcación que separa dos zonas y que no debería ser considerada como una frontera: Igualmente posible es que sean ellos originarios del Sur del país.

La teoría de la legítima defensa supone una agresión actual y la imposibilidad para quien es víctima de protegerse de un modo diferente al uso de la fuerza. Ella exige igualmente, que la respuesta sea medida, es decir, proporcional al ataque: ahora bien, sus infiltraciones se escalonan en el tiempo, posiblemente desde hace una docena de años. El derecho de la legítima defensa pertenece en primera línea a la víctima. Esto implica que el gobierno de Viet-nam del Sur haya en principio resistido al agresor, después solicitado la ayuda al gobierno americano, el cual fuese previamente comprometido a prestar asistencia. Pero la ingerencia militar americana ha revestido un carácter altamente preventivo desde el origen. El gobierno sudvietnamita jamás ha expresado una voluntad independiente en relación a la del gobierno americano y jamás le ha presentado una solicitud precisa para los fines de asistencia. Así, existe una obligación para los Estados Unidos de responder a una solicitud de Viet-nam del Sur? La teoría de la "legítima defensa colectiva" supondrá para ser aplicable, que Viet-nam del Sur sea un estado soberano e independiente y no una zona provisional; que sea miembro de las Naciones Unidas, y que esté ligado a los Estados Unidos por un tratado regional de asistencia recíproca. El gobierno americano usa su propio argumento, diciendo que el Viet-nam del Sur es una "entidad internacional" autónoma, que goza del derecho de legítima defensa; y que los presidentes Eisenhower y Kennedy habían asegurado al gobierno sudvietnamita que él sería protegido contra la subversión. En efecto, el gobierno americano intervino a motu proprio y espontáneamente, no habiendo sido en lo más mínimo atacado, para así consolidar un poder vacilante. Colocada frente a una guerra civil la ley internacional y limitada al origen del Viet-nam del Sur, presentaba la obligación a los Estados Unidos de conservar una actitud de abstención y de neutralidad.

2)—Partiendo de la Carta de las Naciones Unidas, es necesario acudir a los recuerdos de Ginebra de 1954 en la medida en que lo específico del problema vietnamita, deriva de las medidas tomadas en esa época.

La base misma de estos acuerdos estaban hechos para lograr la fortuna de una reunificación del Viet-nam por elecciones libres. El Comité de juristas (americanos) calificó la política americana como que hubiera tenido por objetivo impedir la "autodeterminación" y la "reunificación" del Viet-nam, a pesar de que el representante americano en Ginebra había declarado el 21 de Julio de 1954 que los Estados Unidos no se opondrían a las elecciones, ni a la autodeterminación. La negativa presentada en 1956 por el Viet-nam del Sur a las elecciones libres fué inspirada por el gobierno americano.

Los razonamientos americanos reposan sobre la idea implícita de que hay dos pueblos, dos estados y una frontera que los separa. El comité

de juristas estima que la violación de los acuerdos de Ginebra es manifiesta, no solamente por la negativa de elecciones, imputable al Viet-nam del Sur y al gobierno americano, sino aún más por el "suministro sistemático de equipo militar" al Viet-nam del Sur, suministro prohibido por el texto de los acuerdos.

La responsabilidad del gobierno francés, en el poder en 1956, fecha prevista para las elecciones, parece en igual forma, gravemente comprometida. A pesar de todo esta responsabilidad francesa en la violación de los acuerdos de Ginebra, no hace desaparecer la del gobierno americano. Las promesas no cumplidas al gobierno de la República democrática del Viet-nam en 1956 (como en 1946) explican su desconfianza y no podemos dejar de observar que es la negativa "de organizar las elecciones en el Sur, como la negativa de considerar el Sur como parte integrante de Viet-nam" la que ha dado origen tanto a la primera, como a la segunda guerra de Viet-nam.

3)—Sobre la interpretación del tratado de la O. T. A. S. E. (Organización del Tratado del Sudeste Asiático), la controversia no es menos viva. Este tratado distingue a las partes firmantes (que se prometen asistencia en caso de agresión), igualmente a los "territorios que las partes firmantes designen como protegidas por el tratado", y entre los cuales, un protocolo anexo menciona "el territorio libre dependiente de la soberanía del estado de Viet-nam".

Los juristas liberales americanos buscaron en vano en este tratado el compromiso formado por los Estados Unidos de intervenir militarmente al llamado de Viet-nam del Sur. Contrariamente el Departamento de Estado estima que este tratado obliga a los Estados Unidos a defender a Viet-nam del Sur. El hecho es que las partes de la O. T. A. S. E. no se han reunido para autorizar la acción armada americana en Viet-nam.

4)—La constitución Americana no podía dejar de ser invocada en esta guerra. Solo el Congreso puede declarar la guerra; y la guerra no ha sido declarada. Pero el artículo 2 de la constitución americana permite al presidente decidir sobre el empleo de la fuerza, para "responder a ataques sorpresivos". Ahora bien, los ataques sorpresivos que el ejecutivo puede ordenar como respuesta deben ser ataques de la naturaleza prevista por la carta de O. U. N., en el marco de derecho de legítima defensa, *ataques en los cuales el objeto sea el territorio de los Estados Unidos.*

Es dudoso en derecho que una guerra como la de Viet-nam, pueda ser decidida sin el voto del Congreso. Sin embargo aquí, la posición de los juristas independientes no es tan buena; dan razón a la "resolución conjunta" del Congreso de fecha Abril 10 de 1964. —referida al Golfo de Tonkin— la cual aprobó la acción del presidente y lo autorizó para tomar medidas de respuesta a los ataques en los cuales fueron objeto las fuerzas americanas.

5)—La obra de los juristas americanos toma igualmente posición sobre "la escalada y los bombardeos a Viet-nam del Norte". En derecho la escalada no es otra cosa que una nueva transformación de las represalias, y las represalias son ilegales por sí mismas, al menos que ellas sean

una respuesta a un acto ilegal. Aún así variadas condiciones son requeridas. El estado que encuentre ahí recurso, debe haber sido víctima de un daño injustificado: según el Departamento de Estado, ese fué el ataque de Pleiku. El ataque de Pleiku fué una operación de guerrilla en el Sur. No se ve como él pueda servir de soporte jurídico para un ataque aéreo al Norte. Las represalias contra los no beligerantes son evidentemente proscritas. El gobierno americano invoca nuevamente infiltraciones: ellas serían de elementos venidos del Norte, que desencadenaron el ataque sorpresa de Pleiku. Pero esto no ha sido probado.

Dos razones invitan a condenar aquí el empleo de represalias: antes de recurrir el estado víctima (los Estados Unidos) debe haber intentado sin éxito de obtener reparación, cosa que no ha sucedido. El acto de represalias debe ser estrictamente proporcional al daño sufrido, regla en la cual cada uno está de acuerdo en admitir que ha sido en el caso, desconocida.

6)—La obra "Viet-nam and international Law" concluye en que los Estados Unidos están irregularmente interviniendo en una guerra civil y que ha violado la carta de la O. N. U., no haciendo aprobar su acción armada por el Consejo de Seguridad.

Los juristas vietnamitas rinden homenaje a la posición de los juristas "progresistas" americanos. Sin embargo, subrayan que las premisas de su argumentación son ligeramente diferentes. Un aspecto capital ha sido desconsiderado en el documento americano: "los derechos de la nación vietnamita a la soberanía, a la independencia, a la unidad, y a la integridad territorial". Tales derechos emergen de la declaración de independencia del 2 de Septiembre de 1945, y han sido reafirmados en el acuerdo de Ginebra de 1954. Se les encuentra en los cuatro puntos del gobierno de Hanoi, así como en los cinco puntos del F. N. L.

Aquello conduce a los juristas vietnamitas a contestar que puede haber "agresión del Viet-nam por los vietnamitas"; más aún, punto para subrayar, que hay guerra civil en el Viet-nam del Sur; a sus ojos se trata de una "guerra extranjera", conducida por los Americanos. Qué el gobierno de Saigón no es un verdadero gobierno, pero que obra por cuenta de los americanos.

En consecuencia, que los Estados Unidos han atacado a Sud y Nort-viet-nam; como escribió el presidente Ho Chi Minh al presidente Johnson, "los Estados Unidos han provocado una guerra de agresión contra Viet-nam". La sola vía que llevará a la paz es por consiguiente el cese de la agresión americana".

Para terminar, quisiera agregar al punto de vista del profesor Lyon-Caen, que hoy ya no es posible la paz en esa nación por el solo hecho de "el cese de la agresión americana"; la paz la obtendrá el pueblo vietnamita con la derrota y expulsión de los Estados Unidos de su patria como parte de la evolución histórica, en donde el poder del pueblo aniquilará el imperialismo.

en defensa del greco-quimbayismo

(VARIACIONES MINIMAS SOBRE LA CULTURA CALDENSE)

ANTONIO MEJIA GUTIERREZ

I. — LA CULTURA

(Donde se explica cómo hay ingenieros bárbaros y madres de familia sabias)

Los entendidos han ensayado miles de definiciones, o por lo menos, de descripciones acerca de lo que es la cultura. Los arrieros y sociólogos entendemos por cultura el conjunto de valores y de símbolos aceptados y compartidos por una nación o por un grupo. Cuando se trate de cultura personal entendemos que cultura es "aquello que nos queda después de que olvidamos lo que aprendimos", como lo dijera bellamente el Doctor Gilberto Alzate Avendaño, nuestro admirado enemigo político, y nuestro querido coterráneo.

La cultura es, pues, aquello que nos ha quedado profundamente grabado en nuestra intimidad, aquello que hemos incorporado decidida y definitivamente en nuestra personalidad. Casi diríamos que es nuestra personalidad misma.

Hay quienes distinguimos entre civilización y cultura. Civilización es el conjunto de bienes materiales, de tecnología, de instrumentos, de ideas técnicas y de habilidades procedimentales. Cultura es la personalidad (individual o colectiva), la capacidad de análisis, de comprensión de la vida y del mundo. Así, pues, podemos encontrar personas con conocimientos técnicos, con capacidad para manejar circuitos integrados y aparatos y máquinas y sin embargo, carecer de calidades humanas para entender la vida y el mundo. En cambio, podemos encontrar personas y grupos cuyos conocimientos técnicos son escasos o ningunos, pero cuya capacidad de reflexión es inmensa. Por ejemplo, en Caldas tuvimos un gobernador, ingeniero joven, quien cerraba periódicos estudiantiles y acallaba las voces sindicales: es decir, un bárbaro. En cambio, nuestras madres de familia, que escasamente fueron a la escuela, son sabias.

II. — LA CULTURA Y EL ESTILO

(Aquí tratamos de describir cómo si no hay una cultura caldense, si hay un estilo caldense para conservar, transmitir y crear la cultura).

Siempre se ha dicho, y con razón, que uno de los elementos centrales de la cultura es su Universalidad. Que la cultura es un patrimonio de la Humanidad.

El hombre se hizo hombre a través del trabajo. Y se hizo ángel y dios a través del trabajo cultural, de la producción de cultura. Y los productos culturales más altos son la capacidad humana de reflexión y de amor.

En todos los medios geográficos, en todas las latitudes, bajo todos los "ecosistemas" que llaman ahora los antropólogos nuevones. El hombre ha aprendido a pensar y a amar, a voluntad. Eso es lo que lo diferencia, con el sentido del humor, del resto de la república animal.

Si aceptamos que la cultura es una y universal, en su virtud humana, no podríamos aseverar que haya una cultura exclusivamente griega, india, rusa o caldense. Pero cada hombre y cada pueblo sí imprime un sello particular a la manera de conservar, transmitir y crear la cultura. Es lo que llamamos el estilo. Y en Caldas sí hemos tenido un estilo propio, personal y regional para las formas de la cultura. Naturalmente que en un medio nuevo y con gente nueva como la caldense, se reflejan múltiples y variadas, pero también definidas influencias.

Herederos del espíritu puritano de los antioqueños, de la frugalidad y del sentido del ahorro de los mismos, los caldenses hemos filtrado esa ilustre ascendencia para producir dos especies de creadores: unos de riqueza y otros de cultura. Pero ambas productoras de ideas. Así como en Antioquia cuando nace un niño le regalan una alcancía y en Santander un revólver, en Caldas se le puede regalar indistintamente una alcancía, un revólver o un libro. Somos una forma de síntesis nacional. Mejor aún: Caldas es la edición de lujo de Antioquia.

III. — EN DEFENSA DEL GRECO-QUIMBAYISMO

(En el que tratamos de aclarar algunas razones de nuestro orgullo regional para tormento de esnobistas y fariseos)

Es frecuente escuchar en los círculos oficiales de las letras, en las tertulias de los críticos de arte, en los mentideros de plumíferos alquilados (en la capital y en la provincia), algunas expresiones burlonas, o que pretenden serlo, en torno y contra la cultura de los caldenses. Se nos llama —a veces con cariño y generalmente con desprecio grecolatinos, grecoquindianos o grecoquimbayas.

Aceptamos éstos apodos con orgullo por las razones que intentaremos dar más adelante.

Algunos que posan de universalistas se avengüenzan de la provincia, y consideran de buen tono social y de mejor estilo literario el renegar de su ancestro proletario y campesino. Nosotros no. Son nuestros mejores títulos y las más queridas hijuelas. Y si no, qué miren los escritores europeos: no han regresado ellos siempre —los modernos y los otros— a las fuentes clásicas de la cultura griega y romana?

No escribió Joyce el "Ulises", no se refiere Freud a la mitología griega para simbolizar las emociones y pasiones del hombre moderno? Entonces los caldenses debemos sentirnos orgullosos de amar, de conservar, de transmitir el legado grecolatino, grecoquindiano o grecoquimbaya, aunque solamente sea en las formas.

Porque el pecado del grupo de "los leopardos" fué el de quedarse en las formas. La esgrima colorida de Fernando Londoño, las importaciones alemanas de Silvio Villegas, la erudición inútil de sus áulicos. Pero no importa, los caldenses que hemos aprendido las formas helénicas estamos en mejor disposición para aprender y entender sus hondos contenidos. Somos montañeros que amamos las formas helénicas: no es motivo de vergüenza sino de legítimo orgullo.

Claro que no siempre hemos producido belleza. Hemos parido las insensateces de Hernado Giraldo, las impertinencias de Darío Hoyos, y la vanidad inmensa de Jaime Mejía Duque. Hemos creado los guayabos místicos de Bernardo Londoño Villegas, las flexibles columnas (la vertebral y la periodística) de Adel López Gómez, la frialdad de Alberto Mendoza Hoyos y la prendería de Pedro Jaramillo. Somos culpables de muchas calamidades públicas.

Pero también tenemos gente, tenemos letras y tenemos arte. En un pequeño inventario, no por incompleto menos expresivo, nos topamos con la cascada dulce de Agripina Montes del Valle; los "Minutos de Tomás Calderón, que son los 'M'inutos" mejor empleados del tiempo colombiano; la bondad de Rafael Arango Villegas y la gracia de Luis Donoso; los versos atormentados de Hernán Cubillos y los amorosos de Beatriz Zuluaga; la pincelada autónoma de Alipio Jaramillo y las acuarelas cálidas de Teodoro.

Y hay más: hay una juventud brillante que se mueve, agita y piensa en nuestros colegios y talleres, en nuestros claustros universitarios y en las calles públicas. Juventud representada en la pluma vigorosa de Enrique Quintero Valencia, en los sueños de Fernando Mejía, en los delirios de Javier Arias Ramírez. Si nuestra sociedad condena al olvido de las alcan-
tarillas a Leonardo Quijano, también alienta al esfuerzo de los muchachos y recoge la memoria de los viejos. Si nuestra sociedad obliga a José Vélez Sáenz a permanecer borracho para poder soportarla, también lo lee y lo admira.

Así somos los caldenses; así somos los grecoquimbayas: nada de lo humano nos es ajeno!

todo al servicio del pueblo

*Hay arados y herramientas,
Alimentos y vestidos.
Hay remedios y alaridos.*

*Hay armas, hay dinero,
Municiones que, sin guerra,
Se almacenan en la tierra.*

*Son los libros, los anzuelos,
Los cartones, los aperos
Y las amplias frazadas de las viejas.*

*Están allí, en el suelo,
Enterradas en su vientre,
Sumidas en sopor largo y paciente.*

*Allí se confinan al olvido.
Es necesario darles luz, aire, fuerza,
Completar su vigencia, abrirles nuevas grietas.*

*Los soldados de la revolución las necesitan.
Las voces de las gentes lloran su hambre,
Su miseria, su dolor, su amarga pesadumbre.*

*La liberación de nuestro pueblo clama al cielo,
Es un ronco gemido el que se escapa
De las gargantas sin fe, de la resaca.*

*No guardéis vuestras cosas en el fondo
Incierto y gris de un peñón o una cascada;
¡Sacádlas de su fúnebre morada!*

*Nuestras gentes utilizarán lo que escondisteis,
Irán al encuentro de la sangre aburguesada,
Lucharán en silencio, entre peñas y cañadas.*

*Si no necesitáis del martillo o la almarada,
Del fusil enmohecido, de la lanza, los calzados,
De las rubias botijas de cuero abandonadas.*

*Si no empleáis los rastrillos en la siembra,
Ni el machete, ni el punzón, ni los arados,
Regaládllos, para hacer de nuestros hombres los soldados.*

*Cuando hubiéreis entregado todo lo guardado,
Dona tu existencia y tu cansancio
A la lucha constante y sin renunciás.*

*Responde a los llamados proletarios,
Enfila tu fusil hacia la hacienda
De un estado que niega el pan y la vivienda.*

*Y en las rutas sin fin de nuestra tierra
Marca el compás de un himno que, anhelante,
Ahoga un grito: ¡la revolución triunfante!*

GUSTAVODUQUEF

cuando baja un encanto

OSCAR DUERAS RUIZ

El sonido grave de las campanas grandes y el agudo de las pequeñas indicaban el último llamado para una procesión importante.

Después de que se perdieron en el aire las últimas campanadas del deje, principiaron a bajar por las gradas del atrio, lenta, muy lentamente, acólitos con cruz alta y ciriales, taciturnos feligreses estrenando vestido, la diezmada banda de músicos del municipio, un señor grandote que llevaba un descolorido estandarte de terciopelo, el cura con capa y bonete y un Paso con la Estatua de San Martín de Porres, aunque mirándolo detenidamente no quedaba la menor duda de que se trataba del judío errante barnizado de negro, lo digo por la pierna medio levantada y la costumbre adquirida en los Miércoles Santos de iris haciendo venias a la estatua de la Magdalena, saaaaalve dijo el cura y la procesión continuó en serio.

Los acólitos marchaban sin mucho entusiasmo, llevando los ciriales de mala gana y de medio lado, chorreando con la cera que caía de las velas los pañolones de las campesinas, no había viento y las ceras continuaban encendidas.

La banda de músicos interpretaba una sola pieza.

Quien más disfrutaba de la procesión era el señor grandote que llevaba el estandarte, hacía relucir su dentadura de oro con una sonrisa que se le regaba por toda la cara, al fin y al cabo era el terrateniente de la comarca; su barriga de contra-almirante en uso de buen retiro acentuaba aún más la solemnidad del acto de por sí sobrecogedor por los latidos que escupía el párroco entre ancianas inclinadas que masticaban jaculatorias.

La banda de músicos cambió de són y tocó lo mismo.

Ahora tendré que contar que la procesión se paraba en todas las esquinas, bueno, ya lo dije.

Al terminar la vuelta de plaza, la procesión subió al atrio, las mujeres saborearon las gradas con pasos lentísimos, ni en el secreto de la confesión se enteró el cura de que esc caminar sigiloso, como quien asciende a las mansiones celestiales, simplemente era una disculpa para que los hombres, sombrero en mano y haciéndose los bobos, pudieran mirar de para arriba las piernas de las hembras.

Antes de llegar al cancel de la iglesia, el párroco se limpió el sudor con la manga de la sotana y le hizo una seña al sacristán para que trajera agua bendita y un hisopo. El señor del estandarte, sin dejarse vencer por la sofocación, llamó a un niño que salió corriendo después de oír la razón. Todo el mundo se puso a mirar hacia la esquina en donde estaba un aviso de coca-cola. De repente aparecieron por esa esquina dos jeeps Nissan-Patrol repletos de gente, en los puestos de adelante se apreciaban individuos con pinta de extranjeros.

Los vehículos también dieron vuelta de plaza, frenaron frente al atrio; se bajaron de los carros dos señores rubios que no hablaban castellano, quienes se dirigieron hacia el punto en donde se encontraba el párroco con el bonete en la mano, le dieron un sobre lacrado, el cura lo guardó ágilmente levantándose la sobrepelliz y metiéndolo dentro del bolsillo del pantalón, muy pocas personas saben que las sotanas no tienen bolsillos.

Aparecieron multicolores matachines danzando, por eso sería que hizo su entrada triunfal el Diputado de la región, VIVA EL DOCTOR, y sonriendo como si fuera aspirante a concurso de belleza y haciendo más venias que un diácono se acercó meloso a los dos hombres rubios, los saludó de abrazo.

La banda de música volvió a repetir la misma pieza.

El cura nuevamente bajó por las gradas del atrio, precedido por el sacristán que portaba el agua bendita y el hisopo, se dirigió hacia los dos jeeps, en ese instante se desmontaron varios hombres armados con metralletas y revólveres, lo mismo hizo el mayordomo de los extranjeros quien portaba en la mano un talego lleno de billetes de a quinientos pesos.

El sacerdote mojó con agua bendita el talego y el dinero. El espaldarazo que el clérigo le daba a la fortuna, se protocolizó en medio de un silencio general, roto apenas por el ruido que dejaba la caída de una chorrera, pocas cuerdas arriba de la plaza.

| || |

En uno de los rincones montañosos de la región andina, se encuentra el municipio de Singara. Su casco urbano está situado en una loma que se divisa desde tantos ángulos que es casi imposible apartárselo uno

de la vista. Toda la jurisdicción municipal descansa en una ladera que termina en el río Tigré que serpentea al fondo. En los días en que la atmósfera está amodorrada, es fácil percibir el murmullo que proveniente de pueblos vecinos llega a Singara mezclado con trinos de pájaros errantes.

Según una placa colocada en el templo, Singara fué instituido municipio en el año de 1821 a instancias del tristemente célebre General Meza y con la dirección espiritual del presbítero José María Calderón, hermano paterno de doña Mariana Calderón y Lesmez, bella criolla desposada con un venezolano que cayó acibillado en una emboscada por los llanos de Apure cuando servía bajo las órdenes del Libertador. La viuda siguió con la retaguardia del ejército hasta la llanura de Casanare, fue allí donde conoció al General Meza quien la embarazó, pero el General no se atrevió a darle su apellido al hijo de doña Mariana, sino, trató de ocultar la deshonra de aquella casándola con su más fiel edecán de apellido Medina; pero a última hora el General dejó un codicilo en el cual admitía la ocultada paternidad, añadiendo que por tal razón había obtenido que el Libertador convirtiera en Municipio a Singara y, además, había conseguido que se le obsequiaran al párroco seis candelabros de plata, un atril de oro y una casulla bordada por doña Juana La Loca.

Data de principios de este siglo la versión de que, justo debajo del altar mayor de la iglesia, en un punto sobre unas líneas imaginarias trazadas perpendicularmente desde el sagrario hasta el centro de la tierra, hay un socabón en donde se encuentran toda clase de joyas y piedras preciosas custodiadas por unos seres misteriosos llamados los mohanes.

Quizás por eso, en Singara las historias de los mohanes son más conocidas que la pobreza. Se han transmitido de boca en boca desde la época en que la gente creía que el sereno era maligno, por eso a las seis de la tarde los campesinos penetraban en sus chozas de una sola habitación, cerraban la puerta y la trancaban por dentro, prendían el fogón, se acurrucaban al rededor y cuando se iban quedando a oscuras, hablaban pacito preguntándose por qué se sentían ruidos afuera y por qué los perros ladraban. Son los mohanes, afirmaba la mujer más vieja de la familia e inmediatamente venían las conjeturas: Saldrían por la mana de "la culebra"?; más bien no sería por la laguna encantada? En todo caso, a fuerza de hablar tanto de mohanes, los habitantes de Singara se convencieron de que evidentemente existían. Los pintaban como indios, de anchas espaldas, petizos, dizque no comen de sal, y, generaciones enteras han vivido tanto detrás de ellos que no les ha quedado tiempo para verles la cara.

Actualmente, los campesinos de Singara se atreven a salir de noche, en vez de murmurar al rededor de los fogones escuchan música y noticias en los transistores.

Es que, inclusive, el propio municipio amenaza cambiarse radicalmente. Ocurre que el gobierno ha prometido que se construirá allí una hidroeléctrica aprovechándose las múltiples caídas de agua y la topografía del terreno.



El presbítero se quitó los ornamentos en público y apenas quedó despojado de sus vestiduras el runrún de la procesión se transformó en una algarabía que se desparramó por todo el casco urbano de la población por el cual las mujeres desprendidas de los lazos paternos se habían lanzado a caminar en grupos.

Inmediatamente después, el Diputado inició perorata. Dijo entre otras cosas: el gran interés que el gobierno central sentía por esa olvidada región, la importancia de la vinculación del capital privado al desarrollo del país, el deber que se tiene por parte de todos los ciudadanos para agradecerle a las compañías extranjeras el dinero que invierte en favor del progreso nacional, la consecuente bendición eclesiástica al sistema capitalista, lo benéfica que es la libre empresa, en fin, quería recalcar que una compañía extranjera había conseguido, mediante licitación claro está, la concesión para la construcción de la hidroeléctrica y por lo tanto, en ese día de fiesta religiosa se iban a comprar todas las tierras de la comarca, pagaderas según el avalúo catastral. Y AHI ESTA LA PLATA, indicó señalando el talego y dió por terminado su discurso.

Como se trataba de una región minifundista, se formó una cola de varias cuadradas. Los campesinos iban firmando personalmente o al ruego las respectivas promesas de compra-venta y recibían como arras del negocio el veinte por ciento del precio fijado por la compañía extranjera, y a quien no le guste que proteste y que se quede esperando que el agua lo corra, gritaba por el parlante de la alcaldía el Diputado de la región.

Entre tanto, el alcalde ordenó sacar del estanco todas las bebidas que hubiera, y los campesinos principiaron a comprar, con la plata que les pagaban por sus parcelas, ron, aguardiente, champaña y hasta whisky, así ayudan a cancelar los sueldos atrasados a los maestros, tronaba por el parlante el Diputado; y poco a poco se iba produciendo una embriaguez colectiva.

Al filo del medio día, estallaron música, cohetes y voladores, los parroquianos se quitaron el sombrero, la banda de músicos volvió a interpretar la misma pieza, se hizo despejar la acera de la consistorial para que un empleado municipal mal pago chorreara agua sucia sobre el corredor formado con lajas de piedra, parecía camino real, al mismo tiempo las mujeres iniciaron sus cantos para festejar la operación comercial, luego los niños untaron manteca sobre las lajas y prendían candela encima, el sol ayudó con sus rayos; una vez que las lajas estuvieron harto recalentadas, ni bien las mujeres terminaron sus coplas, se fueron sacando de unos canastos unos huevos grandísimos, les rompieron las cáscaras, lanzaron las yemas dentro de una cacerola enorme, se batieron con tenedores de mango dorado, se añadieron las claras, se siguió batiendo, se desparró el ponche sobre las lajas calientes de la acera y, se formó la pericada más grande de que se tenga conocimiento y para que los gallos no vieran tamaña profanación, les estiraron el pescuezo de un solo halón, los pelaron, quedó una nube de plumas sarabiadas que suavemente flotó hasta tapizar la plaza, y si las gallinas no fueron sacrificadas ello no fue porque a la gente no le gustara el caldo de gallina, sino porque a las gallinas de la localidad, al morir de viejas, se les encuentra en la molleja canutillos y esmeraldas chiquitas que hasta talladas salen por los jugos gástricos.

Pero lo curioso del caso fué que cuando las mujeres alistaron la comida, los hombres la despreciaron olímpicamente, claro, era mejor tomar trago en compañía de los dos extranjeros.

Los huevos y la carne se llenaron de moscos ante la mirada impasible de las mujeres que no terminaban de comprender la forma desaforada como sus familiares tomaban toda clase de bebidas en compañía de los gringos y de las autoridades civiles y militares del lugar. Al rato, los hombres armados principiaron a hacer tiros al aire y los niños de la escuela coleccionaron más de trescientos cascarones.

Ocurre que el bobito del pueblo se embriagaba en un toldo y de tantos disparos que le resonaron en los oídos se le formó la nebulosa determinación de desenvainar su cuchillo que perfiló hacia el cielo y lanzó por un hueco de la lona del toldo una puñalada que razgó la tarde, dejando en el infinito una gotera por donde comenzaron a escurrirse montones de letras del alfabeto que los niños de la escuela, sin pensarlo mucho, principiaron a recoger a manoladas.

Pobre bobito del pueblo, por dar lugar a que los niños de la escuela dejaran de lado los cascarones por las letras, los extranjeros lo obligaron a tomar trago a cántaros, fué después de que quedó perdido de la borrachera cuando le hurgaron las caries con los cañones de unos revólveres de cachas pavonadas y fueron tan numerosos los disparos que no valía la pena averiguar cuál era el agujero de salida o cuál el de entrada.

Se puso buena la fiesta, ya hay un muerto, exclamaban los borrachos.

Los campesinos más pobres y los arrendatarios intuyendo alguna calamidad, se escabulleron hacia sus parcelas.

Los hombres que estaban más borrachos, entraron a la iglesia y sacaron a rastras, sobre unas vigas tiradas por un asno cojo y dos hombrecitos leprosos, el armonio que un ebrio comenzó a desafinar de lo lindo. Después le prendieron candela al armonio y también lanzaron a la hoguera los pocos billetes que quedaban. Los billetes se retorcián como si tuvieran dolor de estómago, pareciera como si los próceres bailaran la cumbia entre brasas, francamente no se cuál es el prócer que sonríe en los billetes de quinientos pesos y por eso no me imagino la cara que haría mientras se quemaba a retazos. Un aguacero que principiaba apagó al hoguera.

A todas éstas, no había valido que los dos hombres rubios les repitieran en inglés a los niños de la escuela que no hicieran estorbo y que en vez de juntar letras que no valían nada, más bien cogieran algún oficio para volverse ricos. Pero los niños no les hacían caso a los extranjeros, continuaron guardando letras que caían del cielo y descubrieron la manera de formar palabras, de hacer frases en castellano, silogismos, discursos y proclamas y, presintiendo no sé qué cosa, se subieron los niños a la rama más alta de un cedro que había en la mitad de la plaza a ver que pasaba, aunque en este pueblo no pasa nada, según criterio del Diputado de la comarca.

A los pocos minutos se escuchó algo que parecía como un lamento, entonces la chorrera se convirtió de pronto en un ruido atroz, en un tropel de excomulgados, en una gritería de apocalipsis. La quebrada que había arriba del pueblo se había salido de madre y se desbocaba arrastrando en su torrente a los dos jeeps, a los extranjeros y a tal cual borracho.



Según la leyenda, los mohanes tienen entre otros oficios el de guardar el equilibrio del mundo. Cuando observan que algo se ha desquiciado, adoptan siempre la misma estrategia: primero hacen llover de a poco, luego represan el agua antes de que llegue a las chorreras para que posteriormente baje con más fuerza, después hacen que la lluvia caiga de costado y en forma intermitente, es precisamente en ese instante cuando los mohanes salen callados del centro de la tierra y principian a caminar quebrada abajo cargando algunos de sus tesoros, se desgaja el aguacero, se suelta toda el agua que corre por las quebradas, entonces los mohanes se encaraman sobre las crestas de las olas, sacan tiple y bandola y principian a tocar y hay que ver cómo se consumen dentro del agua y salen de la espuma terneros dorados que braman, esmeraldas de a libra, cofres con joyas, morrocotas de oro y bandejas de plata. La creciente rompe puentes, tumba cercas, destruye casas o arrastra jeeps o extranjeros como en el caso de la Singara.

Y los niños de la escuela, resguardados en los altos gajes de la mata de ceiba, exclamaron al ver la inundación:

—Ave María Purísima, ahí baja un encanto.

sub-cuento

Todos los hombres son iguales, solían decir las gentes almibaradas del pueblo. Nunca pude comprender en la práctica la razón de ser de tan insípida expresión. Pero ahora, después de tantas luchas, he conseguido explicarla. Aún con mayor claridad si se tiene en cuenta, por ejemplo, los problemas que en los últimos meses ha vivido la familia X. El señor de la casa trabaja esporádicamente en talleres de mecánica. Nunca antes pudo aprender a leer ni a escribir, pero al lado de viejos mecánicos aprendió a desmontar motores. Esta es su actual especialidad. Tiene hijos en número de ocho, todos infantes. La esposa, Amira, no hace más que oficios caseros y aún conserva la vitalidad de los 18 años que tenía al casarse; la frescura de su piel resalta con la tonalidad ligeramente amarillenta de la misma. Sus hijos son morenos, casi negros; al parecer color de aceite quemado. Cada sábado en la noche se reúnen para conversar sobre los problemas de la semana, empezando por dolerse del balance desfavorable que al esposo le deja su actividad de paria asalariado. Como Amira cursó hasta el tercer año de bachillerato en una escuela de monjas extranjeras, ella toma a su cargo la lectura de los folletines que para tales días recoge Perico, como lo llaman los otros trabajadores del oficio.

Entonces, cada sábado representa en esta familia la síntesis de una semana de afugias, de presiones terribles, de llanto y desolación, pues casi nunca Perico tiene un trabajo continuo que le permita laborar diariamente. Por consiguiente, el día sábado, cuando se merca, apenas si se compra algo de panela, arroz y papas, o se toma fiado —si se está a paz y salvo— en la tienda de la esquina. El consumo de carne es muy esporádico y cuando se tiene es porque los parientes o vecinos les han regalado una porción de "tercera", que dedican a la "sustancia" para los más chicos.

La noche del sábado, representa, entonces, la explosión más incontrolable de la situación angustiosa vivida durante toda la semana. Ella le dice —tal vez si aprendieras a leer podrías cambiar de oficio ... y hasta colocarte en una fábrica; así tendríamos prestaciones sociales y un sueldo fijo al final de cada quincena...; hasta podríamos meter a la escuela los niños mayores—. Bajo esta perspectiva, Perico le siguió durante varias semanas la corriente a su mujer. Aprendió a garrapatear el nombre, con lo cual ya podía decir que sabe firmar. Pero su angustia o tortura interior seguía en ascenso y esto no le permitía concentrarse en la realización de las tareas, cada vez más complicadas, que ella acostumbraba dejarle. Amira, paciente como un ladrillo al viento y al agua, creía que el problema llegaba a resolverse con la nueva situación que se tendría cuando Perico supiera leer y escribir aceptablemente, y a tal objetivo dedicó muchos esfuerzos.

Cuando se trataba de leer folletines, mencionaban primero al "compañero" Pablo, obrero de la fábrica de enlatados, quien semana a semana le hace llegar a la familia tan curiosos materiales de lectura. En un principio estuvieron leyendo sobre problemas de los campesinos y sacaron en claro que la tierra debe ser para quien la trabaja, a lo que se llegó después de acaloradas discusiones entre los esposos, pues Amira ponía en tela de juicio esa aseveración, diciendo que el padre de la iglesia en la misa del domingo siempre se refería con frases amables a las familias Ospina, Lleras, López, Lara y a las de unos gringos, para recordar que toda nuestra civilización cristiana estaba sostenida por la propiedad privada y por el carácter generoso, paternal y caritativo de esas familias "nobles e ilustres".

No solo una sino muchas veces tuvieron que acudir donde Pablo, quien les parecía ser un obrero muy preparado, para consultarle esas dificultades. Este decidió asesorar en el estudio a los esposos y reunirse con ellos cada sábado. Por fin Amira comprendió la necesidad de que la tierra sea para quien la trabaja, pero tuvo interiormente un choque, pues en ella dominan aún la concepción religiosa adquirida de la familia y alimentada por las peroratas dominicales del curita extranjero que tutelaba, al parecer, el barrio.

Al cabo de muchas sesiones de estudio, al lado del obrero Pablo, la concepción religiosa fue cediendo terreno a un férreo amor por los ideales que ya se plantea la clase obrera. El mismo Perico vislumbró la posibilidad de canalizar la terrible explotación que padecía, junto con sus hermanos de clase, hacia la liberación de todos los oprimidos. La conclusión no pudo haber sido otra, pues los apasionados relatos que Pablo les hacía sobre la situación de los obreros y los campesinos en muchos países y concretamente en el nuestro, encendía la nueva llama. Una llama que solo se aplacaría con el triunfo de esos ideales que nunca antes habían soñado. Los hijos crecían al amparo del sufrimiento pero templados con el nuevo optimismo que ya se vivía en el tugurio. La miseria no disminuía las energías por conseguir el camino que se habían trazado.

Un día cualquiera, por el barrio se extendió la noticia de que los obreros de la fábrica de enlatados se habían tomado las instalaciones de la misma, después de muchas refriegas con los guardas y los empleados.

La iniciativa de esta acción estuvo a cargo del Sindicato, al que Pablo servía como Presidente. Dicen que éste estuvo muy metido en el conflicto, organizando, discutiendo todas las iniciativas, arengando y marchando al frente de la oleada sindicalista. Al poco tiempo de tomada la fábrica, algunas horas talvez, llegaron los soldados como emisarios del Gobierno que con tiros, bayoneta y gases lacrimógenos desalojaron los edificios. Varios días después se supo que aproximadamente cuarenta obreros habían sido masacrados y muchos más heridos; entre los caídos estaba el compañero Pablo.

La familia lamentó el sacrificio de este servidor de la causa del pueblo y sobre su memoria juraron levantar muchas acciones de masas contra el "orden" establecido, derrocarlo con todos los opresores, y dar un paso sólido, muchos seguramente, hacia la formación de la Sociedad apetecida por los obreros más avanzados de los últimos tiempos.

Amira, Perico y los cinco hijos que les quedaban marcharon de la Ciudad, pues los restantes murieron de tuberculosis. Se dijo que con posterioridad a la muerte del compañero Pablo habían participado en reuniones de sindicalistas, campesinos y estudiantes. Casi un año transcurrió sin saberse de su paradero. Con ellos habían salido muchos.

Cuando la Ciudad estaba en calma y parecía haberse olvidado de sus compulsores, cuando la Ciudad creía restablecer el sopor del feudo y el monopolio; cuando la Ciudad aullaba puntualmente con el pito de sus fábricas; cuando la Ciudad abultaba la panza de la cleresía palaciega; cuando pretendían suceder muchas cosas aparentemente tranquilizadoras en la Ciudad, circuló profusamente una hoja volante que contenía un llamado a la insurrección. Se trataba de una acción propagandística de un nuevo destacamento guerrillero que ya estaba ganando terreno entre los latifundistas y que luchaba por los principios planteados en las organizaciones obreras. Su nombre era "destacamento guerrillero Pablo Amaya".

carlosenriqu Ruiz



aleph revista

Universidad Nacional de Colombia

Sede: Manizales

Apdo. Aéreo 127

Apdo. Nal.

Manizales - Colombia

Impreso en Edit. V. y Co. - Manizales
